LECCIONES SOCIALES,

Ó SEAN

PRECEPTOS DE UN MAESTRO A SUS DISCIPULOS,

PARA PERFECCIONARLES EN LA LECTURA POR MEDIO DE VEINTE Y CUATRO LECCIONES DE UTILIDAD Y RECREO, ENTRESACADAS DE VARIOS AUTORES.

OBRITA

DEDICADA A LA JUVENTUD DE AMBOS SEXOS,

Y DESTINADA

á los colegios y escuelas de instruccion primaria del reino,

POR

DON JOSE DE DEZA.

VALENCIA,

IMPRENTA DE D. JULIAN MARIANA.

1849.

SHOUT
SHARE
IT

LIBRARY OF CONGRESS.

[SMITHSONIAN DEPOSIT.]

Chap. PC 4117

Shelf .O7

UNITED STATES OF AMERICA.

CURSO DE LECTURA.

LECCIONES SOCIALES,

Ó SEAN

PRECEPTOS DE UN MAESTRO A SUS DISCIPULOS,

PARA PERFECCIONARLES EN LA LECTURA POR MEDIO DE VEINTE Y CUATRO LECCIONES DE UTILIDAD Y RECREO, ENTRESACADAS DE VARIOS AUTORES.

OBRITA

DEDICADA A LA JUVENTUD DE AMBOS SEXOS,

y destinada á los colegios y escuelas de instruccion primaria del reino,

POR

DON JOSE DE ORGA.

VALENCIA,

IMPRENTA DE D. JULIAN MARIANA.

1849.

PC4117
.07

Esta obra es propiedad de D. Julian Mariana, editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.

AMK 8AP35

PRELIMINAR

Notábase por muchos la falta de una obrita elemental que sirviera como de última á la instruccion primaria, y facilitase el paso desde ella á los estudios mayores. Esta circunstancia, y la de que para perfeccionar á los jóvenes en la lectura, tenian los maestros la precision de reunir muchos libros, que no siempre era fácil su voluminosa adquisicion á los primeros por la falta de facultades; nos obligó á ir detenidamente entresacando de varios autores las lecciones que reunidas en esta obra presentamos á nuestra sociedad. Nada conduce mejor al perfeccionamiento de la pronunciacion y gusto de la lectura, que la diversidad de escritos y de estilos, de materias ligeramente presentadas, como lo mas á propósito á la edad é imaginacion de las personas á quienes se dedica; pero con cierto orden y relacion en el plan. El paso repentino de la instruccion de los deberes sociales,

á la educacion física, moral y científica: de los deberes que impone nuestra santa religion, á la idea de la historia en general: de fragmentos de los mas célebres hablistas, á las variadas y graves narraciones, entremezcladas con la dulce y tierna poesía; no cabe duda que á la par que hace halagüeño su estudio, debe producir la utilidad que exige el preceptista. ¡Ojalá suceda asi, y que su leyenda proporcione á los jóvenes de ambos sexos los adelantos apetecidos!

Invocacion.

MARIA, Reina y Señora,
Hija del Eterno Padre,
Del Verbo divina Madre
Y del hombre amparadora;
Vuestros misterios gozosa
Canta toda la grey pía
Con fe pura, y de alegria
Nuestro corazon rebosa.
Al contemplarlos, postrados
Nuestras almas os rendimos,
Y de veras os pedimos
Que seamos perdonados.

Este ruego es inocente,
Bien lo veis ¡ó gran Señora!
Miradnos siempre, en toda hora,
Piadosa, dulce y clemente.
Y si interceder es dable
A la inocencia y virtud,
Premiad con solicitud
Nuestro director amable.
Sus consejos y lecciones
Haced que no sean vanos,
Y admitid de nuestras manos
El fruto y los corazones.

LECCIONES SOCIALES,

Ó SEAN

PRECEPTOS DE UN MAESTRO A SUS DISCIPULOS.

LECCION PRIMERA.

Deberes del hombre para con Dios.

Prescindiendo de la idea de Dios, hay independientemente acciones que son por sí mismas decentes ó torpes, buenas ó malas, y que la razon sola impone al hombre la necesidad de egecutar las unas y abstenerse de las otras. Sin embargo, la vista de la Divinidad, á la que nada se le esconde; de un Sér supremo, que manda practicar lo bueno y veda egecutar lo malo; que anima y estimula á aquello, y lo recompensa, y castiga esto, dando medios al hombre, consejos y preceptos para que se aparte del mal; la vista de la Divinidad, decimos, influye sobremanera en las acciones de los hombres, y es indudable que los deberes toman su principal fuerza de la idea del Sér supremo, soberanamente santo, que ha grabado su voluntad en nuestra alma y conciencia,

y cuya autoridad y santidad exigen de nosotros que egecutemos sus órdenes con la mas perfecta sumision.

No hay criatura racional que no admita una Divinidad, y que no adore un Sér soberanamente sabio. ¿Puédese contemplar el cielo y la tierra sin descubrir un Dios que se manifiesta en todas sus obras? Todo nos habla de él, todo lo que nos rodea es una prueba de que existe, de que lo ha hecho todo, y de que nosotros existimos por él.

Nuestro cuerpo está formado de lodo; pero admiramos el arte con que la mano de Dios ha dispuesto los órganos del hombre dentro de él, y todas sus funciones por defuera. ¿Quién otro que Dios hubiera podido hacer una obra tan admirable, y que creciese con tan justas proporciones?

A este razonamiento añadiremos la conviccion de que no ha podido uno darse á sí propio el principio de vida que nos anima, ni la sustancia que piensa en nosotros, ni la impresion de la Divinidad grabada en nuestro espíritu, y que conduce todos los pueblos del universo. Decir que la armonía portentosa que se descubre en él es un efecto de la casualidad; decir que lo que sobrepuja infinitamente nuestra inteligencia haya sido hecho sin inteligencia, y sin una inteligencia soberana, es una ceguedad, una locura, un furor, que no puede bastantemente llorarse. ¡Qué! La casualidad, que nunca jamas ha podido formar un pueblo, una sola casa, ¿podria haber formado el universo?

Deberes del hombre para con la sociedad.

Para perfeccionarnos y llegar á la verdadera felicidad, debemos los hombres poner por obra estos medios

generales: Una conciencia pura é ilustrada, que es necesario seguir; la razon, que es menester escuchar; la esperiencia, que se debe consultar; un corazon desapasionado, que es preciso preguntar; la compañía de hombres de bien, que es oportuno cultivar; la lectura de libros propios para perfeccionarnos; los ausilios del cielo, que es indispensable invocar; un cuidado atento é incesante en cumplir con los deberes de nuestro estado; y una firme y recta intencion de hacer todo el bien posible, y de aspirar á la mayor perfeccion.

Estudien y mediten bien los jóvenes, para quien escribimos, los medios indicados, arreglando y formando el plan de su conducta; que se persuadan de que cuanto mas temprano entren en el camino de la virtud, mas hermoso, fácil y agradable le encontrarán. Nunca el hombre es mas grande que cuando es virtuoso; pues los deberes que Dios nos impone, tienen por objeto nuestra felicidad y ventura.

Educacion física del hombre.

Aunque la instruccion moral, por su dignidad, escelencia y fin es la principal parte de la educacion; no obstante, porque el hombre en su infancia no es tan presto capaz de la educacion moral como lo es de la física, empezamos por ésta para seguir el orden mismo que en su obrar tiene la naturaleza.

Una de las primeras diligencias que se deben tener en la educacion física de los infantes, consiste en darles alimentos sanos, sustanciosos y abundantes. Su comida debe ser simple, sin dulce, pimienta, ni aromas ó especería. Que no se tengan tres años, no deben comer car-

nes, en cuyo tiempo ya estan fortificados los instrumentos de la digestion. Los infantes comen muchas veces sin necesidad, solamente porque ven cosas de comer; la vista de estas es la única causa del apetito. No se debe pretender que se reduzcan á comer solamente en las horas metódicas en que comen los grandes; esta pretension es de personas ignorantes é inconsideradas. Los niños no pueden hacer comida grande de una vez: necesitan comer á lo menos cinco veces al dia. No es decir que coman igualmente todas las cinco; mas comerán bien dos de ellas, esto es, á medio dia y á la noche, y las demas tomarán colaciones de manjares simples. El desayuno debe ser algo sustancioso, y las demas colaciones serán de frutas naturales y pan. Siempre que el infante pide de comer, en circunstancias que quizá no tiene hambre, se le debe dar pan solo; pero jamas se le permitirá el uso de licores, ni el del vino sin grande moderacion.

Desde la edad de cinco años no debe dormir el infante mas de nueve horas, y por indulgencia particular se le podrá permitir que duerma diez horas en el tiempo crudo del invierno: el hábito de dormir mucho engruesa los humores con perjuicio de la salud.

Ninguno se resfria por lavarse las manos; al contrario, esta costumbre los fortifica y endurece: lo mismo pues sucederia en los pies si se tuviera la costumbre de lavarles, y no se padecerian resfriados si se bañáran frecuentemente desde la infancia con agua fria.

Todo vestido que estrecha ú oprime algo el cuerpo, es nocivo á la robustez; por consiguiente, los vestidos debe tenerse cuidado de hacerles holgados, para que los nérvios, músculos y miembros del cuerpo, movién-

dose con toda libertad, adquieran solidez con el egercicio de sus fuerzas. Lo mismo decimos de los zapatos: si son estrechos no sirven sino para echar á perder los pies.

La causa y el fin de todo juego y diversion de los niños, son el movimiento del cuerpo y de todos sus miembros. Este movimiento es un efecto natural de su constitucion física, y seria irracional el pretender que se estén quietos algunas horas. Podrán pues obedecer, sentarse un poco de tiempo; mas casi sin libertad, empezarán luego á mover pies ó manos. Este obrar de la naturaleza, nos dice que no se debe violentar ni obligarles á estar quietos por mucho tiempo; pero no se entienda por esto que deban estar todo el dia en contínuo movimiento ó juego: esto seria un desórden vicioso en sí, y de malas consecuencias. Deben arreglarse con prudencia las horas del juego y del movimiento, y las de quietud.

El aire del campo y de sitios descubiertos, es sano y necesarísimo para que los infantes tengan sanidad y robustez. Debe tambien hacérseles capaces, por medio de egercicios gimnásticos, de poder valerse totalmente de sus fuerzas y no á medias, como sucede comunmente por no criarlos ambidextros. La naturaleza nos ha proveido de dos brazos y dos manos en igual capacidad para el egercicio de las fuerzas; mas la preocupacion humana hace casi inútil el uso de la mano que llamamos izquierda.

El hombre que no puede valerse igualmente de sus dos manos, es medio hombre. Servirse solo de la mano derecha, es tanto abuso como si para mirar usáramos solamente de un ojo. En vano la naturaleza ha dupli-

cado estos miembros, si el descuido y la preocupacion nos impiden que las dos manos sean derechas.

Educacion moral.

Antes de pensar, es sér, nutrirce, crecer; ó lo que es lo mismo, antes de vivir el hombre, entablando incesantemente sus conocimientos, sus relaciones perceptibles con las criaturas que le circundan, tiene que vegetar de una manera oscura, como hemos visto en su educacion física. Decimos mas: menester es que hasta cierto punto sea radicalmente fuerte, para que la bien dirigida educacion haga del infante un hombre recto, pensador. Desde muy niño, ha conocido á los que le protegen en su debilidad, ha dejado entrever que el perro ó el pájaro con que se divierte, son para él un mero juguete, no persona: todo en él anuncia una inteligencia que le hace superior á lo mas entendido que del hombre abajo existe.

La educacion dirige las impresiones, y forma el matiz del pensamiento y la moral. Desde la mas tierna edad el infante se esperimenta sensible á las máximas de la razon; los actos de obedecer, de no irritarse, de no hacer mal, &c., son compatibles en la edad mas tierna, en que apenas apunta el conocimiento. Por consiguiente, la primera instruccion moral, se da á los niños con la viva voz del egemplo, empezando á formar el espíritu con las máximas de la religion: si desde el principio no se forma con estos preceptos y egemplos, la educacion moral será infructuosa.

Educacion científica.

Síguese despues de la educacion física y moral la educacion científica, que es la que debe darse á los niños

de aquellas ciencias que no escediendo los límites de su capacidad, son necesarias en todo individuo de la sociedad. No hay persona que para ser útil miembro de ésta, no necesite alguna instruccion. Una cierta dignidad en los modales, es absolutamente precisa para hacer que en la sociedad sea respetable y respetada la persona de mas mérito. Esta dignidad no solo es diferente del orgullo como el verdadero valor lo es de la temeridad, y como la verdadera gracia lo es de la bufonada, sino que es incompatible con él, porque degrada y envilece á un hombre por mérito que tenga.

El jugar de manos, una cara siempre llena de risa, las burlas, chanzas y familiaridades sin distincion, rebajan el mérito y el talento hasta el grado del desprecio. Estas cosas forman un hombre gracioso, pero un gracioso nunca ha causado respeto; y la indiscreta familiaridad, si se usa con los mayores, se ofenden tomándolo por insulto, y si con inferiores es darles armas para que se suban encima.

La dignidad en los modales son la prueba de la buena educacion; porque tanto se falta á ella por carta de mas como por carta de menos. Tan mal parece una tímida contemplacion y una baja lisonja, como una indiscreta contradiccion y un disputar á voces: por el contrario, una modesta afirmacion de su parecer y una condescendencia á los demas, conserva la dignidad. Tambien contribuye á ésta un cierto grado de seriedad en las miradas y movimientos, no escluyendo por esto la festiva dulzura y la animada afabilidad.

Sábese tambien cuánto contribuye el tono de la voz á la decencia esterior. Oimos de lejos una voz, y ya lisonjea agradablemente nuestros oidos. No sabemos de

dónde viene, ni aun percibimos lo que dice, y sin embargo formamos una idea favorable á la persona que produce sonidos tan gratos; al paso que la voz de otro nos repugna por lo que tiene de dura, ronca, brusca, de mal sonido, de estremada y de ridícula. Si no está en nuestra mano el placer de darnos una hermosa voz, ni los encantos de una fisonomía agradable, estudiemos al menos sus diferentes inflexiones para que el tono sea limpio, distinto, claro y menos desagradable.

Sentados estos principios generales de enseñanza, que tan estensamente han tratado el abate Hervás, lord Chesterfield, Lucas Garrido, y José Jorge de la Peña, comencemos la educacion científica, elevándola sobre las bases eternas de la religion. Pero como por mucho que nos afanáramos, seria imposible llegar á la demostracion que de ésta hace el célebre y malogrado Balmes, oigamos cómo prueba esta verdad.

LECCION II.

Existencia de una religion verdadera.

Dios nos ha criado, nos conserva, nos dirige; él es nuestro principio, él es nuestro fin; y nuestra alma que no perece con el cuerpo, que vivirá eternamente, ha de ir á encontrarse un dia en presencia del Juez supremo que le pedirá cuenta de todas sus acciones, y le dará, conforme á sus merecimientos, ó el premio ó el castigo. En esta vida pues, debemos ya prepararnos para la otra; debemos conocer nuestro orígen, nuestro destino, y los medios que para llegar á este destino nos ha suministrado la Providencia. Estos conocimientos y estos medios nos los

proporciona la religion; y esto basta para demostrar su existencia, pues si ella no existiese, estaria el hombre en el mundo como un huérfano abandonado, de quien nadie cuida, que ni sabe de dónde ha salido, ni en qué ha de parar.

El hombre ha de amar á Dios porque es infinitamente bueno, y ademas porque le ha colmado de tantos beneficios; ha de tributarle por ellos acciones de gracias, y ha de adorarle como á Señor de cielo y tierra; pero en todos los actos tanto interiores como esteriores en que rinda su culto á Dios, ha de hacerlo de una manera agradable á la Divina Magestad, y cual conviene á una criatura que ofrece su homenage al Criador. Luego ha de haber ciertas reglas en este culto, luego no pueden haber sido encomendadas al liviano capricho de los hombres, luego ha de haber una religion, la misma para todos los hombres, y en que vivan seguros de que observando lo que ella prescribe, cumplen con la voluntad de Dios, y caminan por el sendero que conduce á la eterna felicidad.

Decir que todas las religiones sean igualmente buenas, que tanto importa ser cristiano como sectario de Mahoma, judío como idólatra; es lo mismo que negar la Providencia, es afirmar que Dios despues de criado el mundo ha dejado de cuidar de su obra; es pretender que el linage humano marcha sin objeto, sin destino, al acaso, como un rebaño sin pastor. ¿Se dirá tal vez que un Dios infinitamente grande, no cuida de nuestras pequeñeces, y que mira con indiferencia nuestras adoraciones? Pero entonces ¿para qué sacar de la nada á esas criaturas, si no habia de cuidar de ellas? Por cierto que si la inmensa distancia que media entre el hombre y

Dios, fuera razon suficiente para afirmar que Dios no cuida del culto que nosotros le ofrezcamos, probaria tambien que no tuvo motivo para criarnos; porque un Dios infinitamente grande, ¿qué objeto pudo proponerse en sacar de la nada á una criatura, á quien luego habia de abandonar, sin dar oido á sus plegarias, sin aceptar sus ofrendas, siéndole indiferente que siguiera esta ó aquella ley, que le tributára este ó aquel culto, dejándola sola, desamparada, en medio de las mas horrorosas tinieblas? ¿Quién puede concebir semejantes absurdos? Esto seria equivalente á negar la bondad y la sabiduría de Dios: y un Dios sin sabiduría y sin bondad no seria Dios.

Reparacion del linage humano por Jesucristo.

Caido el hombre del estado de inocencia y felicidad en que habia sido criado, infecto de la culpa, echado del paraiso, sujeto á toda especie de penalidades y miserias, y por fin á la muerte, hubiera sido horrible su situacion, si Dios por su infinita misericordia no hubiese querido remediar tamaña catástrofe, enviando á su Hijo Unigénito para que todos los que creyeran en él, no pereciesen, sino que tuvieran la vida eterna. Sin duda que Dios hubiera podido perdonar al humano linage su culpa, y condonarle la pena merecida, sin exigir satisfaccion de ninguna clase, porque el mismo Dios era el ofendido; y ademas ¿quién señala lindes á su omnipotencia? Podia tambien exigir una satisfaccion, alcanzarla de mil maneras diferentes que al débil hombre no le es dado conjeturar, pero que no estan ocultas á la sabiduría infinita, ni estan fuera del alcance de la mano todo-

poderosa; pero quiso que la misma caida del hombre sirviese para manifestar mas y mas la infinidad de su poder, el rigor de su justicia, la grandeza de su bondad, el inagotable caudal de su misericordia. Quiso recibir una satisfaccion, y no como quiera, sino una satisfaccion completa; pero el hombre miserable, finito en su sér, reducido en sus medios, caido de la gracia, sentado en las sombras de la muerte, ¿cómo podia dar satisfaccion semejante? Parece que la alma forceja para encontrar un medio, pero es en vano; el corazon se entristece y se acongoja, la mente se abate y se anubla. ¡Profundos designios de un Dios! «El Unigénito del Padre, imágen del mismo Padre, Dios como su Padre, se hará hombre, sufrirá horribles tormentos y morirá por fin en afrentoso patíbulo; ofrecerá sus dolores, sus tormentos y muerte, en espiacion de los pecados del mundo, y para la reconciliacion del humano linage; los que vivan antes del Salvador, se salvarán con la fe en el Mediador venidero, uniéndose á Dios por la esperanza y la caridad, y los que vengan despues de él, se salvarán con la fe en el mismo Mediador, unidos á él por la esperanza y la caridad, formando un rebaño que se llamará iglesia de Jesucristo, que será regido por los pastores puestos por el Espíritu Santo, y principalmente por una cabeza visible, representante y vicario de Jesucristo en la tierra.» He aqui lo que decretó el Eterno, y lo que ha realizado para salvar al humano linage: ¿puede darse nada mas grande, mas augusto, mas admirable? No podia caber en el pensamiento humano escogitar un medio como este, en que la justicia divina queda del todo satisfecha, pues que quien satisface es un Dios; manifestándose esta justicia en su aspecto mas imponente y

terrible, pues que la víctima que exige es nada menos que un Dios; en que la misericordia resplandece admirablemente, pues que Dios se compadece de los hombres hasta darles á su Hijo Unigénito, y entregarle á la muerte; en que la sabiduría se ostenta de un modo inefable, conciliando estremos tan opuestos, como son el egercicio simultáneo de una justicia infinita y de una misericordia infinita, haciéndose todo por medio de esa incomprensible comunicacion de Dios con el hombre, resultando por el augusto misterio de la Encarnacion, un Dios-Hombre. ¡Ah! jamas religion alguna se ha presentado tan grande como la religion católica, al esplicar esos profundos arcanos del Todopoderoso; jamas ninguna ha ostentado tan magníficos títulos para arrebatar desde luego nuestra admiracion, para inspirarnos profundo acatamiento. Lo que es tan grande, tan elevado en sus pensamientos, solo puede haber emanado de Dios.

Divinidad de la iglesia católica.

Jesucristo tenia todos los caracteres de un enviado del cielo; luego todo lo que él enseñó es la pura verdad; luego lo que él prometió se cumplirá; luego la santa iglesia que él fundó durará, como él mismo dijo, hasta la consumacion de los siglos; luego esta iglesia á quien prometió su asistencia, no puede engañarnos; y por consiguiente debemos descansar tranquilos en su fe, sin que nos sea permitido dudar de ningun artículo de los enseñados por ella.

Esta iglesia en cuyo seno debemos estar, es la iglesia católica, apostólica, romana, la que reconoce por cabeza visible al Pontífice romano: porque no seria bastante

que estuviéramos convencidos de que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, de que vino al mundo para redimirnos, y de que todas las religiones, fuera de la cristiana son falsas, si no estuviéramos unidos con la verdadera iglesia que es la católica romana.

De la oracion, por García Mazo.

Orar es dirigirse el hombre á Dios, buscando en su infinita bondad el manantial de sus bienes, y en su infinita misericordia el remedio de sus males; es ir á presentar en su divino acatamiento la muchedumbre de sus miserias para que se apiade de él y se mueva á socorrerle; es ir á implorar el perdon de sus pecados y los ausilios de la gracia para no volver á cometerlos; es, en fin, ir á suplicar que le conceda aquellos bienes espirituales que necesita para salvarse, y aquellos bienes corporales que convengan á su salvacion: de donde se sigue, que la oracion no es otra cosa que un movimiento del alma que se dirige á Dios, pidiendo su salvacion y lo que convenga á su salvacion. La oracion es necesaria, porque lo es la salvacion que se pide en ella, y Dios no quiere conceder la salvacion á los que han llegado al uso de la razon sin que se le pida. Es verdad, dice San Agustin, que el Señor nos da algunas cosas sin que se las pidamos, como son el principio de la fe, el deseo de orar, los primeros movimientos hácia el bien, y otras á este modo; pero son infinitas las que no quiere darnos sin que se las pidamos, como son la gracia santificante, la victoria contra las pasiones, y sobre todo el don de la perseverancia final, sin el cual no hay salvacion para nosotros. Por esto nos exhorta tanto Jesucristo á que ve-

lemos y oremos. Velad y orad, nos dice por San Mateo. Velad y orad, nos repite por San Marcos. Velad, orando en todo tiempo, añade por San Lucas; y como si no bastáran tan multiplicadas exhortaciones, añade su egemplo. Pasaba el Señor noches enteras orando, y no entraba en alguno de los sucesos principales de su vida sin prepararse con la oracion.

La oracion del Padre nuestro es tambien la mas escelente de todas las oraciones, porque se compone de siete peticiones fundadas en aquella caridad, que consiste en amar á Dios sobre todo y sin límites ni medida, en amarnos á nosotros ordenadamente, y en amar á nuestros prógimos como á nosotros. Las tres primeras pertenecen al amor de Dios, su honra y gloria; y las otras cuatro al amor ordenado de nosotros mismos y de nuestros prógimos. Esta oracion del Señor, dice San Agustin, es el modelo de las peticiones, y aun cuando cada uno sea libre para pedir á Dios con palabras diferentes de las de esta divina oracion, como lo hace la iglesia frecuentemente, ninguno es libre para pedir otra cosa que lo que se contiene en esta divina oracion; de modo que esta oracion celestial es la mas escelente, no solo porque la dijo Jesucristo por su boca, sino tambien porque es el modelo mas acabado, la regla mas completa y la espresion mas hermosa de la caridad, contenida en sus siete peticiones.

De la Misa.

Aunque no hay obligacion de oir Misa mas que en los dias de fiesta, es muy laudable y provechoso oirla todos los dias que esto sea posible sin faltar á las obligaciones, y pocas veces deja de ser posible á la mayor

parte de los cristianos cuando éstos tienen un verdadero deseo de oirla; porque entonces se adelantan los negocios, se trasnocha, se madruga y se toman otras medidas, como sucede cuando hay que recibir intereses á hora determinada, á la que nadie falta. ¿Y qué cosa mas interesante que hallarse presente á este divino sacrificio? Asistir á él es hacer una profesion pública de cristiano, asi como asistir á los sacrificios de los ídolos era hacerla de pagano. Dios es mas honrado con una sola Misa que con todas las alabanzas de los hombres y los ángeles, porque en la Misa quien honra á Dios es un Dios. Nada hay en el mundo mas agradable al Eterno Padre que el sacrificio de la Misa, porque en él se le ofrece á su amantísimo Hijo. Los ángeles no tienen en el cielo cosa mas grande que ofrecerle que la que nosotros le ofrecemos en el altar. Cuando decimos ú oimos Misa, cuando ofrecemos, ó como ministros ó como asistentes, este divino sacrificio, nosotros podemos decir al Eterno Padre: Señor, ved ahí vuestro querido Hijo, sacrificado sobre ese altar por nosotros. Ved ahí el precio con que os pagamos los inmensos beneficios que nos haceis, y los innumerables pecados que nos perdonais. Ese cuerpo adorable, esa sangre divina, ese Hijo soberano en quien teneis vuestras eternas complacencias, es lo que os ofrecemos en este sacrificio, y no dudamos que con esta divina ofrenda os dareis por satisfecho. Ved ahí, Señor, la prenda por la que nos atrevemos á pediros, no solo gracias y misericordias, sino grandes gracias y grandes misericordias; y no solo para nosotros, sino para nuestros padres, hermanos y parientes, para nuestros bienhechores y amigos, para nuestros contrarios y enemigos, para todos nuestros prógimos; y lejos

de desconfiar de conseguir tantos beneficios á un tiempo, nos parece que aun pedimos poco y solo tememos ofender á la soberana víctima que ofrecemos, pidiendo infitamente menos de lo que ella vale.

ORDINARIO

DE LA

SANTA MISA.

Puesto el sacerdote delante del altar, hace la señal de la cruz, y dice lo que sigue con el ministro ó ayudante que le responde.

Sacerdos. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.	*Sacerdote.* En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Asi sea.

Juntando despues las manos ante el pecho, empieza la antífona.

Sac. Introibo ad altare Dei.	*Sac.* Me llegaré al altar de Dios.
Min. Ad Deum, qui lætificat juventutem meam.	*Min.* Al mismo Dios que llena mi juventud de regocijo.

Despues dice alternativamente con el mismo ministro.

Sac. Judica me, Deus, et dicerne causam meam de gente non sancta: ab homine iniquo et doloso erue me.	*Sac.* Júzgame, Dios mio, y separa mi causa de la gente que no es santa. Líbrame del hombre injusto y engañoso.
Min. Quia tu es Deus, fortitudo mea: quare me repulisti? et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?	*Min.* Pues si tú eres mi fortaleza, Dios mio, ¿por qué me has desechado? ¿y por qué camino yo con semblante triste cuando mi enemigo me aflige?

Sac. Emitte lucem tuam et veritatem tuam: ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

Min. Et introibo ad altare Dei, ad Deum qui lætificat juventutem meam.

Sac. Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus; quare tristis, es anima mea? et quare conturbas me?

Min. Spera in Deo quoniam adhuc confitebor illi; salutare vultus mei, et Deus meus.

Sac. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

Min. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

Sac. Derrama en mí tu luz y tu verdad: ellas me condujeron y me llevaron á tu monte santo y á tus divinos tabernáculos.

Min. Y me llegaré al altar de Dios; al *mismo* Dios que llena mi juventud de regocijo.

Sac. Cantaré tus alabanzas sobre el arpa, oh Dios, oh Dios mio: alma mia, ¿por qué estás triste? ¿por qué me turbas?

Min. Espera en Dios; porque aun le haré mis acciones de gracias, como que él es la salvacion y la luz de mi rostro, y mi Dios.

Sac. Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Min. Como era en el principio, y ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Asi sea.

Repite el sacerdote la antífona.

Sac. Introibo ad altare Dei.

Min. Ad Deum qui lætificat juventutem meam.

Sac. Me llegaré al altar de Dios.

Min. Al *mismo* Dios que llena mi juventud de regocijo

Se santigua el sacerdote, diciendo:

Sac. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

Min. Qui fecit cœlum et terram.

Sac. Nuestro ausilio está en el nombre del Señor.

Min. Que hizo el cielo y la tierra.

Despues junta el sacerdote las manos, é inclinado profundamente, dice la confesion.

Nota. En las Misas de difuntos, y en las desde la Dominica de Pasion hasta el Sábado Santo esclusive, se omite el salmo *Judica me Deus,* con el *Gloria Patri*, y la repeticion de la antífona.

Sac. Confiteor Deo omnipotenti, beatæ Mariæ semper Virgini, beato Michaeli Archangelo, beato Joanni Baptistæ, sanctis Apóstolis Petro et Paulo, omnibus sanctis, et vobis fratres *(et tibi pater)*, quia peccavi nimis cogitatione, verbo, et opere, mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper Virginem, beatum Michaelem Archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos Apostolos Petrum et Paulum, omnes sanctos, et vos fratres *(et te pater)* orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

Min. Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis, perducat te ad vitam æternam.

Sac. Amen.

Sac. Yo, *pecador,* me confieso á Dios todopoderoso, á la bienaventurada siempre Vírgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado S. Juan Bautista, á los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los santos, y á vosotros, mis hermanos *(dice el sacerdote)* y á vos padre*(dice el ministro ó ayudantes)*, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa *(se dan tres golpes de pecho al pronunciar estas palabras)*. Por tanto ruego á la bienaventurada siempre Vírgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los santos, y á vosotros, mis hermanos *(dice el sacerdote)*, y á vos padre *(dicen los ministros)*, que rogueis por mí á Dios nuestro Señor.

Min. El Señor Dios todopoderoso tenga misericordia de tí, te perdone tus pecados, y te conduzca á la vida eterna.

Sac. Asi sea.

Despues inclinados profundamente los ministros, repiten la confesion, y concluida, dice el sacerdote:

Sac. Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, perducat vos ad vitam æternam.

Min. Amen.

Sac. El Señor Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y perdonados vuestros pecados, os conduzca á la vida eterna.

Min. Asi sea.

Ahora se santigua el sacerdote, diciendo:

Sac. Indulgentiam, absolutionem et remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus.

Min. Amen.

Sac. Deus, tu conversus, vivificabis nos.

Min. Et plebs tua lætabitur in te.

Sac. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.

Min. Et salutare tuum da nobis.

Sac. Domine, exaudi orationem meam.

Min. Et clamor meus ad te veniat.

Sac. Dominus vobiscum.

Min Et cum spiritu tuo.

Sac. El Señor todopoderoso y misericordioso nos conceda indulgencia, absolucion y perdon de nuestros pecados.

Min. Asi sea (1).

Sac. Dios mio, si nos vuelves tu rostro nos darás vida nueva.

Min. Y tu pueblo se regocijará en tí.

Sac. Señor, háznos sentir los efectos de tu misericordia.

Min. Y dános vuestra salud.

Sac. Señor, oye mi oracion.

Min. Y llegue á tí nuestro clamor.

Sac. El Señor sea con vosotros.

Min. Y con tu espíritu (2).

---

(1) El sacerdote y los ministros dicen alternativamente lo que sigue.

(2) Esta es una recíproca salutacion del sacerdote y del pueblo.

Subiendo el sacerdote, dice con voz clara:

OREMUS.

Y EN SECRETO:

Aufer, á nobis quæsumus, Domine, iniquitates nostras, ut ad Sancta Sanctorum puris mereamur mentibus introire. Per Christum Dominum nostrum. Amen.	Te suplicamos, Señor, que nos perdones y apartes de nosotros nuestras iniquidades, para que podamos llegar al Santo de los Santos con la pureza debida. Por Jesucristo nuestro Señor. Asi sea.

Luego besa el altar, diciendo:

Oramus te, Domine, per merita sanctorum tuorum, quorum reliquiæ hic sunt, et omnium sanctorum: ut indulgere digneris peccata mea. Amen.	Te suplicamos, Señor, por los méritos de los santos, cuyas reliquias yacen aqui, te dignes perdonarme todos mis pecados. Asi sea.

Despues se santigua y lee el Introito del dia (1), y leida esta oracion, dice:

Kyrie eleison.	Señor, ten piedad de nosotros.

(1) El Introito es una oracion compuesta ordinariamente de un versículo de algun salmo, que en lo antiguo se cantaba todo entero; y por esta razon se dice al fin de dicho versículo: *Gloria sea al Padre y al Hijo, etc.*, cuyas palabras se dicen al fin de todos los salmos, segun la práctica de la iglesia, fundada en la tradicion de los Apóstoles.=Se llama *Introito*, que quiere decir *entrada* ó *introduccion*, porque este salmo, como antiguamente, se canta al tiempo que el sacerdote sale de la sacristía para el altar, y es la primera oracion que reza en alta voz luego que llega á él. El espíritu de la iglesia es que el pueblo rece con el sacerdote esta oracion: por eso en las Misas mayores se canta este salmo por el coro.

Todas estas oraciones (incluso el Introito) hasta el Evangelio se dicen al lado derecho del altar; el *Gloria* en medio de él, y el *Credo*, las *Colectas* ú oraciones que se dicen despues del *Gloria in excelsis*, la *Epistola* y *Sequentia*, si la Misa la tuviere, al mismo lado derecho; de modo que para decir el Evangelio se muda el misal al izquierdo.

Kyrie eleison.	Señor, ten piedad de nosotros.
Kyrie eleison.	Señor, ten piedad de nosotros.
Christe eleison.	Cristo, ten piedad de nosotros.
Christe eleison.	Cristo, ten piedad de nosotros.
Christe eleison.	Cristo, ten piedad de nosotros.
Kyrie eleison.	Señor, ten piedad de nosotros.
Kyrie eleison.	Señor, ten piedad de nosotros.
Kyrie eleison.	Señor, ten piedad de nosotros.

Vuelve al medio del altar, y dice:

Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Laudamus te. Benedicimus te. Adoramus te. Glorificamus te. Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam. Domine Deus, Rex cœlestis, Deus Pater omnipotens. Domine, Fili unigenite, Jesu Christe, Domine Deus. Agnus Dei, Filius Patris. Qui tollis peccata mundi, miserere nobis. Qui tollis peccata mundi, suscipe deprecationem nostram. Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis. Quoniam tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus, Jesu Christe, cum Sancto Spiritu, in gloria Dei Patris. Amen.	Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Te alabamos, Señor: te bendecimos: te adoramos: te glorificamos: te damos gracias por tu gloria infinita, Señor Dios, Rey del cielo, Dios Padre todopoderoso. Señor Hijo unigénito de Dios, Jesucristo Señor Dios. Cordero de Dios, Hijo del Padre, que borras los pecados del mundo, recibe nuestras humildes súplicas: que estás sentado á la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque tú solo eres Santo; tú solo Señor; tú solo Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Asi sea.

Vuelto despues el sacerdote al pueblo, dice:

Sac. Dominus vobiscum.

Min. Et cum spiritu tuo.

Sac. El Señor sea con vosotros.

Min. Y con tu espíritu.

Despues de haber dicho la oracion Colecta, la Epístola y Gradual, va al medio del altar, y dice:

Munda cor meum ac labia mea, omnipotens Deus, qui labia Isaiæ prophetæ calculo mundasti ignito: ita me tua gratia miseratione dignare mundare, ut sanctum Evangelium tuum dignè valeam nuntiare. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Purifica mi corazon y mis labios ¡oh Dios omnipotente! como purificaste los labios del profeta Isaías con un carbon ardiente: hazme la gracia por tu misericordia de purificarme á mí del mismo modo, para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor. Asi sea.

Jube, Domine, benedicere.

Dominus sit in corde meo et in labiis meis, ut digne et competenter annuntiem sanctum Evangelium suum. In nomine Patris †, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

Señor dáme tu bendicion.

El Señor esté en mi corazon y en mis labios, para que anuncie dignamente y como se debe su santo Evangelio. En el nombre del Padre †, y del Hijo y del Espíritu Santo. Asi sea.

Antes de empezar á leer el Evangelio vuelve á decir:

Sac. Dominus vobiscum.

Min. Et cum spiritu tuo.

Sac. El Señor sea con vosotros.

Min. Y con tu espíritu.

Dichas estas palabras hace la señal de la cruz sobre el

libro, y despues sobre su frente, boca y pecho; y en seguida principia á leer el Evangelio, diciendo:

Sequentia (vel Initium ✝) sancti Evangelii secundum N.	Continuacion (ó Principio) del santo Evangelio segun N. *(Cualquiera de los santos Evangelistas que sea.)*
Sac. Gloria tibi, Domine.	*Sac.* Glorificado seas, Señor.

Sigue leyendo, y concluido el Evangelio responden los ministros:

Min. Laus tibi, Christe.	*Min.* Alabado seas, Jesucristo.

Besa despues el Evangelio, y dice:

Per Evangelica dicta deleantur nostra delicta.	Sean borrados nuestros pecados por el santo Evangelio que se ha leido.

Volviendo luego al medio del altar, estendiendo, alzando y juntando las manos, dice:

Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem, factorem cœli et terræ, visibilium omnium et invisibilium. Et in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigenitum, et ex Patre natum ante omnia sæcula. Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero. Genitum non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines, et propter nostram salutem, descendit de cœlis: *El incarnatus est*	Creo en un solo Dios todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles, y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios: que nació del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios; luz de luz; verdadero Dios de Dios verdadero: engendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien han sido hechas todas las cosas. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvacion bajó de los cielos, *y tomó carne*

de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, et homo factus est. Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato, passus, et sepultus est. Et resurrexit tertia die secundum scripturas. Et ascendit in cœlum, sedet ad dexteram Patris. Et iterum venturus est cum gloria judicare vivos et mortuos, cujus regni non erit finis. Et in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem. Qui ex Patre, Filioque procedit. Qui cum Patre et Filio simul adoratur, et conglorificatur. Qui locutus est per prophetas. Et unam sanctam, catholicam, et apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum. Et expecto resurrectionem mortuorum. Et vitam venturi sæculi. Amen.

de la Virgen María por el Espíritu Santo, y se hizo hombre (al decir estas palabras, esto es, desde que *tomó carne* ó *encarnó, etc.* se hinca el sacerdote y todo el pueblo de rodillas, levantándose al decir las siguientes): que fue crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado. Y resucitó al tercero dia, segun las escrituras. Y subió al cielo; está sentado á la diestra del Padre. Y vendrá segunda vez lleno de gloria á juzgar á los vivos y á los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificante, que procede del Padre y del Hijo: que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y conglorificado: que habló por los profetas. Creo la iglesia que es una, santa, católica y apostólica. Confieso un solo bautismo para el perdon de los pecados; y espero la resurreccion de los muertos y la vida del siglo futuro. Asi sea.

Concluido el Credo, besa el sacerdote el altar, y vuelve de cara al pueblo, diciendo:

Dominus vobiscum.	El Señor sea con vosotros.
Et cum Spiritu tuo.	Y con tu espíritu.

Despues dice Oremos, y el Ofertorio del dia; y conclui-

da la oracion toma la patena, y ofreciendo el pan que ha de ser consagrado, dice:

Suscipe, sancte Pater, omnipotens æterne Deus, hanc immaculatam Hostiam, quam ego indignus famulus tuus offero tibi Deo meo vivo et vero pro innumerabilibus peccatis, et offensionibus, et negligentiis meis, et pro omnibus circumstantibus, sed et pro omnibus fidelibus christianis, vivis atque defunctis, ut mihi et illis proficiat ad salutem in vitam æternam. Amen.

Recibe, ¡oh Padre santo, Dios todopoderoso y eterno! esta Hostia pura y sin mancha, que te ofrezco yo tu siervo indigno, á tí que eres mi Dios, el Dios vivo, el Dios verdadero. Te la ofrezco por mis pecados, por mis ofensas y mis negligencias, que son innumerables; por todos los que se hallan aqui presentes; y tambien por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, para que asi á ellos como á mí nos aproveche para la salvacion en la vida eterna. Asi sea.

Despues de esta oracion hace la señal de la cruz con la misma patena, coloca la Hostia sobre el corporal, y tomando el cáliz, pone vino en él y bendice el agua que mezclá con el vino (1), diciendo:

Deus, qui humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter condidisti, et mirabilius reformasti: da nobis per hujus aquæ, et vini mysterium ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostræ fieri dignatus es particeps. Jesus Christus, Filius tuus, Dominus noster: qui tecum vivit et regnat in unitate Spi-

¡Oh Dios, que por un efecto admirable de tu poder has criado al hombre de una naturaleza tan escelente, y por una maravilla aun mas grande has reparado esta obra de tus manos! dadnos, Señor, por el misterio que representa la mezcla de esta agua y vino, la gracia de hacernos participantes de la divinidad

(1) Mezcla el sacerdote el agua con el vino para hacer lo que hizo Jesucristo cuando instituyó la santa Eucaristía, y para representar el misterio que quiso figurar por esta mezcla.

ritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, el que se dignó hacerse partícipe de nuestra humanidad, el que siendo Dios vive y reina en unidad del Espíritu Santo, en todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Despues toma el cáliz, y lo ofrece diciendo:

Offerimus tibi, Domine, calicem salutaris, tuam deprecantes clementiam, ut in conspectu divinæ majestatis tuæ, pro nostra, et totius mundi salute cum odore suavitatis ascendat. Amen.

Te ofrecemos, Señor, este cáliz saludable, y suplicamos á tu clemencia, que ascienda á tu divina majestad como un agradable olor para nuestra salvacion y la de todo el mundo. Asi sea.

Despues hace la señal de la cruz con el cáliz, junta las manos sobre el altar, y dice:

In spiritu humilitatis, et in animo contrito suscipiamur à te, Domine; et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi, Domine Deus.

Nos presentamos á tí, Señor, con espíritu humilde y corazon contrito: recíbenos propiciamente, y tal sea hoy nuestro sacrificio en tu presencia, que sea de tu agrado, ¡oh Señor Dios *misericordioso*!

Despues estiende las manos, y levantándolas, dice:

Veni, sanctificator omnipotens, æterne Deus, et benedic hoc sacrificium tuo sancto nomini præparatum.

Ven ¡oh santificador, Dios todopoderoso y eterno! y bendice este sacrificio destinado y preparado para honrar tu santo nombre.

Despues se lava los dedos, diciendo lo que sigue:

Lavabo inter innocentes manus meas, et circumdabo

Lavaré mis manos entre los inocentes, y cercaré tu altar,

altare tuum, Domine: ut audiam vocem laudis, et enarrem universa mirabilia tua. Domine, dilexi decorem domus tuæ, et locum habitationis gloriæ tua. Ne perdas cum impiis, Deus, animam meam, et cum viris sanguinum vitam meam. In quorum manibus iniquitates sunt, dextera eorum repleta est muneribus. Ego autem in innocentia mea ingressus sum: redime me, et miserere mei. Pes meus stetit in directo: in Ecclesiis benedicam te, Domine. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto, sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

Scñor, para escuchar todas tus alabanzas y cantar todas tus maravillas. Señor, he amado el decoro de tu casa, y el lugar donde reside tu gloria. No pierdas, Dios mio, mi alma con los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios que tienen sus almas llenas de injusticias, y cuya diestra está colmada de presentes. Pero yo he caminado en la inocencia: líbrame y ten misericordia de mí. Mi pie ha permanecido firme en al camino recto: yo te bendeciré, Señor, en las asambleas. Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Asi sea.

Vuelve el sacerdote al medio del altar, eleva los ojos á Dios, y luego los baja; y juntas las manos sobre él, inclinando alguna cosa el cuerpo, dice:

Suscipe, Sancta Trinitas, hanc oblationem quam tibi offerimus ob memoriam passionis, et resurrectionis, et ascensionis Domini nostri Jesu Christi, et in honorem beatæ Mariæ semper Virginis, et beati Joannis Baptistæ, et sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, et istorum, et omnium sanctorum: ut illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem, et illi

Recibe ¡oh Trinidad Santa! esta oblacion que te ofrecemos en memoria de la pasion, de la resurreccion y de la ascension de Jesucristo nuestro Señor, y en honor de la bienaventurada siempre Vírgen María, de San Juan Bautista, de los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, de estos *(esto es, de aquellos cuyas reliquias yacen debajo del altar)* y de todos los de-

pro nobis intercedere dignentur in cœlis, quorum memoriam agimus in terris. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.	mas santos, para que á ellos les sirva de gloria, y nos aproveche á nosotros para nuestra salvacion; y estos santos, cuya memoria veneramos en la tierra, se dignen interceder por nosotros en el cielo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Asi sea.

Concluida esta oracion besa otra vez el altar, y volviéndose de cara al pueblo, dice:

Orate, fratres, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat aput Deum Patrem omnipotentem.	Orad, hermanos, que mi sacrificio, que es tambien vuestro, sea agradable á Dios todopoderoso.

Y el ministro ó el pueblo responde:

Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis ad laudem et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiæ suæ sanctæ.	El Señor reciba de tus manos el sacrificio *que tú le ofreces, y nosotros tambien le ofrecemos por tu ministerio*, en honra y gloria de su nombre, para nuestra utilidad particular y de toda la de su iglesia santa.

El sacerdote responde en voz baja:

Amen.	Asi sea.

Reza sucesivamente la oracion secreta (1), despues de la cual, dice:

Per omnia sæcula sæculorum. Amen.	Por todos los siglos de los siglos (2). Asi sea.

(1) Por esta oracion, que se varía segun la diversidad de los tiempos, pide el sacerdote á Dios que reciba propiciamente las ofrendas que han hecho los fieles.

(2) Estas palabras son la conclusion de la oracion secreta, y el sacerdote

Luego saluda el sacerdote al pueblo en el modo ordinario, diciendo:

Sac. Dominus vobiscum.	*Sac.* El Señor sea con vosotros.
Min. Et cum spiritu tuo.	*Min.* Y con tu espíritu.

Despues dice el sacerdote:

Sac. Sursum corda.	*Sac.* Elevad vuestros corazones.
Min. Habemus ad Dominum.	*Min.* Los tenemos ya hácia el Señor.
Sac. Gratias agamus Domino Deo nostro.	*Sac.* Demos gracias á Dios nuestro Señor.
Min. Dignum et justum est.	*Min.* Es digno y justo.

PREFACIO.

Verè dignum et justum est, æquum et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine Sancte, Pater omnipotens, æterne Deus, per Christum Dominum nostrum. Per quem majestatem tuam laudant angeli, adorant dominationes, tremunt potestates, cœli cœlorumque virtutes, ac beata seraphim, socia exultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admitti jubeas deprecamur, supplici confessione dicentes:

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, ¡oh Señor Padre Santo! Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo nuestro Señor, por quien los ángeles alaban á tu majestad, las dominaciones la adoran, las potestades la veneran con temor respetuoso, los cielos y las virtudes de los cielos, y los bienaventurados serafines, celebran todos juntos tu gloria con trasportes de júbilo. Te suplicamos, Señor, que recibas nuestrs voces, que unimos con las suyas, diciéndote con humilde confesion:

---

al decirlas eleva la voz para pedir el consentimiento del pueblo, que responde *así sea*, lo cual prueba que el pueblo debe unirse al sacerdote y pedir á Dios lo que éste.

Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth. Pleni sunt cœli et terra gloria tua. Hosanna in excelsis. Benedictus qui venit in nomine Domini. Hosanna in excelsis.

Santo, Santo, Santo es el Señor de los egércitos: tu gloria llena los cielos y la tierra. *Hosanna* en las alturas. Bendito † sea el que viene en el nombre del Señor. *Hosanna en las alturas.*

CANON DE LA MISA.

Te igitur, clementissime Pater, per Jessum Christum Filium tuum, Dominum nostrum, supplices rogamus ac petimus *(osculatur altare)* uti accepta habeas et benedicas hæc † dona, hæc † munera, hæc † sancta sacrificia illibata in primis quæ tibi offerimus pro Ecclesia tua sancta catholica, quam pacificare, custodire, adunare, et regere digneris toto orbe terrarum: una cum famulo tuo Papa nostro N., et Antistite nostro N., Rex nostro N., et omnibus orthodoxis, atque catholicæ et apostolicæ fidei cultoribus.

Suplicámoste con profundo respeto, Padre clementísimo, y te pedimos por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que recibas y bendigas estos † dones, estas † ofrendas, y estos santos † sacrificios sin mancha, que en primer lugar te ofrecemos por tu santa iglesia católica, á la cual dígnate dar la paz, conservarla, mirarla y gobernarla por todo el orbe de la tierra: juntamente con vuestro siervo el Papa nuestro N., nuestro Prelado N., nuestro Rey N., y todos los ortodoxos que profesan la fe católica y apostólica.

CONMEMORACION POR LOS VIVOS.

Memento, Domine, famulorum famularumque tuarum N. N.

Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas N. N.

Aqui hace una pausa el sacerdote para encomendar á Dios á aquellos por quienes quiere pedir en particular, y despues continúa:

Et omnium circumstantium, quorum tibi fides cognita est, et nota devotio, pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis, pro se, suisque omnibus, pro redemptione animarum suarum, pro spe salutis et in columitatis suæ: tibique reddunt vota sua æterno Deo, vivo et vero.

Communicantes, et memoriam venerantes in primis gloriosæ semper Virginis Mariæ, genitricis Dei et Domini nostri Jesu Christi, sed et beatorum Apostolorum ac Martyrum tuorum Petri et Pauli, Andreæ, Jacobi, Joannis, Thomæ, Jacobi, Philippi, Bartholomæi, Matthæi, Simonis et Thaddæi, Lini, Cleti, Clementis, Xysti, Cornelii, Cypriani, Laurentii, Chrysogoni, Joannis et Pauli, Cosmæ et Damiani, et omnium sanctorum tuorum, quorum meritis, precibusque concedas, ut in omnibus protectionis tuæ muniamur auxilio. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

Y de todos los que estan aqui presentes, *de quienes conocemos la fe y devocion, por los que te ofrecemos, ó que te ofrecen* este sacrificio de alabanza, por sí y todos los suyos, por la redencion de su alma, por la esperanza de su salvacion y conservacion, y tributan sus votos á tí, Dios eterno, vivo y verdadero.

Comunicando y venerando la memoria, en primer lugar de la gloriosa Vírgen María, madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo, y despues la de tus bienaventurados Apóstoles y Mártires Pedro y Pablo, Andres, Jacobo, Juan, Tomás, Diego, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y de todos los demas santos, por cuyos méritos y ruegos nos concedas que en todas nuestras cosas seamos fortalecidos con el ausilio de tu proteccion. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Asi sea.

Teniendo el sacerdote las manos estendidas sobre la Hostia y el cáliz, dice:

Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ

Te suplicamos pues, Señor, recibas propicio esta

familiæ tuæ, quæsumus, Domine, ut placatus accipias: diesque nostros in tua pace disponas, atque ab æterna damnatione nos eripi, et in electuorum tuorum jubeas grege numerari. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Quam oblationem tu, Deus, in omnibus quæsumus, bene- † dictam, ad scrip † tam, ra † tam, rationabilem, acceptabilemque facere digneris: ut nobis corpus † et san † guis fiat dilectissimis Filii tui, Domini nostri Jesu Christi.

ofrenda de nuestra servidumbre, que es tambien la de toda tu familia, y hagas que gocemos en tu paz durante esta vida; nos libres de la condenacion eterna, y nos cuentes en el rebaño de tus escogidos. Por Jesucristo nuestro Señor. Asi sea.

La cual oblacion te suplicamos ¡oh Dios! te dignes hacerla en todo bendita †, aprobada †, racional y agradable á tus ojos, á fin de que se convierta para nosotros en cuerpo † y sangre † de Jesucristo, tu amado Hijo nuestro Señor.

CONSAGRACION (1).

Qui pridie quam pateretur *(accepit Hostiam)*, accepit panem in sanctas ac venerabiles manus suas; et elevatis oculis in cœlum ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratias agens *(signat per Hostiam)*, bene † dixit, fregit, deditque discipulis suis dicens: Accipite et manducate ex hoc omnes: *Hoc est enim Corpus meum.*

El dia antes de su pasion, tomó el pan en sus venerables y sagradas manos, y levantando sus ojos al cielo, dándote gracias á tí, Dios, su Padre todopoderoso, lo bendijo †, lo partió y lo dió á sus discípulos, diciendo: Tomad y comed todos de él, *porque este es mi Cuerpo.*

(1) Hace el sacerdote el sacrificio místico ó incruento y la consagracion en nombre de Jesucristo, de quien toma prestadas las palabras; ó por mejor decir, no es mas que el órgano de Jesucristo que habla y consagra por su boca. Durante la consagracion debe el pueblo: 1.° Meditar con un temor respetuoso este gran misterio. 2.° Hacer un acto de fe sobre esta mudanza inesplicable. 3.° Pedir á Dios la gracia de ser trasformados, digámoslo asi, en Jesucristo.

Despues que el sacerdote ha dicho estas palabras, adora de rodillas el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, y luego lo eleva para que el pueblo lo adore.

Simili modo postquam cœnatum est, accipiens et hunc præclarum calicem in sanctas ac venerabiles manus suas: item tibi gracias agens, bene † dixit, deditque discipulis suis dicens: Accipite et bibite ex eo omnes: *Hic est calix Sanguinis mei, novi et æterni Testamenti, mysterium fidei: qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum.*

Hæc quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis.

Igualmente despues que cenó, tomando asimismo este escelente cáliz en sus venerables y sagradas manos, dándole gracias tambien, lo bendijo † lo dió á sus discípulos, Diciendo: Tomad y bebed todos de él, *porque este es el cáliz de mi Sangre, del nuevo y eterno Testamento (misterio de fe) que será derramada por vosotros y por muchos, para el perdon de los pecados.*

Todas las veces que hiciereis estas cosas, las hareis en mi memoria.

Y despues de haber adorado asimismo el sacerdote la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, eleva (1) el cáliz para que lo adore el pueblo, y luego dice:

Undè et memores, Domini, nos servi tui, *sed et plebs tua sancta*, ejusdem Christi, Filii tui, Domini nostri, tam beatæ passionis, necnon et ab inferis resurrectionis, sed et in cœlos gloriosæ ascensionis,

Haciendo memoria, Señor, nosotros que somos tus siervos, *y aun tu santo pueblo*, de la bienaventurada pasion del mismo Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor, y de su resurreccion de los infiernos,

(1) Eleva el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo inmediatamente despues que ha consagrado: 1.° Para representar la suspension del Cuerpo de Jesucristo en la cruz. 2.° Para que adore el pueblo á Jesucristo que acaba de hacerse presente bajo las especies de pan y vino. 3.° Para ofrecer á Dios en silencio el Cuerpo y Sangre de Jesucristo que acaba de ser místicamente sacrificado, asi como en otro tiempo ofrecian los sacerdotes á Dios la sangre de las víctimas inmoladas. Debe el pueblo, durante la elevacion de la Hostia y cáliz, adorar á Jesucristo, oculto bajo las especies de pan y vino, y pedirle misericordia.

offerimus præclaræ Majestati tuæ de tuis donis ac datis, Hostiam † puram, Hostiam † sanctam, Hostiam † immaculatam, panem † sanctum vitæ æterne, et calicem † salutis perpetuæ.

como tambien de tu gloriosa ascension al cielo, ofrecemos á tu incomparable Magestad, de los dones que nos habeis dado, una Hostia pura †, una Hostia santa †, una Hostia sin mancha †, el pan santo de la vida eterna †, y el cáliz † de la perpétua salvacion.

Ahora pide el sacerdote á Dios que reciba propiciamente la ofrenda de este pan vivo y de este cáliz de bendicion, diciendo:

Supra quæ propitio ac sereno vultur espicere digneris et accepta habere sicuti accepta habere dignatus es munera pueri tui justi Abel, et sacrificium patriarchæ nostri Abrahæ, et quod tibi obtulit summus sacerdos tuus Melchisedech, sanctum sacrificium, immaculatam Hostiam.

Dígnate, Señor, mirar este pan de vida y este cáliz de salvacion con rostro propicio y sereno, y acéptalos, asi como aceptaste los dones del justo Abel, tu siervo, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham, y el que te ofreció Melquisedech, tu sumo sacerdote: sacrificio santo, Hostia inmaculada.

Despues hace una profunda reverencia para humillarse delante de Dios y protestarle el fervor de la oracion, diciendo:

Supplices te rogamus, omnipotens Deus, jube hæc perferri manus sancti angeli tui in sublime altare tuum, in conspectu divinæ Majestatis tuæ, ut quodquod, ex hac altaris participatione, sacrosanctum Filii tui, Cor † pus et San † guinem sumpseri-

Te suplicamos humildísimamente, Dios todopoderoso, mandes que sean llevadas estas cosas hasta tu sublime altar en presencia de tu divina Magestad por las manos de tus santos Angeles, para que todos cuantos, comulgando en este altar, re-

mus, omni benedictione cœlesti et gratia repleamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum.
Amen.

cibiéremos el Cuerpo † y Sangre † sacrosanta de tu Hijo, seamos llenos de todas las bendiciones y gracias del cielo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.
Asi sea.

CONMEMORACION POR LOS DIFUNTOS.

Memento etiam, Domine, famulorum famularumque tuarum N. et N. qui nos præcesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis.

Acuérdate tambien, Señor, de tus siervos y siervas N. N. que nos han precedido con la señal de fe, y duermen en el sueño de la paz.

Aqui encomienda el sacerdote á Dios los difuntos por quienes desea pedir en particular, y despues de una corta pausa, continúa diciendo:

Ipsis Domine, et omnibus in Christo quiescentibus, locum refrigerii, lucis, et pacis ut indulgeas deprecamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

Te suplicamos, Señor, les des por tu misericordia, á ellos y á todos los que descansan en Jesucristo, el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Asi sea.

Al decir las primeras palabras que siguen se da un golpe en el pecho, levantando un poco la voz:

Nobis quoque peccatoribus, famulis tuis, de multitudine miserationum tuarum sperantibus, partem aliquam et societatem donare digneris, cum tuis sanctis Apostolis et Martyribus: cum Joanne, Stephano, Matthia, Barnaba,

A nosotros tambien pecadores, tus siervos, que esperamos en la muchedumbre de tus misericordias, dígnate hacer que tengamos parte y compañía con tus santos Apóstoles y Mártires, con Juan, Estéban, Matías, Ber-

Ignatio, Alexandro, Marcellino, Petro, Felicitate, Perpetua, Agatha, Lucia, Agnes, Cæcilia, Anastasia et omnibus Sanctis tuis, intra quorum nos consortium, non æstimatur meriti, sed veniæ quæsumus, largitor admitte. Per Christum Dominum nostrum.

Per quem hæc omnia, Domine, semper bona creas, sancti † ficas, vivi † ficas, bene † dicis, et prestas nobis. Per ip † sum, et cum ip † so, et in ip † so, est tibi Deo Patri † omnipotenti, in unitate Spiritus Sancti omnis honor et gloria.

nabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpétua, Agueda, Lucía, Ines, Cecilia, Anastasia y con todos tus Santos, en cuya compañía te pedimos nos recibas, no estimando nuestros méritos sino haciéndonos gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Por quien todo lo produces, Señor, siempre, santificas †, vivificas † bendices † y nos des todos estos bienes. Por † él, con † él, y en † él, te pertenece todo honor y gloria ¡oh Dios Padre todopoderoso! en unidad del Espíritu Santo.

Pronunciadas estas últimas palabras eleva un poco el cáliz con la Hostia, y despues de hincarse de rodillas y tapar el cáliz, dice en alta voz:

Per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

Oremus. Præceptis salutaribus moniti, et divina institutione formati audemus dicere:

Pater noster qui es in cœlis, sanctificetur nomen tuum: adveniat regnum tuum: fiat voluntas tua, sicut in cœlo et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie; et dimitte nobis debita nos-

Por todos los siglos de los siglos.

Asi sea.

Oremos. Instruidos por los preceptos saludables del Señor, y segun la forma de la institucion divina que se nos ha ordenado, nos atrevemos á decir:

Padre nuestro que estás en los cielos.

Santificado sea el tu nombre.

Venga á nos el tu reino.

Hágase tu voluntad asi en la tierra como en el cielo.

tra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem. Sed libera nos á malo.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Y no nos dejes caer en la tentacion.

Mas líbranos de mal.

Responde el sacerdote:

Amen.

Libera nos quæsumus, Domine, ab omnibus malis præteritis, præsentibus, et futuris, et intercedente beata el gloriosa semper Virgine Dei genitrice Maria, cum beatis Apostolis tuis Petro et Paulo, atque Andræa, et omnibus Sanctis, da propitius pacem in diebus nostris: ut ope misericordiæ tuæ adjuti et á peccatoribus semper liberi, et ab omni perturbatione securi. Per eumdem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum. Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus. Per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

Asi sea.

Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros, y por la intercesion de la bienaventurada y gloriosa siempre Vírgen María madre de Dios, y de tus bienaventurados Apóstoles Pedro, Pablo y Andres, y todos los Santos, dános por tu bondad la paz en nuestros dias, para que asistidos del ausilio de tu misericordia, jamas seamos esclavos del pecado, y estemos siempre seguros de toda perturbacion. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, que siendo Dios vive y reina contigo, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

Asi sea.

Ahora hace el sacerdote la fraccion de la Hostia, y haciéndola dice:

Pax † Domini sit † semper † vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

La paz † del Señor sea † siempre con vos † otros.

Y con tu espíritu.

Pronunciadas estas palabras, echa una parte de la hostia en el cáliz, diciendo:

Hæc commixtio et consecratio Corporis et Sanguinis Domini nostri Jesu Christi, fiat accipientibus nobis in vitam æternam. Amen.

Esta mezcla y consagracion del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo sea para nosotros, que lo recibimos, un manantial de la vida eterna. Asi sea.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *dános la paz.*

Nota. In Missis pro defunctis non dicitur *miserere nobis*; sed ejus loco *dona eis requiem*, et in tertio additur *sempiternam.*

Inclínase profundamente el sacerdote, y dice la oracion siguiente para pedir á Dios la paz de la iglesia.

Domine Jesu Christe, qui dixisti Apostolis tuis: Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: ne respicias peccata mea, sed fidem Ecclesiæ tuæ, eamque secundum voluntatem tuam pacificare et coadunare digneris. Qui vivis et regnas Deus per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Señor Jesucristo, que dijiste á tus Apóstoles: La paz os dejo, la paz os doy, no mires á mis pecados, sino á la fe de tu iglesia; y dígnate darla la paz y unirla segun tu voluntad, tú que siendo Dios vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Si danda est pax osculatur altare, et dans pacem dixit: Pax tecum.

En las Misas mayores de tres, dícese: La paz sea contigo.

Et cum spiritu tuo.

Domine Jesu Christe, Fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti: libera me per hoc sacrosanctum Corpus, et Sanguinem tuum, ab omnibus iniquitatibus meis, et universis malis: et fac me tuis semper inhærere mandatis, et á te nunquam separari permittas. Qui cum eodem Deo Patre, et Spiritu Sancto vivis et regnas Deus in sæcula sæculorum. Amen.

Perceptio Corporis tui, Domine Jesu Christe, quod ego indignus summere præsumo, non mihi proveniat in judicium, et condemnationem: sed pro tua pietate prosit mihi ad tutamentum mentis et corporis, et ad medelam percipiendam. Qui vivis et regnas cum Deo Patre, in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

Y con tu espíritu.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por la voluntad del Padre y la cooperacion del Espíritu Santo diste por tu muerte la vida al mundo, líbrame por tu Santo y sagrado Cuerpo y Sangre, aqui presente, de todos mis pecados y de todos los otros males; haz que yo esté siempre unido inviolablemente con tu ley, y no permitas que me separe nunca de tí, que vives y reinas con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

La participacion de tu Cuerpo, Señor Jesucristo, que estoy á punto de recibir sin merecerlo, no sea para mí motivo de mi juicio y condenacion, sino que me sirva por tu misericordia de defensa para el alma y para el cuerpo, y de un remedio saludable. *Concededme esta gracia, Señor*, tú que siendo Dios vives y reinas con Dios Padre en unidad de Dios Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Asi sea

Despues que el sacerdote ha adorado la sagrada Hostia, la toma en sus manos, y dice en voz baja:

Panem cœlestem accipiam, et nomen Domini invocabo.

Recibiré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Y despues levanta la voz y dice las palabras siguientes, dándose golpes de pecho.

Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea. *(Hoc dicitur ter percutiens pectus, elevata aliquantulum voce devote el humiliter.)*	Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada; dí una sola palabra, y sanará mi alma (1). *(Esto se repite con el sacerdote otras dos veces.)*

Despues el sacerdote hace la señal de la cruz en la sagrada Hostia, y dice:

Corpus Domini nostri Jesucristi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.	El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma en la vida eterna. Asi sea.

Y despues que ha recibido el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, toma el cáliz, y dice:

¿Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo. Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero.	¿Con qué compensaré, ó qué tornaré yo al Señor por tanto como él me dá? Tomaré el cáliz saludable, é invocaré el nombre del Señor. Con alabanza invocaré su nombre, y de mis enemigos seré salvo.

Dichas estas palabras hace la señal de la cruz con el cáliz, diciendo:

Sanguinis Domini nostri Jesu Christi custodiat ani-	La sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi al-

(1) Estas son las palabras del Centurion, que dijo á Jesucristo: *Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; di una sola palabra, y tu siervo será sano.* Pone la iglesia estas palabras en boca de todos los que comulgan para escitar por ellas en su corazon los sentimientos de humanidad con que debemos recibir el Cuerpo de Jesucristo.

mam meam in vitam æternam. Amen.

ma en la vida eterna. Asi sea.

Despues que ha recibido la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, toma vino en el cáliz para la primera ablucion, y dice:

Quod ore sumpsimus, Domine, pura mente capiamus, et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum.

Haz, Señor, que recibamos con corazon puro lo que hemos tomado por la boca, y que este don temporal sea para nosotros un remedio eterno.

Y tomando vino y agua en el cáliz para la segunda ablucion, dice:

Corpus tuum, Domine, quod sumpsi, et Sanguis quem potavi, adhæreat visceribus meis, et præsta, ut in me non remaneat scelerum macula, quem pura et sancta refecerunt Sacramenta. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Tu Cuerpo, ¡oh Señor! que he recibido, y tu Sangre que he bebido, se peguen á mis entrañas, y haz por tu santa gracia que no permanezca mancha alguna de pecado en mí, que me he alimentado de Sacramentos tan puros y tan santos. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Asi sea.

Despues se reza la oracion llamada *Postcommunio*, y concluida ésta se vuelve otra vez cara al pueblo, y dice:

Dominus vobiscum.
Et cum spiritu tuo.
Oremus. *(Dicitur oratione et colecta.)*

El Señor sea con vosotros.
Y con tu espíritu.
Oremos. *(Se dice la oracion y colecta.)*

Despues reza la oracion llamada *Postcommunio*, y con-

cluida ésta se vuelve otra vez cara al pueblo, y dice:

Dominus vobiscum.	El Señor sea con vosotros.
Et cum spiritu tuo.	Y con tu espíritu.
Ite, Missa est.	Idos, pues ya está dicha la Misa.
Deo gracias.	Gracias sean dadas á Dios.

En las Misas de difuntos en lugar de las palabras: *Idos, pues ya está dicha la Misa*, se dicen las siguientes: *Descansen en paz. Asi sea:* y lo mismo en las Misas de Cuaresma, etc.

Benedicamus Domino.	Bendigamos al Señor.
Deo gratias.	Gracias sean dadas á Dios.

El sacerdote, inclinándose en medio del altar profundamente, junta las manos, y dice la oracion siguiente:

Placeat tibi, Sancta Trinitas, obsequium servitutis meæ, et præsta, ut sacrificium quod oculis tuæ Majestatis indignus obtuli, tibi sit aceptabili, mihique et omnibus pro quibus illud obtuli sit, te miserante, propitiabile. Per Christum Dominum nostrum. Amen.	Séate agradable, Trinidad Santa, el obsequio de mi servidumbre, y haz que el sacrificio que acabo de ofrecer á los ojos de tu divina Magestad te sea agradable, y que por tu misericordia sea propiciatorio para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido. Por Jesucristo nuestro Señor. Asi sea.

Concluida esta oracion besa el altar, y volviéndose de cara al pueblo, le echa la bendicion, diciendo:

Benedicat vos, omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus. Amen.	Bendígaos Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Asi sea.

Nota. In Missis defunctorum non datur benedictio, sed dicto, *Requiescant in pace,* dicit: *Placeat Sancta Trinitas, etc.*

Luego pasa al lado del Evangelio ; esto es , al izquierdo del altar , y dice el siguiente Evangelio, prévia la invitacion ó salutacion al pueblo , á saber:

Dominus vobiscum.
Et cum spiritu tuo.
Initium sancti Evangelii secundum Joannem.
Gloria tibi, Domine.
In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil quod factum est: in ipso vita erat , et vita erat lux hominum : et lux in tenebris lucet ; et tenebræ eam non comprehenderunt. Fuit homo missus á Deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat , et mundus per ipsum factus est , et mundus enim non cognovit. In propria venit , et sui eum non receperunt : quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus ; qui non ex sanguinibus , neque ex voluntate carnis , neque

El Señor sea con vosotros.
Y con tu espíritu.
Principio del santo Evangelio segun San Juan.
Glorificado seas , Señor.
En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio en Dios. Por él fueron hechas todas las cosas, y sin él nada se hizo de cuanto fue hecho. En él estaba la vida , y la vida era la luz de los hombres. Y la luz luce en las tinieblas; mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. Este vino á ser testigo para dar testimonio de la luz , á fin de que todos creyesen por él. Él no era la luz, mas era enviado para testimonio de la luz. Otro, sí , era la luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene á este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho, y el mundo no le conoció. Vino á su propia heredad , y los suyos no le recibieron: empero á los que le recibieron , dió poderío de ser hechos hijos de Dios, á aquellos que creen en su nombre;

ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. Et Verbum caro factum est *(hic genuflectitur)*, et habitavit in nobis, et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti á Patre, plenum gratiæ et veritatis.

Deo gratias.

los cuales, no por via de pecado, ni por deleite de la carne, ni por ayuntamiento de varon, mas de Dios son nacidos. *(Aqui se arrodilla el sacerdote, y de consiguiente el pueblo que oye de pie el Evangelio.)* Y el Verbo de Dios fue hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, y tal gloria como la del unigénito Hijo del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Demos gracias á Dios.

Nota. Luego se dice: *Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar, etc.*

Oracion particular, ó sea colecta para todos los reinos de España, la cual se dice en seguida de la colecta del dia y despues del *Postcommunio* en todas las Misas del año, por solemnes que sean, omitiéndose en la colecta del dia que se dice la primera al concluir: Por nuestro Señor, etc., y se sigue:

Et famulos tuos Papam nostrum N., Antistitem nostrum N., Reginam nostram Elisabeth, cum prole Regia, populo sibi commisso, et exercitu suo ab omni adversitate custodi; pacem et salutem nostris concede temporibus, et captivos christianos, qui in sarracenorum potestate detinentur, tua misericordia liberare, et fructus terræ dare et conservare digneris. Qui tecum

Y guarda de toda adversidad á tus siervos nuestro Papa N., nuestro Patriarca N. (ó nuestro Obispo), á nuestra Reina Isabel II, con toda la Real familia, al pueblo, al encargado y á su egército; y conceded paz y salud á nuestros tiempos, y destierra toda maldad de tu iglesia; sean devastadas con el poder de tu diestra las naciones de los paganos y hereges, y dígnate librar

vivit et regnat in ✝ unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum.
Amen.

por tu misericordia á los cautivos cristianos que estan detenidos bajo el poder de los sarracenos, y de dar y conservar los frutos de la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.
Asi sea.

LECCION III.

De la Historia.

La historia se divide en santa, profana, antigua y moderna.

La historia santa es la que trata de la religion; con esta diferencia, que cuando habla de la religion, antes de la muerte de Cristo, se llama santa ó sagrada, y si habla de lo que sucedió despues, se llama eclesiástica.

La profana habla de los hechos, gentes y lugares en particular.

La antigua refiere los acontecimientos desde la creacion del mundo hasta el siglo IV despues de nuestro Salvador. Desde esta época hasta nuestros dias se dice moderna.

El mejor medio para aprender la historia es dividirla en varias épocas para fijar la memoria, y el conocimiento de la geografía y mapa.

Para ver con fruto la historia antigua es menester fijar las épocas siguientes: la creacion del mundo, el diluvio universal, la fundacion de los imperios, y la de Roma.

Para la moderna debemos tomar el nacimiento de Jesucristo, la egira ó huida de Mahoma de la villa de Meca.

Empieza la historia, sea santa ó profana, por la creacion del mundo y formacion del hombre; pues creó Dios en seis dias el cielo, la tierra, y el hombre á su imágen. Eva, que Dios habia formado de una costilla de Adan, persuadió á su marido á que comiese del fruto prohibido. Entonces los desterró Dios del jardin delicioso donde habian sido colocados, y quedaron sujetos á la muerte, y á todas las incomodidades que aun esperimentamos.

Cain y Abel fueron los primeros hijos de Adan y Eva. Cain mató á su hermano por envidia de su virtud, y multiplicándose los crímenes al paso que se multiplicaban los hombres, Dios resolvió hacerles perecer por un diluvio universal; y manifestando á Noé su designio, le mandó fabricase una Arca, donde su especie y la de los animales fuese conservada. Habiendo cesado el diluvio al cabo de un año, la tierra fue repoblada por los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Japhet.

Despues del diluvio, los acontecimientos mas notables son la construccion de la torre de Babel, y la division de la tierra entre los hijos de Noé. Los hombres que hasta entonces habitaron en el mismo pais próximo al Eufrates, quisieron antes de separarse dejar á su posteridad un monumento considerable. En consecuencia quisieron construir una torre que llegase hasta el cielo; pero confundió Dios de tal modo sus lenguas, que se vieron precisados á dejar su intento.

Despues de la confusion de los idiomas, los hijos de Noé despreciando su proyecto, cada padre recibió una

porcion de terreno en las proximidades de la Caldea. Japhet, con catorce hijos y nietos, se estableció al norte y al occidente de las llanuras de Sencar; Sem con su familia fue á habitar á la otra parte del Eufrates; y Cam con sus descendientes, que se componian de veintinueve familias, ocuparon los paises meridionales de Asia con el Africa.

He aqui la division que nos ha dado la division del imperio de los asirios, donde estaba el Paraiso terrenal, que era entonces tan fértil como hoy dia es estéril por la desidia de los persas y turcos que lo poseen.

Poco despues de la dispersion del género humano, Nemrod, hombre feroz, se hizo por su humor violento el primer conquistador, y este es el orígen de las guerras. Estableció su reino en Babilonia, en el mismo lugar donde habian empezado la torre de Babel y tenian ya bastante elevada. Algun tiempo despues Nino, que algunos creen ser el mismo que Asuero, usurpó el trono á Nemrod y fundó á Nínive, á pesar que tambien hay quien pretende que ya lo habia sido éste, y que Nino solo la aumentó, quedando capital de todo el imperio de los asirios por las conquistas de Semíramis su muger.

Cuatrocientos y cincuenta años despues, Arbace, gobernador de los medos, hizo sublevar á éstos, los persas, babilonios y árabes contra Sardanápalo su señor y rey de Babilonia. Nínive fue tomada despues de tres años de sitio; y Sardanápalo, que preferia hilar cerca de las mugeres, al ir á pelear con sus enemigos, se vió precisado á quemarse en su palacio juntamente con su familia. Entonces viéndose este conquistador dueño del imperio, dió una parte de él á dos generales que habian favorecido su empresa.

Casi en este mismo tiempo Acas, rey de Judá, en castigo de sus impiedades se vió sitiado en Jerusalem por Razin, rey de los asirios, y Phacé, rey de Israel, el año 742 antes de Jesucristo.

Jerusalem se defendió; pero sus cercanías fueron arruinadas. Acas, lejos de aplacar á Dios á quien tenia irritado sacrificando á los ídolos, no pensó sino en conciliar la amistad de Theglat-phalasar, rey de los asirios. Este fingiendo llevarle socorro, arruinó todos sus estados, y le impuso un tributo anual muy considerable. El rey Oseo se negó á pagarle este tributo, por lo que Salmanasar, sucesor de Theglat-phalasar, puso un egército formidable en campaña, que se apoderó del reino de Israel, y de Samaria su capital. La sucesion de los reyes de este imperio es tan oscura, que casi nada tenemos de cierto desde Nemrod hasta Ciro, que fundó sobre sus ruinas el imperio de los persas 1600 años despues de su fundacion por Asuero. Las mas famosas ciudades de que habla la historia, eran Babilonia, Nínive y Arbela, célebre por la batalla de Alejandro contra Darío.

De la esfera.

La esfera es un cuerpo perfectamente redondo terminado por una superficie, cuyos puntos distan igualmente del centro.

Los astrónomos distinguen dos suertes de esferas: la una natural, que es el mundo mismo, y la otra artificial ó armilar, que es una máquina redonda compuesta de muchos círculos, al centro de la cual hay un pequeño globo que representa la tierra.

Esta máquina se ha inventado para espresar los mo-

vimientos verdaderos ó aparentes de los cuerpos celestes.

Los puntos y líneas que deben notarse principalmente en la esfera, son: el centro, que es el punto del medio, y de quien dista igualmente cualquier punto de la superficie.

El eje, que es una línea recta que atravesando toda la esfera, pasa por el centro de ella. Sobre esta línea se mueve toda la esfera. Sus dos puntos estremos se llaman polos: el que está á la parte del norte se llama ártico, y el que está á la parte del sur antártico.

Hemisferio significa la mitad de la esfera.

Comunmente se cuentan en ella diez círculos, seis grandes y cuatro pequeños.

Los grandes son los que tienen el mismo centro que la esfera, y la parten en dos partes iguales ó hemisferios, y son: el horizonte, el meridiano, el zodíaco, el ecuador, y los dos coluros.

Los círculos pequeños tienen cada uno su centro particular y diferente del de la esfera, que la parten en dos partes desiguales; y son los dos trópicos y los dos círculos polares.

El círculo horizonte es el que divide la esfera en dos partes iguales, de las cuales la una es superior y la otra inferior. Este horizonte se llama racional ó astronómico.

Hay otro ademas que llaman sensible, y es un pequeño círculo paralelo al primero, que no tiene otra estension que las que alcanzamos con la vista á nuestro rededor cuando estamos en algun lugar elevado.

Los polos del horizonte se llaman, zenit el superior, y nadir el inferior.

El horizonte y sus polos no son constantes, porque estos se varian en cada punto del globo.

Sirve el horizonte para señalar el nacimiento y la puesta de los astros; porque cuando un astro se descubre en el horizonte, se dice que nace; y cuando se esconde bajo del horizonte, decimos que se pone.

El meridiano es aquel grande círculo que cortando el ecuador, pasa por el zenit y nadir, y divide la esfera en dos partes, oriental la una, y la otra occidental.

Llámase meridiano porque en estando el Sol en él, es medio dia para los que habitan bajo en la parte iluminada de la esfera; y media noche para los que habitan la parte opuesta.

Este círculo es movible á cualquiera punto del globo, y sirve para señalar la altura de polo, y la latitud de los astros.

El zodíaco es un círculo á manera de una faja ó zona, como de unos 16 grados de ancha: corta oblícuamente al ecuador en dos partes, y le aparta de él á una y otra parte 23 grados y 29 minutos en su mayor distancia.

Divídese el zodíaco en doce partes iguales, que llaman signos. Cada signo contiene 30 grados.

De los doce signos, seis son septentrionales, porque estan hácia la parte del septentrion ó norte, y se llaman: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo.

Los otros seis son meridionales, por estar á la parte del mediodia ó sur, y se llaman: Libra, Escorpion, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis.

Estos doce signos sirven para señalar en el zodíaco el rumbo ó camino del Sol, y corresponden á los doce meses del año. El Sol entra en el signo de Aries á vueltas del dia 20 ó 21 de Marzo. Despues de haber pasado el Sol sucesivamente por todos los grados de este signo, entra en el mes siguiente en el signo de Tauro, y asi en

los demas meses y signos siguientes por su orden, hasta que vuelve al primer signo de donde habia partido.

Camina el Sol cada dia poco menos de un grado; porque en su vuelta entera ha de caminar 360 grados, y el año solar entero que en esto gasta, es de 365 dias 5 horas 48 minutos y 40 segundos.

El orden de los signos es de poniente á oriente, segun el movimiento propio y anual del Sol.

En medio del zodíaco, está trazado otro círculo que llaman eclíptica, por suceder en él los eclipses del Sol y de la Luna. El Sol siempre camina sin desviarse por esta línea.

El ecuador es el círculo que dista igualmente de los dos polos del mundo, y por consiguiente divide á éste en dos partes, la una septentrional y la otra meridional.

Este círculo se llama tambien línea equinoccial; porque cuando está el Sol en ella, que son dos veces al año, el dia y la noche son iguales en toda la tierra.

Los coluros son dos grandes círculos que pasando ambos por los polos del mundo, cortan la eclíptica en cuatro partes iguales; esto es, en Aries, Libra, Cáncer y Capricornio, cuyos puntos de interseccion denotan los equinoccios y solsticios.

Los equinoccios suceden en Aries y Libra; los solsticios en Cáncer y Capricornio. Se llaman solsticios, por detenerse alli el Sol y no pasar ya mas adelante.

Los círculos menores son cuatro: los dos trópicos y los dos polares.

Los trópicos son dos círculos paralelos al ecuador, y distantes de él 33 grados y 29 minutos. Llámanse asi, porque en llegando á ellos el Sol, hace como que tropieza y vuelve atras. El uno se llama trópico de Cán-

cer, porque pasa por este signo: el otro el de Capricornio, porque pasa por este otro signo de Capricornio.

Círculos polares son dos pequeños círculos paralelos al ecuador y á los trópicos, y distantes de los polos cada uno 23 grados y 29 minutos. El que está á la parte del polo ártico, se llama círculo polar ártico; y el que está á la parte del polo antártico, se llama círculo polar antártico.

Las situaciones ó posturas de la esfera, respecto del horizonte, son tres: recta, paralela y oblícua.

La situacion recta es cuando el horizonte y el ecuador se cortan en ángulos rectos.

Los que logran esta situacion de la esfera, primero: Tienen siempre los dias iguales con las noches, por cortar su horizonte en dos partes iguales los círculos que el Sol corre en cada dia del año.

Segundo: El Sol pasa dos veces al año por su zenit al tiempo de los equinoccios, por tener los tales el zenit en el ecuador.

Tercero: Los dichos ven sucesivamente todas las estrellas y todas las partes del cielo; porque si son las estrellas polares, las ven en el mismo horizonte; y las otras con su movimiento diurno, todos los dias se levantan sobre el horizonte y se hacen visibles.

La situacion de la esfera es paralela, cuando el ecuador y el horizonte son paralelos.

Los pueblos que tienen la esfera paralela, primero: Ven al Sol moverse á su rededor paralelamente al horizonte.

Segundo: Tienen seis meses de dia y otros tantos de noche; porque como su horizonte coincida con la línea equinoccial del globo, seis meses camina el Sol de-

bajo del horizonte, y entonces es de noche; y otros seis camina sobre el horizonte, y entonces es de dia.

La situacion de la esfera es oblícua, cuando el ecuador y el horizonte se cortan oblícuamente.

Tienen la esfera oblícua todos los que habitan entre los polos y el ecuador.

Para estos los dias y las noches son desiguales, escepto al tiempo de los equinoccios; porque todos los círculos que el Sol describe con su movimiento diurno (esceptuando el ecuador), los corta el horizonte en dos partes desiguales.

Esta desigualdad en los dias y noches, no es siempre la misma; sino que se varía segun la mayor ó menor oblicuidad de la esfera.

Dos son las especies de los astros: las estrellas fijas y los planetas.

Las estrellas fijas se llaman asi, porque conservan siempre una misma distancia unas de otras. Su número no se sabe; pero á la simple vista aparecen hasta unas mil y cuatrocientas.

Todas se reparten en 62 constelaciones, 23 septentrionales, 27 meridionales, y 12 sobre el zodíaco. Tienen luz propia como el Sol, y aparecen de diferente magnitud.

A mas del movimiento comun de oriente á poniente, tienen otro paralelo á la eclíptica de poniente á oriente, bien que muy lento; porque para correr un solo grado necesitan setenta años.

Los planetas son unas estrellas errantes, que no guardan entre sí una misma distancia. Son siete en número, á saber: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio, Luna.

La tierra se considera como en el centro del mundo, á cuyo rededor todos los astros se mueven, y por esto no se cuenta entre los planetas.

De todos los planetas solo el Sol tiene luz propia; los demas son cuerpos opacos que reciben la luz del Sol, y la reverberan hácia la tierra.

Dos son los movimientos que tienen los planetas: el uno de oriente á poniente en veinticuatro horas, y el otro de poniente á oriente en tiempos distintos.

El Sol hace una revolucion entera en 365 dias, 5 horas, 48 minutos y 40 segundos: la Luna en 29 dias, 12 horas: Saturno en 155: Júpiter 11 años y 313 dias: Marte en un año y 321 dias: Vénus en 7 meses y medio.

Estos dos últimos planetas dan la vuelta al rededor del Sol, de quien se apartan muy poco.

De la geografía.

Geografía es la ciencia que trata de la descripcion de la tierra, matemática, física y política.

La tierra se suele representar en un globo artificial, como se ha dicho, ó en un mapa, descritos dos hemisferios ó superficies planos en forma de círculos.

Los círculos y puntos pueden considerarse en el globo de la tierra los mismos que los astrónomos consideran sobre la superficie convexa del cielo, y que se ven y esplican cómodamente en la esfera armilar. Asi, el globo de la tierra tiene su horizonte, su meridiano, su eclíptica, su ecuador, sus trópicos, círculos polares, etc.

Tiene tambien su eje y sus polos. El eje de la tierra es el mismo que el del mundo; y los dos puntos de la

superficie por donde éste pasa, son los polos terrestres, que llevan los mismos nombres de los polos celestes á quienes corresponden.

Las divisiones que resultan en el globo de la tierra, de los círculos que se imaginan sobre su superficie, son las de zonas y climas. Las zonas son como cinco grandes fajas paralelas al ecuador.

La del medio se llama tórrida, por el escesivo calor que alli hace; y es todo el espacio que ciñen los dos trópicos. El ecuador la divide por medio.

Dos hay templadas, que estan entre los trópicos y círculos polares. La que está á la parte del septentrion, se llama septentrional, y la del mediodia, meridional.

Las que se comprenden entre los círculos polares y los polos mismos, se llaman frias ó glaciales, á causa de los escesivos frios que alli se dejan sentir.

De todos los habitantes de la tierra, los que viven debajo del ecuador en medio de la zona tórrida, tienen la esfera recta, y los polos del mundo descansan sobre el horizonte.

Los que habitan ó pueden habitar bajo de los polos en la zona fria, tienen la esfera paralela.

Todos los demas tienen la esfera oblícua mas ó menos, segun la mayor ó menor distancia del ecuador.

Entendemos por climas un espacio de la superficie de la tierra, comprendido entre dos círculos paralelos al ecuador, y tan ancho que al fin de dicho espacio el dia mayor del año sea mas largo de media hora ó de un mes que al principio.

Hay climas de horas y de meses. Desde el ecuador hasta el círculo polar, los climas son de horas, por crecer el dia por horas; y del círculo polar hasta el

polo, los climas son de meses, por crecer entonces los dias por meses.

Los climas son treinta: veinticuatro de horas, y seis de meses.

Se conoce la situacion y la distancia de los lugares en el globo de la tierra, por la longitud y latitud.

La longitud es la distancia que tiene un lugar del primer meridiano, contándola sobre el ecuador y hácia el oriente.

El primer meridiano es el que pasa por la isla de Hierro, la mas occidental de las Canarias. Asi, cuando decimos que Valencia está á los 17 y medio grados de longitud, quiere decir, que el meridiano de Valencia dista hácia el oriente 17 y medio grados del meridiano de la isla de Hierro.

Cada grado de tierra, contado en el ecuador, consta de 17 y media leguas españolas.

Para contar la latitud de los lugares en el globo de la tierra, se hace desde el ecuador hácia los polos; de suerte que son dos las especies de latitud: una septentrional, contando desde el ecuador hácia el polo ártico; y la otra meridional, contando desde el ecuador hácia el polo antártico.

La latitud pues de un lugar, es la distancia de este mismo lugar al ecuador, contada sobre el gran meridiano.

Cuando se dice que Valencia está á los 39 grados 40 minutos de latitud, quiere decir, que esta ciudad dista del ecuador 39 grados 40 minutos.

Respecto de la longitud y latitud, los habitantes de la tierra tienen diferentes nombres: unos se llaman antecos, otros periecos, y otros antípodas.

Los antecos son los que tienen una misma longitud; pero la latitud, aunque igual, es opuesta. Asi, aunque tienen igual altura de polo, no la de un mismo polo; y cuando en unos es verano, en otros es invierno.

Los periecos son los pueblos que habitan bajo de su mismo paralelo ó círculo de latitud; pero la longitud discrepa 180 grados.

Los periecos tienen la misma elevacion de un mismo polo, y á un tiempo gozan de la misma estacion del año; pero cuando en unos es de dia, en otros es de noche.

Los antípodas son los pueblos que habitan en la tierra lugares diametralmente opuestos: que tienen por consiguiente la misma latitud, pero opuesta, y cuya longitud discrepa de 180 grados.

Los antípodas todo lo tienen opuesto: el zenit de los unos es el nadir de los otros: cuando en unos es invierno, en los otros es verano: cuando es medio dia para unos, para otros es media noche.

La geografía usa de términos que unos pertenecen á la tierra, considerada en su estado natural; otros á las aguas, y otros son propios del estado político de los hombres.

Los principales que pertenecen á la tierra, considerada en su estado natural, son: Continente, isla, península, istmo, costas, montañas, cabo, etc.

Continente, es una estension de tierra que no está cortada por mar alguno.

Isla, es una estension de tierra rodeada por todas partes de agua.

Península, es una estension de tierra rodeada de agua, menos por un lado que se llama istmo. Asi,

Istmo, es aquella porcion de tierra que cierra la comunicacion de las aguas entre la península y el continente.

Costas, son las estremidades de la tierra que baña el mar con sus olas.

Monte, es una eminencia ó altura superior á los lugares que lo rodean.

Cabo ó promontorio, es una eminencia considerable que se entra en el mar.

Los términos mas comunes que pertenecen á las aguas, son: Mar, golfo, bahía, puerto, estrecho, banco, lago, rio.

Mar ú océano, es el conjunto de aguas que rodea toda la tierra.

Golfo, es un brazo ancho de mar que se entra en la tierra.

Bahía, es un pequeño golfo estrecho á la entrada, y con fondo suficiente para que se retiren alli las naves.

Puerto, es un recinto de aguas, donde los bajeles se retiran asegurados de los vientos, y á cargar y descargar sus mercaderías.

Estrecho, es un cauce ó paso entre dos tierras, por el cual dos mares se comunican.

Banco, es una gran cantidad de arena amontonada sobre las aguas.

Lago, es una gran cantidad de agua, rodeada de tierra; y si tiene mucha estension suele llamarse mar.

Rio, es una corriente de agua que suele llegar hasta el mar.

Con respecto á la tierra, le pertenecen estos términos, considerada con relacion al gobierno político de los pueblos: Estado, monarquía, monarquía-constitucional, república, provincia, ciudad, etc.

Estado, es una estension de pais, debajo de una dominacion.

Monarquía, es un estado grande y estendido, gobernado por uno solo que se llama monarca.

Monarquía-constitucional, es una nacion cuyo poder se divide en dos: el legislativo, bien sea en una cámara ó dos, que desempeñan los ciudadanos que los pueblos eligen, y el egecutivo que está á cargo del rey y de su gobierno.

República, es un estado que se gobierna por muchos, reunidos en asamblea, y cuyas deliberaciones egecuta el presidente de aquella, que tambien es elegido á su vez.

Provincia ó departamento, es parte de otro reino mayor, que se gobierna en nombre del príncipe, pero por un particular.

Ciudad, es una gran poblacion de casas y edificios, cuyos vecinos viven bajo unas mismas leyes, y cuyos ciudadanos son representados por su municipalidad.

El globo, para su mas cómoda descripcion, suele considerarse dividido en tierra y mar.

La tierra se divide de ordinario en dos grandes continentes, que son el antiguo y el nuevo. El antiguo que comprende tres partes principales, que son la Europa, la Asia y la Africa.

El nuevo contiene la América, descubierta á fines del siglo xv, y la Austrália ú Oceania que lo ha sido con posterioridad.

A estas grandes partes del mundo habitado, se agregan las tierras polares, árticas y antárticas, cuyos descubrimientos son todavía mucho mas modernos.

El océano se divide tambien en cuatro grandes par-

tes, que son el septentrional ó glacial; el occidental llamado tambien atlántico; el meridional ó austral, y el oriental ó mar pacífico. Todo lo cual se suele representar con sus respectivos mapas.

De estos los hay universales, generales, especiales y particulares.

Llámase mapa universal, mapa-mundi, el que representa todo el globo.

General, el que representa una de sus partes.

Especial, el de una nacion, imperio, reino ó república.

Particular, el que ofrece la descripcion circunstanciada de algun pais, provincia, etc.

Hay á mas de los dichos otro género de mapas, que llamamos marítimos ó hidrográficos, por representarnos la descripcion de los mares, estanques, el curso de los rios, etc. Comunmente son conocidos con el nombre de cartas de navegar.

Utilidad de estos preliminares.

Sin el estudio ó conocimiento del mapa, es imposible ver la historia con fruto. ¿Qué cosa mas gustosa para el hombre, que correr desde su asiento los varios mares y paises donde triunfáran estos héroes para siempre memorables? Vereis á Alejandro en el colmo de la gloria, ya sea en el Asia, como tambien en la Macedonia ó en la Grecia, donde todo se le sujeta. Esos paises tan célebres por sus sábios, cuyos escritos aun estimamos, estarán siempre presentes al hombre que sabe apreciar el valor y bondad de un escrito. La Africa presenta á Aníbal y á Cartago, que ardiendo de rabia se arma contra los

romanos. La Italia á un Scipion y muchos generales que vengan su pais y á la España de los insultos recibidos; arrojan el rival, trastornan sus designios, y siempre victoriosos destruyen al africano. España ostenta á los valerosos saguntinos, que se arrojan á las llamas en desprecio de los cartagineses. Y finalmente, la América ofrece el oro, y un nuevo mundo que descubrió Colon cruzando los mares: he aqui cómo sin moverse ni ocasionar gastos se han recorrido tantos paises con solo repasar el mapa.

Su estudio ha sido necesario en todo tiempo á los hombres, especialmente á los que han de recorrer los mares y dilatados reinos. Y aunque este estudio sirviera solo para complacerse, ó para descansar un momento del trabajo, siempre será digno de la aplicacion, y mostrará el amor de los discípulos á las ciencias.

LECCION IV.

Historia del género humano, por Virey.

Siendo el hombre el único entre todos los animales, que está principalmente creado para el egercicio del pensamiento y de la industria, debió concedérsele una postura erguida ó perfectamente vertical. Este era el único arbitrio para poderle dar un cerebro voluminoso y franquicia en las manos, instrumentos indispensables para egecutar los actos é invenciones de la inteligencia. Es el único *bimano* y *bipedo*.

El hombre es un animal desnudo, con dos manos y dos pies, que camina en situacion erguida, que es capaz de raciocinar, de un lenguage articulado, y que es sus-

ceptible de civilizacion ; atributos característicos, y que en su totalidad solo estan vinculados en su especie. Por su conformacion física pertenece á los animales de doble sistema nervioso y vertebrales; y por su clase, á las especies de sangre caliente, y con dos ventrículos y otras tantas aurículas en el corazon. Siendo la muger vivípara, y amamantando á sus hijos, corresponde, como el hombre, á la gran familia de los animales tetudos ó mamíferos.

Efectivamente, si esceptuamos el hombre, ningun animal simétrico (ó formado de dos mitades iguales y unidas en el sentido de su eje longitudinal) se mantiene naturalmente en pie: los animales tienen siempre el cuerpo situado casi horizontalmente, hasta la girafa ó los camellos y diversas aves que miran tambien al cielo levantando su largo cuello; y ademas, sus miembros anteriores no estan libres cual nuestros brazos y manos.

El hombre, al contrario, lleva una cabeza erguida y arrogante, que contempla los cielos, y mide con sus miradas la anchurosa estension del universo; su postura es erecta, cual si dijésemos de mando y superioridad; el animal se encorva y arrástrase temblando en su presencia, no atreviéndose á dirigir su vista hácia aquella magestuosa frente que lleva estampado el sello de su celeste orígen. El hombre está destinado para caminar en pie: toca el polvo solamente por sus estremos, cual si quisiese alejarse de él, en ademan de encumbrarse al cielo, herencia eterna y patria comun del linage humano; al paso que el bruto, inclinado al suelo, clava sus miradas, á la par de sus anhelos, hácia ese cieno de donde brotó, y en el cual han de convertirse un dia por entero sus ruines despojos.

Nótase por lo comun mas alta estatura, músculos mas forzudos, tez mas morena, cerebro mas anchuroso, huesos mas macizos, voz mas bronca, pecho mas dilatado, vello mas cerrado y oscurecido en el hombre que en la muger.

Esta ofrece, por lo mas, cabellos largos, finos y flexibles como sus fibras, una piel blanca y delicada, carnes tiernas y blandas, á causa del gran ensanche de su tegido celular y mantecoso, formas ovaladas, el torneo de sus miembros es agraciado, caderas muy anchas, los muslos gruesos, y pequeños los estremos. Las partes superiores del cuerpo del hombre, tales como el pecho, las espaldas y la cabeza, son robustas y poderosas: la capacidad de su cerebro es muy considerable, y contiene de tres á cuatro onzas mas (segun nuestros esperimentos) que el cráneo de la muger; pero las caderas, las nalgas y el bacinete son en el hombre mas estrechos y mas flacos que en la muger. La estatura del hombre, á mas de ser comunmente mayor, es mas ancha en lo alto que en lo bajo, y se parece á una pirámide puesta al reves.

Lo contrario sucede en la muger, pues tiene la cabeza, las espaldas y el pecho pequeños y delgados; al paso que el bacinete ó las caderas, las nalgas, los muslos y los demas órganos del bajo vientre son sumamente anchos; y de ahi es que su cuerpo viene á terminar en punta. Esta diferencia de conformacion corresponde con el desempeño peculiar de cada sexo.

De ahi dimana tambien la intensa y afectuosa sensibilidad de la muger, que la habilita para acudir á las urgencias de la infancia, haciéndole llevaderas las congojas maternas, por el íntimo arranque del cariño que

le ameniza los desvelos y prolijidades caseras. Asi es que la constitucion de la muger es perfectamente adecuada para el desempeño de estas interioridades, obligándola á llevar una vida mas sedentaria y mas delicada que la nuestra. Cuando niña, se encariña con su muñeca; casada, idolatra á sus hijos y á su esposo; y en la vejez, no pudiendo ya embelesar á los hombres con su hermosura, se dedica á su Dios; cura un cariño con otro; su destino es amar incesantemente. Tal vez empiece á encariñarse con un amante; pero con el tiempo ama el cariño por lo que es en sí; esto es, por el placer. La naturaleza infunde á la muger la urgencia de la maternidad, mas poderosa que la vida, y por la cual no hay sacrificio que costoso le sea. La palabra familia se formó de *fœmina*; pues la muger y sus hijos son una sola entidad.

En efecto, la muger se acerca á la niñez en muchas circunstancias; sus huesos son mas pequeños y delicados que los del hombre adulto; su tegido celular, mas esponjoso y húmedo, abulta, redondea y agracia su contestura, y doblega y entona todos sus órganos. Su pulso no es tan lleno, pero es mas veloz; su sangre se agolpa en mayor abundancia á la cavidad abdominal y pélvica, dándole aquella humedad y blandura tan propias para criar y amamantar á un nuevo sér, ya sea primero por medio de la sangre, ya en los pechos con la leche. El cuerpo de la muger es lampiño en el pecho y en la barba (escepto cuando ya pasaron sus mas floridos años, pues hácia este tiempo crece con mas abundancia el vello en su rostro). En los cuadrúpedos y las aves el pelo ó la pluma adquiere viso mas claro ó mas apagado, un entretegido mas blando en las hem-

bras que en los machos adultos, conservando aquellas la librea de su mocedad, con la timidez, la delicadeza y la sensibilidad naturales á la edad primera. Háse notado que la muger no tiene en algunos casos tantas muelas como el hombre, de ahi es que come menos, y prefiere alimentos vegetales, dulces y aun azucarados; al paso que el hombre, que egercita toda su pujanza y se aferra en sus tareas, se ve en la precision de alimentarse mas sustanciosamente: por esto le inclina su instinto al uso de los alimentos sabrosos, calientes y de naturaleza animalizada.

El hombre vive mas fuera de sí mismo por el vigor de sus miembros y lo estenso de sus relaciones y pensamientos; la muger vive mas en su interior por sus afectos y su solícito desvelo. El uno es la cabeza y los brazos de la familia, la otra es su corazon y su seno. El hombre obra y piensa, la muger ama, cuida y halaga. El primero fue dotado del númen y de la pujanza; cupiéronle á la segunda mas apacibles dotes, pues posee el donaire, el embeleso y el suave cariño. La muger no puede alcanzar al hombre por lo que hace á la fuerza corporal y al encumbrado númen, pero tampoco puede el hombre igualar á la muger en los blandos impulsos del corazon y en lo agraciado del cuerpo. La infancia se acerca á la muger en cuanto á la complexion, y la muger de edad madura se asemeja al hombre. Los arranques de este último estriban en la razon: el espíritu de la primera se cifra esencialmente en sus afectos, y franquea á todos sus pasos el embeleso de sus entrañas y su cariño: el hombre estampa en todos los actos su trascendencia filosófica: la muger enamora; el hombre enagena: la una prenda el corazon é infunde

ternura; el otro señorea la mente y lleva consigo el asombro.

Las causas de estas diferencias deben atribuirse á la constitucion sexual. El empuje vital acabala los órganos superiores del cuerpo del hombre y los inferiores del de la muger. Nótase en el primero una propension al señorío y á la elevacion, y en la segunda un impulso inverso. Cuájase la vida en la cabeza del hombre, pero concéntrase en la matriz de la muger. Todo en el primero encarece la potestad protectora; todo muestra en la segunda la delicadeza que hechiza; el uno da y la otra acepta. Cupo pues á la muger la sujecion al hombre; pero por esta admirable coordinacion, el mas fuerte quedó avasallado por el mas endeble, merced al predominio del cariño; y el mas leve ademan de una tierna muger, basta á desarmar al foragido mas desalmado.

Déjase pues comprender que la vida del hombre debe esencialmente cifrarse en los conatos y el desempeño de su pujanza. Entre los pueblos bárbaros que solo se prendan de las ventajas corporales, la sobresalencia apetecida es la del brio material, del valor guerrero y de la destreza en la caza; pero entre las naciones civilizadas que conocen el precio de la industria y del talento, se encumbran con razon hasta lo sumo el ingenio y los dotes de la inteligencia y de la habilidad. Asi pues, el primer objeto á que aspira el hombre sobre toda la tierra es la superioridad, ya física, ya moral; y parece que esta universal competencia, manantial de lides y contrarestos en armas ó en ingenio, es natural á la especie humana, como ya lo espresa Tácito con estas palabras: *Optumos mortalium semper altissima cupere.* Esta es una de las pruebas mas poderosas de su preemi-

nencia moral sobre los animales; es, por decirlo asi, el instrumento precioso de toda civilizacion y perfeccion progresiva.

No son pues nuestras instituciones las que de continuo nos estan clamando, *sé el primero*; antes al contrario, vemos que nos atajan muchas carreras para evitar los desórdenes que nacieran de las violentas refriegas de la ambicion; pero el instinto natural del corazon humano propende al engrandecimiento del *ego*, sea cual fuere el camino por donde se abalanzare, porque el hombre está dotado de mas encumbrada capacidad moral, y de alma mas anchurosa que todas las demas criaturas de la tierra. César, dueño del mundo, anhelaba aun nuevos triunfos.

¿Qué otra cosa puede llamarse el vivir tan intensamente, sino consumir y desperdiciar su existencia? Otro tanto sucede respecto de los deleites, pues Sardanápalo, en medio de sus mugeres y del embeleso que destella sobre el trono, ahito de todo, pero no satisfecho, proponia aun premios al que descubriera logros desconocidos. ¡A dónde condujeran tales investigaciones, sino á torpezas horrorosas, á asquerosos desvaríos que se estrellan con la naturaleza!

¿A qué peligros no se arrojan temerariamente la mayor parte de los hombres, arrebatados por la mocedad, el denuedo y la ignorancia del riesgo, y embriagados con el orgullo de sus propias fuerzas? Hánse visto filósofos llevados del ansia del saber, engolfarse en las llamas y en las esplosiones de los volcanes, como Empédocles, que se precipitó en el cráter del Etna, y Plinio el naturalista, que fue sofocado por la lluvia de fuego del Vesubio; y con todo, este incontrastable arrojo cons-

tituye el verdadero triunfo del hombre, porque entre todos los vivientes, es el único que osa sobreponerse á la muerte, y que ve en ella la inmortalidad.

Al contrario, la gloria de la muger se ha cifrado en todos tiempos en sacrificarse por la felicidad y el mantenimiento de su familia; debiendo á ella principalmente la existencia, sus hijos acuden con razon á sus desvelos, y á su tierna y solícita vigilancia. Mientras que el valiente Hector sale á defender los muros de Ilion, cíñese el deber de Andrómaca á cuidar del tierno Astianax. El incomparable Homero nos franquea con este egemplo la estampa mas bella y natural de las relaciones del hombre con su familia.

En efecto, la constitucion blanda y delicada de la muger, sujetándola á una existencia sedentaria en el recinto de sus tareas caseras, deberá su vida ser mas larga, mas uniforme y mas apacible que la del hombre, para quien tales hábitos serian justamente un baldon: el hombre, en cierto modo, debe matarse para sustentar su familia. Los animales machos solo estan destinados para fecundar á la hembra, y los estambres en las plantas no sirven mas que para empapar los pistilos de su pólen; de ahi es que mientras las hembras subsisten como centro reproductivo, perecen los machos ya inútiles. Asimismo la vida del hombre debe ser mas esplendorosa y esforzada que duradera; y se infama con el justísimo apodo de cobarde cuando antepone su existencia á los actos varoniles. No nació ciertamente para sí, sino para su familia, para su nacion, para el género humano, como la abeja para su colmena. Asi pues, la verdadera grandeza del hombre descuella sacrificándose por la utilidad de sus semejantes; la virtud y el

númen dimanan del medro cabal de sus facultades varoniles y generosas.

La muger posee carnes blandas, órganos flexibles que ceden fácilmente á todo impulso, facciones agraciadas, intensa sensibilidad. Síguese de lo mismo, que es mas propensa al remedo que el hombre; que sabe seguir el hilo de las impresiones; que su imaginacion mas pronta, es tambien mas prepotente sobre su cuerpo, y que se franquea mas que el hombre á las agitaciones del corazon. La variedad de sus sensaciones se opone á su profundidad y duracion; y asi es que si bien las mugeres son menos indiferentes que los hombres á los placeres y á los quebrantos, los esperimentan mas levemente: y como la movilidad nerviosa escluye necesariamente la permanencia de sus impulsos, logran mas sensaciones que los hombres; comprenden mejor el pormenor de las entidades que sus enlaces y contraposiciones; particularizan los objetos que el hombre se dedica á generalizar; estan dotadas de un tacto primoroso y de perspicacia, mas bien que de conceptos hermanados; desmenuzan lo que el hombre abarca; nosotros vemos el conjunto, ellas deslindan las circunstancias.

Hallamos tambien en los caractéres morales de ambos sexos otras diferencias que prueban ser estas facultades esenciales y orgánicas. El hombre está propenso al orgullo, la muger á la vanidad; el uno muestra arrogancia y un carácter naturalmente bronco; la otra manifiesta índole blanda con accidentes de ardid y travesura. Si echamos en rostro á la muger el capricho y la frivolidad, reconoceremos en el hombre un carácter tenaz y desabrido; si la una es demasiado crédula y tímida,

es el otro sobradamente incrédulo y denodado. La primera anda en pos de lo bonito y agradable; el segundo se aferra en lo árduo y trabajoso; por último, la muger adquiere aquel temple social, aquel donaire, aquel genio festivo, aquel delicado tacto de que carece el hombre, el cual contrapone á estas prendas la solidez y estension de sus miras.

De la diferencia entre los sexos.

Aunque la duracion de la vida del hombre sea naturalmente larga, cuando no abusa de sus fuerzas vive por lo general menos tiempo que la muger: este hecho se observa igualmente en todos los séres del sexo masculino comparados con sus hembras. Asi es que en los vegetales dioicos, como el cáñamo, la vidarria, etc., aunque florezca primero la hembra, marchítase el macho despues de haber arrojado su pólen fecundante: entre los insectos, como por egemplo las mariposas, perecen á veces los machos en el mismo acto y sobre sus hembras, *animas in vulnere ponunt;* parece que deban toda su vida á su posteridad, en términos que los machos de las abejas ó zánganos, abandonan en el coito sus órganos genitales, que vienen á quedar embebidos en la reina abeja. La próvida naturaleza quiso, y con razon, que el sexo femenino sobreviviese al masculino para que celase los productos de la generacion hasta que acierten á subsistir por sí solos. Asi es que las plantas hembras sazonan las semillas hasta que llega el tiempo de aventarlas, y los insectos y demas animales hembras mullen el lecho y suelen acopiar los primeros alimentos de su prole. Parece que el amor materno suple las fuerzas de

todas estas hembras; bien que por otra parte su constitucion mas blanda y húmeda, patrimonio de su sexo, no alcanza tan pronto, como la complexion mas maciza de los machos, el último término de estremada aridez y dureza de órganos. Esta, en la decrepitud, entorpece, y finalmente atasca las ruedas de la vida; y este es el motivo por que se ven mas mugeres viejas que hombres ancianos.

¿Quién no admirará las sabias precauciones de la naturaleza, al ver que refuerza el ánimo y la razon del hombre en la época en que mas freno necesitan sus pasiones? En la infancia, permaneciendo aquellas prendas embozadas, sigue adormecida nuestra razon; y en la vejez, yertos ya nuestros impulsos, abandónanos la razon con la fuerza generativa. La pujanza de las pasiones es la que mas contribuye á acabalar nuestra razon, egercitando y esplayando con mil vaivenes sus facultades; y por una conexion asombrosa, los hombres mas arrebatados por sus pasiones vehementes, son al propio tiempo los mas productivos de rasgos sublimes, cual partos de sus vaivenes, y como si la naturaleza quisiese contrarestar los descarríos con los aciertos. En efecto, en esta contraposicion reñida, vemos de contínuo que las pasiones mezquinas esclavizan mas al hombre menguado; por la inversa de los espíritus varoniles, encumbrados y magnánimos, cuyas pasiones todas se encaminan á objetos grandiosos.

Pero estas prendas eminentes del cuerpo y del alma, que dimanan de la facultad generativa, se pierden y desvanecen cuando de ella abusamos, puesto que se originan principalmente de la reabsorcion ó difusion del esperma en el cuerpo que lo formó: asi es que los hom-

bres que se abandonan á los escesos de Vénus, sienten muy pronto quebrantado el espíritu y desfallecido el cuerpo. El derrame escesivo de esperma ofusca la memoria, da casi al través con la esclarecida facultad del pensamiento, desdora los conceptos, comunica un carácter cobarde y pusilánime al corazon y á sus arranques, y destronca la pujanza corporal. He visto hombres de aquellos que el embeleso del deleite habia postrado, macilentos, exánimes y casi inmovibles, azorarse con el negocio mas baladí, sin acertar con un pensamiento. Asustados con los acontecimientos mas obvios de la vida, causaban compasion; y su sensibilidad, traspasada por las causas mas fútiles, los constituia aun mas desgraciados por lo que recelaban que por lo que realmente padecian. Siempre acongojados y melancólicos, el menor contratiempo se les hacia intolerable, y era tal su pusilanimidad que pendian de la asistencia agena para todo. El mas leve esfuerzo les agobiaba; contínuamente enfermos, su vida no era mas que una dilatada agonía; y morian finalmente, despues de haber sido un gravámen para la sociedad, inservibles hasta para sí mismos, sin dejar tras sí ninguna señal de su paso por la tierra, y menospreciados por cuantos los conocian. Tal es la suerte desventurada de muchos jóvenes que he visto ajarse en la flor de sus años, pereciendo miserablemente por haberse abandonado al desenfreno de sus inclinaciones, ya con las mugeres, ya por su abominable egercicio en defraudar la naturaleza y encenagarse en sus apetitos.

Todos esos jóvenes descarnados, macilentos, de mirar abatido, de voz cascada y bronca, de andar trabajoso, de pecho apocado, de miembros endeblillos y enjutos,

que se encuentran en las ciudades, son otras tantas víctimas de aquellas lastimosas inclinaciones que semejantes á la emponzoñada Circe, vierten las enfermedades y la muerte en la copa del deleite. Estas fruiciones matadoras vuelcan el ánimo y ajan la fantasía. ¡Cuánto padecimiento labran estos deleites á los alcances del embeleso! ¡Con qué arrepentimiento y pesares no se pagan aquellas fementidas delicias! La salud ya desvalida sin término, toda pujanza del alma destroncada, la estolidez y el oprobio que inutilizan los mas floridos años de la juventud, la imposibilidad de desempeñar ningun cargo, de disfrutar las ventajas de la existencia, y por fin una muerte desastrada; tal es la suerte que aguarda á la imprudente juventud.

Del matrimonio.

No es bueno que el hombre esté solo, dice el Génesis; *hagámosle ayuda* y compañía *semejante á él*. Aun cuando la perpetuidad de la especie no exigiese el concurso de ambos sexos, no seria conducente que el hombre permaneciese solo. Mirad á esos tristes célibes, privados de familia y consumiendo su vida sin arrimo, sin posteridad y sin afectuosos vínculos. Si vivir es amar, ellos no viven, arrastran la pesada carga de su existencia, agenos de toda íntima felicidad; no les cabe patria ni celo del bien público; estan desterrados de la sociedad humana; y reconcentrándose en sí mismos, yacen en profundo despego: en una palabra, son para el estado cual las piedras desprendidas de la bóveda de un edificio inmenso, que aceleran su ruina.

Fácil nos fuera demostrar cuánto importa el vínculo

del matrimonio á la duracion y felicidad política de las sociedades humanas, y hasta qué punto arrebatan los imperios á su ruina el celibato y el quebrantamiento del vínculo de las familias. ¿A qué gobierno, á qué pais pueden pertenecer aquellos hombres á quienes nada interesa en la tierra? Pudiendo el soltero vivir en completa independencia, ¿qué autoridad alcanzarán sobre él las leyes y las costumbres? ¿Cómo puede servir á la patria el que no se enlaza con ninguna?

En efecto, la historia nos enseña que la decadencia de los imperios se atropella al par de la preponderancia del celibato. A medida que la república romana fue desmereciendo en virtudes adustas y costumbres austeras, aumentóse constantemente el número de los solterones. En vano promulgó el senado leyes rigurosas para promover los casamientos; la relajacion pública y la dificultad de mantener la familia, á causa del aumento del lujo, contrarestaron mas y mas los conatos de los padres de la patria. En los paises pobres y laboriosos, como en Suiza y en los Estados- Unidos, apenas se ven solteros, porque consiste la riqueza en tener hijos que cultiven la tierra, y porque puede fácilmente sustentarse la familia en aquellas tierras donde venturosamente reinan la frugalidad y la sencillez de costumbres. En las ciudades ricas, asoladas por el lujo y la ociosidad, escasean los casamientos por causas opuestas. En las mismas ciudades populosas se ha notado que los barrios mas miserables estan cuajados de niños y familias, cuando parecen casi desiertos los mas ostentosos y opulentos. Los estados comparativos de nacimientos, prueban que proporcionalmente son mucho mas numerosos en los campos y aldeas que en las ciudades. Háse probado que

la poblacion de las ciudades grandes de Europa va disminuyendo cada dia, al paso que se acrecienta la del campo, como para reparar el menoscabo del vecindario que se empoza en aquellos sumideros de la especie humana.

A medida que las naciones van caminando hácia su decadencia, disminuye el número de casamientos, y aumenta en razon inversa el de célibes; de ahi es que va constantemente menguando la poblacion, al paso que se multiplica entre los pueblos que estan aun en toda la pujanza y lozanía de sus instituciones. Contemplad á Roma gobernada por la sabiduría de sus cónsules, á la misma Roma avasallada y envilecida bajo el férreo despotismo de sus feroces emperadores. Contemplad la Grecia en tiempo de los Arístides y Leonidas, y miradla despues toda estragada en la época del Bajo Imperio.

Los hombres propenden al yugo del himeneo en los paises libres y pobres donde reinan las buenas costumbres, y apetecen el celibato en aquellos donde las costumbres son corrompidas, y predominan el lujo y todas las superfluidades de la vida. Los desventurados se hermanan; los poderosos y estragados que se desalan tras la sensualidad incesante, miran con susto las incumbencias sagradas y austeras del padre de familias. El matrimonio apadrina las costumbres, la sociedad y sus leyes; el celibato engendra la disolucion, quebranta la hermandad social, y se sobrepone á las leyes. Predomina el primero entre los pueblos parcos, laboriosos y poco civilizados; el segundo aumenta cuanto mas oprimen los gobiernos á los hombres, al tenor de la mengua en leyes y en moralidad, y descuellan por contraposicion el lujo y la cultura. El celibato trae necesariamen-

te consigo el adulterio y la prostitucion, motivos harto poderosos para alejar mas y mas á los hombres de los sagrados vínculos del himeneo. El roce de ambos sexos hace perder á los hijos el respeto que deben á sus padres, y agrava el menoscabo de las costumbres hasta en la raiz de las generaciones entrantes. La facilidad de los logros quebranta el cuerpo y embrutece el alma. La escasez de matrimonios yerma los paises que fueron mas poblados; los hombres no buscan ya en el vínculo conyugal mas ventajas que las de la fortuna, ó desfogues improductivos, porque temen dar á luz los hijos que pudieran, ya sea por los gastos que acarrea su educacion, ya para evitar la molestia y los desvelos que necesariamente causan. El espíritu de galanteo que entretege las conexiones de ambos sexos engendra el lujo, el afeite, el desalado anhelo de espectáculos y reuniones de hombres y mugeres. El tedio, ordinaria consecuencia de la facilidad de los logros, anda en busca de la variedad; y ahito por fin de todos los placeres, aspira el hombre á deleites desordenados y criminales. En ninguna parte son tan comunes los vicios desenfrenados como en aquellas donde mas abundan las mugeres, y donde mas fáciles se muestran, segun se echa de ver en los paises cálidos, ó en los imperios despóticos. Ya se deja conocer hasta qué punto esas mismas causas debilitan las naciones, socavan los gobiernos y enervan á los hombres; en esta época se efectúan los grandes vaivenes políticos y las revoluciones mas asoladoras.

De la muerte.

En balde pedimos dilatada vida, en balde confiamos consumir algunos dias mas sobre la tierra; el plazo se

cumple; fuerza es fenecer un dia. La muerte arrolla todas las naciones y recoge todos los pueblos.

¡Fuerza es fallecer! Este pensamiento roe las entrañas de los mas de los hombres. El camino de la vida termina en tan melancólica perspectiva; y cuanto mas nos acercamos á ella, agólpanse las zozobras y los quebrantos. La gloria, la nombradía, la fortuna, la hermosura, el deleite, la alegría; todo se empoza en la tumba. ¿Qué es pues la vida? un sueño.

Son tantos los hombres que fueron y que ya no son, tantos á quienes cabrá el vuelco en este abismo, la vida es tan breve y tan dilatados los siglos, y por último, son tan desproporcionados é incalculables los acaecimientos que en este mundo nos asaltan, que no cabe afirmar proposicion alguna acerca de un ente tan frágil y tan transitorio como el hombre.

Solo él preve la muerte, pues los animales, agenos de este tormento, la padecen sin pesadumbre. Los hombres mas idiotas, los salvages mas estúpidos y los niños casi nunca piensan en su inevitable paradero. El hombre, en su lozanía descollante, se jacta de menospreciar la muerte: la endeblez de nuestro cuerpo en la ancianidad, la aterradora prevision de lo venidero, acibaran mas y mas la copa de la vida en nuestra hora postrera. La indiferencia, la relajacion nos roban la tremenda vista de nuestro fin; pero la muerte nos arrebata á la tumba cada dia, cada hora, cada minuto; y de todos los dias, el mas aciago y mas mortífero para el hombre, es el de su nacimiento.

¡Cúmplese el término, da la hora, y el hombre no existe! Este rey del mundo yace en la tumba, esta mano poderosa que mandaba á la muerte está yerta y helada.

Seis pies de tierra tienen encarcelado al grande Alejandro, á ese hombre, cuyas escelsas hazañas llenaron el universo; póstrale la muerte en medio de sus triunfos, y la tierra enmudece: sobreviene un leve trastorno en el cuerpo de Macedon, pero tan poco basta para trastornar hasta los cimientos la Europa y el Asia.

¿Quién podrá calar los misterios de nuestra vida? ¿Qué es la muerte? ¿Por qué la tememos si nos redime de tantas zozobras y sobresaltos? ¿Procede acaso nuestro pavor del tormento que la acompaña? Mas padecemos aun á veces sin perecer; el cercen de una pierna es mas doloroso que la muerte de enfermedad, y aun que la repentina. ¡Cuántas muertes no hemos visto que nos parecieron envidiables por su serenidad y sosiego! ¡Qué paz, qué contento destellan las últimas miradas del moribundo! ¡Qué rayo de esperanza, qué puro gozo resplandece en el rostro del hombre virtuoso! Ya no perece, lánzase á otra nueva vida, y entonces es cuando se muestra en toda su grandiosidad.

El pavor que nos causa la muerte nace las mas veces de los cariñosos vínculos que vamos á quebrantar; sin embargo, son estos tan perecederos y tan frágiles que parece debiéramos romperlos sin dolor. Lo pasado es un largo noviciado de la muerte para el hombre que sabe reflexionar. Colocados en un punto del círculo de la eternidad, todo cuanto nos rodea está demostrando nuestra nonada. ¡Cuántos millones de hombres se ven sucesivamente arrebatados á la vida, cual la yerba de los prados bajo la hoz del labrador! ¿Por qué hemos de tramontar con nuestros anhelos nuestro ámbito comun? El tiempo, cuyos hijos somos, se apercibe á devorarnos. Tal es el tributo forzoso que la naturaleza reparte

sin cesar, y que impone á cada region. Sus víctimas estan enumeradas, á ninguna perdona; y lo mismo arrebata á los reyes del sólio, que al filósofo recapacitando sobre esta suerte veleidosa de que somos juguete desde nuestro nacimiento:

Nascentes morimur, finisque ab origine pendet.

No es razon que estrañemos las tormentas y los naufragios que está padeciendo el género humano. Ya que la vida y la muerte, el señorío y la humillacion, la escasez, la opulencia y las revoluciones no son cual las pestes, las guerras y el hambre mas que el curso de la naturaleza, como los giros de las estaciones del grande universo; fuerza es que nos avengamos á nuestra suerte sin vanos lamentos ni murmullos. ¿Qué otra cosa es nuestra existencia y la del género humano, sino una corta cantidad de materia que por breves dias se agita y revuelve para desbaratarse despues? Asi que, á escepcion del pensamiento que nos encumbra á la causa suprema, ninguna consideracion merece respecto de este universo nuestro cuerpo deleznable.

La filosofía que nos enseña á morir nos amaestra á vivir: de la lobreguez de la tumba salen las altas verdades que nos desengañan de este mundo; y la sabiduría no es mas que la meditacion de la muerte. Nuestra razon no puede alcanzar su cabal medro sino cuando está envuelta en este opaco pensamiento, porque es el único que nos ajusta nuestras incontestables dimensiones. La ciencia y la virtud, semejantes al vellocino de oro, solo se alcanzan haciendo rostro al terror y á la muerte. Todos los hombres eminentes labraron su númen en medio

de las recónditas meditaciones que les sugerian el estudio de la naturaleza humana y la vista de su inevitable término. Cuanto mas reflexionan los hombres, mas á menudo acuden á contemplar su paradero, cuando los distraidos se arrojan ciegamente á la carrera de la vida. He aqui por qué los pueblos salvages temen poco la muerte, y rara vez piensan en ella, cuando vemos que todas las naciones civilizadas la miran con espanto, porque cuanto mas perfeccionamos el ánimo, mas mengua y desmerece el cuerpo. El bravo, bien asi como el niño, piensa apenas en el dia de mañana; y el hombre culto, á semejanza del anciano, considera con sobresalto el porvenir que sin cesar le martiriza, y la sabiduría mas perfecta y cabal se convierte en una verdadera enfermedad del ánimo.

LECCION V.

Del globo é historia de los animales, por Buffon, Cuvier y otros.

Vistas las antecedentes lecciones, ya con suma facilidad podremos pasar al estudio de estas obras maravillosas de la naturaleza.

La tierra. La tierra es un globo que se cree algo achatado ó deprimido hácia los polos: tiene 9000 leguas de circunferencia y 2864 de diámetro; esto es, de un punto á otro de la circunferencia pasando por el centro. Gira sin cesar sobre sí misma, y da una vuelta completa en el espacio de veinticuatro horas, de cuyo movimiento resulta la diferencia del *dia* y de la *noche*; pues al mismo tiempo que la parte que mira al Sol goza

de la luz del dia, la parte opuesta se halla sepultada en las tinieblas de la noche.

Ademas de este movimiento tiene la tierra otro que dura un año, ó sean 365 dias, 5 horas, 48 minutos, 40 segundos, con el cual gira al rededor del Sol, y se producen las diferentes estaciones que llamamos primavera, estío, otoño é invierno. Como el año civil solo cuenta 365 dias, se compensa la diferencia de las horas y minutos sobrantes añadiendo un dia al año bisiesto, que ocurre de cuatro en cuatro.

Los dos movimientos que hemos indicado son los que producen tambien los diferentes climas de la tierra. De ahi es que lo que se llama ecuador, esto es, la parte de la tierra que girando sobre sí misma se halla espuesta á los rayos del Sol que la hieren perpendicularmente, esperimenta mas calor que la que los recibe del lado, y ésta mas que la que está á mayor distancia. A medida que nos aproximamos á los polos, aumenta la intensidad del frio; porque los rayos del astro del dia, como caen oblícuos, pierden mucha parte de su fuerza. De lo que resulta que las tierras del ecuador estan abrasadas, al paso que las inmediatas á los polos se hallan cubiertas de nieve y de hielo.

El movimiento de un dia, que es el que hace la tierra sobre sí misma, causa como hemos dicho la diferencia de los climas; y el de un año, que hace girar á la tierra al rededor del Sol, produce las estaciones y la desigualdad de los dias y las noches: porque si la tierra presentase constantemente al Sol la línea del ecuador, el calor y el frio, el dia y la noche serian iguales en todos tiempos, y los polos solo gozarian de un crepúsculo continuado. Mas la tierra en su curso anual inclina

un poco hácia el Sol uno de sus polos por espacio de seis meses, y muestra en seguida el otro durante el mismo tiempo. Cuyo movimiento da á las tierras polares seis meses de dia y seis de noche.

Las montañas. Al ver las desigualdades que se hallan en la tierra, al notar su superficie, podria creerse á primera vista que todo en ella está desordenado, y que las montañas solo se elevan para presentar obstáculos al hombre. Mas al observarlas con mas reflexion, se reconoce que no solo son útiles sino absolutamente necesarias: con efecto, á ellas debemos las aguas, y que estas circulen por toda la superficie de la tierra. La cumbre de las mas elevadas parece que penetra en las nubes, y atrae y absorve todos los vapores del mar que vagan por el aire. Los espacios que separan las cimas de estos montes, son como otros tantos receptáculos destinados á recibir las nieblas condensadas y las nubes revueltas en lluvias; y las entrañas de los montes son como unos depósitos de donde manan por mil distintas aberturas las aguas útiles para apagar la sed de los animales y fertilizar las tierras. De las cumbres de las montañas descienden los torrentes y los rios; sus ondas caminan con magestad por entre las colinas, y siguiendo siempre la pendiente que las arrastra, llegan á esos inmensos estanques que se llaman mares. Si la tierra no tuviese desigualdades no podria haber mares, ni rios, ni arroyos, ni fuentes; y las llanuras, privadas absolutamente de agua, solo presentarian superficies áridas y abrasadas.

Las aguas. El agua es tan necesaria como la tierra á todo lo que existe; y por lo mismo es esencial que se halle en todas partes, que brote en todos los sitios, y

que lleve por do quiera la frescura y la vida. ¿Mas cómo será posible que se halle en todas partes, que no se agote nunca, y que no se reproduzca constantemente pura y cristalina?

Acabamos de ver que las aguas descendiendo de las montañas, buscan contínuamente los sitios mas bajos, ya en fuentes subterráneas, ya en arroyos, torrentes ó rios, y se dirigen á los mares como á un depósito comun. Sin embargo, si no tuviesen otro movimiento que el de descender siempre, se seguiria naturalmente que agotadas muy pronto las alturas, se secarian y cesarian de producir; y tambien resultaria que sobrecargados los mares de una agua estancada, se corromperian y se perderian acaso en las entrañas de nuestro globo. ¿Cómo pues obra Dios para volver á subir estas mismas aguas? ¿Cómo mantiene este movimiento eterno? Con este objeto ha dado al Sol la propiedad de atraer, convertidas en vapores insensibles, estas mismas aguas que por entonces se detienen en nuestra atmósfera en forma de nubes ligeras. Los vientos llevan estas nubes por toda la estension del cielo, y el agua que contienen se nos suministra por medio de las lluvias, las nieves y las nieblas, y por las cimas da los montes que las detienen: tales son los medios de que se vale el Criador para que las aguas se hallen y manen contínuamente en todas partes.

Historia de los animales.

Con solo dirigir la vista á todo lo que nos rodea, y contemplar la obra de la creacion, no podemos sino admirar la grandeza, la magnificencia, y la infinidad de

criaturas que han salido de las manos de la Divinidad, y el orden portentoso en que está colocado todo lo que existe. Suspendido el Sol en el centro del mundo, inunda de luz los globos que giran en su derredor; y la tierra presentándole su seno bajo todos los aspectos, recibe la vida y hace ostentacion de ella de mil modos distintos. Su superficie está cubierta de plantas que no es posible enumerar; contemplad pues sobre todo ¡con cuánta profusion estan esparcidos por el aire, por las aguas, sobre la tierra y en sus entrañas los objetos que han recibido vida! ¡Qué cadena tan inmensa de séres la que desciende desde el hombre hasta el insecto que se oculta bajo la imperceptible yerbecita! Pero ¡qué digo! ¡Hasta los millares de animalillos que descubre el microscopio en una gota de agua! ¡Cuán admirables son las obras del Criador!

Mas entre estas obras, entre este número infinito de producciones diferentes, los séres animados son los que cautivan con preferencia nuestra atencion, tanto por la analogía que con nosotros tienen, como por la superioridad que reconocemos en ellos sobre los otros séres privados de vida, que no hacen sino vegetar. Los animales por sus sentidos, por sus formas y por sus movimientos, tienen muchas mas relaciones que los vegetales con las cosas que los rodean; los vegetales por su desarrollo, su figura y crecimiento son tambien mas análogos á los objetos esteriores que los minerales, las piedras y demas cuerpos inorgánicos: y por este mayor número de relaciones, el animal es superior al vegetal, y el vegetal al mineral.

Al primer golpe de vista causa maravilla la infinita variedad de los animales, y parece imposible distinguir

sus numerosas especies. Sin embargo, no solo se ha conseguido este objeto, sino que se les ha clasificado y dispuesto de tal modo, que puede descenderse fácilmente desde el hombre hasta el último insecto: este es el fruto de la observacion sostenida por la constancia.

Los naturalistas pues; esto es, los sábios que se han dedicado al estudio de la historia natural, han dividido á los animales en seis clases.

La primera contiene los *mamíferos;* esto es, los animales que tienen mamilas y alimentan con leche á sus hijos.

La segunda corresponde á las *aves,* ó animales que tienen plumas y alas.

La tercera encierra los *anfibios*, con cuyo nombre se designan los animales que no tienen pelo, plumas ni escamas, tales como el sapo, la rana, las serpientes y los lagartos.

La cuarta comprende los *peces*.

La quinta los *insectos,* cuales son las orugas, las arañas, los escarabajos, etc.

Y la sexta en fin, los *gusanos*, entre los que se colocan tambien los mariscos.

Colacado pues al hombre, á la cabeza de los séres animados, descollando como rey sobre todos ellos; vamos á ver la division de los seis órdenes en que se dividen los mamíferos: 1.° Los *fisípedos*, ó animales que tienen los dedos separados y muchas uñas distintas; 2.° Los *solípedos*, cuyo casco es entero y de una sola pieza; 3.° Los *bisulcos;* esto es, los que tienen el casco de una sola pieza pero hendido; 4.° Los *chirápteros*, voz que quiere decir que tienen alas en las manos, sus dedos anteriores estan prodigiosamente prolongados y

reunidos por una membrana: los murciélagos son chirápteros; 5.° Los *símpodes*, ó que tienen los pies reunidos; 6.° Los *cetáceos;* esto es, los mamíferos que viven en el agua, y tienen nadaderas en lugar de pies. Debe observarse que en general se da el nombre de *cuadrúpedos* á los animales que tienen cuatro pies, como el caballo, el asno, el perro, el raton, etc.

El primero de los fisípedos ó animales que tienen los dedos separados y las uñas distintas, es el orangutan, de la especie de los monos, pero el mas parecido al hombre como tendremos lugar de examinarle.

Lo es de los solípedos, cuyo casco es entero y de una sola pieza, el caballo; que es entre todos los animales el que con mayor tamaño tiene mas elegancia en las partes de su cuerpo.

De los bisulcos, ó animales que tienen el pie de una sola pieza, pero hendido, es el primero el bravo é indócil toro: el buey ya es mas manso, y sufre el trabajo con paciencia.

El murciélago está al frente de los chirápteros, ó mamíferos con alas.

La morsa y tambien el foca ó lobo marino deben estarlo á la cabeza de los símpodes, ó mamíferos que tienen los pies palmeados.

Pudiendo colocar como primero de los cetáceos, ó animales de gran magnitud, vivíparos, que tienen la forma de peces, y que nadan como ellos, á la ballena.

Siguen luego las aves, que son ovíparas; esto es, que nacen de huevos, y los naturalistas las dividen en seis órdenes: 1.° Las *aves de rapiña*, de pies robustos y berrugosos (esto es, ásperos), uñas distintas y muy agudas, y la mandíbula ó parte superior del pico en-

corvada sobre la inferior; 2.° Las *coráceas*, cuyas piernas son cortas y propias para caminar, y el pico comprimido y convexo; 3.° Las *cantoras*, que tienen el pico cónico, puntiagudo y son saltadoras; 4.° Las *gallináceas* de pico convexo, la mandíbula superior abovedada y los narigales abiertos: los machos tienen espolones; 5.° Las *aves de ribera*: estas tienen el pico cilíndrico, las piernas largas y muslos medio desnudos para poder caminar por el agua; 6.° Las *acuáticas*, de pies palmeados, propios para la natacion, piernas cortas y comprimidas, pico ancho á su estremo y cubierto de un epidérmis.

El águila, es la primera de las aves de rapiña, pies robustos, ásperos y escabrosos, uñas distintas y agudas. Las hay de muchas especies; pero el águila grande ó real, es llamada la reina de las aves, cuyo título merece por su fuerza y valor, y por el imperio que egerce sobre las otras aves.

A la cabeza de las coráceas, piernas cortas y propias para caminar, pico comprimido y convexo, está el papagayo: es la primera de las aves que han recibido de la naturaleza la facultad de imitar la voz humana.

Siguen despues las cantoras, de pico cónico y afilado, y saltadoras, á cuyo frente está el becafigo, que imita el sonido de la flauta, y aprende algunas tonadas: bien que esto tambien lo hacen el canario y el ruiseñor.

Despues vienen las aves de ribera, con sus piernas largas y muslos medio desnudos, y ocupa el primer puesto la grulla, del tamaño del pavo.

Asimismo al de las gallináceas, ó aves del género de gallinas, nadie podrá disputar la preferencia al gallo. En medio del gallinero, al momento se le reconoce por

la elegancia de su talle, su actitud erguida y orgullosa, la encendida cresta que animada adorna su frente, y en fin, por la riqueza y variedad de los colores de su plumage.

Coronando este cuadro las aves acuáticas, de pies palmeados, ocupando la preferencia el cisne, cuya hermosa y blanca ave con tanto señorío se la ve nadar en los estanques.

Observemos luego los peces, esa infinidad de especies, de sangre roja y fria, que viven contínuamente en el agua. No tienen pies, sino nadaderas; estan cubiertos de escamas menos ó mas invisibles, ó bien de una piel mas ó menos lisa; tienen narigales y respiran por las agallas. A favor del microscopio se ha podido observar cuidadosamente la marcha progresiva del desarrollo del embrion en la capacidad del huevo del pez, y el modo como se verifica su crecimiento despues que ha nacido. ¡Ah, con qué sabiduría aumenta y fecunda á esta familia Dios!

Los anfibios, que en lenguage comun son los animales que viven lo mismo en el agua que en tierra, pero cuyo nombre los naturalistas solo le dan á un corto número cuya respiracion se verifica por intervalos naturales; se dividen en dos órdenes, á saber: los que tienen pies, que se llaman *pedígeros*, y los que no los tienen y se llaman *serpientes:*

Los pedígeros se llaman tambien cuadrúpedos ovíparos, porque ponen. Los principales son las tortugas, el sapo, la rana, el cocodrilo, el camaleon y los lagartos.

A las serpientes, cuyos animales, sin pies como los terrestres, alas como las aves ni nadaderas como los

peces, la naturaleza les ha dado medios para avanzar con rapidez, subir á los árboles, nadar en las aguas, y aun saltar; pues deslizándose por medio de ondulaciones, y replegándose y estendiéndose alternativamente, egecutan todos los movimientos á la vez.

La mayor parte son ovíparas, y desovan en parage en donde pueda el sol empollar sus huevos, cuya cáscara es muy blanda: otras son vivíparas, ó por mejor decir sus hijuelos salen del huevo en el vientre de su madre. Todas mudan la piel á lo menos dos veces al año, cuya muda se verifica en el espacio de veinticuatro horas.

Entremos ahora pues en ese mundo aparte, ese mundo inmenso de *los insectos*, voz que se deriva de una palabra latina que significa *cortado*, porque en general estos animales se componen de anillos ó segmentos, sin huesos ni músculos; y encontraremos que sin contradiccion, ellos son la parte mas numerosa y diversificada de los séres vivientes. Una sola hanegada cuadrada de tierra, contiene millones de insectos por cada cuadrúpedo, ave ó pez. Perecen en parte á los primeros frios, la especie entera desaparece, y la esperanza de las generaciones futuras queda confiada á unos huevos imperceptibles esparcidos con profusion por todas partes. A los primeros calores todo resucita, y los aires, las aguas, las yerbas y la tierra vuelven á verse poblados de los pequeños habitantes, á quienes ya habian alimentado.

Divídense los insectos en ocho órdenes: 1.° Los *coleópteros*, que esconden las alas en estuches duros y correosos; 2.° Los *hemípteros*, de dos alas cruzadas bajo unos estuches blandos y semimembranosos, y trompa aguda; 3.° Los *orthópteros*, que tienen dos alas reco-

gidas longitudinalmente bajo estuches casi membranosos; 4.° Los *himenópteros*, con dos alas cruzadas bajo estuches blandos y semimembranosos, y sin trompa aparente; 5.° Los *neurópteros*, con cuatro alas membranosas iguales, desnudas y recticulares; 6.° Los *sepidópteros*, de cuatro alas membranosas cubiertas de polvo; 7.° Los *dípteros*, de dos alas; y 8.° Los *ápteros*, ó insectos sin alas.

Descuella entre ellos la luminosa luciérnaga, que de lejos ya enseña su resplandor; siguen luego la cantora cigarra, que el macho llama para estimular á la hembra; la industriosa hormiga, cuyos individuos se distinguen en tres especies, machos, hembras y *obreras;* la admirable abeja, que tambien se divide en las tres indicadas especies; la linda mariposa, adornada de tan hermosos colores, de las cuales las hay diurnas ó de dia, y mariposas de noche, nocturnas ó falenas; viniendo en pos la asquerosa araña, el inmundo piojo y la pulga saltatriz.

Ponen despues los naturalistas á los *crustáceos,* como la langosta, animales que no tienen huesos sino una concha dura, tampoco tienen sangre, y solo se les distingue una cabeza, un estómago, pies, brazos, arterias, vientre é intestinos.

Luego continúan los *gusanos*, que tambien se llaman *larvas*, y que aunque en general todos los insectos son primeramente gusanos, hay muchos como las mariposas, las moscas y los escarabajos, que despues de una ó varias metamórfosis, adquieren una forma ó figura que los constituye una especie particular de animales, permaneciendo otros en la misma forma todo el tiempo que existen.

Siguen los *testáceos*, animales que se encierran y viven dentro de sus conchas, como los caracoles y las ostras, que propiamente no son sino unos gusanos; y es admirable cómo el testáceo cuando ve aportillada su habitacion, repara al momento la brecha con su baba, que cuando se endurece queda de un color blanquizco, presentando por lo comun una superficie escabrosa.

Se subdividen en tres clases: 1.ª Los *univalvos*, ó de una sola pieza como el caracol; 2.ª Los *bivalvos*, ó de dos piezas como las ostras, las almejas, los caravanes, las veneras, las cuclilleras y otros; y 3.ª Los *multivalvos*, ó de muchas piezas, que son los testáceos que tienen muchas conchas, como los *eguinos*, los *taladros*, los *percebes* y otros.

Los taladros en particular son muy perjudiciales por la facilidad con que roen la madera que encuentran dentro del agua, cuya inclinacion los hace muy nocivos. Tienen la cabeza cubierta de dos conchas, que la defienden y le proporcionan poder introducirse en la madera.

En fin, termina este grande y maravilloso cuadro de la naturaleza con los *zoofitos*, que son unos cuerpos naturales que participan de ciertas propiedades de animal y de vegetal: tales son el *coral*, la *madrepora*, y las *esponjas*.

Por espacio de muchos años fue mirado el *coral* como una planta marina; pero habiéndole observado mejor, se ha conocido que era una especie de colmena que se construia cierta familia de pólipos. Los pólipos son unos animalillos mariscos semejantes á unos gusanos; pero con una multitud de pies ó cuernos, que todos juntos, cuando el insecto no tiene obstáculo que se lo impida, hacen

en el agua un movimiento circular semejante al de una rueda de molino. Esta maniobra tiene por objeto el formar un remolino adonde son atraidos muchos insectos de que se alimenta el pólipo. Estos animales son muy glotones : cuando por acaso pillan entre dos de ellos un gusano , uno por cada estremo , da gusto el verlos tirar cada uno para sí , sin que ninguno ceda. Si el gusano no puede romperse , el pólipo mas vigoroso atrae á su concurrente y se lo traga junto con el gusano , del que éste se habia ya engullido una parte. Mas no por esto ha de creerse que el vencido esté ya perdido sin remedio : no le sobreviene ningun daño , y cuando el vencedor le ha conservado en el estómago el tiempo suficiente para digerir el gusano , arroja al malhadado pólipo , el cual vuelve á recobrar al momento su vida habitual ; y si se presenta la ocasion , disputa una nueva presa á su antagonista. Esta misma glotonería facilita el medio de cerciorarse de una propiedad muy singular de que se halla dotado este animal , cual es la de conservar la vida lo mismo que en su estado natural , aunque se le vuelva lo de dentro fuera como si fuese un guante.

Para practicar esta esperiencia se le hace tragar hasta la mitad un gusano , que se tiene cogido por el otro estremo ; se saca en este estado , tirando un poco de la cola del pólipo , el cual prefiere sufrir una mudanza tan estraordinaria antes que soltar la presa.

El pólipo tiene ademas la singular propiedad de reproducirse por sí mismo ; de modo que si se le corta á pedazos , cada parte de su cuerpo se trasforma en un pólipo completo y lleno de vida. Los nuevos pólipos brotan , digámoslo asi , del cuerpo del viejo , como nacen las ramas del tronco de un árbol : el pólipo nacien-

te sale de los lados de su padre, bajo la forma de un betun ó tubérculo, cuya magnitud no es mayor que la punta de un alfiler. Dicho betun se prolonga y engruesa de hora en hora: al dia ó los dos dias se desarrollan las piernas; queda en fin completamente organizado, aunque pequeño, y se desprende del cuerpo de su padre.

El coral proviene enteramente de los pólipos que le habitan, pues su tronco y sus ramas no son otra cosa que una série de pequeños tubos, compuestos de una materia de greda mezclada con una sustancia viscosa y membranosa que traspira de los pólipos; y de ahi es que un coral crece y se estiende en proporcion igual á la multiplicacion de los pólipos que le habitan: al paso que estos animalillos le abandonan, adquiere grueso, dureza y gravedad. La pesca del coral se hace á fines de la primavera y principios de verano. El mas comun es el rojo ó de color de rosa; pero tambien se encuentra alguno blanco.

La *madrepora* forma tambien como el coral un pequeño arbusto, y sirve igualmente de domicilio á un animalillo que vive en sociedad. Es una sustancia pétrea, blanca y compuesta de pequeñas cavidades, separadas por divisiones. En algunos parages es tan fecunda que forma como un bosque espeso en el fondo del mar.

Finalmente, las *esponjas* son tambien un polípero, y se hallan bajo todas formas. Este zoofito es un compuesto de muchas fibras, que se entrelazan unas con otras, y forman una especie de enrejado lleno de tubos mas ó menos anchos y profundos. La mayor parte de las esponjas se crian en el mediterráneo, y su pesca se reduce á arrancarlas de las rocas adonde están adheridas, lo menos á ocho brazas de profundidad.

LECCION VI.

Descripcion de Babilonia.

Dijimos al principiar la historia antigua en la leccion III, que las mas famosas ciudades de que ella habla eran Babilonia, Nínive y Arbela, célebre esta última por la batalla de Alejandro contra Darío; cúmplenos pues ahora hacer su descripcion, para poder pasar á considerar los cuatro imperios asirio, persa, griego y romano con el de Jesucristo, figurados en la estátua de Nabucodonosor.

Babilonia, antigua ciudad y capital de la parte de Asia que se llamaba Caldea, fue totalmente arruinada segun lo habian predicho los profetas.

Los historiadores refieren que era ciudad soberbia, situada sobre el Eufrates por Nemrod, poco despues del diluvio.

Las obras que la hicieron famosa eran, segun Erodoto, sus muros, que tenian ciento ochenta y siete pies de diámetro, y trescientos cincuenta de elevacion; el templo de Belo; sus canales subterráneos, por donde daban curso al rio cuando se salia por la ciudad, y los jardines que Nabucodonosor habia suspendido por gruesas columnas sobre el palacio Real, donde se veian árboles de ocho codos de grueso, y que producian frutas muy hermosas. Esta ciudad era perfectamente cuadrada, y en cada uno de sus cuadros tenia veinticinco puertas de bronce macizo; por esto dijo Dios, prometiendo su conquista á Ciro: *Romperé las puertas de bronce.* Estaba situada en un terreno bueno y fértil. Cuando

Alejandro el Grande estuvo en ella, halló que este pueblo tenia observaciones astronómicas que alcanzaban hasta el año 115 despues del diluvio, que era el 15 de la construccion de la famosa torre. Esto nos hace creer que los babilonios fueron los primeros áditos á la astrología: tambien parece que fueron los primeros que divinizaron á los hombres, rindiéndoles el culto que no es debido sino á Dios.

Esta ciudad se halla en el dia tan arruinada, que apenas se conoce el sitio donde estaba.

Descripcion de Nínive.

La ciudad de Nínive, situada sobre el Tigris, era, segun Diodoro Sículo, de las mas magníficas, y asegura que tenia veinticinco leguas de circunferencia; y vemos que cuando fue Jonás á predicar á los ninivitas se necesitaban tres dias para dar su vuelta. *Et Ninive erat civitas magna itinere trium dierum*, dice la Escritura.

El profeta Nahum predijo su ruina, la que en efecto esperimentó por Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año 626 antes de Jesucristo.

Si no temiéramos ser demasiado prolijos, describiríamos aqui segun la historia el imperio de los persas, la historia de Egipto, de Sicyona hoy Basílica, de Argos, de Micenas en el Peloponeso hoy Morea, de Aténas centro de las ciencias y teatro del valor, de Lacedemonia ó Esparta, de Tébas recobrando su libertad por el valor de Epaminondas, y una ojeada sobre sus grandes hombres Píndaro y Plutarco. Pasaríamos á la descrip-

cion de la Grecia en general, de Troya inmediata al Archipiélago hácia el estrecho de los Dardanelos, de Corinto célebre por su templo de Vénus, del Epiro y de sus reyes descendientes de Pirro, de Lidia de quien San Gerónimo dice que su fundador fue Lud hijo de Sem, del Ponto, de la Capadocia, de la Bitinia, de Tiro y de Sidon, de Cartago y de las victorias de Aníbal, de la mas rica y mas grande isla del mediterráneo Sicilia y Siracusa, para venir á hacerlo del imperio de los griegos, y seguidamente del de Roma, considerando su historia bajo los emperadores y bajo los cónsules para que los jóvenes pudiesen estudiarla y aprenderla con mas fruto.

Mas como al comenzar esta leccion hemos dicho, plácenos mas describir en compendio estos cuatro imperios y el de Jesucristo, que no figuraba otra cosa la estátua de Nabucodonosor; esto es, el suave imperio de Jesucristo, de aquel reino del cielo que levantó Dios sobre los demas reinos de la tierra, y que el profeta Daniel tan exactamente nos describe en el capítulo II de sus profecías. Pero como la idea que da este divino escritor, depende de la vision de una estátua que vió entre sueños Nabucodonosor, la cual representaba las cuatro monarquías mas grandes que ha tenido el universo; referiremos esta vision, con las interpretaciones que de ella dió Daniel; despues daremos una sucinta noticia de las cuatro monarquías, y finalmente describiremos el imperio de Jesucristo y su eterna duracion.

La vision de la estátua es como sigue:

Estando Nabucodonosor en su cuarto, vió en sueños una grande y elevada estátua de terrible aspecto: la cabeza era de oro el mas fino; el pecho y los brazos de

plata ; el vientre y los muslos de cobre , y los pies la mitad de hierro y la otra mitad de barro.

En esta vision estaba Nabuco , cuando se desprendió del monte una piedra , sin que mano alguna la arrancase , dió con los pies de aquel coloso, y lo redujo á polvo. La piedra que hirió la estátua , creció en un gran monte que llenó toda la tierra.

El mismo Daniel declaró con luz de profecía el significado de esta vision , diciendo al rey de esta manera: La cabeza de oro , señor , es figura de tu imperio , al cual debe suceder otro inferior, como indica la plata; á éste sucederá otro todavía inferior , notado en el cobre, que dominará toda la tierra, y el cuarto reino será como de hierro ; porque á la manera que el hierro todo lo desmenuza y reduce á polvo , asi este reino sojuzgará y deshará todos los demas reinos.

Los cuatro reinos representados en la estátua son el de los asirios , el de los persas , el de Alejandro y el de los romanos , y la piedra que cayó del monte , representa el imperio de Jesucristo.

Imperio de los asirios.

El imperio de los asirios escedió en poder á todos los imperios de su edad , y llegó al colmo de su grandeza en el reinado de Nabucodonosor. No igualó Hércules en poder á este gran monarca , y le fue sin duda superior en la fama y el número de sus hazañas.

Inmediatamente despues de la confusion de las lenguas , poco mas de cien años despues del diluvio, Asur hijo de Sem , abandonando el campo de Sennar , dió

principio á este grande imperio, á la manera que Belo ó Nemrod fundó el de Babilonia.

Nino, hijo de Asur dió mucho aumento á esta su monarquía; conquistó el reino de Babilonia, y fundó á Nínive la capital. Tuvo por muger á Semíramis, la cual despues de viuda se hizo célebre en la historia: visitó todos sus dominios, ciñó de muros á Babilonia, é hizo grandes conquistas.

Los sucesores de esta gran reina dejaron muy oscura su memoria: los mas vivieron con vergonzosa ociosidad, siendo el peor de todos Sardanápalo, hombre entregado á todo género de escesos, y en especial á la lascivia; por cuya causa, habiéndose levantado una rebelion, perdió con el reino la vida.

Por este acaecimiento, la Media y la Babilonia se hicieron reinos independientes bajo los reyes Arbases y Belesis; pero esta independencia duró muy poco, porque habiendo sucedido en el reino de la Asiria Ful, Senaquerib y Asaradon, reyes belicosos, y que hicieron grandes conquistas; éste último se hizo dueño de Babilonia, tratando con benignidad á los judíos que sus antecesores se llevaron cautivos.

Sausduchino, que no dejaba de mirar como rebeldes á los medos, les dió batalla en el campo do Ragau, y consiguió una completa victoria, tomando tambien por asalto á Ecbatana, que el rey Fraortes acababa de reedificar.

No le fue tan feliz la espedicion contra la Palestina, habiendo quedado muerto su general Holofernes á manos de la valerosa Judit. Este incidente causó mucho desorden en el egército de los asirios, del cual aprovechándose los medos, aliados con los de Babilonia, sitiaron á

Nínive, la tomaron y la demolieron. Entonces Nabopolasar, virey de Babilonia, usurpó el trono de Asiria, unió ambos reinos, y quedó Babilonia sola la capital de tan vastos dominios.

El rey Nabucodonosor que le sucedió en las conquistas de Judea, Fenicia, Siria y parte del Egipto, con la renovacion de Babilonia, y por otras grandes empresas suyas, levantó este imperio al mas alto punto de gloria que jamas habia tenido. Pero Dios quiso castigar su soberbia privándole del reino y de la razon durante el tiempo de siete años, pasados los cuales volvió á reinar otra vez amado de sus vasallos.

Peor suerte cupo á Baltasar su nieto, y sucesor despues de Evilmerodach; porque habiendo profanado en un convite los vasos sagrados del templo de Jerusalem, en la misma noche los medos tomaron la ciudad y le quitaron con el reino la vida, segun la sentencia que Dios le intimó escrita por una mano que se le dejó ver en lo alto de la pared.

Aqui tuvo fin el primer imperio del mundo, figurado en la cabeza de oro de la estátua de Nabuco, despues de una larga duracion de mil y seiscientos años desde que le fundó Asur. Sucedióle el imperio de los persas, que tuvo principio en Ciro.

Imperio de los persas.

El imperio de los persas sucedió al de los asirios y al de Babilonia, sobre cuyas ruinas lo levantó el prudente Ciro. Fue sin duda inferior al primero en la duracion, y tambien en la estension de sus dominios; por

cuya razon fue representado en la estátua por el pecho y los brazos de plata.

Despues de la sublevacion de Dejoces, cuando hizo la Media independiente de la Asiria, se contaba ya su quinto rey llamado Ciajares, príncipe cobarde y afeminado, cuando los asirios, pretendiendo recobrar sus estados, le declararon la guerra. Entonces Ciajares habiéndose procurado la alianza con la Persia, Cambises su rey le envió á su hijo Ciro, príncipe de grande espíritu, y en quien concurrian todas las virtudes propias de un héroe.

Fue á los principios fatal á entrambos partidos la guerra; pero Ciro despues no solo derrotó al egército contrario, sino que hizo prisionero á Creso, rey de Lidia, general de las tropas, y muy fiel aliado de su enemigo. Puso despues sitio á la ciudad de Babilonia, y la rindió dentro de dos años. El rey Baltasar perdió la vida, y su reino fue trasferido á los persas, segun la profecía de Daniel.

Dos años sobrevivió Ciajares, por otro nombre Darío, á la conquista de Babilonia; y no teniendo hijos que le heredasen, nombró por sucesor á Ciro, hijo de su hermana Mandane, quedando á un mismo tiempo reunidos bajo de su autoridad la Persia, la Media y la Asiria.

En el primer año de su reinado dió Ciro una prueba auténtica de su gran piedad, dando licencia á los judíos para restituirse á su patria, despues de setenta años de cautiverio: les entregó los vasos sagrados y alhajas del templo de Jerusalem, y mandó que á sus espensas lo reedificasen.

Cambises, su sucesor, fue un príncipe estravagante. Darío, hijo de Histaspe, despues de nombrado rey de

Persia, tuvo que sosegar á Babilonia que intentaba rebelarse. Dió á los principios un edicto favorable á los judíos, y fue uno de los príncipes mas prudentes de su tiempo, juntando el valor militar con las virtudes necesarias para un feliz gobierno. Penetró con sus armas hasta la India; pero los usitas, y despues los griegos, le causaron pérdidas irreparables.

Tambien favoreció á los judíos Xerges, y sosegó el Egipto; pero la guerra que sostuvo contra la Grecia le llenó de oprobio, asi en el encuentro de Termópilas como en las acciones de Platea y de Micale.

Mas feliz fue el reinado de Artaxerges, príncipe de los mas ilustres de la antigüedad: puso en posesion á los judíos de la Palestina y de Jerusalem; contuvo los rebeldes de Egipto, y en medio de algunas turbaciones intestinas supo mantenerse en el corazon de sus cortesanos.

Darío el Bastardo ayudó á los lacedemonios en la guerra contra Aténas. Y su bello carácter se deja ver en el consejo que dió á su hijo y sucesor al tiempo de morir, diciéndole: *Que ninguna cosa hiciera mas de lo que requieren la justicia y la religion.*

Fue fatal á la Persia la guerra de sucesion entre Artaxerges, Mnemon y Ciro su hermano; pero éste al fin, no obstante el ausilio que recibió de los griegos, fue vencido y muerto en batalla. Los griegos entonces, no pudiendo resistir al egército victorioso, hicieron aquella famosa retirada de los *diez mil*, que siempre les hará honor mientras durare su memoria.

Artaxerges Oco conquistó el Egipto, y lo unió al imperio, despues de lo cual ya no sucedió hecho alguno memorable en la Persia. Las disensiones intestinas

nacidas de la ambicion de reinar, y las diferencias con los griegos, la fueron debilitando y aproximando á su total ruina. En efecto, no obstante las relevantes prendas de Darío Condomano, su valor, y virtudes verdaderamente reales, no pudo con las riendas del gobierno detener su imperio que corria hácia el precipicio.

No quiso el Grande Alejandro disimular una injuria que le hizo Condomano; y pretestando los agravios que la Grecia habia recibido de los persas, se tomó cumplida venganza, acabando, despues de tres sangrientas batallas, con su rey y su imperio, doscientos años despues de su fundacion por Ciro.

Imperio de Alejandro.

El imperio universal de la Grecia tuvo principio desde la victoria que el Grande Alejandro alcanzó de Darío en la batalla de Arbela.

Nació Alejandro de Filipo y de su muger Olimpia, dotado de heróicas disposiciones, las cuales fueron despues cultivadas por el cuidado del rey su padre.

Solos tenia veinte años cuando ocupó el trono de Macedonia; é inmediatamente todos los estados de la Grecia congregados en Corinto le nombraron por general.

No tardó mucho tiempo á dar pruebas convincentes de su gran talento militar, sosegando algunas conmociones, que se iban levantando en todas aquellas provincias: y contribuyó no poco á su pacificacion el escarmiento que hizo con los tebanos, que abiertamente se le rebelaron.

El año segundo de su reinado, no pudiendo contenerse la grandeza de su ánimo en los estrechos límites de la

Grecia, se propuso la difícil conquista de la Asia. La emprendió con un egército de solos treinta y un mil combatientes; y á su llegada se le sujetó toda la Jonia. Ni pudo Darío, emperador de la Persia, príncipe valeroso, con un egército muy superior impedirle el paso del rio Granico: antes derrotados alli los persas, de todas partes recibió embajadores implorando su clemencia.

Las fuerzas que despues de esta desgracia juntó Darío en las fronteras de Sicilia inmediato á la ciudad de Issus, debian sin duda alguna declararle vencedor; pero Dios, que tenia reservado para Alejandro el imperio del universo, le dió tan completa la victoria, que Darío con pérdida de la cuarta parte de su gente, se fue fugitivo, quedando prisioneras su madre, su muger y sus hijas.

Siguióse á esto la toma de Tiro, la conquista de la Fenicia, y hasta el Egipto le reconoció vencedor.

En la batalla de Arbela acabó Darío con el resto de su gente; y habiéndose refugiado á la Braccia, alli mismo fue cruelmente asesinado.

Esta victoria dió á Alejandro el imperio de la Asia. Y despues de haber vencido tan poderoso contrario, no le fue ya difícil vencer á Besso, sujetar los scitas, y estender sus conquistas hasta mas allá de la India: con cuyos pasmosos progresos fue declarado rey y monarca del mundo.

Pero como es condicion inseparable de todas las cosas humanas, lo mismo fue llegar este imperio al colmo de su grandeza, que comenzar á dar pasos hácia su ruina.

La muerte de Alejandro, sucedida en lo mas florido de su edad, causó grandes turbaciones en todos sus do-

minios. Sus generales poseidos de la ambicion arrebataron cada uno con la parte que pudo. Antipatro se levantó en Macedonia, Ptolomeo en Egipto, Lisimaco en Tracia, Seleuco en la Siria, y otros se apoderaron de otras provincias, que poseyeron poco tiempo.

Pero los dos reinos, que despues de varias mudanzas restaron mas florecientes, fueron los de Siria y Egipto.

El primero que se hizo proclamar rey de la Siria fue Seleuco Nicator, que sobrevivió á todos los generales de Alejandro, el cual habiendo ocupado toda la Asia, dejó á sus sucesores los Antíocos y los Demetrios un reino floreciente y poderoso; hasta que disminuyéndose sus fuerzas por las contínuas guerras con el Egipto y otras intestinas, se apoderaron de él Tigranes, rey de Armenia, y despues los romanos, que se la hicieron provincia suya.

El reino de Egipto se conservó en la sucesion de los Ptolomeos, que lo mantuvieron mucho tiempo en dignidad; pero despues la ambicion de reinar, con una multitud de pretendientes á la corona, lo arrastraron á muy miserable estado: valiéndose de esta ocasion Augusto César para reducirlo á provincia romana.

Asi vino el grande imperio de Alejandro, hecho pedazos, á refundirse en el que se siguió de hierro, segun lo habia sido representado en la estátua de Nabuco.

Imperio de Roma.

El imperio de Roma es aquel grande imperio que se tragó todos los imperios del universo. Roma ha sido de todos los imperios del mundo el mas fiero y atrevido; pero juntamente el mas reglado en sus consejos, el mas advertido, el mas laborioso y el mas paciente.

Esta fue la causa de su elevacion, porque de esto se formó la mejor milicia y la política mas prevenida que jamas hubo. Por cuyos medios, desde los estrechos límites del Lacio supo dominar primero la Italia, y estender despues sus conquistas hasta los confines de la tierra.

Es muy incierto lo que algunos historiadores nos cuentan de los reyes latinos y de sus guerras desde Jano hasta Numitor y Amulio; pero procede con mas certidumbre la historia desde la fundacion de Roma, siete siglos y medio antes de la era vulgar de Jesucristo.

Su primer rey Rómulo se esmeró en civilizar aquellos primeros ciudadanos, antes de bastas y duras costumbres, estableciendo para lo sucesivo un buen orden político y militar.

Numa mejoró el estado de la religion. Siguieron las pisadas de estos dos los demas reyes sus sucesores, adquiriendo por este medio Roma cada dia nuevo esplendor, hasta que los escesos de Tarquinio dieron motivo á que sus vasallos le echasen del trono, y aboliesen la autoridad real.

Cuatro siglos y medio se pasaron sin que los romanos tuvieran otras guerras que las de dentro de Italia. Los volscos, los veyentes, los samnitas, los tarentinos fueron sus mayores émulos; pero todos al fin reconocieron la superioridad de Roma: ni sirvieron de otro estas contínuas guerras, que de un egercicio doméstico militar para endurecer y hacer al trabajo una gente que despues habia de lidiar con todo el poder de la tierra.

La primer guerra que tuvieron fuera de la Italia fue contra los cartagineses, república de la Africa muy rica y poderosa, á ocasion de las desavenencias de los ma-

mertinos pueblos de la Sicilia, de quienes eran dueños los cartagineses. En esta tan difícil guerra perdió Cartago las islas de Malta y de Lipari; se vió precisada á pedir la paz, y á abandonar enteramente la Sicilia. Esta es llamada comunmente la primera guerra púnica, esto es, cartaginesa.

Hicieron despues tributarios los de Iliria, y domaron los galos, gente bárbara y feroz.

La toma de Sagunto por Aníbal dió motivo á la segunda guerra púnica, una de las mas sangrientas que se han visto. Aníbal, general cartaginés, pasó con su egército, resistiendo insuperables fatigas, desde la España hasta el centro mismo de Italia; y puso en la mayor consternacion á Roma, por las dos grandes victorias que alcanzó en el lago de Trasimena y en el lugar de Canes; pero por no haberse sabido aprovechar de ellas á su tiempo, perdió Cartago la España, y quedó tributaria de Roma.

Siguióse la guerra contra Antíoco el Grande, rey de Siria, que fue vencido; y la conquista de Macedonia por Paulo Emilio, que la redujo á provincia romana.

Los cartagineses, habiendo contra los últimos tratados de paz empezado á fortificar su metrópoli, dieron lugar á la tercera guerra púnica, en la que Cartago fue enteramente arruinada, sus fortalezas demolidas y los habitantes dispersos, dejando de ser provincia la que antes habia sido terror de los romanos.

En el mismo año tomaron en la Grecia á Corinto, y en la España á Numancia, aunque á mucha costa, y despues de diez años de sitio. Tambien se hicieron dueños de Pérgamo, cuyo rey Atalo era el mas rico de su tiempo.

La guerra contra los Cimbrios fue fatal al principio para Roma. Solo Mário pudo libertarla de su furor, aclamándole por esto solo por el Dios tutelar de la república.

Este mismo general pasó desde luego á Africa; ganó muchas plazas importantes á Yugurta, rey de la Numidia, y al fin, aunque á traicion, le hizo prisionero.

Algunos años despues Dolabela dió fin á la guerra de Lusitania; Sila echó de toda la Asia menor á Mitridates, rey del Ponto, despues de haberle causado pérdidas irreparables. Y reproduciendo de nuevo este rey las hostilidades, ausiliado de Tigranes, rey de Armenia, Lúculo se amparó de todos sus estados, tomó á Tigranocerta y otras plazas de la Armenia.

Las guerras de Mário y Sila pusieron todas las cosas en desorden, y de resultas hubo Roma de resistir al gran Sertorio, descontento de su patria: ni lo pudo vencer hasta que sus mismos partidarios lo asesinaron.

Pompeyo, despues de haber sosegado la España, contuvo los piratas que infestaban los mares de Italia; se hizo respetar en Asia, y redujo á provincia romana la Siria.

A la conjuracion de Catilina, tan perjudicial á Roma, sobrevino el triunvirato por la asociacion de César, Pompeyo y Craso, el cual declinó luego en tiranía. Duró el espacio de diez años; y habiendo César gastado nueve en la conquista de las Gálias, declaró la guerra á Pompeyo, lo venció en la batalla de Farsália, y quedó solo dueño de Roma y de todo su vasto imperio.

De Farsália pasó César á Alejandría y la sometió á sus armas; sujetó al rey del Ponto que nuevamente se habia rebelado; derrotó al rey Juba de Africa, y sose-

gó la España contra las reliquias de Pompeyo. Despues de tantas victorias fue alevosamente asesinado.

Marco Antonio, Lepido y Octaviano César, formaron un segundo triunvirato, haciéndose dueños de Roma y de toda su autoridad. La infidelidad de Lepido le redujo á la vida privada. Antonio y Octaviano vinieron á las manos, y aunque las fuerzas de entrambos eran respetables, tuvo Octaviano en la batalla de Accio de su parte la victoria; pasó de allí á Egipto y lo redujo á provincia de Roma.

Fue general el gozo de ver en solo Octaviano, llamado Augusto por el senado, el imperio de Roma: siguióse una paz universal, y en prueba hizo que se cerrase el templo de Jano.

Por este orden el imperio de Roma, de conquista en conquista desde los estrechos recintos de una ciudad, se fue sorbiendo reinos enteros, haciéndose dueño del mundo conocido. Este imperio fue el último de los cuatro representados en la estátua, despues del cual vino Jesucristo para fundar el suyo sobre las ruinas de todos.

Del reino de Jesucristo y su eterna duracion.

Bien manifiesta ha sido en todos tiempos la inconstancia y poca duracion de los humanos imperios: uno solo es el que siempre ha de durar, sin que decaiga jamas de su primitivo esplendor y grandeza.

Este reino es el que Jesucristo fundó, afianzado sobre la verdad del mismo Dios, la cual, como dice David, permanecerá para siempre sin faltar jamas.

Esta duracion perpétua del reino de Jesucristo la anunció el profeta Daniel, cuando despues de haber

hecho la descripcion de los tres reinos que se siguieron al de los caldeos, representados todos en la estátua de Nabuco, concluye de esta manera: «En los dias de estos reinos levantará Dios el reino del cielo, que nunca será destruido. Su poder no se trasferirá á otro pueblo, antes él deshará y consumirá todos estos reinos, mientras que él permanecerá para siempre. Esto declara la vision de la piedra que se desprendió sin que mano alguna la arrancase, la cual hizo pedazos el barro, el hierro, el metal y la plata de que se componia la estátua. El gran Dios mostró con esto al rey Nabuco lo que habia de suceder en adelante.»

La misma eterna duracion del reino de Jesucristo declaró Daniel en otro lugar por estas formales palabras: «Estando yo de noche en una vision, se me representó entre las nubes del cielo uno muy parecido al Hijo del Hombre, que venia, y no paró hasta llegar al antiguo de los dias; al cual habiendo sido presentado, éste le dió el poder, el honor y el reino, por cuya causa todos los pueblos, todas las tribus y todas las lenguas le servirán. Su poder es un poder que nunca se le quitará, y su reino nunca será destruido.»

Estas profecías de Daniel no las debemos entender de manera que Jesucristo hubiese de destruir el dominio temporal de los reinos que le precedieron, porque éste no es contrario al imperio de Jesucristo, que es espiritual; sino que habia de destruir y disipar el imperio del demonio y la idolatría que hasta entonces porfiadamente se habian apoderado de todos ellos.

Esta general destruccion no se habia de cumplir á un mismo tiempo en todos los reinos del mundo. Bastante era que en el discurso de los siglos, todos se fuesen

sujetando á la obediencia de Jesucristo y de su santa iglesia. En muchos se ve esto ya cumplido, y en los demas se cumplirá infaliblemente, porque asi se lo aseguró Dios por Isaías, diciendo: *Los reyes serán tus amas de leche; te adorarán inclinado el rostro, y lamerán el polvo de tus pies.*

Descubramos ahora en las palabras de Daniel á Jesucristo.

La piedra que se desprendió del monte sin que mano alguna la arrancase, es sin duda Jesucristo, que se llama repetidas veces en las santas Escrituras piedra fundamental, piedra angular, piedra de tropiezo y admiracion, que quebrará al que diere con ella, y hará pedazos á aquel sobre quien cayere.

Esta piedra dió con la estátua, imágen de los imperios, y la quebró en menudas partes, arruinando la idolatría que era como el alma de todos ellos; disipó los errores en que vivian los hombres, y postró el vicio con la verdad de su doctrina, con la santidad de su vida, y con la multitud y grandeza de los milagros que obró por sí y por medio de sus santos.

Ninguna mano hubo que arrancase esta piedra, la cual creció despues en un gran monte que igualó la tierra; porque Jesucristo, á quien figuraba, fue concebido sin obra de varon en las entrañas de una Vírgen. Fue pequeño al principio á vista de los mortales, y se comparó con razon al grano de la mostaza. Creció despues de la Resurreccion, y llenó toda la tierra con la fama de su glorioso nombre.

Creció tambien en su cuerpo místico que es la iglesia, la cual vemos y admiramos estendida por todo el mundo.

Llenó la tierra con el buen olor de las virtudes; la

llenó de prodigios y de milagros; de deseos y de esperanzas de los bienes eternos; la llenó de miedo y de terror del juicio, y finalmente la llenó de amor y de reverencia por la iglesia su esposa, y por su vicario en la tierra el romano Pontífice, de quien se difunde tanta magestad que de todas partes del mundo conocido concurren á él como centro de unidad, tutela y sustentáculo de la fe; él da leyes y decide en las cosas sagradas, y hasta los mismos reyes le obedecen, le veneran y le respetan como gefe y cabeza de la religion.

Respecto á la última parte de la profecía, en la cual se anuncia que todos los pueblos, todas las tribus y lenguas entrarán en el reino de Jesucristo; que su poder será eterno, y que no se le quitará jamas, fácilmente podrá cualquiera entender que esto en gran parte queda cumplido ya, si se considera que apenas hay imperio donde la religion cristiana no florezca hoy, ó que no haya florecido alguna vez.

Aun escede ahora la iglesia de Jesucristo á todas las potestades del mundo con el dominio espiritual, y se estiende su señorío sobre todo el universo. Aun es Roma cabeza del mundo, y si no lo posee por armas, lo posee por religion.

Este reino es tambien de suyo indestructible por mas que en algunas partes parezca que se acaba por causa de sus súbditos, teniendo algunas veces mas y otras menos, adquiriendo unos y perdiendo otros; pues él siempre permanecerá en el discurso de los siglos, y cuanto en unas partes se disminuye, tanto en otras se propaga y aumenta.

Consta haber sucedido asi en los siglos pasados, y tambien se observa lo mismo en los presentes. Porque

si los límites de la religion cristiana parece que en este antiguo mundo se van estrechando, tanto y aun mucho mas se han ensanchado en el continente del nuevo que llamamos América, y en otras tan dilatadas provincias de la India, á las cuales la predicacion del Evangelio llegó felizmente en estos últimos siglos, y acaba de ser plantada la cruz por dos españoles en la Austrália occidental.

Aun mas: en aquellas mismas regiones en que la religion verdadera (permitiéndolo Dios asi) la lloramos corrompida por los sectarios de Mahoma y de otros muchos, se esperimenta este maravilloso efecto de la predicacion evangélica, que la idolatría queda enteramente destruida, que en todas partes se conserva alguna noticia de Jesucristo, y que queda grabada en el corazon humano mucha veneracion por su santo nombre.

El reino de Jesucristo escede ya en duracion á los demas reinos. Ninguno duró mas de diez y seis siglos; y éste, sin empezar á contar desde la Creacion, se acerca ya al décimo nono, y permanecerá sin interrupcion mientras hubiere mundo. Tambien escede á todos en la estension de señorío, porque ademas de las naciones conocidas de los antiguos, comprende otras muchas de quienes antes no se tenia la menor noticia. Su fuerza y eficacia penetra hasta los corazones.

¿Qué diremos de la bondad de sus leyes, de la magestad de su rey y de la grandeza del fin á que nos conduce? El rey es un Hombre-Dios; las leyes suaves y santas; el fin la vida eterna. No se ha fundado este reino con crueldad; no con efusion de sangre agena ni á fuerza de armas, sino con humildad, pobreza y tolerancia.

Cuatro mil años antes que apareciese sobre la tierra, ya habia sido anunciado, prefigurado y esperado; conforme á lo cual se puede decir con razon, que empezó á ser, á lo menos en su imágen y figura, desde el principio del mundo, y por consiguiente que toda la duracion de este mundo visible no es otro que una série del reino de Jesucristo, el cual es por su predestinacion el primogénito de toda criatura, principio y fin de todas las cosas, y que en sí mismo recopila y abraza todos los tiempos: *Jesucristo ayer, Jesucristo hoy, y Jesucristo en todos los siglos.*

LECCION VII.

Orígen y causas de las variedades humanas, segun Virey.

Las diversas estirpes y variedades de las castas y linages humanos, no depende únicamente del clima, sino que hay troncos fundamentales y primitivos. Con todo, las luces de la historia natural, no bastan por sí solas para decidir si estas estirpes fueron creadas ó procedieron de un solo hombre. Si la creacion de los irracionales precedió á la del hombre, segun al parecer lo indican los huesos fósiles de los animales perdidos, entre los cuales no se encuentran todavía esqueletos humanos; si es el hombre la cumbre ó remate de la potestad creadora, y el que últimamente fue formado, como señor que habia de ser de todos los vivientes; casi pudiera creerse que en el orden de la formacion, los monos precedieron al negro, y este al blanco. Mas para fundar esta suposicion, seria forzoso ir á parar á las épocas

mas remotas de nuestro orbe, y rastrear por los monumentos subsistentes algunos vestigios del género humano: con todo, estas indagaciones solo ascienden, cuando mas, entre los pueblos, á la época del diluvio ó de una grande inundacion, de que por otra parte ofrece nuestro globo los mas claros testimonios. Segun la antigua y veneranda narracion del Génesis, y la dispersion de los tres hijos de Noé, podemos considerar á Japhet como tronco primitivo de la estirpe blanca, ó árabe-índica, céltica y caucásica: los antiguos griegos y romanos conocieron este nombre. Sem será en este caso el tronco de la numerosísima casta ó linage amarillo y aceitunado, ó chino, calmuco-mogol y lapon. Como los americanos parecen una rama derivada de estas grandes familias, podremos considerarlos por descendientes de Sem. Cam, maldecido por su padre, que le predijo seria esclavo de los descendientes de sus hermanos, será la cepa de las estirpes negra y hotentota. Los malayos, que componen nuestra cuarta estirpe, parecen una mezcla de las generaciones de Sem y Cam. Asi pues, en este conjunto va comprendido todo el género humano, bajo tres troncos primitivos principales.

Cada uno de los seis troncos humanos, ó mas bien cada gran linage, parece que tuvo en el principio sus focos primitivos, desde donde se fueron tendiendo todos con el auge sucesivo de poblacion. Todavía pueden reconocerse estos focos propagadores por la hermosura y perfeccion corpórea de cada familia que los puebla; y como el género humano se dispersó por colonias, se deja suponer que fue siguiendo los continentes antes de esponerse en un océano desconocido, y á la veleidad de las olas. Asi es que las familias humanas plantearon, al pa-

recer, sus focos primitivos cerca de las alturas del globo, desde donde se derramaron como los rios de las montañas por todos los ámbitos de la tierra y las riberas del mar. Con efecto, la especie mas floreciente, mas libre y fecunda es la que mora en las montañas, las cuales vienen á ser la patria primitiva del género humano, y el comun receptáculo de las generaciones: del seno de las montañas salen las colonias y los conquistadores, que bajan al fértil llano cual el águila y sus aguiluchos se lanzan desde lo alto de los peñascos á la inocente presa de los campos.

Cada uno de estos focos propagadores es el centro de una lengua madre, de la cual han derivado idiomas ó dialectos diferentes. Asi es que el punto céntrico y primitivo de la familia blanca, colocada en el Cáucaso, ha derramado los idiomas sanscríticos por todos los paises donde se han establecido los pueblos blancos. Si la Francia, Italia y España no hablan en el dia una lengua de orígen teutónico, es porque prevalecieron la pelásgica y la latina, las cuales modificaron la primera. Antes de las conquistas de los romanos y la introduccion de la lengua latina en la Europa austral, el idioma de los celtas y de los iberos era muy parecido al de los helvecios-germanos y otros pueblos teutones, segun lo han demostrado Pellnutier, Cluverio, Gesoero, etc. Otro tanto sucede con la familia eslavona, cuyo idioma prevalece desde el golfo de Venecia hasta los confines de Rusia, aunque de él se derivan muchísimos dialectos. Ya es bien sabido que las lenguas del oriente, como las de los árabes, fenicios, persas, hebreos, etc., no son mas que diversos idiomas de una lengua madre, que es la aramea. No solamente todas estas grandes familias huma-

nas se hermanan en cuanto á la traza del cuerpo é idioma, sino que hasta las costumbres, los usos y las ideas religiosas tambien denotan al parecer un mismo orígen, por mas que circunstancias contrapuestas hayan ido agolpando novedades reparables. Parécenos pues probable que cada estirpe humana ofrece puntos ó focos de donde salieron las diversas familias que vemos en el dia dispersas por toda la faz de la tierra.

Casta blanca, ó generacion de Japhet.

Esta presenta cuatro puntos principales de generacion. En Europa el foco de la familia céltica son la Suecia y las montañas del norte, llamadas en lo antiguo *oficina del género humano*, segun Saxo el gramático. Estas regiones derramaron á temporadas crecidos enjambres de hombres sobre la Europa austral; tales fueron entre otros los cimbrios, los godos, los suevos, los teutones, los alanos, los francos, los normandos, los daneses, los sajones, etc. De ahi descienden, al parecer, casi todos los europeos rubios. El segundo foco de estirpe blanca está situado en el vertiente occidental de la cordillera del Cáucaso, entre el mar Negro y el Cáspio: de alli emigraron todos los pueblos de la Moscovia, de la Ukrania, Polonia y Turquía; por último, todas las generaciones scitas, eslavonas, vándalas, sármatas, ilíricas, los hunnos y los tártaros, que sucesivamente inundaron la Europa oriental.

Se halla el tercer foco en las montañas de la Armenia, de donde, al parecer, se derramaron en lo antiguo las familias árabes, israelitas, siríacas, persas, y posteriormente los moros, los berberiscos y los marro-

quíes; estos últimos pueblos se han atezado en el árido y ardiente suelo africano.

Por último, las familias índicas y mogolas salieron probablemente de las montañas del Korazan, provincia de Persia (la antigua Bactriana), las cuales son continuacion del Cáucaso y el vertiente oriental de su cordillera. Las familias índicas se han ido tendiendo por el Gánges, el Malabar y la costa de Coromandel.

Estirpe atezada, amarilla, ó vástago de Sem.

Arranca de tres centros principales. El foco de las nacioncillas polares de Samojedos, Tongusos, Jacutes y Ostíacos está situado en las dilatadas montañas que median entre el Lena y el Jenisey. Este linage ha estendido sus ramas hácia el oriente hasta Kamtschatká y las regiones habitadas por los Jucagres y los Chuchis; y hácia el occidente ha poblado la Laponia, la Groenlandia, el Labrador, y el pais de los Esquimales en el nuevo-mundo.

El segundo arranque estriba en el dilatado páramo de la Tartária ó el Cobi y en los montes Altais, que de tiempo inmemorial son la cuna de las rancherías calmuco-mogolas y eleutas, las cuales estienden sus dilatadas ramas por los ámbitos del Asia septentrional, y segun toda probabilidad hasta las costas del noroeste de la América septentrional.

El tercer foco se halla en las montañas del Tibet, de donde descienden todos los mogoles orientales y meridionales, tales como los chinos, los siameses, japoneses, coreanos, etc.

La estirpe americana cuenta dos focos principales de poblacion. El Perú y parte de la América meridional recibieron sus habitantes de la cordillera de los Andes, montes elevadísimos que quizás poblaron tambien el Yucatan, Mégico, la Luisiana y la California, por el istmo de Panamá. El segundo centro de poblacion procede de las Cordilleras, que enviaron colonias al Brasil, al Paraguay, á Chile y á las tierras Magallánicas.

En las islas de la Sonda, las Molucas y Filipinas, debemos rastrear el primitivo tronco de la estirpe malaya, que ha derramado sus numerosísimas colonias por todas las islas del mar del Sur, hasta Nueva-Zelandia y Madagascar. El Archipiélago índico se reduce á cumbres de las mas altas montañas de un dilatado continente, cuyos valles yacen anegados por las aguas, de resultas, segun toda probabilidad, de los vaivenes trastornadores de que todas estas islas estan todavía mostrando testimonios terminantes en sus humaredas volcánicas.

Especie humana negra.

En Africa asoman tres cepas distintas y tres centros principales de esta especie. Los linages de los negros propiamente dichos, descienden de las quebradísimas y calurosas montañas de Kong y de la Nigricia, y pueblan todas las costas occidentales de Africa. Los linages cafres traen su orígen de los montes de la Luna, y de toda la cordillera del centro de Africa ó de la abrasada Etiopia. La estirpe de los hotentotes tiene su arranque principal en los montes del pais de los Namaqueses. Por último, los papúes de Nueva-Guinea y los naturales

de Nueva-Holanda, descienden probablemente de alguna cordillera de los montes Azúles ú otros, que sin duda se irán descubriendo por el interior de aquel nuevo continente, cuando los europeos lleguen á engolfarse en sus soledades.

Advertimos á nuestros lectores que los sitios en donde colocamos el centro de las familias humanas, presentan sus caracteres físicos y morales de un modo mas reparable y señalado que otra parte alguna; en términos que cuanto mas se alejan de su foco, mas se borran y adulteran. No son pues los climas, los alimentos ni el género de vida los que únicamente estampan en los diversos pueblos sus tipos esenciales y primitivos: antes al contrario, cabe á su constitucion primitiva el bastardear por varias modificaciones, ó trastocarse de resultas de las mezclas; pero no bien cesan estas causas, recobra desaladamente el imperio que se le usurpó. Las influencias del calor y de la luz son tal vez bastante eficaces para alterar el color del cútis: la humedad puede entumecer los cuerpos, y descarnarlos la seguía: la abundancia, la escasez, las cualidades de los alimentos, pueden atribuir mas ó menos pujanza y corpulencia á los individuos: el género de vida puede alterar los hábitos, esplayar ciertas facultades y acabar con otras; pero nadie podrá esplicar de qué modo todas estas causas alcanzarán á achicar el cráneo del yelofe, alargar su hocico, y teñir de negro su sangre, sus humores y su celebro. Los caracteres de las estirpes que no pasan de superficiales ó esternos varían á lo infinito; pero las formas esenciales y fundamentales, como que dependen de la estructura y armazon interna de los individuos, permanecen inalterables. No se crea que el

mandinga sea de estirpe blanca en lo interior de su cuerpo, y de estirpe negra en su superficie; todo negrea de suyo en el negro, segun lo demostró Sœmmerring por medio de la anatomía. Las variaciones que sufrimos por los cuerpos estraños, en nada influyen sobre nuestra complexion, porque esta las rechaza, y antes de alterarse, se anonada. Los moros, por egemplo, son sumamente atezados, á causa de los ardorosos rayos del Sol; y con todo las muchachas de Mequinez, que nunca salen de sus serrallos, tienen el cútis tan blanco y delicado como una francesa. ¿Qué papúe se pondrá blanco, por mas que desde su nacimiento se le aparte de los rayos de la luz? ¿quién podrá variar las proporciones de su cráneo y de su rostro? ¿quién estampará en su estructura ósea, nerviosa y cerebral los caracteres de la cabeza del europeo?

Todos los pueblos mogoles y calmucos ofrecen un temperamento atrabiliario y seco; todas las familias célticas y caucásicas tienen la complexion sanguínea; todas las naciones africanas de estirpe negra son de índole mas ó menos flegmática, especialmente los hotentotes y los naturales de Nueva-Holanda; todos los pueblecillos lapones, samojedos y kamtschadales presentan el género nervioso en estado espasmódico y casi convulso; todos los solariegos americanos muestran una complexion biliosa y melancólica. Ciertamente pues que ni el clima ni el alimento, como decíamos al principiar la leccion, alcanzan á engendrar estas naturalezas primitivas, puesto que cada estirpe vive de distinta manera, y bajo infinita variedad de temples.

Semejanza del hombre con los animales, por Perrault y Cuvier.

Nada hay mas cierto sino que el hombre se parece á los animales en lo que tiene de material, y que si se le quiere incluir en el número de los séres naturales, es forzoso colocarle en la clase de los animales; pero la naturaleza no tiene clases ni géneros, sino solamente individuos. Los géneros y las clases son obra de nuestro entendimiento é ideas de conservacion; y cuando colocamos al hombre en una de estas clases, no mudamos la realidad de su sér, no derogamos su nobleza, no alteramos su condicion; finalmente, no disminuimos en lo mas mínimo la superioridad de la naturaleza humana sobre la de los brutos, ni hacemos otra cosa que poner al hombre con lo que mas se le parece, dando siempre el lugar preeminente aun á la parte material de su sér.

Si se compara al hombre con el animal, se encontrará en ambos cuerpo, materia organizada, sentidos, carne y sangre, movimiento y una infinidad de cosas semejantes; pero todas estas semejanzas son esteriores, y no bastan para hacernos pronunciar que la naturaleza del hombre sea semejante á la del animal. Para formar juicio de la naturaleza de uno y otro, seria preciso conocer las calidades internas del animal, de la misma suerte que conocemos las nuestras; mas no siendo posible que conozcamos nunca lo que pasa en lo interior del animal, ni de qué orden ó especie pueden ser sus sensaciones relativamente á las del hombre, de ahi es

que tampoco podemos juzgar sino por los efectos, ni comparar los resultados de las operaciones naturales del uno y del otro.

Examinemos pues estos resultados, dando antes por sentadas todas las semejanzas particulares, y no examinando sino las diferencias, y aun las mas generales. Nadie ignora que el hombre mas estólido es suficiente para gobernar al mas astuto de los animales, ni que el mismo hombre le domina y le hace servir para su uso; lo cual no consiste tanto en fuerza y maña como en superioridad de naturaleza, y en que tiene el hombre un proyecto raciocinado, en orden de acciones, y una série de medios en virtud de los cuales obliga al animal á que le obedezca, por cuanto no vemos que los animales mas fuertes y mañosos manden á los otros, ni les hagan servir para su uso. Los mas esforzados comen á los mas débiles; pero lo que únicamente supone esta accion es necesidad ó apetito, calidades muy diferentes de las que puede producir una série de acciones dirigidas hácia el mismo fin. Si los animales estuviesen dotados de esta facultad, sin duda veríamos algunos de ellos señorear á los otros, obligarles á que les buscasen el alimento, á velar por su conservacion, á custodiarlos y á asistirles cuando se hallasen heridos ó enfermos. Lo cierto es que en ninguna especie de animales se observa indicio alguno de esta subordinacion, ni hay la menor apariencia de que alguno de ellos conozca que su naturaleza es superior á la de los demas: motivo por el cual debe pensarse que todos son realmente de una misma naturaleza, y al mismo tiempo inferir que la del hombre no solo es muy superior á la del animal, sino tambien totalmente distinta.

Por medio de un signo esterior, manifiesta el hombre lo que pasa en sus adentros, y comunica su pensamiento por medio de la palabra, cuyo signo es comun á toda la especie humana. El hombre salvage habla como el hombre civilizado, y ambos hablan naturalmente y con el fin de ser entendidos; pero ninguno de los animales tiene este signo del pensamiento. Esto consiste en que todo idioma supone una série de pensamientos, de que carecen los animales; pues aun cuando quisiésemos concederles algo que se pareciese á nuestras primeras ó simples aprensiones, y á las mas toscas y maquinales de nuestras sensaciones, parece indubitable que no son capaces de formar la combinacion de ideas, de que depende la reflexion, y en que sin embargo consiste el pensamiento.

No pueden hablar ni hablan (á pesar de que la lengua de la mona es tan perfecta como la del hombre en orden á la funcion de la deglucion de los alimentos, pero no en cuanto á la articulacion de la voz), porque no pueden unir las ideas; y por la misma razon no inventan ni perfeccionan ninguna cosa. Si estuviesen dotados de la facultad de reflexionar, aunque fuese en el grado mas ínfimo, serian capaces de alguna especie de progreso, y adquiririan mas industria: los castores de estos tiempos construirian sus cabañas con mas arte y solidez que los primeros castores, y la abeja perfeccionaria mas y mas cada dia la celdilla que habita; por cuanto si se supone que su celdilla ó alveolo tiene toda la perfeccion posible, concedemos entonces á este insecto mas entendimiento que el que nosotros tenemos, y le suponemos dotado de una inteligencia superior á la nuestra, mediante la cual da desde luego á su obra el último

punto de perfeccion que puede dársela, siendo asi que nosotros no vemos nunca claramente este punto, antes necesitamos de mucha reflexion, y no menos tiempo y hábito para perfeccionar la menor de nuestras artes.

¿De dónde proviene, sin embargo, esta uniformidad en todas las obras de los animales? ¿Por qué cada especie no hace nunca mas que una misma cosa y de la misma suerte? ¿Y por qué cada individuo no la egecuta con mas ni menos perfeccion que otro cualquiera individuo de su especie? He aqui la prueba mas convincente de que sus operaciones solo son efectos mecánicos y puramente materiales; pues si tuviesen el menor destello de la luz que á nosotros nos ilumina, se encontraria variedad por lo menos, cuando no se viese perfeccion en sus obras, respecto de que cada individuo de la misma especie, haria algo que en parte se diferenciase de lo que hiciese otro individuo. Ello sin embargo no es asi, sino que todos trabajan por un mismo modelo, y el orden de sus acciones está grabado en toda la especie, sin pertenecer en particular al individuo: de suerte que si se quisiese atribuir alma á los animales, seria forzoso dar una sola á toda la especie, de la cual participaria igualmente cada individuo, resultando de esto que aquella alma seria necesariamente divisible, y por consiguiente material y muy distinta de la nuestra.

En nosotros al contrario; por cuanto si nuestras obras y producciones son tan varias y diversas, y si nos es mas fácil inventar que imitar servilmente, consiste en que nuestra alma pertenece á cada individuo en particular, y es independiente de la de otro cualquiera; en que no tenemos nada comun en nuestra especie, sino la materia de nuestro cuerpo, y en que solo nos semejamos efec-

tivamente á los animales en las menos nobles de nuestras facultades.

¿Acaso no veríamos entre los animales de una misma especie, de la misma suerte que entre los hombres, notable diversidad en sus obras, si fuese cierto que las sensaciones internas perteneciesen á la materia y dependiesen de los órganos corporales? Los que estuviesen mejor organizados, ¿no harian con mas solidez y mas elegantes y cómodos sus nidos, sus celdillas, y sus conchas y capullos? Y el que entre ellos fuese dotado de mas ingenio, ¿pudiera dejar de manifestarlo por este medio? Lo cierto es que nada de esto sucede, ni ha sucedido nunca, y que por consiguiente la mayor ó menor perfeccion de los órganos corporales no influye en las sensaciones internas; de lo cual debemos inferir que los animales carecen de ellas, por cuanto no pueden pertenecer á la materia, ni depender, en cuanto á su naturaleza, de los órganos corporales; y que en nosotros hay una sustancia distinta de la materia, que es el sugeto y la causa que recibe y produce estas sensaciones. He aqui las pruebas de la inmaterialidad de nuestra alma.

Del Orang-utang.

Prometimos hablar separadamente de este animal, y parécenos que aqui debemos colocarlo: veamos qué opinan acerca de él Buffon, Sonnini, Froger, Erxleber, Cuvier, Geofroy y Virey.

Despues del hombre (asi se espresan), criatura noble é inteligente, que se alza erguido sobre la tierra, y presenta un rostro soberano á todos los demas vivientes que avasalla; criatura en fin hecha á imágen y seme-

janza del supremo Hacedor, viene necesariamente, segun la conformacion natural de los órganos, la familia de los monos.

Sin embargo, ¡cuán repugnante es esta indicacion al amor propio! ¡Qué! aquel señor del globo, cuyo número mide los cielos; aquel héroe magnánimo, cuyas virtudes le sobreponen á la vida y le grangean la inmortalidad; aquellos grandes reyes, condecorados con la púrpura y el oro preparados por manos industriosas en el seno de aquellos alcázares, donde el primor de las nobles artes y la magnificencia del lujo ostentan sus escelencias; todos estos entes dotados de belleza divina, aquellas ninfas resplandecientes en medio de sus galas y atavíos y entre los destellos de los diamantes de Golconda, en aquellas concurrencias de aparato; en fin, aquellos magistrados venerables, aquellos guerreros generosos, ¿serian acaso, no diremos orang-utanes, sino los vecinos de unos irracionales, de aquellos indóciles y livianos saltimbanquis que se presentan á la curiosidad pública, bajo el palo y el látigo en nuestras férias?

No es de admirar que desechando esta especie de parangon indecoroso, haya arrinconado Buffon á los monos en el confin de su historia de los cuadrúpedos, y que, no pudiendo negarles una semejanza tosca con nuestra conformacion, no haya dejado de sostener con toda su elocuencia que el mono no piensa; porque, á pesar de poseer unos medios de hablar casi iguales, segun él, á los del hombre, no sabe hacer uso de ellos.

Pero por mas sonrojosa que parezca la inmediacion de los monos con la humanidad, segun las relaciones mas manifiestas de la construccion de los órganos, es imposible negarla en historia natural.

No es necesario por otra parte colocar al lado del orang-utang, el hombre civilizado, el europeo, ese rey del globo por su númen, su ingenio y por tantos adelantamientos industriales, fruto de los siglos. Este no es por cierto un mero animal. Ved cómo reina, no solo sobre todos los demas entes de la creacion, sino tambien sobre las castas inferiores á su propia especie, que apenas se sobrepusieron á la mas selvática barbárie. Siempre mediará una distancia inmensa entre un hotentote Bosjesman, y no diremos un Voltaire ó un Newton, sino un sencillo labrador de Europa. El colono holandés, en el cabo de Buena-Esperanza, sabrá siempre dominar, con todos los medios que le ofrecen su inteligencia é industria, aquellas rancherías bozales que le cercan. Por todas partes el negro es inferior y sojuzgado, hasta entre las naciones mogolas y malayas, aunque menos civilizadas que la estirpe blanca ó caucásica y céltica.

Luego ya no debe el mono hermanarse con nosotros. Sin engreirnos de sobras con la especie blanca, puédese sentar que está generalmente sobrepuesta á la clase irracional; pero no puede afirmarse otro tanto de los pueblos maqueses y hotentotes que recorren las soledades africanas en rancherías trashumantes.

¿Júzgase en efecto que aquellos salvages negros, en carnes, semi-velludos, acurrucados debajo su techumbre de hojarasca, ó revolcados en la grasa, y devorando sus sabandijas, tan pronto hartándose de carne cruda con el pelo ó las plumas y los intestinos, etc., como contentándose de frutos amargos, raices leñosas, vegetando en fin con su hembra en la mas rematada idiotez é indiferencia; créese, repito, que sean muy superiores á los pongos y chimpanzés, que viven agavi-

llados en los mismos climas? Estos negros no se agravian de semejante parangon, si es verdad que algunos de entre ellos suponen descender de la familia de los monos, segun cuentan muchísimos viageros. La Brosse, citado por Buffon, ha conocido, dice, en Loango una negra que habia vivido tres años entre aquellos grandes monos en los bosques, donde la habian albergado en una choza de ramas, pues las saben construir, segun varios autores, tan bien como los mismos negros.

Asi pues, sin exagerar estas relaciones, antes al contrario, reduciéndolas á su justo valor, aparece bastante manifiesto que el género de los orang-utanes no está muy lejano de las especies menos perfectas de hombres; pero con todo, jamas debe acercárseles tanto como creía Lineo, que en su disertacion acerca de los animales antropomorfos, confiesa que es muy árduo el desentrañar alguna diferencia natural entre el hombre y los monos sus imitadores.

Los orang-utanes habitan todos esclusivamente el antiguo mundo, entre los trópicos, y distínguense sobre todo por unos caracteres propios de sus especies, y un hocico poco salido. Todos los dedos estan provistos de uñas llanas; pero, como en todos los monos, el dedo gordo del pie está separado de los demas: estos son prolongados y análogos á los de las manos. La posicion del pie en el suelo se verifica soslayadamente por el lado esterior, quedando los dedos libres: de manera que esta especie de manos son mas adecuadas para asirse de las ramas de los árboles, mas para trepar que para andar. Aunque se mantienen en pie, mejor que los otros monos, y tengan ya pantorrillas y músculos gemelos casi como los hombres; no se mantienen mucho tiempo derechos,

sus rodillas estan siempre medio dobladas, y á menudo acuden al apoyo de sus largos brazos.

Las investigaciones de los anatómicos mas ilustres de nuestros dias, Jorge Guvier, Gall, Tiedemann, los Wenzel, los Trevirano, Serres, etc, sobre el celebro del hombre y el de los animales vertebrados, no dan bastante razon de las estremadas diversidades de la inteligencia, y de los grados del instinto en todos estos entes. En efecto, el celebro del idiota está conformado con poquísima diferencia como el del hombre de ingenio.

La cabeza del orang-utang es redonda, y su ángulo facial es de unos diez á doce grados menor que el del negro. Su índole es apacible, tranquila, melancólica, sobre todo cuando estan avasallados al hombre; pero bueno seria examinarlos en aquellas antiguas y silenciosas selvas del Asia, debajo de aquellas frondosas palmeras cargadas de frutos; seguirles en sus juegos, en sus amores, en sus hábitos naturales, para descifrar hasta qué punto se hermanan con el hombre. Lo que les ataja la voz son dos bolsas membranosas situadas cerca de la laringe, donde el aire que en ellas entra al salir de la glótis hará siempre sordo é imperfecto el sonido de su voz.

Describiendo F. Cuvier en 1808 el orang-utang llegado á Paris, dijo que este animal generalizaba sus aprensiones; que alcanzaba discrecion, cordura, y hasta ideas innatas, en las cuales jamas tuvieron los sentidos la menor parte. En 1817 Jorge Cuvier sostuvo que la inteligencia del orang-utang no se remonta tanto como se ha supuesto, y que ni aun sobrepuja mucho á la del perro.

Ya antes habia dicho Buffon : «La lengua y todos los órganos de la voz , la tienen lo mismo que los hombres, y con todo los orang-utanes no hablan : el celebro es absolutamente de la propia forma y de la misma proporcion, y sin embargo no piensan. ¿Cabe pues mas evidente prueba de que la materia por sí sola, aunque perfectamente organizada , no puede producir ni el pensamiento ni la palabra , que es su representacion, si no es á impulsos de un móvil predominante?» Si despues de estos sábios , nos cabe emitir nuestro concepto , de suyo desinteresado , opinamos que los orang-utanes no se encumbran á la gerarquía humana; pero asoman por su alcance , sobrepuestos á la clase de los otros mamíferos, y eslabonan el hombre con el irracional.

Estos animales viven de frutas , de semillas , de raices , hojas, huevos, ranas y otros alimentos semejantes, siendo naturalmente omnívoros. Puede enseñárseles á desempeñar quehaceres domésticos , y se avienen llanamente á la tarea que se les impone. Caminan derechos al arrimo de un garrote , y se defienden esforzadamente con piedras , ramas de árboles , etc. Se arranchan á manadas, y se labran enramadas ó chocillas. Las hembras son recatadas; y si el hombre las mira en ademan de escudriñarlas , se muestran como corridas. Estos monos , cuando acuden á la orilla del mar en busca de mariscos , encajan guijarros entre las conchas de las ostras que se abren al sol para que no se cierren y les asguen los dedos al comerlas. En la mesa saben valerse de la cuchara y tenedor; acuéstanse en la cama y se cubren como los hombres ; beben leche, vino , té, etc., y gustan mucho de los dulces. El calor de la lumbre les es muy grato ; pero dícese que no saben conservarlo aña-

diendo leña, ni avivarlo cuando se apaga. Battel asegura que cuando muere uno de ellos, los otros le cubren con hojas. Duermen á menudo sobre los árboles, fabrican á veces chozas para las madres y los hijuelos, mientras que los machos duermen fuera. Reprenden á sus hijos, dándoles cachetes; por lo demas los quieren apasionadamente, y les dan mucha libertad, pues no bien se hallan en estado de vivir solos, cuando los echa de sí la madre. Ningun orang-utang habita en el nuevo hemisferio; todos pertenecen al Asia y Africa. Su rostro no es velludo, y pocas especies crian una como barba.

En fin, despues de bien examinadas todas las semejanzas del orang-utang con el hombre, y establecidas todas sus diferencias, fuerza es confesar que son unos irracionales de forma humana mas inteligentes que los cuadrúpedos, pero mucho menos que nosotros. Sin embargo, hay individuos en la especie humana tan abrutados, incultos é incapaces, que no se advierte gran distancia de aquellos monos á estos hombres, aunque jamas pueden confundirse.

No terminaremos este artículo, ya que tanto nos hemos detenido á examinar este animal, sin referir lo que Buffon dice vió en uno de ellos: «Este orang-utang, espresa, andaba siempre derecho en dos pies, aun cuando llevaba cargas pesadas: su aspecto era harto triste, el andar grave, los movimientos mesurados, la índole dócil y muy diferente de los otros monos, porque no tenia la impaciencia del *magote*, ni la perversidad del babuino, ni la estravagancia de los micos. Las señas ó las palabras bastaban para hacer obrar á nuestro orang-utang, al paso que era menester usar del palo para el babuino, y del látigo para todos los demas que no obe-

decen sino á fuerza de golpes. Ví á este animal presentar la mano para despedir á los que venian á verle, pasearse gravemente con ellos como en compañía, sentarse á la mesa, desdoblar la servilleta, limpiarse con ella los labios, servirse de la cuchara y del tenedor para llevar la comida á la boca, echar la bebida en el vaso, tocarlo con otro cuando se brindaba, ir á tomar una taza y un platillo, traerlo á la mesa, echar azúcar y té, dejarlo enfriar para beberlo, y hacer todo esto sin mas instigacion que las señas ó la palabra de su amo, y muchas veces por sí mismo. No hacia mal á nadie, se acercaba á las personas con cierta circunspeccion, y se presentaba como pidiendo que le acariciasen. Era sumamente apasionado á los dulces, y todos se los daban; y como tenia una tos frecuente y padecia del pecho, esta gran cantidad de cosas azucaradas debió de contribuir á abreviarle la vida. No vivió en Paris mas que un verano, y murió el invierno siguiente en Lóndres. Comia casi de todo, solo que preferia las frutas maduras y secas á todos los demas alimentos: bebia vino pero en corta cantidad, y lo dejaba con gusto por la leche, el té ú otros licores dulces.»

A la entrada del invierno de 1808 se vió en Paris una hembra de la especie del jokó ó pequeño orang-utang. La habian traido de Borneo, isla grande del mar de las Indias, y no tenia mas que un año. La especie grande de los orang-utanes es de la estatura del hombre; el jokó solo tiene dos pies y medio de alto. El que habian traido á Paris tenia la cabeza cubierta de pelos muy parecidos á cabellos, la frente elevada y surcada de arrugas de arriba abajo, las orejas en un todo semejantes á las nuestras; dos hermosos órdenes de dien-

tes incisivos adornaban una boca muy grande; la nariz chata, la parte inferior del rostro algo prominente, y toda su fisonomía anunciaba un carácter blando y apacible. Llevaba puesto un redingote como los de nuestras damas, y tenia algunas costumbres de las que distinguen en la especie humana el sexo á que pertenecia. Esta traviesa señorita luego que entraba en la sala algun forastero, tomaba un continente reservado, se colocaba en una postura decente, cubríase las piernas y los muslos con las puntas del redingote, y en una palabra, hacia todo lo que hacen las señoritas bien educadas. Si la persona que entraba era conocida, la recibia con menos ceremonia; la tendia amistosamente la mano y estrechaba la suya con afecto. Comia á la mesa y se portaba bastante bien; le gustaba mucho jugar con la servilleta como los niños, cubriéndose la cara y descubriéndosela de golpe dando un grito de alegria.

Cuando M. Sonnini fue á verla, estaba enferma de resultas del largo viage que la habian hecho hacer para llevarla á Francia. «La encontré, dice este naturalista, acostada en una cama en donde estaba muy tranquila tendida de espaldas; llegábala la ropa hasta la barba, y la cabeza descansaba sobre una especie de almohada: tenia los brazos fuera de la cama; mas para no sentir el frio en las manos, se las escondia en las mangas de la camisola, de la que se hacia una especie de manguito. Cuidábanla como si fuese un niño, le hacian tomar muchos medicamentos, á merced del azúcar que ponian en ellos, porque nada le gustaba tanto como las bebidas azucaradas. Durante mi visita nos dió una escena ciertamente divertida: estaban preparándole una pocion de maná; esta operacion le parecia muy larga;

se impacientaba y daba agudos gritos que espresaban toda la vivacidad de sus deseos : á muy poco echó á un lado toda la ropa que la cubria , y la enferma, medio fuera de la cama, empezó á tirar del vestido y del brazo del médico con tanta fuerza que fue preciso entregarle aquella bebida que tan vivamente deseaba. Púsose á beber , teniendo la taza con las dos manos , y llevándola á la boca como los hombres: en seguida volvió la taza y se acostó. Poco despues quisieron engañarla poniendo agua en la misma taza : manifestó los mismos deseos y la misma impaciencia ; pero cuando al beber advirtió que solo le habian dado agua clara, volvió la cabeza para arrojarla fuera de la cama , y entregó al momento la taza. La daban lavativas con mucha frecuencia , y las recibia con una mansedumbre y una docilidad que sorprendian.» Este gracioso mono murió poco despues de llegar á Paris.

El orang-utang de los bosques es un animal peligroso. «En las orillas del rio Gambia , dice Froger , los negros los temen y no pueden andar solos por los campos sin esponerse al riesgo de ser acometidos por estos animales que les presentan un palo y los precisan á pelear. Muchas veces se les ha visto llevarse sobre los árboles muchachos de siete á ocho años , y ha costado increible trabajo el quitárselos. La mayor parte de los negros creen que estos monos son una nacion estrangera que ha venido á establecerse á su pais , y que si no hablan es por temor de que les obliguen á trabajar.»

Las otras especies de monos se apartan mas de la figura humana , pero conservan sin embargo una gran parte de la destreza que se nota en el orang-utang y el jokó : todos tienen grande inclinacion á robar, romper

y destrozar. Hay algunas razas cuyos individuos se dice observan entre sí cierta disciplina, y lo egecutan todo con una destreza admirable. Aunque hábiles en la rapiña, no hacen espediciones importantes sino reunidos en cuadrillas: si quieren, por egemplo, talar un melonar, penetran en la huerta unos cuantos, se colocan á corta distancia unos de otros formando una línea que ordinariamente termina en algun monte, y van arrojándose de mano en mano los melones, cada uno recibiéndolos con la mayor destreza y rapidez. La operacion se egecuta con el mayor silencio, y cuando el jardinero viene por la mañana á visitar sus melones, solo encuentra el lugar que ocupaban.

LECCION VIII.

Rasgo histórico de España.

Entre las principales causas que han conspirado á ofuscar y aun á destruir la verdad en la historia de los acontecimientos humanos, con dificultad se hallará una que haya producido efectos mas trascendentales que el deseo de lo estraño y maravilloso. Conducidos los historiadores por tan errado principio al formar la historia de los pueblos, han dirigido todas sus miras á que su antigüedad suba hasta la época de la trasmigracion de las gentes despues del diluvio, para dar de este modo á su pais una cierta singularidad y preeminencia, de que no puedan gloriarse los otros. De esta ridícula máxima han nacido aquellas cronologías caprichosas de siglos y príncipes que nos son desconocidos; aquella union monstruosa de la fábula con la historia.

Por desgracia la de nuestra España es acaso la que ha padecido mas que ninguna otra los efectos de este modo estravagante de pensar; viéndose corrompida, ó con fabulosas tradiciones, ó con menudencias pueriles, supuestas por los falsos cronicones. Los griegos sacaban de su comercio ventajas demasiado considerables para no formar el mas alto concepto de este pais, y enriquecerle con las ficciones hermosas que de sus fabulosos héroes imaginaban los poetas. Los historiadores latinos, que fueron por lo perteneciente á tiempos tan remotos unos meros copiantes de los griegos, repitieron estos cuentos despreciables, que adoptaron despues con poca crítica los historiadores mas antiguos de España, como son el arzobispo D. Rodrigo, Juan Margarit, obispo de Gerona y otros varios.

Estaban estas fábulas sembradas y esparcidas en diferentes obras de los antiguos, hasta que un célebre impostor concibió la atrevida empresa de reunirlas en un cuerpo; y escediendo á los mismos griegos en el fingir, compuso un falso *Beroso* y un *Manethon*, que tuvo la audacia de publicar como verdaderos y legítimos, y como si hubiesen sido recientemente descubiertos. Cualquiera echará de ver que hablamos de Anio de Viterbo, que vivió en el siglo xv. Unos errores tan halagüeños, unas fábulas tan lisonjeras, no pudieron menos de ser recibidas con placer por nuestros antepasados, y mas en unos tiempos que distaban tan poco de los siglos caballerescos. Los franceses vieron con gusto enriquecer su historia con veintidos reyes que existieron en las Gálias antes del sitio de Troya, y concibieron un noble orgullo en ver que descendian nada menos que de Dis ó Samothe, á quien se pretendia hacer hijo cuarto de Ja-

phet. De la misma manera se ensoberbecieron los españoles con el nuevo hallazgo de llevar su ascendencia hasta Tubal, encontrándose con una sucesion no interrumpida de reyes desde este nieto de Noé hasta la conquista de los cartagineses.

Habria sido tolerable el mal, si se hubiese reducido al impostor de Viterbo; pero un siglo despues apareció Roman de la Higuera, quien tuvo la audacia de forjar nuevos cronicones, autorizándolos con nombres respetables, y cuya falsedad permaneció en disputa hasta la mitad del siglo XVII, en que los esfuerzos de varones sábios y eruditos la dejaron demostrada. Por esta causa cuantas historias generales y particulares estan escritas antes de esta época, se hallan por lo comun sembradas de las dichas ficciones y estravagancias. Las láminas de plomo fingidas en Granada en 1595, y condenadas por el sumo Pontífice Inocencio XI en 1682, atestiguan esta verdad; y no la confirman menos los grandes errores contenidos en la crónica general, y en tantas otras crónicas y cronicones que abortó la superchería, como tambien la traduccion de autores árabes que jamas han existido.

Españoles sábios de un mérito muy distinguido, intentaron destruir semejantes fábulas, y sin duda lo consiguieron; pero no nos dejaron en su lugar una historia concisa y razonada de aquellos tiempos remotos. Sin embargo, cuando condenamos los errores literarios y despreciamos á los autores apócrifos, no permita Dios que tengamos la necia debilidad de querer desterrar aquellas dulces memorias que bastarian para hermosear los trozos mas áridos y llenos de espinas, ni aquellas tradiciones populares que se encuentran en

donde quiera por toda la Península; las cuales hacen el mismo efecto en los sucesos históricos, que el que producen las plantas en las ruinas de los edificios antiguos. ¿Quién seria el profano que se atreviese á disputar á las llanuras hermosas de la Andalucía el sagrado nombre de *Campos Elíseos*, que les dió el padre de los poetas? ¿ni al Guadalete el del *Rio del Olvido*, ni á las *Montañas de Calpe y Avila*, á las *Cavernas de Gerion y de Caco*, y á las *Manzanas de oro de las Hespérides*, la gloria de conservar señas y vestigios del mayor de los héroes de la antigüedad? Y vosotros, ¡ó palacios de Granada, mezquitas de Córdoba; rocas de Loja, lugares sagrados para los ilustres guerreros, sitios de veneracion y de ternura para los amantes finos! vosotros sois superiores á todas las descripciones árabes, y presentais á la imaginacion mucho mas de lo que el Alcorán promete. ¡O mansiones deliciosas! Que nada interrumpa las interesantes visiones que vuestros retretes misteriosos nos inspiran: que las ilustres sombras que andan errantes al rededor de vuestros opacos recintos, no sean jamas asustadas por un exámen nimiamente severo, ni por una crítica insulsa y pedantesca; antes bien las hermosas flores nazcan y se conserven por siglos, adornando vuestros sepulcros respetables. Pero otras memorias, otras ilusiones mas gloriosas todavía llaman nuestra atencion á sitios mas lejanos. Los manes de vuestros rivales, víctimas en otro tiempo de vuestra barbárie, y despues vuestros gloriosos vencedores, ocupan toda la imaginacion. Parece que se les ve subir de las montañas de Astúrias, armados de unas cotas enmohecidas, cubiertos con pieles de bestias feroces, precediéndolos en lugar de bandera una simple cruz, signo á un mis-

mo tiempo de la muerte de su divino Redentor, y de la salud de su pueblo.

¡Pelayo! ¡Alfonso! ¡Sancho! vuestra gloria brillante, vuestros inmensos trabajos llenan completamente nuestra imaginacion. Las hazañas del segundo Hércules español Bernardo del Cárpio, héroe moderno formado por la fábula, se nos hacen creibles al contemplar las oscuras cavernas que os sirvieron tantas veces de asilo, los obstáculos y dificultades que superó vuestra constancia, proporcionándoos gloriosos triunfos, y últimamente vuestro valor y amor á la patria, á que debió su orígen un imperio inmenso. Nada parece difícil, nada estraño, nada increible ni milagroso: todos los medios presentan el carácter de la verdad, cuando los resultados son tan constantes y prodigiosos.

Mas dejemos ya estas brillantes y seductoras imágenes, dando lugar á las importantes verdades que las precedieron, y tratemos de unir á un punto de vista todas las nociones que de la España antigua andan esparcidas en los viejos archivos del mundo.

Parece ser que los habitantes primeros de España poblaron esta hermosa y fértil region, formados en familias y tribus diferentes, separadas las unas de las otras, gobernándose por su propia autoridad, sin dependencia de gefe alguno que las mandase ni dictase leyes. Por esta causa dice Estrabon que los españoles no hubieran sido nunca sojuzgados ni vencidos por los fenicios y romanos, si hubiesen estado unidos entre sí con un solo gefe, una legislacion y un gobierno. Los griegos y los romanos los dividieron en dos partes, segun se puede rastrear de sus nombres diferentes: á los unos llamaron iberos, que son los que habitaban las costas del medi-

terráneo hasta el Ebro, y á los otros los designaron con el nombre de celtas, que eran los que poblaban hácia el occidente y el norte. Entre estos mediaban otros pueblos llamados celtíberos, cuya espresion, segun Diodoro de Sicilia, es señal de algun tratado de alianza concluido entre iberos y celtas, en el cual reunieron á un mismo tiempo sus nombres y sus intereses. No nos detendremos á investigar de dónde vinieron estas gentes, ni si los celtas pasaron los Pirineos, como pretenden los autores franceses é italianos, y los iberos vinieron de Asia á poblar á España; ó si por el contrario, salieron de esta Península á formar colonias en aquellos paises remotos. Lo cierto es que generalmente concuerdan todos en que España estaba habitada por estos dos pueblos principales, cuando vinieron los fenicios á establecer en ella sus primeras colonias. Fundaron estas al principio en los iberos como confinantes con el mar, quienes con el trato adoptaron sus costumbres y maneras, perdiendo su carácter nacional y hasta su mismo idioma; y asi nos dice Estrabon que en su tiempo, no se reconocia en los españoles vestigio alguno de sus costumbres primitivas.

Por esta causa los autores que han tratado de España, han empleado principalmente sus investigaciones sobre los celtíberos, como que eran el pueblo mas poderoso y mas respetable de toda la Península. La descripcion que de ellos hace el autor citado, es muy parecida á la de Tácito cuando trata de los antiguos germanos; y si no es tan elocuente, á lo menos no la cede en las individualidades. Píntalos como unos pueblos medio salvages, que habitaban en las montañas, de donde salian á hacer sus correrías y latrocinios. El vestido era una saya negra de lana ruda y grosera, como el pelo

de la cabra; una tela tegida de cerdas de animales, rodeaba y cubria sus muslos, bajando desde la cintura hasta las rodillas. Parecidos á los antiguos germanos, no conocian mas que dos solas maneras de existir, que eran ó descansar ó estar peleando. Sus armas eran proporcionadas á la agilidad de sus cuerpos, y á la profesion que de ordinario egercian. Usaban de unos broqueles ó escudos escotados ó hechos en forma de arco, forrados de cueros, y atados con unas correas para poderlos meter en el brazo; pero de una solidez tal que resistian los golpes mas fuertes, y manejados por sus brazos ágiles y robustos, evitaban cualquiera golpe. Guarnecian su cabeza con cascos ó morriones adornados de penachos rojos; y para herir y ofender usaban de lanzas, venablos, hondas, y sobre todo de espadas de dos filos, tan fuertes y de temple tan fino, que de un tajo hacian pedazos cualquiera morrion ó escudo, sin que hubiese nada que pudiese oponer resistencia.

Diodoro de Sicilia pretende que esta finura de las espadas, provenia de la costumbre que tenian los españoles de enterrarlas y tenerlas asi hasta tanto que el orin hubiese comido la parte mas blanda del hierro, dejando solamente aquella que era mas fuerte y mas fina; pero la opinion de Justino, que lo atribuye á las aguas del Bílbilis, rio que unido al Jalon bañaba la antigua ciudad del mismo nombre, noble por sus aguas y sus armas segun Marcial, ó del rio Chalybs cuyas aguas adoptaron los gallegos para el mismo efecto, es la mas verosímil y la que tiene mas conformidad con la razon. Lo que no se puede dudar es que despues que los romanos advirtieron y esperimentaron la ventaja de las espadas españolas sobre todas las demas, y que eran las

mas temibles, abandonaron las de sus fábricas, y las adoptaron, armando con ellas á sus soldados.

Su modo de pelear era el de las tropas ligeras: fatigar y tener al enemigo en perpétuo movimiento, no permitirle reposo alguno, acometerle inopinadamente, hacer el estrago, y retirarse con precipitacion á sus inaccesibles montañas, en donde quedaban defendidos por la misma naturaleza. Sin embargo, eran dóciles y podian recibir con facilidad la disciplina, como se vió en los egércitos de Aníbal y de Scipion.

Lo que mas admiraba en estos pueblos belicosos era su incorruptible fidelidad, y una invencible fortaleza en medio de los mayores tormentos, sufridos por guardar un secreto. En la guerra púnica se vió con espanto un esclavo, que habiendo sido condenado á una muerte dolorosa por haber vengado la de su señor, se reía bajo el cuchillo de sus verdugos, insultando á su rabia con la serenidad que conservaba en su semblante. Tácito habla tambien de un colono de Termeste, ó Termes segun Ptolomeo, quien despues de haber dado muerte á Pisón, que era gobernador de la provincia, fue preso y puesto en tortura para que declarase quiénes eran sus cómplices; pero el termestino, en lugar de nombrarlos, gritaba en su propia lengua: *En vano pretendeis conocerlos: jamas oireis sus nombres de mis lábios; y si quieren pueden presentarse seguros de mi constancia, y venir á ver cómo guardo su secreto.* Su intrepidez y fortaleza eran las mismas cuando se trataba de morir por la patria. Unos cántabros que habian sido hechos prisioneros en la guerra, y condenados á padecer el último suplicio, cantaban alegremente estando ya clavados y alzados en sus cruces respectivas. Esta serenidad

y esta sangre fria, que triunfan de la misma naturaleza, eran tan superiores á las ideas de los romanos en la decadencia de su república, que Estrabon, que es quien lo cuenta, no halla en estas acciones heróicas otra cosa que una mera locura. Las mugeres nò cedian á sus maridos ni en el valor ni en la constancia: acompañábanlos hasta en la misma pelea, matando y muriendo por la patria; y llegaba á tanto su feroz intrepidez, que quitaban la vida á sus mismos hijos para que no fuesen presa del enemigo, libertándolos con la muerte del oprobio de la esclavitud. General mente estaban todas persuadidas de que el matar los niños, era hacer un verdadero servicio á sus padres, á sus parientes y á la patria misma.

Unas virtudes tan heróicas son siempre el efecto de una vida frugal y llena de templanza: su comida, dice Estrabon, era sumamente simple, y su bebida ordinaria agua ó cerveza. Hacian poco vino, y este poco procuraban beberlo cuanto antes con su familia. Usaban de manteca en lugar de aceite, y comian sentados en unos poyos construidos al rededor de las paredes de la casa para este efecto. Los primeros asientos los ocupaban los ancianos y los hombres constituidos en dignidad; no tenian mesa, se llevaban los platos al rededor, y cada uno tomaba lo que queria. Sus convites no eran tristes y silenciosos, sino que se alegraban con danzas que hacian los hombres al són de flautas y de trompetas. En dos estaciones del año se mantenian de bellotas; para lo cual, al tiempo de la recoleccion, las secaban y las molian; y con la harina hacian pan que guardaban por mucho tiempo. Sus compras y ventas se celebraban por medio de cambios de unas materias por otras, y tal

vez cortando de un pedazo de plata aquella porcion que se juzgaba equivalente al valor de la cosa comprada. Crueles con los prisioneros, justos y severos con los delincuentes, á quienes castigaban precipitándolos desde lo alto de una roca; eran humanos, blandos y benéficos con todos los estrangeros de cualquier pais que fuesen, albergándolos en sus casas con la hospitalidad mas filantrópica: miraban con envidia al que tenia huéspedes en su casa; porque estaban persuadidos á que el que egercia la hospitalidad era amigo del Sér supremo, y se hacia acreedor á las bendiciones del cielo.

La religion de los celtíberos era análoga á sus costumbres. Adoraban á un Dios que no tenia nombre, y su culto estaba reducido á que en las noches de los plenilunios cada familia formaba una danza á la puerta de su casa, y celebraba con un regocijo religioso aquel gran Sér, cuya impenetrable magestad parecia adorar juntamente con ellos la silenciosa y grande naturaleza. Algunos escritores han pretendido que en Galicia se profesaba el ateismo; pero su opinion no tiene otro fundamento que el modo particular de pensar de griegos y de romanos. Adoraban los gallegos sin duda, y tributaban sus cultos, á un Dios inefable y desconocido, como los celtíberos; pero tanto los griegos como los romanos, creían firmemente que no podia haber religion ni culto en donde no veían simulacros ó señales esteriores de idolatría.

Hemos hecho esta pintura bastante circunstanciada de los primeros pueblos de España, porque á la verdad es un cuadro en el cual se ven fielmente retratadas las costumbres de sus habitantes en todas las épocas de su historia. Siempre se encuentra el mismo valor, la mis-

ma fidelidad en los tratos, é igual frugalidad en sus personas. No parece sino que su carácter sencillo y generoso es efecto del pais, pues ha resistido á todas las revoluciones que debieran haberle destruido; y el filósofo observador le reconoce todavía en estos tiempos en casi todos los pueblos de esta hermosa Península, sin que se pueda dudar que todas las bellas cualidades de nuestros antepasados, se reproducirán en sus generaciones siempre que lo exijan las circunstancias, ó se vean rodeados de iguales peligros.

Hecho ya este bosquejo de lo que eran los españoles primitivos, pasemos á dar un breve compendio de los acaecimientos y revoluciones de este pais, el cual traerá á la memoria del lector aquellas épocas principales en que por un destino comun á las demas provincias de Europa, se vió dominado de los bárbaros del norte; y por una desgracia particular y privativa, sojuzgado y hecho presa de los bárbaros del mediodía.

Epoca primera.

Los primeros que invadieron esta Península fueron los fenicios que vinieron á establecerse en ella poco tiempo despues de la toma de Troya; y se cree que su primer establecimiento fue en la isla llamada ahora de San-Pedro, en donde fundaron el templo de Hércules, de que se ven aun algunos vestigios cuando las aguas del mar se retiran estraordinariamente. Poco despues fundaron la ciudad de Cádiz, llamándola Gadix y Gadeira, y pusieron sobre los promontorios de Calpe y Avila las famosas columnas nombradas de Hércules, en donde en lengua fenicia grabaron la inscripcion tan ce-

lebrada: *Non plus ultra*; porque aquel sitio era para ellos el último de la tierra. Una region tan abundante de las producciones de la naturaleza, no podia menos de escitar la avaricia de un pueblo formado de mercaderes, mayormente viendo que los españoles les daban sus preciosos metales, en cambio de los mas despreciables productos de su industria.

No tardaron los griegos en disputar á los fenicios las ventajas de tan rico descubrimiento; y asi procuraron establecer en España sus factorías y fundar ciudades, entre las cuales se cuentan Ampúrias y la desgraciada Sagunto; pero los cartagineses, mas hábiles y poderosos que cuantos les habian precedido, no solo les quitaron el comercio, sino que se hicieron dueños de casi toda la Península. Asegurábales su posesion el ser aliados y compatriotas de los fenicios; y hubieran conservado su conquista, si los romanos, iguales y aun superiores á ellos en fuerzas, no hubiesen venido á disputársela, y por fin de tantas luchas sangrientas, á arrebatársela de las manos como precio de sus victorias.

Entre tanto los infelices españoles, destinados largo tiempo habia á la servidumbre, esperaban con paciencia el fin de tanta guerra, sufriendo con valor su dura suerte, y sirviendo con fidelidad á sus mismos opresores. Era tal su virtud y su heroismo, que tres ciudades eligieron verse sepultadas entre sus ruinas, antes que hacer traicion á sus aliados rindiéndose al enemigo. Sagunto pereció por adhesion á los romanos; Astapa, en la Bética, por servir á los cartagineses, y Numancia por su propia libertad.

Despues de un largo período de desgracias, vuelve España en sí, repara sus pérdidas á la sombra de la paz,

y los romanos sus dominadores, enamorados de la fertilidad y riqueza de su suelo, fundan en ella numerosas colonias. Por todas partes se construyen vias militares que faciliten la comunicacion de las provincias; los acueductos de una arquitectura soberbia conducen á las ciudades aguas saludables desde una larga distancia; los arcos triunfales presentan á los vencedores las memorias de sus hazañas, y los teatros y circos hacen que los vencidos aparten los ojos de sus desventuras.

Sagunto vió reedificar sus murallas con sus propias ruinas; Mérida, Tarragona, Córdoba, Salamanca, Segovia, Toledo y otras muchas ciudades, admiraron el esplendor de sus nuevos edificios, que eran otros tantos testimonios de la predileccion de Roma acerca de unos paises rivales de la Italia.

La feliz administracion y gobierno justo que producian tantos bienes duraron poco; porque un lujo desenfrenado, y los vicios innumerables que son de ordinario su consecuencia, hicieron á los romanos todavía mas odiosos que lo habian sido los cartaginenses. Llegaron á tal estremo las estorsiones, las rapiñas y los actos del mas desenfrenado despotismo, que los Clodios, los Verres y sus infames satélites, hubieran tenido que aprender de sus compatriotas empleados en el gobierno de España.

Solo los astúres y los cántabros conservaban su independencia, protegidos de las escarpadas montañas de que está cubierto su suelo; pero Augusto, ó por temor de un tal egemplo, ó impaciente de que un rincon del mundo se burlase de su poder, emprendió subyugarlos. La empresa era árdua, y asi le costó mucho tiempo, dinero y soldados; pues los cántabros se defendieron

con el mayor valor y obstinacion, y no los vió Augusto rendidos hasta que la mayor parte de ellos habia perecido con las armas en la mano. Esta cruel y sangrienta victoria fue muy celebrada de los poetas de Roma; pero lo cierto es que la imparcial posteridad, solo mira con admiracion á sus víctimas.

Apoderado enteramente Augusto de la república romana, que habia sufrido por largo tiempo los horrores de la anarquía, desarmó á los tiranos subalternos, é impuso sobre la España un tributo general, del cual tuvo principio la era famosa que duró hasta la mitad del siglo XIV. Hizo de ella despues una division en tres provincias que son la Tarraconense, la Lusitania y la Bética.

Obedeció España á los romanos hasta el tiempo de los hijos del gran Teodosio, en que reinando el cobarde Honorio se apoderaron de ella los bárbaros del norte, despues de haber talado y destruido las demas provincias de Europa. Hiciéronse señores los suevos de Galicia y de una parte de Portugal, mientras los alanos y los vándalos se apoderaron de la Bética. Entre tanto los godos, siguiendo las huellas de conquistadores tan feroces, arrojaron los alanos y los vándalos al Africa, de cuyo dominio despojaron al romano imperio. Los suevos hicieron una resistencia mas vigorosa; pero vencidos finalmente por Leovigildo, al cabo de dos siglos dejaron de ser un pueblo dominante, y la ley de los godos fue la ley de toda España.

Se deja conocer fácilmente cuál debió ser el resultado de tanto desastre y desolacion, en un pais inundado de obras de las bellas artes: sin embargo, ¡cuánta riqueza numismática, cuántos monumentos admirables

que se escaparon de la comun devastacion, sorprenden todavía al hombre sábio y curioso! Cualquiera creeria que el espectáculo de tantos egemplares magníficos como permanecian al tiempo de la última dominacion, podia servir al pueblo godo de incentivo para reedificar los edificios arruinados, y proyectar otros de nuevo; pero por desgracia era incapaz de lo uno y de lo otro. Desprovistos tanto de los conocimientos necesarios para la arquitectura como de instrumentos, se contentaron con admirar las ruinas, hasta que la industria que de tiempo en tiempo se presenta entre los pueblos bajo de nuevas formas, introdujo aquella teoría singular que enriqueció la arquitectura con un orden compuesto, caprichoso y lleno de menudencias; pero de una originalidad chocante, y de un atrevimiento no menos admirable que justificado por la duracion de los siglos.

Viéndose los godos en pacífica posesion de toda España, á la cual miraban como su patria adoptiva, comenzaron á civilizarse, concurriendo á este efecto poderosamente las luces del Evangelio, que no pudo eclipsar la heregía de Arrio. Por desgracia esta civilizacion degeneró en sus últimos reyes; ya fuese que la templanza del clima debilitase la fuerza del carácter godo, ó que el reposo demasiado enervase su valor, lo cierto es que los godos mismos prepararon una fácil posesion á otros nuevos conquistadores. La crueldad y desarreglo del rey Witiza, y el débil gobierno de Rodrigo, abreviaron el momento fatal, y echaron, digámoslo asi, un puente sobre el estrecho del mar que separa á la Africa de España. Los mahometanos pasaron este puente.

Epoca segunda.

Un numeroso egército de árabes, mezclados con los moros, llamados asi por ser oriundos de la Mauritania, penetró por todo el mediodía de la España, como los godos lo habian hecho por el norte de esta provincia, sin que unos ni otros hubiesen tenido que vencer los mayores obstáculos. Sin embargo, el rey Rodrigo juntó apresuradamente todas las tropas que pudo para hacer frente á un enemigo, cuyas miras ambiciosas se dirigian á nada menos que la conquista de toda España. Avistáronse los egércitos, y su suerte fue decidida en la desgraciada batalla de Guadalete, en que Rodrigo perdió la corona y la vida con una muerte gloriosa, que se duda todavía si fue correspondiente á su mérito.

No encontrando los vencedores obstáculo á sus conquistas, se apoderaron de toda España, aunque incompletamente; pues les hicieron resistencia aquellos montes que por tan largo tiempo habian preservado del yugo romano á sus antiguos habitadores. Estas mismas montañas, sus escarpadas rocas y sus cavernas, fueron el asilo de aquellos valerosos españoles, que reunidos y capitaneados por Pelayo, príncipe de la sangre real goda, llegaron finalmente á sacudir la dominacion de los moros.

Esta segunda invasion, cuyo furor no habia de dejar á los vencidos ni aun vestigio de sus leyes y costumbres, produjo un efecto bastante diferente; de modo que parece que el destino de los españoles era que la dulzura de su clima, y las riquezas de su suelo, contrarestasen á los rigores de la fortuna.

Los mismos atractivos que suavizaron las costumbres de los godos, que les unieron con los vencidos, y que les habian hecho conocer las ventajas de la propiedad, y los encantos de una vida sosegada y tranquila, comenzaron á ser conocidos y disfrutados por los moros conquistadores de España. Desde el instante en que principiaron á ser felices, dejaron de ser temidos; sus ocupaciones y pensamientos se dirigieron á la agricultura, la industria y las ciencias; y en tanto que las tinieblas de la ignorancia cubrian con un velo espeso á toda la Europa, el genio de Averroes y de otros muchos sábios ilustraba á los civilizados musulmanes. Desde las escuelas y bibliotecas establecidas en Córdoba, Sevilla y Granada, se les veia hacer un agradable y dulce tránsito á sus fiestas nacionales, mezclando cuerdamente á la severidad de los estudios, las gracias y deleites de la galantería. Las disputas escolásticas de los antiguos griegos, y sus sofismas metafísicos, les eran odiosos y casi desconocidos; y aplicados con preferencia á las ciencias exactas, conservaban en ellas aquel carácter sério y nervioso, aquellas ideas profundas que distinguen todas sus obras.

No contentos sus soberanos con proteger las ciencias, se empeñaban en cultivarlas. ¡Qué reinado hubo tan glorioso y feliz como el de Mahomet-Abú-Abdallá! Este príncipe subió al trono de España en tales circunstancias, que en el concepto de todos debian privarle del honor de hacerse espectable, á lo menos por la beneficencia. Los tres reyes que le habian precedido, parece que habian agotado el tesoro de las acciones gloriosas, capaces de honrar el trono; pero él supo producir de nuevo otro tesoro mas rico, y hacer uso de él con

tanta gloria y sabiduría, que reflejando el brillo de su virtud sobre las ciencias, hizo que fuesen mucho mas estimadas. Mahomet-Abú-Abdallá puede ser colocado entre los grandes capitanes, entre los historiadores, los poetas, los matemáticos y los verdaderos filósofos; pero con mas razon todavía entre los soberanos que han sido la delicia de sus vasallos, siendo á un mismo tiempo honrados, respetados y queridos.

En tales circunstancias no podian menos de ser cultivadas las bellas artes, siendo compañeras inseparables de las ciencias; pero la arquitectura principalmente fue dirigida por un nuevo gusto verdaderamente estraordinario. Los edificios antiguos mal conservados, y aun degradados de su gentileza bajo la dominacion de los godos, carecian de ciertas relaciones y proporcion con la religion de los moros y con sus costumbres; porque estando construidos sobre planes regulares y magestuosos, gozaban de grandes luces, teniendo altas y hermosas ventanas. Esto, que en la realidad era una ventaja para cualquiera nacion, pareció un gran defecto á un pueblo polígamo, acosado de las sospechas, y celoso de la menor mirada. Por otra parte, siéndoles indiferente toda decoracion esterior, ponian el mayor cuidado en hacer habitaciones agradables, variar en ellas cuanto puede deleitar los sentidos, y dar placer á una vida sedentaria y voluptuosa. Por esta razon daban á sus edificios tanta magnificencia; de aqui aquella riqueza en los ornamentos, y aquella finura acabada de las partes mas pequeñas que superan en mucho á la belleza del todo. Como sus palacios y casas recibian la luz por lo mas alto, el interior gozaba de una claridad templada, dulce y armoniosa, y de una frescura constante, que

confrontaba admirablemente con la flojedad y melancolía orientales, las cuales han sido siempre la pasion favorita de estos pueblos, sin alterar por eso su valor.

Tolerantes los mahometanos para con los pueblos vencidos, atendieron menos á dominarlos que á seducirlos; dejáronles el uso libre de su religion, y procuraron hacérsela olvidar por medio de mútuas alianzas, con las que hubieran llegado tal vez á conseguir su intento, si los reveses de la fortuna no hubieran mudado la faz de los negocios. Ocultábase en un rincon de Astúrias una pequeña centella, y avivándose poco á poco, causó tan terrible incendio que puso á toda España en combustion.

Epoca tercera.

El inmortal Pelayo, que se habia refugiado en las montañas inaccesibles, no contento con una valerosa defensa concibió la atrevida empresa de conducir á sus soldados bajo el estandarte de la Cruz á las tierras vecinas de los moros. Viéronse éstos precisados á huir tierra adentro, y á dejar á los cristianos enriquecidos con sus despojos; y lo que es mas, con ánimo y valor para proporcionarse otros nuevos. La fama de estas primeras espediciones llegó fácilmente á noticia de los fieles que vivian mezclados con los moros en las mas de las ciudades de la Península, y al punto les hizo concebir esperanzas de recobrar su libertad é independencia. El egemplo de Pelayo fue imitado de todos los nobles. Cada uno se valió de su reputacion, de su ascendiente sobre los inferiores, y de todos los medios de su fortuna para formar aquellas huestes de soldados valerosos, cuya intrepidez en acometer los peligros y cuya animosidad para vencerlos suplian por el número, valiendo cada

soldado un centenar de moros. Confiados en la justicia de su causa, animados por la pericia y valor militar de su gefe, embriagados del amor á la patria, al honor y á la religion, acometian impertérritos, y contaban las victorias por el número de combates y de batallas. Los moros aunque muy superiores en número, eran por lo comun vencidos, y regularmente el principio de cada batalla era para ellos la señal de una huida vergonzosa y de una sangrienta carnicería.

De este modo fueron los cristianos recobrando su libertad y su suelo, y reconquistando aquellos pueblos y ciudades que en otro tiempo hacian su dominacion y su patria; y de este modo se formaron sucesivamente los reinos de Castilla, de Leon, de Aragon, de Navarra y el principado de Cataluña. Dividido asi su poder, eran mas formidables á sus enemigos por cuanto podian atacarlos, y en efecto los atacaban á un tiempo por muchas partes diversas, á que era difícil acudir con fuerzas suficientes.

Los mahometanos en vez de pensar en reunirse, formando una alianza vigorosa que sofocase y destruyese los esfuerzos de los cristianos cuando se hallaban en sus principios, hicieron todo lo contrario; y por esta razon, la misma causa que favoreció tan poderosamente á éstos en sus ataques, fue funesta y fatal para los moros en su defensa.

Duró muchos siglos esta guerra de religion y de libertad, y sus admirables sucesos son unas veces los mas dignos de la historia, y otras parecen equivocarse con los cuentos de los romancistas; de manera que tendrian igual derecho á emplearse en su espresion el acerado estilo de Tito Livio, y los deleitosos pinceles del Ariosto.

Unas veces, y las mas, se ven encuentros sangrientos, sitios obstinados de plazas, combates y batallas numerosas, en que de una y otra parte quedaba cubierto de infinitos cadáveres el campo: otras se ven torneos, justas y parejas: otras desafíos cuerpo á cuerpo, hechos y aceptados por los guerreros mas sobresalientes de ambos partidos con una audacia sin egemplo, los cuales combatian por la fama, la gloria, la religion y el amor, con un valor y una obstinacion propia solamente de aquellos tiempos caballerescos.

Se deja conocer que entre tantas batallas y lides sangrientas se habian de criar muchos héroes que sobresaliesen por su valor y sus victorias. Entre éstos ha tenido gran nombre Rodrigo Diaz de Vivar, llamado el Cid; el cual, igual en virtud y superior en poder á Bayardo, se portó en todas sus empresas sin miedo y sin tacha, hasta que venerado y respetado no solamente de los cristianos sino de sus propios enemigos, terminó su carrera lleno de victorias y de la gloria inmortal que le era debida.

La consecuencia de una guerra tan sostenida por largo tiempo, debia ser necesariamente la ruina de uno de los dos partidos; y asi sucedió que los musulmanes fueron arrojados de toda la Península y reducidos al solo reino de Granada, en donde se mantuvieron todavía por espacio de dos siglos. Contribuyó sin duda á tan larga resistencia, mas que ninguna otra cosa, la naturaleza del pais erizado de montañas; pero obligados finalmente á rendirse, se vieron en la precision de huir al Africa, en donde volvieron á sus costumbres bárbaras para no dejarlas jamas, y tornaron á vivir con sus maneras brutales, divididos entre sí y separados de las naciones civilizadas.

Epoca cuarta.

La Providencia habia reservado este gran suceso para colmo de las dichas de Fernando é Isabel, y para gloria de los grandes capitanes y gefes del mayor mérito. Pero unos príncipes tan dichosos, que dominaban la España, que se habian enseñoreado del Nuevo-mundo, descubierto en sus dias y á sus espensas, en la cima y colmo de una prosperidad inaudita; tuvieron el dolor de haber de dejar su inmensa herencia á una dinastía estrangera, á su hija Juana, casada con Felipe el hermoso, archiduque de Austria, y madre de Carlos v.

La suerte con sus favores estraordinarios, y el genio del cardenal Cisneros con un gobierno cuyos felices resultados debian influir en lo venidero, habian de comun acuerdo preparado á este príncipe, á un mismo tiempo emperador de Alemania y rey de España, un reinado que habia de ser el dechado de los mas gloriosos, como en efecto lo fue; pero cediendo la corona á su hijo Felipe II, quiso mas bien acabar sus dias en la soledad de un monasterio, que en la elevacion de un trono que tan dignamente supo ocupar.

En este tiempo, esto es, en los reinados de estos dos príncipes, se puede establecer la época de la restauracion de las artes en España. La proteccion y amor con que siempre las miró Felipe II, su poder, el gusto fino en las nobles artes, y su deseo de fama póstuma, le condujeron á hacer su siglo el siglo de oro español. La arquitectura se enriqueció con las obras maestras de los Toledos y los Herreras. La pintura con las de Juan de Juanes, del divino Morales, Ribera, el Mudo, y posteriormente con las de Velazquez, Murillo, Cano, y otros

de igual mérito. El arte del grabado dió grandes pasos hácia su perfeccion; y sobre todo la lengua castellana, hermoseada y enriquecida por sábios y sublimes escritores en todo género, vino á ser en aquel tiempo la lengua universal.

Es ley establecida á las cosas humanas que cuando una vez han llegado á la cima de su grandeza, vuelvan á tomar una direccion retrógrada, á no ser que una feliz combinacion de estrañas circunstancias impidan este giro. Asi sucedió en los reinados que siguieron á Felipe II. Todo se debilitó y se redujo á la situacion mas miserable bajo la dominacion de la casa de Austria; pero todo comenzó á recibir un nuevo ser y vida despues que la victoria de Almansa aseguró al valeroso Felipe V la corona de Castilla.

Este príncipe, acostumbrado á ver y admirar las maravillas del arte que adornan á Versálles, concibió el noble proyecto de reproducirlas en su reino. Testigos son de esta verdad el palacio nuevo de Madrid, cuyo vasto plan es acaso superior á todos los palacios reales de Europa, y cuya egecucion sorprende por la inmensidad del trabajo, por la belleza de la arquitectura, y por los grandes tesoros consumidos en ella; los jardines, fuentes, cascadas y palacio del real Sitio de S. Ildefonso; el engrandecimiento del de Aranjuez y otras obras semejantes, que anuncian á la posteridad su gusto y magnificencia. Imitaron tan noble egemplo sus augustos sucesores; y la academia de las tres nobles artes, fundada por Fernando VI, bastaria para inmortalizar el nombre de este príncipe, cuando otros mil beneficios de este género no reclamáran altamente la gratitud de los españoles. Pero ¡cuánto no debió esta aumentarse en el

largo y feliz reinado de Carlos III! Este gran príncipe, el padre y bienhechor de dos reinos, despues de haber edificado en el uno á Caserta, y desenterrado el Herculano y Pompeya, vino al otro á levantar soberbios edificios, á abrir caminos y formar establecimientos, cuyo número y utilidad admirarán; adquiriéndole en ambos paises los justos títulos de un rey y de un sábio.

No logró Carlos IV tiempos tan felices; mas tambien se hizo acreedor á la pública gratitud. Siendo príncipe de Astúrias hermoseó el real Sitio de Aranjuez, plantando un delicioso jardin que es su mas bello adorno: despues enriqueció el gabinete de historia natural con una copiosa coleccion de mármoles del reino: acogió y protegió con mano franca cuantos proyectos se le presentaron, dirigidos á promover la prosperidad de los pueblos; y entre otros establecimientos de su tiempo, merece particular mencion la benéfica escuela de sordomudos, como tambien entre las obras la carretera real que va desde Castellon á Barcelona.

Fernando VII, su hijo, encontró el trono vacilando al impulso de furiosos sacudimientos. Sentado en él apenas, le arrastró la suerte á Francia donde permaneció los seis años que duró la guerra de la independencia; y desde que ciñó la corona hasta el fin de su reinado, fueron muy contados los dias de tranquilidad que disfrutó esta nacion.

Sucedióle su augusta hija Doña Isabel II, no empero sin que nos libráse mos de una cruel y desastrosa guerra civil, que despues de siete años terminó con el célebre convenio de Vergara, salvando el trono constitucional, y en la que esta magnánima nacion dió pruebas de su constancia y de su fe.

CARTA DE UN HIJO A SU PADRE.

Mi querido padre: Al comenzar este primer Curso de lectura, á pesar de lo que en su prólogo se lee, creí que la idea de reunir en corto número de páginas lo que allí se insinuaba no seria tan fácil, atendiendo á que para ello habíase de desentrañar y presentar á la vista del lector en compendio obras voluminosas. Todo sin embargo se ha cumplido. Las LECCIONES SOCIALES no solo ponen al alcance de cualquiera el sistema de educacion que debe darse al hombre en todo el tiempo de la infancia, sino la educacion física que se necesita para su desarrollo, y la moral sobre cuya base descansa la científica.

No dudo pues, amado padre, que las lecciones que se dan de esta última en el Curso en materias de religion, de historia en general, geografía, astronomía, historia del género humano, antigua, natural, y un rasgo histórico sobre la de España, pondrán á mis condiscípulos, como me ha sucedido á mí, en estado de emprender mas graves y sérios estudios; siendo esta obra, como al principio de ella se dice, la última que puede señalarse para terminar la educacion primaria.

Reciba V., querido padre, mi sincero agradecimiento por habérmela proporcionado, sirviéndose V. hacer partícipe de mi satisfaccion á su autor, ya que segun V. dice, le unen con él tantas relaciones de amistad.

Páselo V. bien, etc.

CONTESTACION DEL PADRE A SU HIJO.

Estimado hijo: *Tu apreciable del último correo, nos ha servido á todos de satisfaccion, especialmente á tu querida madre. Como yo habia ya leido algunos fragmentos de los que recopilaba el autor de las LECCIONES SOCIALES para su obra, y le conozco muy á fondo, sabia el fruto que ella debia producir; por eso aconsejé que la asignára para el efecto tu director. Siempre que como en esta, en las obras de educacion se entremezcle lo útil con lo agradable, darán los mismos resultados que en tu carta me insinúas.*

Continúa siempre asi, querido Pepe, siendo tan amante de la religion y del saber, y merecerás el aprecio de tu ilustrado director, el de los condiscípulos, y el de tus padres, que desean tener á menudo noticias de tu salud.

CARTA DE UNA NIÑA A SU PADRE.

Adorado papá: He recibido el libro que me mandaste, junto con los regalos y la cestita que me envia mamá, á quien escribiré otro dia y le daré las gracias por todo. La directora ha hecho que viese tu carta el maestro de lectura, y este ha dicho que desde el momento queda adoptado para texto el Curso de lectura titulado LECCIONES SOCIALES; que su reunion ha sido un pensamiento feliz. A todas las colegialas ha gustado mucho, y la directora dice que su impresion es muy clara y correcta, como hecha para nosotras, y que hasta es lujosa la encuadernacion. ¡Cuánto nos hemos divertido todas al leer la historia de los animales! Pues ¿y aquella pícara mona que estaba enferma y hacia la señorita? Deja, papá, que aprenda algun trozo de historia, y te la iré contando con todo lo demas.

Adios, papá mio: dale un beso á mamá, y hasta el domingo que le escribirá la revoltosa—Cristina.

CONTESTACION.

Querida Cristina : Bien haces en firmarte la revoltosilla ; por eso te mandé ahi , para que no triscases de aqui para alli sin hacer nada en casa de provecho. Veremos si con la obra que te he enviado dejas de serlo , y te aplicas mas. Pues mira , que cuando vaya yo á esa te tomaré cuenta de tu aplicacion á la lectura.... Cuidado que desprecies el estudio: ya sabes lo que el maestro te dijo en mi presencia de que á la memoria es menester cultivarla , sin que por eso dejes de adelantar en la labor y demas obras de adorno que la señora directora te señale, y á quien saludarás ofreciéndola mis respetos.

Recibe el tierno afecto de mamá , y el cariño de tu papá , etc.

SEGUNDO CURSO.

ADVERTENCIA.

Para que los jóvenes se perfeccionen en la lectura y no encuentren novedad alguna al pasar rápidamente de una materia á otra, como por lo regular sucede, ni se estrañe tampoco la variacion de carácter de letra en otro diferente; en este segundo Curso lo hemos cambiado adrede, procurando empero que la nitidez y belleza de los tipos, y su esmerada impresion, guarden como es debido la proporcion que el interes de estas lecciones de suyo reclama.

Acaso se nos dirá que hemos sido breves en las materias que ellas abrazan; á que contestaremos que como el fin principal es dar á los jóvenes un medio para aprender á leer con perfeccion, y no enseñar la historia sino esponer ideas generales con relacion á ella, con tal que lo logremos no seria poca ventaja. Por otra parte, es cosa sabida que mucho mejor se retienen lecciones cortas, y aun si es posible subdivididas sus materias en artículos de buenos hablistas, que no largos y pesados capítulos sobre un mismo asunto. ¡Dichosos si logramos por este medio hacernos mas útiles á la juventud!

AVE MARIA.

¡Oh Madre del Redentor,
Puro sol de nuestro dia,
Refugio del pecador,
De los perdonados guia,
Ave María!
¡Oh Vírgen de gracia llena,
Luz de la sabiduría,
Cuyo dulce nombre suena
Con tan célica armonía,
Ave María!
Radiante estrella del mar,
Que en nuestra noche sombría,
Nos puedes sola llevar
De salvacion á la via,
Ave María.
Cuando «bendita tú eres,»
El arcángel te decia,
«Entre todas las mugeres;
«El Señor á tí me envia,
«Ave María;»
Tu alma inocente y pura,
Sin duda, ¡oh Vírgen! sentia
Una inefable dulzura
Que casi espirar te hacia,
Ave María.
Pues bien, Señora, yo sé,
Mi alma en ello confia,
Que cuando llena de fe,
Te dice la mente mia
Ave María,
Tu corazon maternal
Late, ¡oh Vírgen! todavía
De aquel placer celestial
Con que al arcángel oia,
«Ave María.»
Por eso siempre he sentido
Una indecible alegria
Al resonar en mi oido
Esta santa melodía,
Ave María.
Por eso ¡oh fanal del puerto!
Tanto encanto me ofrecia,
Decirte, aun cuando inesperto
Del placer en pos corria,
Ave María!
Por eso, ya que soy padre,
De mis hijos la voz pia
Siempre oirás, gloriosa Madre,
Decirte unida á la mia,
Ave María.

LECCION IX.

Discurso de las armas y las letras del Quijote, por Cervantes.

Quitenseme de delante los que dijeren que las letras hacen ventaja á las armas, que les diré, y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen; porque la razon, que los tales suelen decir, y á las que ellos mas se atienen, es que los trabajos del espíritu esceden á los del cuerpo, y que las armas solo con el cuerpo se egercitan, como si fuese su egercicio oficio de ganapanes, para el cual no es menester mas de buenas fuerzas: ó como si en esto que llamamos armas los que las profesamos, no se encerrasen los actos de la fortaleza, los cuales piden para egecutarlos mucho entendimiento: ó como si no trabajase el ánimo del guerrero, que tiene á su cargo un egército, ó la defensa de una ciudad sitiada, asi con el espíritu como con el cuerpo; si no véase si se alcanza con las fuerzas corporales á saber y conjeturar el intento del enemigo, los designios, las estratagemas, las dificultades, el prevenir los daños que se temen, que todas estas cosas son acciones del entendimiento, en quien no tiene parte alguna el cuerpo. Siendo pues asi que las armas requieren espíritu como las letras, veamos ahora ¿cuál de los dos espíritus, el del letrado ó el del guerrero trabaja mas? Y esto se vendrá á conocer por el fin y paradero á que cada uno se encamina; porque aquella intencion se ha de estimar en mas, que tiene por objeto mas noble fin. Es el fin y paradero de las letras (y no hablo ahora de las divinas, que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo, que á un fin tan sin fin como este, ningun otro se le puede igualar: hablo de las letras humanas, que es su fin poner en su punto la justicia

distributiva, y dar á cada uno lo que es suyo) entender y hacer que las buenas leyes se guarden: ¡fin por cierto generoso, alto y digno de grande alabanza! pero no de tanta como merece aquel á que las armas atienden, las cuales tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida; y asi, las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo y tuvieron los hombres, fueron las que dieron los ángeles la noche que fue nuestro dia, cuando cantaron en los aires: *Gloria sea en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad;* y la salutacion que el mejor Maestro de la tierra y del cielo enseñó á sus allegados y favorecidos fue decirles que cuando entrasen en alguna casa, dijesen: *Paz sea en esta casa.* Y otras muchas veces les dijo: *Mi paz os doy, mi paz os dejo, paz sea con vosotros.* Bien como joya y prenda dada y dejada de tal mano; joya, que sin ella, en la tierra ni en el cielo puede haber bien alguno. Esta paz es el verdadero fin de la guerra, que lo mismo es decir armas que guerra. Presupuesta pues esta verdad, que el fin de la guerra es la paz, y que en esto hace ventaja al fin de las letras, vengamos ahora á los trabajos del cuerpo del letrado y al del profesor de las armas, y véase cuáles son mayores. De tal manera y por tan buenos términos iba prosiguiendo en su plática D. Quijote, que obligó á que por entonces ninguno de los que escuchándole estaban le tuviesen por loco; antes, como todos los mas eran caballeros, á quien son anexas las armas, le escuchaban de muy buena gana. Y él prosiguió diciendo: Digo pues que los trabajos del estudiante son estos: principalmente pobreza (no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el estremo que pueda ser), y en haber dicho que padece pobreza, me parece que no habia mas que decir de su mala ventura; porque quien es pobre no tiene cosa buena. Esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frio, ya en desnudez, ya en todo junto; pero con todo eso no es

tanta que no coma, aunque sea un poco mas tarde de lo que se usa, y aunque sea de las sobras de los ricos: que es la mayor miseria del estudiante, esto que entre ellos llaman andar á la sopa. Tampoco les falta algun ageno brasero ó chimenea que si no calienta, á lo menos entibia su frio; y en fin, á la noche duermen debajo de cubierta. No quiero llegar á otras menudencias; conviene á saber, de la falta de camisas y no sobra de zapatos, la raridad y poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse con tanto gusto cuando la buena suerte les depara algun banquete. Por este camino que he pintado áspero y dificultoso, tropezando aqui, cayendo alli, levantándose acullá, tornando á caer acá, llegan al grado que desean; el cual alcanzado, á muchos hemos visto (que habiendo pasado por estas Siertes, Scilas y Caribdis, como llevados en vuelo de la favorable fortuna) digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frio en refrigerio, su desnudez en galas, y su dormir en una estera el reposar en holandas y damascos: precio justamente merecido de su virtud. Pero contrapuestos y comparados sus trabajos con los del milite guerrero, se quedan muy atras en todo, como ahora diré.

Prosiguiendo D. Quijote, dijo: Pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es mas rico el soldado, y veremos que no hay ninguno mas pobre en la misma pobreza, porque está atenido á la miseria de su paga, que viene ó tarde, ó nunca, ó á lo que garbeare por sus manos, con notable peligro de su vida y de su conciencia; y á veces suele ser su desnudez tanta, que un coleto acuchillado le sirve de gala y de camisa; y en la mitad del invierno le suele reparar de las inclemencias del cielo, estando en la campaña rasa, con solo el aliento de su boca, que como sale de lugar vacío tengo por averiguado que debe de salir frio contra toda naturaleza. Pues esperad, que espere que la noche para restaurarse de todas

estas incomodidades en la cama que le aguarda; la cual, sino es por su culpa, jamas pecará de estrecha, que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere y revolverse en ella á su sabor sin temor que se le encojan las sábanas. Llégase pues á todo esto el dia y la hora de recibir el grado de su egercicio. Lléguese un dia de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza hecha de hilas, para curarle algun balazo que quizá le habrá pasado las sienes, ó le dejará estropeado de brazo ó pierna. Y cuando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo, podrá ser que se quede en la misma pobreza que antes se estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro, una y otra batalla, y que de todas salga vencedor para medrar en algo; mas estos milagros vénce raras veces. Pero decidme, señores, si habeis mirado en ello, ¿cuán menos son los premiados por la guerra que los que han perecido en ella? Sin duda habeis de responder que no tienen comparacion ni se pueden reducir á cuenta los muertos, y que se podrán contar los premiados vivos con tres letras de guarismo. Todo esto es al revés en los letrados, porque de faldas, que no quiero decir de mangas, todos tienen en que entretenerse; asi que, aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio. Pero á esto se puede responder, que es mas fácil premiar á dos mil letrados que á treinta mil soldados; porque aquellos se premian con darles oficios, que por fuerza se han de dar á los de su profesion; y á éstos no se pueden premiar sino con la misma hacienda del señor á quien sirven; y esta imposibilidad fortifica mas la razon que tengo. Pero dejemos esto aparte, parte es laberinto de muy dificultosa salida, sino volvamos á la preeminencia de las armas con las letras: materia que hasta ahora está por averiguar, segun son las razones que cada uno de su parte alega: y entre las que he dicho, dicen las letras que sin ellas no se podrian sustentar las armas,

porque la guerra tambien tiene sus leyes y está sujeta á ellas; y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas: que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de cosarios; y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarian sujetos al rigor y á la confusion que trae consigo la guerra el tiempo que dura, y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas. Y es razon averiguada, que aquello que mas cuesta se estima y debe de estimar en mas. Alcanzar alguno á ser eminente en las letras le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, vahidos de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas á estas adherentes, que en parte ya las tengo referidas. Mas llegar uno por sus términos á ser buen soldado, le cuesta todo lo que al estudiante en tanto mayor grado que no tiene comparacion, porque á cada paso está á pique de perder la vida. ¿Y qué temor de necesidad y pobreza puede llegar ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado que hallándose cercado en alguna fuerza, y estando de posta ó guarda en algun rebellin ó caballero, siente que los enemigos estan minando hácia la parte donde él está, y no puede apartarse de alli por ningun caso, ni huir el peligro que de tan cerca le amenaza? Solo lo que puede hacer es, dar noticia á su capitan de lo que pasa para que lo remedie con alguna contramina, y él estarse quedo temiendo y esperando cuando improvisamente ha de subir á las nubes sin alas, y bajar al profundo sin su voluntad. Y si este parece pequeño peligro, ¿veamos si le iguala ó hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado mas espacio del que concede dos pies de tabla del

espolon? ¿Y con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan, cuantos cañones de artillería se asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies iria á visitar los profundos senos de Neptuno? Y con todo esto, con intrépido corazon, llevado de la honra que le incita, se pone á ser blanco de tanta arcabucería, y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario. Y lo que mas es de admirar, que apenas uno ha caido, donde no se podrá levantar hasta el fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar: y si este tambien cae en el mar, que como á enemigo le aguarda, otro y otro le sucede sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: ¡valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos las trances de la guerra! Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de artillería, á cuyo inventor, tengo para mí, que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invencion, con la cual dió causa á que un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero; y que sin saber cómo ó por dónde, en la mitad del corage y brio que enciende y anima á los valientes pechos, llega una desmayada bala (disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina) y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecia gozar luengos siglos. Y asi considerando esto, estoy por decir, que en el alma me pesa de haber tomado este egercicio de caballero andante en edad tan detestable como es esta en que ahora vivimos; porque aunque á mí ningun peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasion de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y filos de mi espada por todo el descubierto de la tierra. Pero haga el cielo lo que fuere servido, que tan-

to seré mas estimado, si salgo con lo que pretendo, cuanto á mayores peligros me he puesto que se pusieron los caballeros andantes de los pasados siglos. Todo este largo preámbulo dijo D. Quijote en tanto que los demas cenaban, olvidándose de llevar bocado á la boca, puesto que algunas veces le habia dicho Sancho Panza que cenase, que despues habria lugar para decir todo lo que quisiese. En los que escuchado le habian sobrevino nueva lástima de ver que un hombre, que al parecer tenia buen entendimiento y buen discurso en todas las cosas que trataba, le hubiese perdido tan rematadamente en tratándole de su negra y pizmienta caballería. El cura le dijo que tenia mucha razon en todo cuanto habia dicho en favor de las armas, y que él aunque letrado y graduado, estaba de su mismo parecer.

Sobre la poesía, por Hervás.

Divina por su institucion y egercicio fue antiguamente la poesía, que hoy se suele profanar infamemente. Al fin de su recta y útil institucion se dirigió la admirable é ingeniosa division que se inventó de varias especies de poesías; tales son la lírica, con que en la mas remota antigüedad Moisés, Débora y David cantaron himnos de alabanza al Señor; la didascálica, para instruir al pueblo en sus deberes morales y civiles; la heroica, para proponer y animar á la imitacion de las acciones grandes, dándonos la instruccion disfrazada con la alegoría de hechos importantes y sublimes; la sátira, para pintar abominables y ridículos los vicios; la tragedia, para representar vivamente la inconstancia y volubilidad de la felicidad humana; la comedia, para hacer resaltar en el trato comun la virtud apreciable á vista del vicio despreciable; la elegía, para desfogar y mitigar el dolor por la pérdida de los verdaderos amigos, con la memoria lúgubre de sus virtudes; y la

égloga, para cantar solitariamente la inocencia y los placeres honestos de la vida, en el silencioso y pacífico retiro de la campiña.

Mas el uso de la poesía acarrea daños irreparables á las ciencias, y principalmente á la elocuencia y rectitud en el pensar. Parece imposible que tal suceda por el abuso de una arte, de la que ha dicho Aristóteles en su poética que es mas filosófica y mejor la poesía que la historia su hermana; y sin embargo, asi es. El fanático furor de la locucion retumbante y altisonante, en que resplandece el vulgo de los poetas, vicia la naturaleza y sublime eficacia del buen estilo de la prosa, compañera inseparable del verso. En Italia, en donde el furor del poetizar ha hecho invasion casi general en el espíritu de los semiliteratos y ociosos, la locucion poética del Petrarca, príncipe de la poesía vulgar, es ahora humilde espresion de prosa. Esta se va alzando, á proporcion que se sublima la diccion poética; el idioma italiano está continuamente fluctuando con las nuevas palabras que se introducen, y con el nuevo estilo que se inventa; y la prosa buena, falta á proporcion que su locucion abunda de versos. Este desórden sucederá á todos los idiomas en que se confundan los límites de la prosa y poesía.

Es digno tambien de notarse el estrago que el abuso de la poesía hace en las ciencias mayores, y en la rectitud misma del pensar. Las personas que desde su niñez se vician en leer comedias, canciones, romances, etc., embeben tanto su mente de las ideas de lo fantástico y sensible, tanto la alimentan con ellas y la acostumbran á las impresiones del placer fantástico, que no esperimentan ni saben encontrar deleite racional en los discursos mas patéticos, ni en las demostraciones mas claras, en que no haya alegorías, ficciones y otros ídolos de la fantasía. Para tales personas, las máximas mas fundamentales, las consecuencias mas legítimas, y los discursos mas bien forma-

dos, son una aridez y confuso tegido de conceptos aéreos; la razon y verdad desnudas, á su mente aparecen como entes sin sustancia; ésta segun su parecer y gusto, consiste solamente en la fantasma que las viste, cubre y oculta á la suspicacia intelectual de la mente, y las hace sensibles á la fantasía. A estas causas se deben atribuir la estravagancia de muchos poetas en sus operaciones civiles é ideas mentales, y la avidez é insensibilidad que suelen mostrar contra el influjo poderoso de la demostracion, en lo moral, físico y metafísico.

Al abuso vicioso de la poesía se debe atribuir tambien el raro fenómeno del monstruoso é increible embeleso, que contra toda razon causan en el alma encantada de los poetas, la fábula irracional y la misma falsedad manifiesta. La poesía admite la fábula: no la pide siempre, como sucede en la lírica; mas cuando la pide, sigue siempre el rastro de lo verdadero, y rehusa tocar aun la sombra de la falsedad y de la fábula inverosímil ó irracional, porque estas se oponen inmediatamente al fin de instruir y deleitar la mente racional. ¿Y no se llamarán fábulas inverosímiles é irracionales las vanas ficciones de tirar piedras para que de ellas nazcan hombres, de suponer la conversion de éstos en árboles y bestias, y otras ridiculeces semejantes, de que estan empedradas las poesías? Despojémonos de las estravagancias é ideas pueriles y falsas en que la leccion de los poetas nos ha imbuido vanamente desde la infancia, y reduzcamos nuestra mente desnuda á su estado simple y natural de rectitud. La poesía infame, leida ó representada, corrompe las costumbres; y la buena, concurre mucho para refrenarlos.

Discurso moral sobre los límites de la razon humana, por Martinez de la Rosa.

¡Cuán grande, Aurelio, se presenta el hombre
No de indignas pasiones vil esclavo,
Como el cautivo en la africana costa
Al suelo con cien grillos amarrado,
Sino libre y audaz, con noble orgullo
Las alas de su mente desplegando,
De recorrer ansioso en raudo vuelo
La tierra, el cielo, el tiempo y el espacio!...
Al par abarca la creacion inmensa:
Sigue veloz el curso de los astros;
Puebla el mar, surca el aire, el globo mide;
Nueva senda al oriente busca osado:
Y apenas la descubre, otra ambiciona,
Y encuentra un mundo en el opuesto ocaso.
Aun aquellos estudios, caro amigo,
Que el ignorante vulgo juzga vanos,
Quizá en su seno la semilla encierran
De los frutos mas ricos y preciados:
Cual nacer suele corpulenta encina
De ruin bellota que arrojó el acaso.
El que observó la fuerza y el impulso
De impalpable vapor encarcelado,
Las alas de los vientos dió á la industria,
Movió sin ellos las pesadas naos;
Y otro débil mortal, en pobre albergue
De la ciega fortuna desdeñado,
Al sacar de un cristal leve destello,
Desarmó al cielo y le arrancó su rayo.
En nuestra propia edad, con nuestros ojos
Tales portentos vemos: asombrados
El campo contemplamos recorrido

Desde la infancia del linage humano;
Y otro mayor, sin límites, inmenso,
Mas allá de los siglos columbramos.
¿Te envaneces, Aurelio?... Un breve instante
Repliégate en tí mismo; y si te es dado
Un misterio sondar, uno tan solo
De tantos y tan íntimos arcanos
Como en el hombre mísero se encierran,
De tu débil razon muéstrate ufano.
¿Quién piensa en tu interior? ¿Qué fuerza mueve
Tu voluntad, tu cuerpo, un solo brazo?
¿Dónde se alberga tu memoria? ¿En dónde
Su imágen graban los objetos varios
Que te circundan? La vejez, los males,
¿Cómo van el reflejo amortiguando
De ese sér inmortal, hijo del cielo,
Que no cabe del mundo en los espacios?
¿Dó estaba al nacer tú? ¿Cómo á tus miembros
Unirse pudo en tan estrecho lazo?
¿Quién lo desata luego? ¿A dónde vuela,
Del sepulcro los límites salvando?...
Yo tambien, como tú, mancebo un dia
De altivo pecho y corazon hidalgo,
Mi incomprensible sér penetrar quise,
De mi ciega ignorancia sonrojado:
Demandé á la razon su opaca antorcha,
La empuñé audaz, precipité mis pasos;
Mas al bajar á tan profundo abismo,
Faltóle el aire y se apagó en mi mano.
No empero desistí del loco empeño:
De mi flaca razon desconfiado,
Nueva senda tenté; recorrí ansioso
Las ruinas de cien pueblos celebrados;
Removí los escombros de los siglos,
El tesoro buscando de los sábios;

Y en pórticos, en templos, en liceos,
Solo encontré ceniza y polvo vano.
Una noche... (recuérdolo ya apenas,
Y aun me infunde tristeza el recordarlo)
Libre dejé vagar mi fantasía
Por lejanas regiones: de los magos
La oscura ciencia, como el mundo antigua...
El saber del Egipto, al vulgo insano
Vedado siempre, y con teson y audacia
Desde el Nilo á la Grecia trasplantado...
Roma pidiendo humilde á los vencidos
Leyes, aras, doctrinas... de Bizancio
Hirviendo el seno en frívolas disputas,
Mientras sus puertas rompe el otomano...
Error, delirio, vanidad, miseria,
El imperio del mundo disputando;
Y siempre el hombre, deslumbrado, ciego,
Corriendo tras un triste desengaño...
Al grave peso, á la mortal angustia,
Mi mente se rindió, torpe letargo
Se apoderó de mis cansados miembros;
Y aun zumbaba en mi oido un rumor vago,
Como al huir la horrísona tormenta
Retumba el trueno en el confin lejano.
«¡Oid la verdad, mortales!... ¡Calla, aleve!
¡Yo la encontré!.. ¡Yo solo!.. ¡Error!.. ¡Engaño!..
¡Seguidme!.. ¡Vedla aqui!.. ¡Muera el impío!..
¡Lejos, lejos del templo los profanos!...»
Y entre el ronco clamor gritos de muerte,
Y en la oscura tiniebla serpeando
Relámpago fugaz, que no alumbraba,
Y abrasaba los pueblos y los campos.
A las discordes voces y alaridos,
Al confuso tropel, á los estragos
Que con mis propios ojos ver creía,

Me faltó el respirar; secos mis labios,
En vano clamar quise: «deteneos;
Infelices, ¿qué haceis? ¿No sois hermanos?»
Ellos en su delirio perseguian;
Y al abismo bajaban despeñados
Los unos tras los otros, cual las olas
Se estrellan contra el límite vedado.
Mas al fin, en las márgenes del Sena
De clara aurora el resplandor brillando,
Una sonora voz anunció al mundo
De la razon el siglo fortunado:
Grata esperanza rebosó en los pechos;
Olvidó el hombre su penar amargo;
Y esperó ansioso libertad, ventura,
Cual blanda lluvia los sedientos campos.
¡Vana ilusion! Usurpan las pasiones
De la razon el cetro soberano;
Y apiñando cadáveres y escombros,
En vez de altar le erigen un cadalso.
De víctimas culpadas ó inocentes
Alli corre la sangre en holocausto;
Y los mismos verdugos se proclaman
De la razon pontífices sagrados;
«*No hay Dios* (gritan impíos); *en la tumba*
La nada envuelve al justo y al malvado...»
Y al descargar la bárbara cuchilla,
Feroz sonrisa horrorizó en sus labios.
Déjame al menos, deja que respire...
¡Ay! Tú no has sido, Aurelio, desdichado;
No sabes, no, qué bálsamo es al alma
El consuelo de un Dios, que seque el llanto
De tus ojos, que escuche tus suspiros,
Cuando te ves del mundo abandonado.
¿Gimes solo? El te ve; su acento es ese
Que responde á tu acento; él con su mano

Tus hierros aligera; él te sostiene
En el mismo suplicio... Y si al amago
De la muerte vacila tu constancia,
Y atras vuelves el rostro con espanto,
Él ofrece piadoso á tu inocencia
Eterna paz, inmarcesible lauro,
Una patria mejor... donde no alcanza
El brazo ni la voz de los malvados.

LECCION X.

Arancel de necedades, del Guzman de Alfarache por Mateo Aleman.

Nos la razon, absoluto señor, no conociendo superior para la reformacion y reparo de costumbres contra la perversa necedad y su porfía, que tanto se arraiga y multiplica en daño notorio nuestro y de todo el género humano. Para evitar mayores daños, que la corrupcion de tan peligroso cáncer no pase adelante; acordamos y mandamos dar y dimos estas nuestras leyes á todos los nacidos, y que adelante sucedieren por via de hermandad y junta, para que como tales y por nos establecidas, las guarden y cumplan en todo y por todo, segun aqui se contiene, y so la pena dellas.

Otrosí, porque lo que primero se debe y conviene prevenir para la buena espedicion y egecucion de justicia, son oficiales de legalidad y confianza, tales cuales convenga para negocio tan importante y grave, nombramos y señalamos por jueces á la buena policía, curiosidad y solicitud nuestros legados; para que como nos, y representando nuestra persona misma, puedan administrar justicia, mandando prender, soltando y castigando, segun hallaren por derecho. Y nos desde aqui señalamos por hermanos mayores desta liga, á los que fueren celosos, cada uno en su

lugar, y el que lo fuere mas que los otros. Nuestro fiscal será la diligencia, y el munidor la fama.

Primeramente, á los que fueren andando y hablando por la calle consigo mismos y á solas, ó en su casa lo hicieren, los condenamos á tres meses de necios, dentro de los cuales mandamos que se abstengan y reformen; y no lo haciendo, les volvemos á dar cumplimiento á tres términos perentorios, dentro de los cuales traigan certificacion de su enmienda, pena de ser tenidos por precitos, y mandamos á los hermanos mayores los tengan por encomendados.

Los que paseándose por alguna pieza ladrillada ó losas de la calle, fueren asentando los pies por las hiladas ó ladrillos, y por el orden dellos, si con cuidado lo hicieren los condenamos en la misma pena.

Los que yendo por la calle por debajo de la capa sacaren la mano y fueren tocando con ella por las paredes, admítense por hermanos, y se les conceden seis meses de aprobacion, en que se les manda se reformen, y si lo hicieren costumbre, luego el hermano mayor les dé su túnica y las demas insignias, y sea tenido por profeso.

Los que jugando á los bolos, cuando acaso se les tuerce la bola, tuercen el cuerpo juntamante, pareciéndoles que asi como ellos lo hacen, lo hará ella, en su pecado morirán. Declarámoslos por hermanos ya profesos. Y lo mismo mandamos entenderse con los que semejantes visajes hacen derribándose alguna cosa, y con los que llevando máscaras de matachines ó semejantes figuras, van por dentro dellas haciendo gestos, como si real y verdaderamente les pareciese que son vistos hacerlos por defuera, no lo siendo, y con los que los contrahacen sin sentir lo que hacen, ó cortando con algunas malas tigeras ó trabajando con otro algun instrumento, tuercen la boca, sacan la lengua y hacen visajes tales.

Los que cuando esperan al criado habiéndolo enviado

fuera, si acaso se tarda se ponen á las puertas y ventanas, pareciéndoles que con aquello se darán mas priesa y llegarán mas presto; condenamos á los tales á que se retraten y reconozcan su culpa: so pena, que no lo haciendo, se procederá contra ellos.

Los que brujulean los naipes con mucho espacio, sabiendo cierto que no por aquello se les han de pintar ó despintar de otra manera que como les vinieron á las manos, los condenamos á lo mesmo, y por causas que á ello nos mueven se les da licencia, que sin que incurran en otra pena, sigan su costumbre; con tal condicion, que cada vez que viere al hermano mayor ó pasare por su puerta, haga reconocimiento con descubrirse la cabeza.

Los que cuando estan subidos en alto escupen abajo, ya sea por ver si está el edificio á plomo, ya para si aciertan con la saliva en alguna parte que señalan con la vista; los condenamos á que se retraten y reformen dentro de un breve término, pena de ser habidos por profesos.

Los que yendo caminando preguntan á los pasajeros cuánto queda hasta la venta, ó si está lejos el pueblo, por parecerles que con aquello llegarán mas presto; los condenamos en aquella misma pena, dándoles por penitencia la del camino, y la que va haciendo con los mozos de las mulas y venteros. Lo cual se ha de entender, teniendo firme propósito de la enmienda.

Los que orinando hacen señales con la orina, señalando en las paredes ó dibujando en el suelo, ya sea orinando á hoyuelo; se les manda no lo hagan, pena que si perseveraren, serán castigados de su juez, y entregados al hermano mayor.

Los que cuando el reloj toca, dejando de contar la hora preguntan las que da, siéndoles mas decente y fácil el contarlas, lo cual procede las mas veces de humor colérico abundante; mandamos á los tales que tengan mucha cuenta con su salud, y siendo pobres, que el hermano mayor

los mande recoger al hospital, donde sean preparados con algunas guindas ó naranjas ágrias, porque corren riesgo de ser muy presto modorros.

Los que habiendo poco que comer y muchos comedores se divierten á contar cuentos, gustando mas de ser tenidos por lenguaces, decidores y graciosos, que de quedarse hambrientos; por ser tintos en lana y batanados, los remitimos con los incurables. Y mandamos que se tenga mucha cuenta con ellos, porque estan en siete grados, y falta muy poco para ser necesario recogerlos.

Los que por ser avarientos, ó por otra cualquier causa ó razon que sea, como nazca de fuerza ó necesidad, que no se deben guardar leyes en los tales casos, cuando van á la plaza compran de lo mas malo por mas barato, como si no fuese mas caro un médico, un boticario y barbero todo el año en casa, curando las enfermedades que los malos mantenimentos causan; condenámosles en desgracia general de sí mismos, declarándolos, como los declaramos, por profesos; y les mandamos no lo hagan, ó que serán por ello castigados de los curas, del sacristan y sepulturero de la parroquia, mas ó menos conforme al daño.

Los que las noches del verano y algunas en el invierno se ponen con mucho espacio, ya sea en sus corredores y patios, ensillados, ya en ventanas ó en otras algunas partes, enfrenados, y de las nubes del aire fueren formando figuras de sierpes, de leones y de otros animales; los declaramos por hermanos, empero si aquel entretenimiento lo hicieren para dar en sus casas lugar ó tiempo, á lo que algunos acostumbran por sus intereses, para ver el signo de Tauro, Aries y Capricornio, lo cual es torpísimo caso y feo, condenámoslos á que siendo tenidos por tales hermanos, no gocen de los privilegios dellos, no los admitan en sus cabildos, ni se les dé cera el dia de su fiesta.

Los que llevando zapatos negros ó blancos, ya sean de terciopelo de color, para quitarles el polvo que llevan ó

darles lustre, lo hicieren con la capa, como si no fuese mas noble y de mejor condicion y costosa, y por limpiarlos á ellos la dejan á ella sucia y polvorosa; los condenamos por necios de baquetas, y siendo nobles, por de terciopelo de dos pelos fondo en tonto.

Los que habiéndose pasado algunos dias que no han visto á sus conocidos, cuando acaso se hallan juntos en alguna parte, se dicen el uno al otro: ¿Vivo está vuestra merced? ¿Vuestra merced en la tierra? no obstante que sea encarecimiento, los nombramos por hermanos, pues tienen otras mas propias maneras de hablar sin preguntar si está en la tierra ó vivo, el que nunca fue al cielo y está presente; y les mandamos poner á los tales una señal admirativa, y que no anden sin ella por el tiempo de nuestra voluntad.

Los que despues de oida la misa, y cuando rezan las Avemarías, á la campana de alzar, ó en otra cualquier hora que en la iglesia se hace señal, en acabando sus oraciones dicen, beso las manos á vuestra merced, aunque se suponga ser en rendimiento de gracias, habiendo dado la cabeza dellos los buenos dias ó noches; los condenamos por hermanos, y les mandamos que abjuren, á pena de la que siempre traerán consigo, siendo señalados con su necedad, pues en mas estiman un beso las manos falso y mentiroso (que ni se las besan, ni se las besarian, aunque los viesen obispos; y mas las de algunos que las tienen llenas de sarna ó lepra, y otros con unas uñas caireladas, que ponen asco imitarlas), que un Dios os dé buenas noches ó buenos dias. Y lo mismo les mandamos á los que responden con esta salva cuando estornuda el otro, pudiéndole decir: Dios os dé salud.

Los que buscando á uno en su casa y preguntando por él, se les ha respondido no estar en ella, y haber ido fuera, vuelven á preguntar: ¿pues ha salido ya? Démoslos por condenados en rebeldes contumaces, pues repiten á la pregunta que ya les tienen satisfecha.

Los que habiéndose llevado medio pie, ó por mejor decir, los dedos dél en un canto, y con mucha flema llenos de cólera vuelven á mirarlo de mucho espacio; los condenamos en la misma pena, y les mandamos que la quiten ó no la miren, pena que se les agravará con otras mayores.

Los que sonándose las narices, en bajando el lienzo lo miran con mucho espacio, como si les hubiese salido perlas dellas, y las quisiesen poner en cobro; condenámoslos por hermanos, y que cada vez que incurrieren en ello, den una limosna para el hospital de los incurables, porque nunca falte quien otro tanto por ellos haga.

Cuando aqui llegó, me pareció que solo faltó la campanilla. Dióme tanta risa, y el panal era tan largo, que no lo dejé pasar adelante, y preguntéle: Ya, señor huesped, que me ha hecho amistad en avisarme, para saber corregirme, dígame agora: ¿ese hospital que dice, dónde está, quién lo administra, ó qué renta tiene? Respondióme: Señor, como son los enfermos tantos, y el hospital era incapaz y pobre, viendo ser los sanos pocos, y los enfermos muchos, acordóse que se trocasen las estancias, y asi es ya todo el mundo enfermería. ¿Pues los discretos y cuerdos, le pregunté, dónde tendrán alojamiento, que puedan estar seguros del contagio? A esto me respondió: Uno solo se dice, que sea solo el que no ha enfermado; pero hasta este dia no se ha podido saber quién sea, cada cual piensa de sí que lo es, mas no para que los mas estén satisfechos dello. Lo que por nueva cierta puedo dar es, que dicen haberse hallado un grandísimo ingeniero, el cual se ofrece á meter en un huevo á cuantos deste mal de todo punto se hubieren hallado limpios, y que juntamente con sus personas meterá sus haciendas, heredamientos y rentas, y que andarán tan anchos y holgados, que apenas vendrán á juntarse los unos con los otros. Ya no lo pude sufrir, y díjele: Malicia es esa, y no menos grande que la casa de los necios; em-

pero bien considerado, conocí su verdad, viendo que somos hombres, y que todos pecamos en Adan.

Sobre la utilidad de la historia, por Moratin.

Ya el invierno de nubes coronado,
Detuvo en hielos su corriente al rio:
Brama el Bóreas. Felices
Campos, adios; y tú, valle sombrío,
A los placeres del amor sagrado,
Vénus hoy te abandona y los amores,
Y el sol, cercano al Capricornio frio,
De la noche los términos dilata.
No toleremos, no, que voladora
Asi pase la edad, si los mejores
Instantes que arrebata,
Negamos del estudio á las tareas.
Por él, mi dulce amigo,
La razon conducida,
Recibe del saber altas ideas.
En la carrera incierta de la vida
Dirigir puede al hombre, y enemigo
Del ocio torpe y la ignorancia oscura,
O le presta consuelo
En la adversa ocasion, ó le asegura
El favor de la suerte:
Justa obediencia, y justo imperio enseña.
Si á tí benigno el cielo
Miró al nacer y hoy colma de favores,
Pues no á las letras proteger desdeña
Tu mano generosa,
Ellas su ausilio deben ofrecerte.
Que no siempre de flores
La senda peligrosa
De la fortuna encontrarás cubierta:

Ni el timon abandona el marinero,
Por mas que el viento igual, propicio espire.

Docta la historia ejemplo verdadero
A tu razon presente,
De lo que habrá de ser, en lo que ha sido.
Mira en ella los pueblos mas famosos
Que redimen sus fastos del olvido,
Si políticos ya, si belicosos
A tanta gloria, á tal poder llegaron:
Si en ellos se admiraron
Justicia, humanidad, costumbres puras:
Si fue de la virtud asilo el trono;
Si la ignorancia, las venganzas duras,
El ocio corruptor, el abandono,
Dieron causa á su estrago.

Ya no existís, naciones poderosas,
Vuestra gloria acabó. Tyro opulenta,
Persépolis, y tú, fiera Cartago,
Enemiga del pueblo de Quirino,
Ya no existís. Dudoso el caminante
En hórrido desierto
Os busca, y el bramido
De las fieras le aparta. La corriente
Sigue el Eufrates que tronando suena,
Y el lugar desconoce
Donde la Asiria Babilonia estuvo
Que al héroe macedon miró triunfante.
Hoy cenagosos lagos, corrompido
Vapor, caliente arena,
Aspera selva, inculta, engendradora
De mónstruos ponzoñosos,
Encuentra solo; y la ciudad que pudo
Del vencedor romano

El yugo sacudir, Palmira ilustre,
Yace desierta ahora:
Sus arcos y obeliscos suntuosos,
Montes son ya de trastornadas piedras,
Sus muros son ruinas.
Hundió del tiempo la invisible mano
Entre arbustos estériles y hiedras
Los pórticos del foro
En columnas de Paro sostenidos,
Basas robustas y techumbres de oro
Donde el arte espresó formas divinas...
¡Memorias de dolor! Alli apacienta
Su ganado el zagal, y absorto admira
Cómo repite el eco sus acentos,
Por las concavidades retumbando.

De tal desolacion la causa mira,
No tanto en los opuestos elementos
Embravecidos, cuando
Al austro oscuro el aquilon compite,
Y Jove en alto carro conducido
Fulmina á los alcázares centellas;
O cuando en las cavernas oprimido
Del centro de la tierra, el fuego brama
Con rumor espantoso,
Y en su reventazon muda los montes,
Ciudades arruina,
Hierbe el mar proceloso,
Y arde en sus ondas la violenta llama.
Que el hombre, el hombre mismo,
Si á la maldad declina,
Desconociendo términos, escede
A las iras del cielo y del abismo.

Triunfó insolente la impiedad, faltaron

Las leyes, el pudor, y los robustos
Imperios de la tierra
Debilitó cobarde tiranía.
Las delicias funestas enervaron
El amor de la patria, el ardimiento,
La disciplina militar, y el dia
Llegó terrible de terror y guerra,
Que al orgullo mortal previno el hado,
Para ejemplo á los siglos espantoso.
Y como desatado
Suele el torrente de la yerta cumbre
Bajar al valle, y resonando lleva,
Roto el márgen con ímpetu violento,
Arboles, chozas, y peñascos duros,
Rápido quebrantando y espumoso
De los puentes la grave pesadumbre,
Y la riqueza de los campos quita,
Y soberbio en el mar se precipita;
Asi bárbaras gentes descendiendo
Del norte helado en multitud inmensa
Contra la invicta Roma, estrago horrendo,
Muerte y esclavitud la destinaron,
Y al orbe que oprimió dieron venganza,
Asi, en edad distinta,
Osado el Trace, sin hallar defensa,
Escediendo el suceso á la esperanza,
Trastornó los imperios del oriente,
El trono de los Césares, la augusta
Ciudad de Constantino.
Grecia humilló su frente:
El Araxes y el Tigris proceloso,
Con el Jordan divino
Que al mar niega el tributo,
Las Arabias y Egipto fabuloso,
En servidumbre dura

Cayeron y opresion. Gimió vencida
La tierra que llenó de espanto y luto
De sus vagos egércitos impíos
La furia poderosa.

Mas como suele en los despojos frios
Que al sepulcro voraz lleva la muerte,
Buscar alivios á la frágil vida
La física estudiosa,
Tú asi, en la edad pasada examinando
De tantos pueblos la voluble suerte,
Las causas de su gloria y su ruina,
Propio escarmiento harás la culpa agena,
Esperiencia el aviso,
Y natural talento la doctrina.
Verás entonces que el que sabe impera,
Y en medio de las dichas preparando
El ánimo robusto
Contra la adversidad, ó la modera,
O la resiste intrépido. Que el mando
Es delicioso, si templado y justo
La union social mantiene,
Los intereses públicos procura,
La ley se cumple, y ceden las pasiones.
Que el poder, no en violencia se asegura,
Ni el horror del suplicio le sostiene,
Ni armados escuadrones;
Pues donde amor faltó, la fuerza es vana.

Tú lo sabes, señor, y en tus acciones
Ejemplo das. Tú la virtud oscura,
Tú la inocencia amparas. Si olvidado
El mérito se vió, tú le coronas:
Las letras á tu sombra florecieron,
El celo aplaudes, el error perdonas,

Y el premio á tus aciertos recibiste
En placer interior que el alma siente,

¡Oh! pues tan altos dones mereciste
Al Númen bienhechor, que generoso
Igualó con tus prendas tu fortuna,
Roba instantes al tiempo presuroso,
Ilustrando la mente
Con nuevas luces, si te falta alguna.

LECCION XI.

El alguacil alguacilado, por Quevedo.

Fue el caso que entré en S. Pedro á buscar al licenciado Calabrés, hombre de bonete de tres altos, hecho á modo de medio celemin: ojos de espulgo vivos y bulliciosos: puños de Corinto: asomo de camisa por cuello: mangas en escaramuza, y calados de rasgones: los brazos en jarra, las manos en gárfio: habla entre penitente y disciplinante: los ojos bajos, y los pensamientos tiples: color á partes hendida y á partes quebrada: tardon en las respuestas, y abreviador en la mesa: gran lanzador de espíritus, tanto que sustentaba el cuerpo con ellos. Entendíasele de ensalmar, haciendo al bendecir unas cruces, mayores que las de los mal casados. Hacia del desaliño humildad: contaba visiones; y si se descuidaban á creerle, hacia milagros, que me cansó.

Este señor, era uno de los sepulcros hermosos, por defuera blanqueados y llenos de molduras, y por de dentro podricion y gusanos; fingiendo en lo esterior honestidad, siendo en lo interior del alma disoluto, y de muy ancha y muy rasgada conciencia. Era, en buen romance, hipócrita, embeleco vivo, mentira con alma, y fábula con voz. Ha-

lléle solo con un hombre, que atadas las manos y suelta la lengua, descompuestamente daba voces con frenéticos movimientos. ¿Qué es esto? le pregunté espantado. Respondióme: Un hombre endemoniado. Y al punto el espíritu respondió: No es hombre, sino alguacil. Mirad cómo hablais, que en la pregunta del uno y la respuesta del otro se ve que sabeis poco. Y se ha de advertir que los diablos en los alguaciles estamos por fuerza y por mala gana; por lo cual, si quereis acertarme debeis llamarme á mí demonio enalguacilado, y no este alguacil endemoniado: y aviénense mejor los hombres con nosotros que con ellos; si bien nuestra cárcel es peor, nuestro agarro perdurable. Verdugos y alguaciles malos, parece que tenemos un mismo oficio; pues bien mirado, nosotros procuramos condenar y los alguaciles tambien: nosotros, que haya vicios y pecados en el mundo: los alguaciles lo desean y procuran, al parecer, con mas ahinco; porque ellos lo han menester para su sustento, y nosotros para nuestra compañía. Y es mucho mas de culpar este oficio en los alguaciles que en nosotros; pues ellos hacen mal á hombres como ellos y á los de su género, y nosotros no. Fuera de esto los demonios lo fuimos por querer ser como Dios, y los alguaciles son alguaciles por querer ser menos que todos. Persuádete que alguaciles y nosotros somos de una profesion, sino que ellos son diablos con varilla como cohetes; y nosotros alguaciles sin vara que hacemos áspera vida en el infierno. Admiráronme las sutilezas del diablo. Enojóse Calabrés, revolvió sus conjuros, quísole enmudecer y no pudo, y al echarle agua bendita comenzó á huir y dar voces, diciendo: Clérigo, cata que no hace estos sentimientos el alguacil por la parte de bendita sino por ser agua: no hay cosa que tanto aborrezca; pues si en su nombre se llama *Alguacil,* es encajada una *l* en medio. Yo no traigo corchetes, ni soplones, ni escribanito; quiténme la tara como al carbon, y hágase la cuenta entre mí y el agarrador. Y por-

que acabeis de conocer quién son, cuán poco tienen de cristianos, advertid que de pocos nombres que de tiempo de los moros quedaron en España llamándose ellos Merinos, le han dejado por llamarse alguaciles: que alguacil es palabra morisca; y hacen bien, que conviene el nombre con la vida y ella con sus hechos. Eso es muy insolente cosa oirlo, dijo furioso mi licenciado: y si le damos licencia á este enredador, dirá otras mil bellaquerías, y mucho mal de la justicia porque corrige el mundo, y le quita con su temor y diligencia las almas que tiene negociadas. No lo hago por eso, replicó el diablo, sino porque ese es tu enemigo que es de tu oficio; y ten lástima de mí, y sácame del cuerpo de éste, que soy demonio de prendas y calidad, y perderé despues mucho en el infierno por haber estado acá con malas compañías. Yo te echaré hoy fuera, dijo Calabrés, de lástima de ese hombre que aporreas por momentos y maltratas, que tus culpas no merecen piedad ni tu obstinacion es capaz de ella. Pídeme albricias, respondió el diablo, si me sacas hoy, y advierte que estos golpes que le doy, y lo que le aporreo, no es sino que yo y él reñimos acá sobre quién ha de estar en mejor lugar, y andamos á mas diablo es él. Acabó esto con una gran risada: corrióse mi buen licenciado, y determinóse á enmudecerle. Yo, que habia comenzado á gustar de las sutilezas del diablo, le pedí que pues estábamos solos, y él como mi confidente, sabia mis cosas secretas, y yo como amigo las suyas, que le dejase hablar, apremiándole solo á que no maltratase el cuerpo del alguacil. Hízose asi, y al punto dijo: Donde hay poetas, parientes tenemos en corte los diablos, y todo nos lo debeis por lo que en el infierno os sufrimos; que habeis hallado tan fácil modo de condenaros que hierbe él en poetas. Y hemos hecho una ensancha á su cuartel, y son tantos que compiten en los votos y elecciones con los escribanos; y no hay cosa tan graciosa como el primer año de noviciado de un

poeta en penas, porque hay quien le lleva de acá cartas de favor para ministros, y créese que ha de topar con Radamanto, y pregunta por el Cerbero y Aqueronte, y no puede creer sino que se les esconden. ¿Qué géneros de penas les dan á los poetas? repliqué yo. Muchas, dijo, y propias. Unos se atormentan oyendo alabar las obras de otros; y los mas, es la pena el limpiarlos. Hay poeta que tiene mil años de infierno, y aun no acaba de leer unas endechillas á los celos: otros verás en otra parte aporrearse y darse de tizonazos sobre si dirá faz ó cara. Cuál para hallar un consonante, no hay cerro en el infierno que no haya rodado mordiéndose las uñas. Mas los que peor lo pasan, y mas lugar tienen, son algunos poetas de comedias por las muchas reinas que han hecho; las infantas de Bretaña que han deshonrado; los casamientos desiguales que han efectuado en los fines de las comedias, y los palos que han dado á muchos hombres honrados, por acabar los entremeses. Mas es de advertir que los poetas de comedias, no estan entre los demas, sino que por cuanto tratan de hacer enredos y marañas, se ponen entre los procuradores y solicitadores, gente que solo trata de eso. Y en el infierno estan todos aposentados asi: que un artillero que bajó allá el otro dia, queriendo que le pusiesen entre la gente de guerra, como al preguntarle del oficio que habia tenido, dijese que hacer tiros en el mundo, fue remitido al cuartel de los escribanos, pues son los que hacen tiros en el mundo. Un sastre porque dijo que habia vivido de cortar de vestir, fue aposentado con los maldicientes. Un ciego que quiso encajarse con los poetas, fue llevado á los enamorados por serlo todos. Los que venian por el camino de los locos ponemos con los astrólogos; y á los por mentecatos, con los alquimistas. Uno vino por unas muertes, y está con los médicos. Los mercaderes que se condenan por vender, estan con Júdas. Los malos ministros, por lo que han tomado alojan con el mal ladron. Los necios estan con los

verdugos. Y un aguador que dijo habia vendido agua fria, fue llevado con los taberneros. Llegó un mohatrero tres dias ha, y dijo que él se condenaba por haber vendido gato por liebre, y pusímoslo de pies con los venteros que dan lo mismo. Al fin el infierno está repartido en estas partes. Oíte decir antes de los enamorados, y por ser cosa que á mí me toca, gustaria saber si hay muchos. Mancha es la de los enamorados, respondió, que lo toma todo; porque todos lo son de sí mismos: algunos de sus dineros; otros de sus palabras; otros de sus obras, y algunos de las mugeres, y de estos postreros hay menos que de todos en el infierno; porque las mugeres son tales, que con ruindades, con malos tratos y peores correspondencias, les dan ocasiones de arrepentimiento cada dia á los hombres. Como digo, hay pocos de estos; pero buenos y de entretenimiento, si allá cupiera. Algunos hay que en celo y esperanzas amortajados y en deseos, se van por la posta al infierno, sin saber cómo ni cuándo ni de qué manera. Hay amantes lacayuelos, que arden llenos de cintas: otros crinitos como cometas, llenos de cabellos; y otros que en los billetes solos que llevan de sus damas, ahorran veinte años de leña á la fábrica de la casa, abrasándose lardeados en ellos. Son de ver los que han querido doncellas, enamorados de doncellas, con las bocas abiertas y las manos estendidas. De estos, unos se condenan por tocar, sin tocar pieza, hechos bufones de los otros; siempre en víspera del contento, sin tener jamas el dia, y con solo el título de pretendientes. Otros se condenan por el beso, brujuleando siempre los gustos sin poderlos descubrir. Detras de estos, en una mazmorra, estan los aduladores: estos son los que mejor viven y peor lo pasan, pues otros les sustentan la cabalgadura y ellos lo gozan. Gente es esta, dije yo, cuyos agravios y favores todos son de una manera. Abajo en un apartado muy sucio, lleno de mondaduras de rastro (quiero decir cuernos), estan los que acá

llamamos cornudos: gente que aun en el infierno no pierde la paciencia, que como la llevan hecha á prueba de la mala muger que han tenido, ninguna cosa los espanta. Tras ellos estan los que se enamoran de viejas, con cadenas, que los diablos de hombres de tan mal gusto, aun no pensamos que estamos seguros; y si no estuviesen con prisiones, Barrabás aun no tendrá bien guardadas las asenta-deras de ellos; y tales como somos, les parecemos blancos y rubios. Lo primero que con estos se hace, es condenarles la lujuria y su herramienta á perpétua cárcel. Mas dejando éstos, os quiero decir, que estamos muy sentidos de los potages que haceis de nosotros, pintándonos con garras sin ser aguiluchos; con colas, no habiendo diablos rabones; con cuernos, no siendo casados, y mal barbados siempre, habiendo diablos de nosotros que podemos ser ermitaños y corregidores. Remediad esto, que poco ha que fue Gerónimo Bosco allá, y preguntándole por qué habia hecho tantos guisados de nosotros en sus sueños, dijo: porque no habia creido nunca que habia demonios de veras. Lo otro, y lo que mas sentimos, es que hablando comunmente soleis decir: miren el diablo del sastre, ó diablo del sastrecillo. ¿A sastres nos comparais, que damos leña con ellos al infierno, y aun nos hacemos de rogar para recibirlos; que si no es la póliza de quinientos, nunca hacemos recibo por no malvezarnos, y que ellos no aleguen posesion: *Quoniam consuetudo est altera?* y como tienen posesion en el hurtar y quebrantar las fiestas, fundan agravio si no les abrimos las puertas grandes, como si fuesen de casa. Tambien nos quejamos de que no hay cosa, por mala que sea, que no la deis al diablo; y en enfadándoos algo, luego decís, pues el diablo te lleve. Pues advertid que son mas los que se van allá que los que traemos, que no de todos hacemos caso. Dais al diablo un mal trapillo, y no lo toma el diablo; porque hay algun mal trapillo que no le tomará el diablo. Dais al diablo un

estrangero, y no le toma el diablo, porque hay italiano que tomará al diablo: y advertid que las mas veces dais al diablo lo que él ya se tiene: digo, nos tenemos. ¿Hay reyes en el infierno? le pregunté yo; y satisfizo á mi duda diciendo: Todo el infierno es figuras; y hay muchos de los gentiles, porque el poder, libertad y mando les hace sacar á las virtudes de su medio, y llegan los vicios á su estremo; y viéndose en la suma reverencia de sus vasallos, y con la grandeza puestos á dioses, quieren valer punto menos y parecerlo; y tienen muchos caminos para condenarse, y muchos que los ayudan: porque uno se condena por la crueldad; y matando y destruyendo es una guadaña coronado de vicios, y una peste real de sus reinos: otros se pierden por la codicia, haciendo almacenes de sus villas y ciudades, á fuerza de grandes pechos, que en vez de criar desustancian: otros se van al infierno por terceras personas, y se condenan por poderes, fiándose de infames ministros; y es dolor verlos penar, porque como bozales en trabajos, se los dobla el valor con cualquier cosa. Solo tienen bueno los reyes, que como es gente honrada, nunca vienen solos, sino con punta de dos ó tres privados y á veces el encaje, y se traen todo el reino tras sí, pues todos se gobiernan por ellos; aunque privado y rey es mas penitencia que oficio, y mas carga que gozo; ni hay cosa tan atormentada como la oreja del príncipe y del privado, pues de ella nunca escapan pretendientes quejosos y aduladores; y estos tormentos los califican para el descanso. Los malos reyes se van al infierno por el camino real, y los mercaderes por el de la plata. ¿Quién te mete ahora en los mercaderes? dijo Calabrés. Manjar es que nos tiene ya empalagados á los diablos, y ahitos, y aun los vomitamos: vienen allá á millares condenándose en castellano y en guarismo; y habeis de saber que en España los misterios de las cuentas de los estrangeros son dolorosos para los millones que vienen de las Indias, y que

los cañones de sus plumas son de batería contra las bolsas; y no hay renta que si la cogen en medio del tajo de sus plumas, y el jarama de su tinta, no la ahoguen.

Y al fin han hecho entre nosotros sospechoso ese nombre de asiento; que como significa otra cosa, que me corro de nombrarla, no sabemos cuándo hablan á lo negociante, ó cuándo á lo deshonesto. Hombre de estos ha ido al infierno, que viendo la leña y fuego que se gasta, ha querido hacer estanco de la lumbre; y otro quiso arrendar los tormentos pareciéndole que ganára con ellos mucho. Estos tenemos allá junto á los jueces, que acá los permitieron. ¿Luego algunos jueces hay allá? Pues no, dijo el espíritu: los jueces son nuestros faisanes, nuestros platos regalados, y la simiente que mas provecho y fruto nos da á los diablos; porque cada juez que sembramos, cogemos seis procuradores, dos relatores, cuatro escribanos, cinco letrados y cinco mil negociantes, y esto cada dia. De cada escribano cogemos veinte oficiales; de cada oficial treinta alguaciles; de cada alguacil diez corchetes; y si el año es fértil de trampas, no hay trojes en el infierno donde recoger el fruto de un mal ministro. ¿Tambien querrás decir que no hay justicia en la tierra rebelde á los dioses? ¡Y cómo que no hay justicia! ¿Pues no has sabido lo de Astrea, que es la Justicia, cuando huyendo de la tierra se subió al cielo? Pues por si no lo sabes, te lo quiero contar. Vinieron la Verdad y la Justicia á la tierra: la una no halló comodidad por desnuda, ni la otra por rigurosa. Anduvieron mucho tiempo asi, hasta que la Verdad, de puro necesitada, asentó con un mudo.

La Justicia de desacomodada anduvo por la tierra, rogando á todos; y viendo que no hacian caso de ella, y que le usurpaban su nombre para honrar tiranías, determinó volverse huyendo al cielo: salióse de las grandes ciudades y córtes, y fuese á las aldeas de villanos, donde por algunos dias escondida en su pobreza, fue hospedada

de la Simplicidad, hasta que envió contra ella requisitorias la Malicia. Huyó entonces de todo punto, y fue de casa en casa pidiendo que la recogiesen. Preguntaban todos quién era. Y ella que no sabe mentir, decia que la Justicia. Respondíanle todos: Justicia, y no por mi casa: vaya por otra; y asi no entraba en ninguna: subióse al cielo, y apenas dejó acá pisadas. Los hombres que esto vieron, bautizaron con sus nombres algunas varas, que arden muy bien allá, y acá solo tienen nombre de Justicia ellas y los que las traen; porque hay muchos de éstos en quien la vara hurta mas que el ladron con ganzúa, llave falsa y escala. Y habeis de advertir, que la codicia de los hombres ha hecho instrumento para hurtar todas sus partes, sentidos y potencias que Dios les dió; las unas para vivir, y las otras para vivir bien. ¿No hurta la honra de la doncella con la voluntad el enamorado? ¿No hurta con el entendimiento el letrado que le da malo y torcido á la ley? ¿No hurta con la memoria el representante que nos lleva el tiempo? ¿No hurta el amor con los ojos? ¿El discreto con la boca? ¿El poderoso con los brazos, pues no medra quien no tiene los suyos? ¿El valiente con las manos? ¿El músico con los dedos? ¿El gitano y cicatero con las uñas? ¿El médico con la muerte? ¿El boticario con la salud? ¿El astrólogo con el cielo? Y al fin cada uno hurta con una parte ó con otra. Solo el alguacil hurta con todo el cuerpo, pues acecha con los ojos, sigue en los pies, ase con las manos, y atestigua con la boca; y al fin son tales los alguaciles, que de ellos y de nosotros defienden á los hombres pocas cosas.

Espántome (dije yo) de ver que entre los ladrones no has metido á las mugeres, pues son de casa. No me las nombres, respondió, que nos tienen enfadados y cansados, y á no haber tantas allá, no era muy mala habitacion el infierno; y diéramos porque enviudáramos en el infierno mucho, que como se urden enredos, y ellas desde que mu-

rió Medusa la hechicera no platican otro, temo no haya alguna tan atrevida que quierá probar su habilidad con alguno de nosotros, por ver si sabrá dos puntos mas. Aunque sola una cosa tienen buena las condenadas, por la cual se puede tratar con ellas, que como estan desesperadas no piden nada. ¿De cuáles se condenan mas; feas ó hermosas? Feas, dijo al instante, seis veces mas; porque los pecados para aborrecerlos no es menester mas que cometerlos, y las hermosas que hallan tantos que las satisfagan el apetito carnal, hártanse y arrepiéntense; pero las feas como no hallan nadie, allá se nos van en ayunas y con la misma hambre rogando á los hombres; y despues que se usan ojinegras y cariaguileñas, hierbe el infierno en blancas, en rubias y en viejas mas que en todo, que de envidia de las mozas, obstinadas espiran gruñendo. El otro dia llevé yo una de setenta años, que comia barro y hacia egercicio para curar las opilaciones, y se quejaba de dolor de muelas porque pensasen que las tenia, y con tener ya amortajadas las sienes con la sábana blanca de sus canas, y atada la frente, huía de los ratones y traía galas, pensando agradarnos á nosotros; pusímosla allá por tormento al lado de un lindo de estos que se van allá con zapatos blancos y de puntillas, informados de que es tierra seca y sin lodos. En todo esto estoy bien, le dije: solo queria saber si hay en el infierno pobres. ¿Qué es pobres? replicó el hombre. Dije yo: Que no tienen nada de cuanto tiene el mundo. ¡Hablára yo para mañana! dijo el diablo. Si lo que condena á los hombres, es lo que tienen del mundo, y esos no tienen nada ¿cómo se condenan? Por acá los libros nos tienen en blanco. Y no os espanteis porque aun diablos les faltan á los pobres: y á veces mas diablos sois unos para otros, que nosotros mismos. ¿Hay diablo como un adulador? ¿Como un envidioso? ¿Como un amigo falso? ¿Y como una mala compañía? Pues todos estos le faltan al pobre, que no le adulan, ni le envidian, ni

tiene amigo malo ni bueno, ni le acompaña nadie. Estos son los que verdaderamente viven bien y mueren mejor. ¿Cuál de vosotros sabe estimar el tiempo y poner precio al dia, sabiendo que todo lo que pasó tiene la muerte en su poder y gobierna lo presente, y aguarda todo lo porvenir como todos ellos? Cuando el diablo predica, el mundo se acaba. ¿Pues cómo, siendo tú padre de la mentira (dijo Calabrés), dices cosas que bastan á convertir una piedra? ¿Cómo? respondió: por haceros mal y que no podais decir que faltó quien os lo dijese. Y adviértese que en vuestros ojos veo muchas lágrimas de tristeza, pocas de arrepentimiento; y de las mas, se deben las gracias al pecado que os harta ó cansa, y no á la voluntad, que por malo le aborrezca. Mientes, dijo Calabrés; que muchos buenos hay hoy. Y ahora veo que en todo cuanto has dicho has mentido; y en pena saldrás hoy de este hombre. Apremióle á que callase: y si un diablo por sí es malo, mudo es peor que diablo.

La Providencia, soneto por Bartolomé Argensola.

Dime, Padre comun, pues eres justo,
¿Por qué ha de permitir tu providencia,
Que arrastrando prisiones la inocencia
Suba la fraude á tribunal augusto?
¿Quién da fuerzas al brazo que robusto
Hace á tus leyes firme resistencia,
Y que el cielo, que mas las reverencia,
Gima á los pies del vencedor injusto?
Vemos que vibran victoriosas palmas
Manos inicuas, la virtud gimiendo
Del triunfo en el injusto regocijo.
Esto decia yo, cuando riendo
Celestial ninfa apareció, y me dijo;
Ciego, ¿es la tierra el centro de las almas?

LECCION XII.

Sobre los comediantes de la compañía del Príncipe, del Gil Blas de Santillana.

Al mismo tiempo que se levantaba mi amo de la cama recibió un billete de D. Alejo Seguier, en que decia le quedaba esperando en su casa. Pasamos á ella, y encontramos allí al marques de Zenete y á otro caballerito de buena traza, á quien yo nunca habia visto. D. Matias (dijo Seguier á mi amo, presentándole el tal caballerito), este caballero es D. Pompeyo de Castro, mi pariente. Reside en la corte de Varsovia casi desde su infancia. Ayer noche llegó á Madrid, y mañana se restituye á Polonia. No nos concede mas que este dia para gozar de su compañía y conversacion. Yo quiero aprovechar un tiempo tan precioso, y para hacerle mas grato y mas divertido tengo necesidad de tí y del marques de Zenete. Al oir esto, mi amo dió un estrechísimo abrazo al pariente de D. Alejo, y recíprocamente se hicieron grandes cumplidos. A mí me agradó mucho todo lo que decia D. Pompeyo, y desde luego hice juicio de que era hombre de entendimiento sólido, y de un discernimiento delicado y justo.

Comieron todos en casa de Seguier, y despues de comer se pusieron á jugar para divertir el tiempo hasta la hora de la comedia. Entonces fueron todos al teatro en el corral del Príncipe, donde se representaba la nueva tragedia intitulada: *La reina de Cartago*. Acabada la representacion volvieron juntos á cenar donde habian comido, y toda la conversacion se la llevó la comedia que acababan de oir, y los actores que la representaron. En cuanto

al drama, dijo D. Matias, hago poco aprecio de él; porque encuentro á Eneas mas frio é insulso que en la Eneida; pero es preciso confesar que se representó divinamente. Veamos lo que nos dice el señor D. Pompeyo, porque sospecho que no se ha de conformar con mi sentir. Señores, respondió aquel caballero sonriéndose, veo á ustedes tan pegados á sus actores, tan hechizados particularmente con sus actrices, que no me atrevo á confesar que en este punto no van de acuerdo nuestras opiniones. Bien dicho, interrumpió burlándose D. Alejo, porque aqui seria mal recibida la vuestra. Haces bien en respetar las actrices á presencia de los trompeteros de su reputacion. Nosotros vivimos y bebemos todos los dias con ellas; somos garantes del primor con que representan; y si fuere menester, daremos certificaciones de que no es posible representar con mayor delicadeza y ni aun con igual perfeccion. No lo dudo, interrumpió el pariente, y tambien pudieran ustedes darlas de su vida y costumbres, segun la familiaridad con que voy viendo que las tratan.

Sin duda que serán mejores vuestros comediantes de Polonia, dijo entonces zumbándose el marques de Zenete. Sí ciertamente, respondió D. Pompeyo, valen algo mas que los de Madrid. Por lo menos hay algunos en quienes no se nota el mas mínimo defecto. Esos tales, replicó el marques, estarán seguros de vuestras certificaciones. Yo, repuso D. Pompeyo, no tengo trato alguno con ellos, ni concurro á sus francachelas; y asi puedo juzgar de su mérito sin prevencion ni parcialidad. Pero en buena fe, prosiguió, ¿estais verdaderamente persuadidos á que en vuestros comediantes teneis una compañía escelente? No parblios, respondió el marques; yo solamente defiendo un número muy corto de los actores, y abandono á todos los demas. ¿Pero me negareis que es admirable la primera dama que representa el papel de Dido? ¿No lo representa con toda la nobleza, con toda la magestad y con todo el

agrado que nos figuramos en aquella desgraciada reina? ¿Y no habeis admirado el arte con que interesa al espectador en sus afectos, haciéndole sentir aquellos mismos movimientos diferentes, que escitan en ella las diferentes pasiones? Parece que se consume ó que se exhala cuando llega á lo mas fino y mas patético de la declamacion. Convengo, respondió D. Pompeyo, en que mueve á llanto y escita compasion; esto quiere decir que representa bien, pero no que no tenga sus defectos. Dos ó tres cosas me chocaron en ella. Por ejemplo: quiere espresar un afecto de admiracion ó de sorpresa. Vuelve y revuelve aquellos ojos de un modo tan violento y tan fuera de lo natural, que verdaderamente dice muy mal en la magestuosa gravedad de una princesa. Añádese á esto que intentando engrosar un poco la voz, la cual es naturalmente dulce y delicada, hace una especie de sonido bronco muy desapacible. Fuera de eso, en mas de un lugar de la pieza hacia ciertas pausas que alteraban ú ofuscaban el sentido, dando motivo para sospechar que no entendia aquello mismo que decia. Con todo, creo mas bien que fuese alguna distraccion, que no falta de inteligencia.

A lo que veo, dijo D. Matias á este censor, ¿vos no estais de humor de componer versos en aplauso de nuestras comediantas? Perdonadme, respondió D. Pompeyo, antes bien descubro en ellas un gran talento por entre los celages de algunos ligeros defectos. Y aun diré que me encantó la que hizo papel de criada en los intermedios. ¡Qué gran naturalidad! ¡Con qué gracia se presentó en las tablas! ¿Tiene en su papel un dicho agudo? Le sazona con una cierta riseta maligna, llena de mil gracias, que le añaden infinita sal. Podrá quizá notársela que alguna vez se deja llevar con un poco de esceso de viveza, y que pasa los límites de un desembarazo mugeril, que siempre debe contenerse en los términos de vergonzoso y honesto; pero no hemos de ser tan rigurosos. Yo solo quisiera que

corrigiese una sola costumbre. Muchas veces en medio de la escena, y en un pasage serio, interrumpe de repente la accion por dejarse llevar de un ímpetu de reir que de repente la viene. Diráseme acaso que entonces es precisamente cuando mas la aplauden el patio y la cazuela. ¡Grande aprobacion por cierto!

¿Y qué nos dice usted de los comediantes? Sin duda que contra éstos disparará toda su artillería, cuando no ha perdonado á las comediantas. No es asi, respondió D. Pompeyo: ví algunos actores mozos que dan mucha esperanza; sobre todo me contentó grandemente aquel comediante gordo que hizo el papel de primer ministro de Dido. Recita muy naturalmente y como se debe recitar. Si esos le contentaron á usted tanto, dijo Seguier, habrá quedado hechizado del que hizo el papel de Eneas. ¿No le pareció á usted un gran comediante, un actor original? Y aun demasiadamente original, respondió D. Pompeyo; porque tiene tonos que son privativos suyos. Por señas que son bien agudos y bien descompasados, tanto que casi todos estan fuera del natural. Precipita las palabras donde se encierra el sentido, y se pára en las otras que no tienen alguno. Tal vez hace tambien gran fracaso en las puras conjunciones. Divirtióme infinitamente, con especialidad en aquel pasage en que esplica á su confidente la gran violencia que le cuesta la necesidad de abandonar á su princesa. No es fácil espresar un dolor tan cómicamente. Poco á poco, primo, replicó D. Alejo; al paso que vas nos harás creer que aun no se ha introducido el mayor gusto en la corte de Varsovia. ¿Sabes que el actor de quien se trata es un hombre raro? ¿No oiste las palmadas y los vivas con que fue de todos celebrado? Todo esto prueba que no es tan malo como le pintas. Nada prueban esas palmadas y esos vivas. Dejemos señores, si les place, esos aplausos del vulgo de todas clases. Frecuentemente los da fuera de tiempo y contra toda razon; y por lo comun aplauden menos al verda-

dero mérito que al falso, como nos lo enseña Fedro por medio de una fábula ingeniosa. Permitidme que os la refiera.

Juntóse en una gran plaza todo el pueblo de cierta ciudad para ver las habilidades que hacian unos charlatanes titiriteros. Entre ellos habia uno que se llevaba los aplausos de todos. Este bufon, al acabar otros varios juegos de manos, quiso cerrar la funcion dando al pueblo un espectáculo nuevo. Dejóse ver solo en el tablado, cubrió la cabeza con la capa, agachóse, y comenzó á remedar el gruñido de un lechoncillo de leche, con tanta propiedad que todos creyeron que verdaderamente tenia escondido debajo de la capa algun marranito verdadero. Comenzaron todos á gritar que se quitase la capa; hízolo asi, y viendo que no tenia cosa alguna debajo de ella, se renovaron los aplausos y la furiosa algazara del populacho. Un labrador que estaba en el auditorio, chocándole mucho aquellas importunas impresiones de necia admiracion, gritó pidiendo silencio, y dijo: Señores, sin razon se admiran ustedes de lo que hace este bufon. No ha hecho el papel de marranito lechal con tanta perfeccion como á ustedes les parece. Yo le sé hacer mucho mejor que él, y si alguno lo duda, no tiene mas que concurrir á este sitio mañana á la misma hora. El pueblo, preocupado ya en favor del charlatan, se juntó al dia siguiente aun en mayor número que el anterior, mas para silbar al paisano, que por divertirse en ver lo que habia prometido. Dejáronse ver en el teatro los dos competidores. Comenzó el bufon, y fue mas aplaudido que lo habia sido nunca. Siguióse despues el labrador: agachóse cubierto con su capa, tira de la oreja á un marranito que llevaba escondido bajo el brazo, y el animalito comienza á dar unos gruñidos que taladraban las orejas. Sin embargo, el auditorio declaró la victoria por el pantomimo, y atolondró al paisano con silbos. No por eso se turbó ni se desconcertó el buen labrador; antes bien mostrando el lechoncillo al auditorio: Señores, dijo

con mucha socarronería, *ustedes no me han silbado á mí, sino al marrano. Miren ahora que buenos jueces son.*

A la Ascension del Salvador, por Fr. Luis de Leon.

¿Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto?
¿Y tú rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?
Los antes bienhadados,
Y los agora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De tí desposeidos
¿A dó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos,
Que vieren de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
A aqueste mar turbado
¿Quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
Al viento fiero airado?
Estando tú encubierto,
¿Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ah! nube envidiosa,
Aun de este breve gozo ¿qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos ¡ay! nos dejas!

LECCION XIII.

Dechado de sublíme elocuencia y de castizo lenguaje, representaciones de Jovellanos.

Señor: Luego que llegué á esta reclusion, dirigí á V. M. la representacion de que acompaño copia, porque en la amargura de mi situacion, y cierto como estoy de mi inocencia, ¿á quién podia recurrir con mas confianza que á V. M., que es el supremo defensor de sus vasallos? Pero intimidados por el aparato y rigor de mis tratamientos cuantos pudieran tomar alguna parte en mi alivio y defensa, he sabido con el mayor dolor que aquella humilde súplica no ha llegado todavía á las reales manos de V. M., y entre tanto continúo en una afrentosa confiscacion, sin que hasta ahora se me haya intimado orden alguna, ni hecho saber de otra manera cuál sea la causa de tan riguroso procedimiento, ni cuál la voluntad de V. M. acerca de mi existencia. ¿Es posible, señor, que bajo el nombre de un rey tan humano, y justo gobierno de V. M., se niegue á un vasallo tan distinguido lo que se concede á cuantos viven á la sombra de su proteccion y justicia? Si se me tiene por reo, ¿por qué se me niegan los derechos de tal? ¿por qué no se me acusa, se me oye y se me juzga? y ¿por qué trastorno de los principios de justicia y de humanidad se hace preceder el castigo al juicio y á la sentencia?

No, señor, V. M. no es capaz de tolerar por mas tiempo tan notoria y escandalosa violacion. Yo conozco muy bien la rectitud de su ánimo y la bondad de su corazon, y sé que no cabe en uno ni en otro, que sin prévio juicio ni sentencia se abandone á un inocente á suerte tan horrible. Yo he sido tratado como un facineroso, y todavía pesa sobre mi opinion la infamia de este concepto. Mi fi-

delidad, mi conducta, mi religion y mi fama, han sido, no una vez atacadas y puestas en duda, sino denigradas, envilecidas y escarnecidas á los ojos del pueblo. Mi opinion, antes íntegra y sin mancilla, ha padecido con mi existencia civil; y ¿á semejante opresion se añadirá la injusticia de cerrarme las puertas á la defensa y desagravio? Y ¿se negará á un hombre de honor y de mérito lo que el derecho divino, natural y positivo (estos derechos cuya proteccion confió á V. M. el Altísimo) conceden al mas infeliz y depravado delincuente? Yo ignoro de dónde me puede venir tanto mal. Si alguna estraña equivocacion, si alguna aparente sospecha dieron causa á él, dígaseme, y yo las desvaneceré en un punto; pero si algun indigno delator osó poner su infame boca sobre mi opinion y mi inocencia para sorprender á los ministros de V. M., óigaseme tambien, y póngasele cara á cara conmigo, para que yo le convenza, le confunda y le esponga á toda la indignacion de V. M., y á la execracion y al horror del público.

Imploro por tanto la justicia de V. M., no solo para mí, sino para todos los hombres de bien; porque no hay alguno á quien no interese mi desagravio. La opresion de mi inocencia amenaza la seguridad de la suya, y el atropellamiento de mi libertad pone en peligro y hace vacilante la de todos mis conciudadanos. Esta justicia se la debe V. M. á sí mismo, la debe á las tiernas é inalterables virtudes que abriga en su corazon, y la debe en fin á los dulces nombres de rey justo, bueno y piadoso, sobre que libran su confianza y su consuelo todos sus vasallos.

El cielo conserve la augusta persona de V. M. dilatados años, como se lo ruega. Cartuja de Mallorca á 8 de Octubre de 1801. A L. R. P. D. S. M. = Gaspar de Jovellanos.

Copia de la representacion.

Señor: Sorprendido en mi cama, al rayar el dia 13 de Marzo último, por el regente de la audiencia de Astúrias que, á nombre de V. M., se apoderó absolutamento de mi persona y de todos mis papeles; sacado de mi casa antes de amanecer el siguiente dia, y entre la escolta de soldados que la tenian cercada; conducido por medio de la capital y pueblos de aquel principado hasta la ciudad de Leon; detenido alli recluso en el convento de franciscanos descalzos por espacio de diez dias sin trato ni comunicacion alguna; llevado despues, entre otra escolta de caballería y en los dias mas santos de nuestra religion, por las provincias de Castilla, Rioja, Navarra, Aragon y Cataluña hasta el puerto de Barcelona; entregado alli al capitan general, y de su orden nuevamente recluso en el convento de Nuestra Señora de las Mercedes; y finalmente, como si se quisiera dar en mí un nuevo ejemplo de rigor y de ignominia, ó como si no fuese ya digno de pisar el continente español, embarcado en un correo, trasladado á Palma, presentado á su capitan general, y conducido al destierro y confinamiento de esta Cartuja, he sufrido con resignacion y silencio por espacio de cuarenta dias todas las fatigas, vejaciones y humillaciones que pueden oprimir á un hombre de honor; he pasado el bochorno de parecer como reo de estado, en medio de mi nacion que me vió arrebatar con escándalo á mas de doscientas leguas de mi domicilio, y arrojar á esa otra parte de los mares; y por fin, estoy padeciendo en esta vergonzosa reclusion las mas crueles humillaciones y privaciones, sin que hasta ahora se me haya notificado orden alguna, ni hecho saber cuál puede ser la causa de tan duro é ignominioso tratamiento.

Pero en medio de esta amargura, lo que pone el colmo á mi desgracia y hiere mas vivamente mi corazon, es la dolorosa idea de que me hayan robado la gracia de V. M., y el concepto de fiel y reconocido vasallo suyo. Porque, señor, ¿cómo será posible que á nombre de V. M. se hayan cometido en mi persona tan rigurosos y no vistos atropellamientos, si antes no se hubiese preocupado su real ánimo con la imputacion de algun delito que me hiciere digno de ellos? Ni ¿cómo cabia en la suprema justicia de V. M. ni en la rectitud de su piadoso corazon, que mandase tratar tan ignominiosamente á un vasallo que algun dia poseyó su augusta confianza, si no hubiese sido representado á sus ojos como reo de gravísima culpa, y tal que le espusiese á los estremos de su real indignacion? Mas ¿qué puede ser, Señor, este delito de que se pretende acusarme? Si es conocido, si está probado, ¿cómo es que no se empezó interrogándome acerca de él, haciéndome los cargos que se crea resultar contra mí, oyendo mis satisfacciones, y admitiendo alguna defensa que el derecho natural y positivo concede, y V. M. no niega al mas infeliz de sus vasallos? Y si no hay todavía pruebas de tal delito, si ha sido concebido por alguna material equivocacion, ó figurado ú supuesto por algun delator calumnioso, como no puedo dejar de temer; ¿por qué en vez de inquirir, de averiguar, se ha empezado despojándome de mi libertad y de todos mis derechos? ¿por qué arrojándome del suelo de mi patria, desterrándome á una isla remota, confinándome á una triste reclusion, y condenándome á tantas vergüenzas y á tantas privaciones? ¿Por qué, al mismo tiempo que se me da el concepto de delincuente, se me pone á tanta distancia y con tan absoluta imposibilidad de ser acusado y defendido? ¿Por qué, en fin, á toda indagacion, á toda acusacion, á todo juicio, se ha hecho preceder una pena tan acerba y tan infamatoria?

Porque, señor, cuando yo, olvidado de los nobles prin-

cipios de mi educacion, de las altas obligaciones de mi estado, y lo que es mas, de los íntimos sentimientos de amor que profeso á V. M. y de gratitud á las bondades que ha derramado sobre mí, hubiese tenido la desgracia de incurrir en alguna culpa igual; no deberia ser su enormidad para corresponder á tan acerba pena; á una pena que robándome mi honor y estado, me ha puesto en una muerte civil, y me hubiera quitado mil veces la vida natural, si no me hubiera conformado y hecho superior á ella la entereza que me inspiran mi inocencia y mi confianza en la justicia de V. M.

Acaso para justificar tan riguroso procedimiento, se habrá creido que mis delitos y sus pruebas se hallarán en mis papeles, y tal vez con este solo fin se ocuparon repentinamente y sin escepcion alguna; pero señor, si antes de esta ocupacion no existian contra mí pruebas de ningun delito, ¿cómo es que por una aparente sospecha, ó por alguna declaracion calumniosa, se ha tomado conmigo tan violenta y estraña providencia? ¿Por qué allanar la casa de un hombre que está en posesion de su inocencia, escudriñar hasta sus íntimos retretes, invadir y ocupar sin distincion alguna todos sus papeles, en que debian estar consignados, no solo sus intereses, sus derechos, sus escritos y el fruto de sus estudios y trabajos, sino tambien sus pensamientos, sus aficiones, sus flaquezas, las confidencias de sus amigos y parientes, y en una palabra los mas íntimos secretos de su conciencia y de su vida? ¿no habrá sido lo mismo que invadir y violar el mas sagrado de todos los depósitos? ¿no habrá sido profanar, atropellar y hollar con los pies la mas preciosa de todas las propiedades, la mas íntima, la mas religiosa, la mas identificada con la existencia de los hombres? Y cuando el mas glorioso título de V. M., como soberano y padre de sus vasallos, es el de protector de esta propiedad sagrada, que las leyes de todas las naciones y má-

xime de todo gobierno, han mirado siempre como libre y exenta de toda jurisdiccion, de toda inspeccion y de todo insulto, ¿cómo pudo interponer su augusto nombre para autorizar en quien menos lo merecia una violencia tan escandalosa?

No me quejo yo, señor, tan amargamente de esta violencia, porque tema el escudriño de mis papeles; pues mas bien lo celebraria, si celebrar pudiese que bajo el piadoso nombre de V. M. se ofreciese á los ojos de la nacion un ejemplo tan nuevo de opresion y de arbitrariedad, un ejemplo que habrá llenado de afliccion á todos los vasallos, cuya libertad, cuya seguridad, cuya propiedad personal y doméstica han sido violadas con la mia; digo, señor, que lo celebraria, porque ¿qué se hallará en mis papeles, sino una no interrumpida série de testimonios que acreditan mi inocencia y la integridad de mi vida, consagrada por espacio de treinta y cuatro años al servicio de V. M. y del bien comun? ¿Qué se hallará, sino los contínuos esfuerzos de mi celo, siempre y constantemente dirigidos al bien comun y á la gloria de mi nacion? ¿Qué se hallará sino mis estudios, mis meditaciones, mis escritos, mis viages, y que todos los pasos y acciones de mi vida han sido siempre regulados por tan dignos objetos? Y pues me debe ser lícito gloriarme de ello, cuando tan cruelmente se trata de ennegrecer mi reputacion, que ha sido siempre el ídolo de mi vida, y es hoy el único patrimonio que conservo, ¿qué se hallará en mis papeles, sino que desempeñando con exactitud é integridad los distinguidos cargos y comisiones que la piedad de V. M. y de su augusto padre se dignaron confiarme, y consagrando mis pobres talentos al bien de mi patria, he logrado labrarme esta reputacion pura y sin mancha que hoy hace mi único consuelo, y que jamas me borrará ni amancillará la calumnia, si la proteccion de V. M. no me abandonáre?

No querrá Dios que V. M. atribuya á orgullo esta seguridad, en medio de la ignominia y abatimiento en que me hallo sumergido, y mal pudiera caber en mi alma tan liviano pensamiento. No, señor: estoy muy lejos de creerme libre de imperfecciones, flaquezas y defectos, y antes reconozco que mi natural flaqueza y docilidad me pueden haber hecho incurrir en ellas mas frecuentemente que otro alguno; pero en medio de este sincero reconocimiento, mi razon y mi conciencia me autorizan para asegurar á V. M. que el mas riguroso exámen de mi conducta y mis escritos nunca podrá acreditar que yo, como magistrado ni como hombre público, ni como ciudadano, haya cometido jamas advertidamente el mas leve delito que me hiciesen indigno de la gracia de V. M. y del aprecio de mi nacion.

Esto es, señor, lo que me inspira tan noble seguridad, y lo que me hace llegar á los R. P. de V. M. con tanta confianza. No la pongo ciertamente por mérito, que acaso no es otro que el haber cumplido fielmente con las obligaciones de mi estado; pero la pongo en la proteccion y justicia de V. M., que no puede permitir que la calumnia triunfe de mi inocencia, ni menos abandonar á un ciudadano que, consagrado desde su primera juventud al servicio de V. M., despues de haber llenado dignamente los cargos de ministro de la real audiencia de Sevilla, de alcalde de casa y corte, consejero de órdenes, y secretario de gracia y justicia; despues de haber desempeñado con celo y desinteres muchas árduas é importantes comisiones; despues, en fin, de haber obtenido los mas honrosos testimonios de aprobacion y aprecio de V. M. y su augusto padre, como tambien la opinion pública, se dedicó á perfeccionar un establecimiento que V. M. fundó y se dignó confiar á mi celo, que si no le faltase su augusta proteccion, será algun dia el mas glorioso monumento de su reinado.

En fin, señor, convencido de estas verdades que estoy pronto á sellar con mi sangre, ocurro humildemente y lleno de confianza á V. M., no ya para implorar su gracia, sino para reclamar su suprema justicia: si he sido calumniado, yo me ofrezco á desvanecer y confundir cualquiera sospecha, impostura ó calumnia que se me haya levantado; pero si alguna material equivocacion ha dado causa á mi desgracia, yo me ofrezco tambien á desvanecerla, y en cualquiera caso á justificar plenamente ante V. M. que lejos de merecer el riguroso tratamiento en que estoy oprimido, he sido siempre por mi inocencia y fidelidad, por mis servicios y por la plena integridad de mi conducta, acreedor á la gracia de V. M. y al aprecio de mi nacion. Asi que, ruego humildemente á V. M. que obrando segun los principios de piedad y justicia, inseparables de su piadoso corazon, se digne mandar:

1.° Que si algun delito se me hubiese imputado ante V. M., se me haga cargo, y se me oigan las defensas segun las leyes.

2.° Que cualquiera juicio que contra mí se haya de instaurar, se instaure y siga ante cualquiera tribunal públicamente reconocido; sea el consejo de estado de que soy miembro; sea ante el de órdenes, como caballero profeso que soy de la de Alcántara; sea ante el consejo real, que es el primer tribunal de la nacion; sea en fin (pues me hallo trasladado á esta isla) ante el acuerdo de su real audiencia, pues en ellos y en cualesquiera otros estoy pronto á responder de mi conducta.

3.° Que declarada que sea mi inocencia, de que estoy bien seguro, se digne V. M. reintegrarme en la forma que fuere de su real agrado de la nota y baldon que tantas violencias y atropellamientos cometidos en mi persona hayan podido causar en mi reputacion y buen nombre.

Asi lo espero, etc. Cartuja de Jesus Nazareno de Mallorca 24 de Abril de 1801. Señor, á los R. P. de V. M.= Gaspar de Jovellanos.

LECCION XIV.

Consejos que dió D. Quijote á Sancho Panza antes que fuese á gobernar la ínsula.

En esto llegó D. Quijote, y sabiendo lo que pasaba y la celeridad con que Sancho se habia de partir á su gobierno, con licencia del duque le tomó por la mano, y se fue con él á su estancia, con intencion de aconsejarle cómo se habia de haber en su oficio. Entrados pues en su aposento, cerró tras sí la puerta, é hizo casi por fuerza que Sancho se sentase junto á él, y con reposada voz le dijo:

Infinitas gracias doy al cielo, Sancho amigo, de que antes, y primero que yo haya encontrado con alguna buena dicha, te haya salido á tí á recibir y á encontrar la buena ventura: yo que en mi buena suerte te tenia librada la paga de tus servicios, me veo en los principios de aventajarme, y tú antes de tiempo, contra la ley del razonable discurso, te ves premiado de tus deseos. Otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfían y no alcanzan lo que pretenden; y llega otro, y sin saber cómo ni cómo no, se halla con el cargo y oficio que otros muchos pretendieron; y aqui encaja y entra bien el decir, que hay buena y mala fortuna en las pretensiones. Tú, que para mí sin duda alguna eres un porro, sin madrugar, ni trasnochar, y sin hacer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado de la andante caballería, sin mas ni mas te ves gobernador de una ínsula, como quien no dice nada. Todo esto digo, ¡oh Sancho! para que no atribuyas á tus merecimientos la merced recibida, sino que des gracias al cielo que dispone suavemente las cosas, y despues las darás á la grandeza que en sí encierra la profesion de caballería andante. Dispuesto pues el corazon á creer lo que

te he dicho, está ¡oh hijo! atento á este tu Caton, que quiere aconsejarte, y ser norte y guia que te encamine y saque á seguro puerto de este mar proceloso, donde vas á engolfarte, que los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino un golfo profundo de confusiones.

Primeramente, ¡oh hijo! has de temer á Dios, porque en el temerle está la sabiduría; y siendo sábio no podrás errar en nada.

Lo segundo, has de poner los ojos en quién eres, procurando conocerte á tí mismo, que es el mas difícil conocimiento que puede imaginarse: del conocerte saldrá el no hincharte como la rana, que quiso igualarse con el buey; que si esto haces, vendrás á ser feos pies de la rueda de tu locura con la consideracion de haber guardado puercos en tu tierra. Asi es la verdad, respondió Sancho, pero fue cuando muchacho; y despues algo hombrecillo, gansos fueron los que guardé, que no puercos; pero esto paréceme á mí que no hace al caso, que no todos los que gobiernan vienen de casta de reyes. Asi es verdad, replicó D. Quijote, por lo cual los no de principios nobles deben acompañar la gravedad del cargo que egercitan con una blanda suavidad, que guiada por la prudencia, los libre de la murmuracion maliciosa, de que no hay estado que se escape.

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linage, y no te desprecies de decir que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá á correrte; y preciate mas de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos, han subido á la suma dignidad pontificia é imperatoria, y de esta verdad te pudiera traer tantos egemplos que te cansáran.

Mira, Sancho, si tomas por medio á la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia á los que los tienen príncipes y señores, porque la

sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola, porque la sangre no vale.

Siendo esto asi, como lo es, si acaso viniere á verte cuando estés en tu ínsula alguno de tus parientes, no le deseches ni afrentes, antes lo has de acoger, agasajar y regalar, que con esto satisfarás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo, y corresponderás á lo que debes á la naturaleza bien concertada.

Si trajeres á tu muger contigo (porque no es bien que los que asisten á gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias) enséñala, doctrínala y desbástala de su natural rudeza; porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto, suele perder y derramar una muger rústica y tonta.

Si acaso enviudáres (cosa que puede suceder), y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes tal que te sirva de anzuelo y de caña de pescar, y del no quiero de tu capilla; porque en verdad te digo, que todo aquello que la muger del juez recibiere, ha de dar cuenta el marido en la residencia universal, donde pagará con el cuatro tanto en la muerte las partidas de que no se hubiere hecho cargo en la vida.

Nunca te guies por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.

Hallen en tí mas compasion las lágrimas del pobre; pero no mas justicia que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos é importunidades del pobre.

Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Cuando te sucediere juzgar algun pleito de algun tu

enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y pónlo en la verdad del caso.

No te ciegue la pasion propia en la causa agena, que los yerros que en ella hicieres, las mas veces serán sin remedio; y si le tuvieren será á costa de su crédito, y aun de tu hacienda.

Si alguna muger hermosa viniere á pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oidos de sus gemidos, y considera despacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razon en su llanto y tu bondad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdiccion, considérale hombre miserable sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra; y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstrate piadoso y clemente: porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, mas resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.

Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus dias, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte en la vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros nietezuelos. Esto que hasta aqui te he dicho son documentos que han de adornar tu alma; escucha ahora los que han de servir para adorno del cuerpo.

Consejos segundos.

¿Quién oyera el pasado razonamiento de D. Quijote, que no le tuviera por persona muy cuerda y mejor intencionada? Pero como muchas veces en el progreso de esta grande historia queda dicho, solamente disparataba en tocándole en la caballería, y en los demas discursos mostraba tener claro y desenfadado entendimiento, de manera que á cada paso desacreditaban sus obras su juicio, y su juicio sus obras; pero en esta de estos segundos documentos que dió á Sancho, mostró tener gran donaire, y puso su discrecion y su locura en un levantado punto. Atentísimamente le escuchaba Sancho, y procuraba conservar en la memoria sus consejos, como quien pensaba guardarlos y salir por ellos á buen parto de la preñez de su gobierno. Prosiguió pues D. Quijote, y dijo:

En lo que toca á como has de gobernar tu persona y casa, Sancho, lo primero que te encargo es que seas limpio y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer como algunos hacen, á quien su ignorancia les ha dado á entender que las uñas largas les hermosean las manos, como si aquel escremento y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartigero; puerco y estraordinario abuso.

No andes, Sancho, desceñido y flojo, que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmazalado, si ya la descompostura y flojedad no cae debajo de socarronería, como se juzgó en la de Julio César.

Toma con discrecion el pulso á lo que pudiere valer tu oficio; y si sufriere que dés librea á tus criados, dásela honesta y provechosa, mas que vistosa y bizarra, y repártela entre tus criados y los pobres; quiero decir, que si has de vestir seis pages, viste tres y otros tres pobres, y asi tendrás pages en el cielo; este nuevo modo de dar librea no la alcanzan los vanagloriosos.

No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanería; anda despacio y habla con reposo: pero no de manera que parezca que te escuchas á tí mismo, que toda afectacion es mala.

Come poco y cena mas poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.

Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado, ni guarda secreto ni cumple palabra.

Ten cuenta, Sancho, de no mascar á dos carrillos, ni de erutar delante de nadie. Eso de erutar no entiendo, dijo Sancho; y D. Qujote le dijo: Erutar, Sancho, quiere decir regoldar; y este es uno de los mas torpes vocablos de la lengua castellana, aunque es muy significativo; y asi la gente curiosa se ha acogido al latin, y al regoldar dice erutar, y á los regüeldos erutaciones; y cuando algunos no entiendan estos términos importa poco, que el uso los irá introduciendo con el tiempo que con facilidad se entiendan; y esto es enriquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso. En verdad, señor, dijo Sancho, que uno de los consejos y avisos que pienso llevar en la memoria ha de ser el no regoldar, porque lo suelo hacer muy á menudo. Erutar, Sancho, que no regoldar, dijo D. Quijote. Erutar diré de aqui adelante, respondió Sancho, y á fe que no se me olvide.

Tambien, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles; que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces las traes tan por los cabellos, que mas parecen disparates que sentencias. Eso Dios lo puede remediar, respondió Sancho, porque sé mas refranes que un libro, y vienénseme tantos juntos en la boca cuando hablo, que riñen por salir unos con otros, pero la lengua va arrojando los primeros que encuentra, aunque no vengan á pelo; mas yo tendré cuenta de aqui adelante de decir los que convengan á la gravedad de mi cargo, que en casa llena presto

se guisa la cena, y quien destaja no baraja, y á buen salvo está el que repica, y el dar y el tener seso ha menester. Eso sí, Sancho, dijo D. Quijote, encaja, ensarta y enhila refranes, que nadie te va á la mano: castígame mi madre y yo trompogelas; estoyte diciendo que escuses refranes, y en un instante has echado aqui una letanía de ellos, que asi cuadran con lo que vamos tratando como por los cerros de Ubeda. Mira, Sancho, no te digo yo que parece mal un refran traido á propósito; pero cargar y ensartar refranes á troche y á moche, hace la plática desmayada y baja.

Cuando subieres á caballo no vayas echando el cuerpo sobre el arzon postrero, ni lleves las piernas tiesas y tiradas, y desviadas de la barriga del caballo: ni tampoco vayas tan flojo que parezca que vas sobre el rucio, que el andar á caballo á unos hace caballeros y á otros caballerizas.

Sea moderado tu sueño, que el que no madruga, con el sol no goza del dia; y advierte ¡oh Sancho! que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza su contraria jamas llegó al término que pide un buen deseo.

Este último consejo que ahora darte quiero (puesto que no sirva para adorno del cuerpo), quiero que le lleves muy en la memoria, que creo que no te será de menos provecho que los que hasta aqui te he dado, y es:

Que jamas te pongas á disputar de linages, á lo menos comparándolos entre sí, pues por fuerza en los que se comparan uno ha de ser el mejor; y del que abatieres serás aborrecido y del que levantáres en ninguna manera premiado.

Tu vestido será calza entera, ropilla larga, herreruelo un poco mas largo, greguescos ni por pienso, que no les estan bien ni á los caballeros ni á los gobernadores.

Por ahora esto se ha ofrecido que aconsejarte, andará

el tiempo, y segun las ocasiones asi serán mis documentos, como tú tengas cuidado de avisarme el estado en que te hallares. Señor, respondió Sancho, bien veo que todo cuanto vuestra merced me ha dicho son cosas buenas, santas y provechosas; ¿pero de qué han de servir si de ninguna me acuerdo? Verdad sea que aquello de no dejarme crecer las uñas y de casarme otra vez, si se ofreciere, no se me pasará del magin; pero esotros vadulaques, y enredos, y revoltillos, no se me acuerda ni acordará mas dellos que de las nubes de antaño, y asi será menester que se me den por escrito; que puesto no se leer ni escribir, yo se los daré á mi confesor para que me los encaje y recapacite cuando fuere menester. ¡Ah pecador de mí, respondió D. Quijote, y qué mal parece en los gobernadores el no saber leer ni escribir! porque has de saber ¡oh Sancho! que no saber un hombre leer ó ser zurdo, arguye una de las cosas, ó que fue hijo de padres demasiado de humildes y bajos, ó él tan travieso y malo que no pudo entrar en el buen uso ni en la buena doctrina. Gran falta es la que llevas contigo, y asi querria que aprendieses á firmar siquiera. Bien sé firmar mi nombre, respondió Sancho, que cuando fui prioste en mi lugar, aprendí á hacer unas letras como de marca de fardo, que decian que decia mi nombre; cuanto mas que fingiré que tengo tollida la mano derecha, y haré que firme otro por mí, que para todo hay remedio sino es para la muerte, y teniendo yo el mando y el palo haré lo que quisiere; cuanto mas, que el que tiene el padre alcalde, y siendo yo gobernador que es mas que alcalde, llegaos que la dejan ver, no si no popen y calóñenme, que vendrán por lana y volverán trasquilados; y á quien Dios quiere bien la casa se sabe, y las necedades del rico por sentencias pasan en el mundo; y siéndolo yo, siendo gobernador y juntamente liberal, como lo pienso ser, no habrá falta que se me parezca. No si no haceos de miel y

pararos han moscas; tanto vales cuanto tienes, decia una mi agüela; y del hombre arraigado no te verás vengado. ¡Oh maldito seas de Dios, Sancho! dijo á esta sazon D. Quijote, sesenta mil satanases te lleven á tí y á tus refranes: una hora há que los estás ensartando y dándome con cada uno tragos de tormento. Yo te aseguro que estos refranes te han de llevar un dia á la horca; por ellos te han de quitar el gobierno tus vasallos, ú ha de haber entre ellos comunidades. Díme: ¿dónde los hallas, ignorante? ¿O cómo los aplicas, mentecato? Que para decir yo uno y aplicarle bien sudo y trabajo como si cabase. Por Dios, señor nuestro amo, replicó Sancho, que vuestra merced se queja de bien pocas cosas. A qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal que refranes y mas refranes; y ahora se me ofrecen cuatro, que venian aqui pintiparados ó como peras en tabaque; pero no los diré, porque al buen callar llaman Sancho. Ese Sancho no eres tú, dijo D. Quijote; porque no solo no eres buen callar, sino mal hablar y mal porfiar; y con todo eso querria saber, ¿qué cuatro refranes te ocurrian ahora á la memoria que venian aqui á propósito? que yo ando recorriendo la mia, que la tengo buena, y ninguno se me ofrece. ¿Qué mejores, dijo Sancho, que entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares? Y á idos de mi casa qué quereis de mi muger, no hay que responder. Y si da el cántaro en la piedra ó la piedra en el cántaro, mal para el cántaro: todos los cuales vienen á pelo. Que nadie se tome con su gobernador ni con el que le manda, porque saldrá lastimado como el que pone el dedo entre dos muelas cordales (y aunque no sean cordales, como sean muelas, no importa) y á lo que dijere el gobernador no hay que replicar, como al salíos de mi casa, y qué quereis con mi muger: pues lo de la piedra en el cántaro, un ciego lo verá. Asi que, es menester que el que

ve la mota en el ojo ageno, vea la viga en el suyo, porque no se diga por él: espantóse la muerta de la degollada; y vuestra merced sabe bien, que mas sabe el necio en su casa que el cuerdo en la agena. Eso no, Sancho, respondió D. Quijote, que el necio en su casa ni en la agena sabe nada, á causa que sobre el aumento de la necedad no asienta ningun discreto edificio; y dejemos esto aqui, Sancho, que si mal gobernares tuya será la culpa y mia la vergüenza: mas consuélome que he hecho lo que debia en aconsejarte con las veras, y con la discrecion á mí posible; con esto salgo de mi obligacion y de mi promesa: Dios te guie, Sancho, y te gobierne en tu gobierno, y á mí me saque del escrúpulo que me queda que has de dar con toda la ínsula patas arriba, cosa que pudiera yo escusar con descubrir al duque quién eres, diciéndole que toda esa gordura y esa personilla que tienes, no es otra cosa que un costal lleno de refranes y de malicias. Señor, replicó Sancho, si á vuestra merced le parece que no soy de pro para este gobierno, desde aqui le suelto, que mas quiero un solo negro de la uña de mi alma que á todo mi cuerpo; y asi me sustentaré Sancho á secas con pan y cebolla, como gobernador con perdices y capones: y mas, que mientras se duerme todos son iguales, los grandes y los menores, los pobres y los ricos; y si vuestra merced mira en ello, verá que solo vuestra merced me ha puesto esto de gobernar, que yo no sé mas de gobiernos de ínsulas que un buitre: y si se imagina que por ser gobernador me ha de llevar el diablo, mas me quiero ir Sancho al cielo, que gobernador al infierno. Por Dios, Sancho, dijo Don Quijote, que por solas estas últimas razones que has dicho, juzgo que mereces ser gobernador de mil ínsulas: buen natural tienes, sin el cual no hay ciencia que valga; encomiéndate á Dios, y procura no errar en la primera intencion; quiero decir, que siempre tengas

intento y firme propósito de acertar en cuantos negocios te ocurrieren, porque siempre favorece el cielo los buenos deseos; y vámonos á comer, que creo que ya estos señores nos aguardan.

LECCION XV.

Viage á Lilliput, pais de los pigmeos, costumbres de sus habitantes, su literatura, leyes, estilos, y método de educar á sus hijos, por el capitan Gulliver.

Aunque tenga la intencion de reservar la descripcion de este imperio para un tratado particular, me creo no obstante en la obligacion de dar aqui al lector alguna idea general. Como la estatura ordinaria de los habitantes de aquel pais es de seis pulgadas escasas, á su proporcion son los ganados y demas animales, sus árboles y plantas. Por ejemplo, los caballos y bueyes mayores son de cuatro á cinco pulgadas de altos; los carneros de pulgada y media á corta diferencia; los patos poco menos que nuestros gorriones, de suerte que sus insectos eran casi invisibles para mí; pero naturaleza supo ajustar los ojos de los habitantes de Lilliput á la proporcion de todos sus objetos. Para tomar conocimiento de toda la perspicacia de su vista con proximidad, baste decir que tuve el gusto de ver un dia á un diestro cocinero desplumar una alondra del tamaño de una mosca regular, y á una jóven doncella enhilar una aguja tan invisible como la seda que pasaba.

Tienen sus caractéres y letras; pero el modo de escribir es particularísimo. No es de izquierda á derecha como se hace en Europa, ni de derecha á izquierda como usan los árabes, ni de arriba abajo como los chinos, ni de abajo arriba como los caucagienses, sino oblicuamente

de un ángulo del papel al otro, como hacen las damas de Inglaterra.

Entierran los muertos con la cabeza directamente hácia bajo, porque se imaginan que en once mil lunas han de resucitar todos ; que entonces la tierra (que ellos creen plana) se volverá lo de arriba para bajo, y que de este modo en el instante de la resurreccion se hallarán todos perfectamente derechos sobre sus pies. Sus sábios conocen bien lo absurdo de esta opinion; pero el uso subsiste porque es antiguo, y está fundado sobre las ideas del pueblo.

Tienen leyes y costumbres muy singulares, que acaso intentaria justificar si no fueran demasiado contrarias á las de mi amada patria. La primera de que haré mencion mira á los delatores. Todo crímen contra el estado es castigado en aquel pais con estremado rigor; pero si el acusado prueba evidentemente su inocencia, el acusador es al instante condenado á una muerte ignominiosa, y todas los bienes confiscados á beneficio del inocente. Si el delator es pobre de solemnidad, el emperador de su propio peculio recompensa al acusado, suponiendo que en el caso haya sufrido prision ó algun mal trato, aunque sea ligero.

El fraude es mirado como delito mas enorme que el robo, por cuya razon le castigan siempre de muerte. Llevan por principio que el cuidado y la vigilancia con un espíritu regular, pueden preservar los bienes del hombre de insulto de ladrones; pero que la probidad no tiene defensa contra la falacia y mala fe.

Aunque observemos los castigos y recompensas como los grandes ejes del gobierno, me atrevo á decir sin embargo, que la máxima de castigar y recompensar no se practica en Europa con la prudencia que en el imperio de Lilliput. Cualquiera que acredite haber guardado exactamente las leyes del pais por espacio de setenta

y tres lunas, tiene las informaciones hechas para pretender con derecho ciertos privilegios arreglados á su clase y estado, cuyos gastos se sacan de un fondo establecido con este destino. Igualmente se hace acreedor al título de smipal (ó leal), que puede unir á su nombre, pero no trasciende á su posteridad. Tienen por un escesivo vicio de la política que todas las leyes sean inminentes, y que la infraccion sea seguida de un riguroso castigo, mientras que la observancia no conoce el menor premio. Esta es la razon por qué pintan la justicia con seis ojos; dos delante, dos detras y uno en cada costado (para representar la circunspeccion), con un talego lleno de oro en la mano derecha, y una espada con vaina en la izquierda, para significar que está mas pronta á recompensar que á castigar.

En la eleccion de los sugetos para proveer los empleos prefieren la probidad al talento. Siendo necesario el gobierno al género humano, dicen ellos, la Providencia no tuvo jamas el designio de hacer de la administracion de los negocios públicos una ciencia difícil y misteriosa, que solamente pudiese poseerla un corto número de espíritus raros y sublimes de aquellos que apenas nacen dos ó tres en todo un siglo; pero la verdad, la justicia, la templanza y las demas virtudes no estan negadas á ninguno, y la práctica de ellas acompañada de alguna esperiencia y una buena intencion, constituyen á cualquiera persona idónea y suficiente para el servicio de la patria, por pocas luces y discernimiento que tenga. Añaden que asi como se suele ver que en algunos suplen, al parecer, los talentos superiores del ánimo el defecto de las virtudes morales, tanto mas peligroso seria confiar los primeros empleos á tales gentes. Que los errores nacidos de la ignorancia en un ministro de buenas costumbres, nunca podrán tener tan funestas consecuencias hácia el bien público, como las operaciones oscuras de otros,

cuyas inclinaciones estuviesen corrompidas, y que conducidos de unas miras criminales encontrarian facultades en su habilidad para egecutar el mal impunemente.

El que no cree la Providencia divina entre ellos, es declarado por incapaz de poseer ningun puesto público. Como los reyes se consideran con justo título diputados de la Providencia (dicen los lilliputienses), no hay absurdo ni inconsecuencia mayor que la conducta de un príncipe que se sirva de gentes sin religion, que niegan aquella autoridad suprema de que forzosamente ha de provenir la suya.

Cuando refiero estas leyes y las siguientes, hablo solamente de las originales y primitivas, pues no ignoro que por otras modernas han caido aquellos pueblos en el mayor esceso de corrupcion. Buen testigo aquel vergonzoso estilo de optar los principales empleos dando cabriolas sobre la cuerda, y los distintivos de honor saltando por cima de un palo. El lector debe saber que esta indecente costumbre fue introducida por el padre del emperador reinante.

La ingratitud es alli un delito enorme, asi como aprendemos en la historia que en otros tiempos lo era en algunas naciones virtuosas. Aquel, dicen ellos, que paga con malas obras á su mismo bienhechor, es preciso que sea un enemigo capital de todos los demas hombres.

Juzgan los lilliputienses que ni el padre ni la madre deben sufrir la carga de la educacion de sus propios hijos. Tienen en todas sus ciudades seminarios públicos, con espresa obligacion hácia los padres (escepto menestrales y jornaleros) de enviar alli á sus hijos de uno y otro sexo para educarlos y ponerlos en carrera. Luego que llegan á la edad de veinte lunas, ya los suponen dóciles y con capacidad para aprender. Hay escuelas separadas para cada clase, con respecto á su nacimiento y sexo: todas estan bien surtidas de maestros hábiles, que van

formando los muchachos para un estado correspondiente á su rango, talentos é inclinaciones.

En los seminarios para varones de nacimiento ilustre, hay maestros muy doctos y respetables. El vestido y alimento de los seminaristas es sencillo. Alli les inspiran principios de honor, justicia, valor, modestia, clemencia, religion y amor á la patria. Tienen criados que los visten hasta la edad de cuatro años; pero despues les obligan á que se vistan ellos mismos, sin esceptuar al hijo de un grande. No les permiten recreo sin la presencia de algun maestro, que es el modo de evitar esas funestas impresiones de la locura y del vicio, que principian tan temprano á corromper las inclinaciones de la juventud. Se consiente que el padre y la madre visiten á su hijo dos veces al año, pero cada visita no ha de pasar de una hora. Pueden besar al hijo cuando entran y cuando se despiden, y siempre con asistencia de un maestro que no los deja hablar en secreto, adularlos, acariciarlos, ni darles juguetes, confitura ni otras golosinas.

Las niñas de calidad son educadas en sus respectivos colegios casi en la misma forma, á escepcion de que tienen criadas que las visten á presencia de una maestra, hasta que tocan la edad de cinco años, que principian á vestirse por sí mismas. Si llegan á averiguar que sus amas de leche ó camareras las entretienen con novelas ridículas, cuentos insípidos ó capaces de infundirlas pavor (que en Inglaterra es bastante comun en tales directoras), las azotan públicamente tres veces por toda la ciudad, sufren un año de prision, y por último, destierro perpétuo al lugar mas desierto de todo el imperio. Asi se ve en aquel pais que las jóvenes se avergüenzan tanto como los hombres de parecer cobardes y necias; hacen menosprecio de todo adorno esterior, y solo atienden al aseo y decencia. Sus egercicios no son tan violentos como los de los muchachos, ni las hacen estudiar tanto, pues las ins-

truyen tambien en las ciencias y humanidades. Es máxima entre ellos, que debiendo ser la muger una compañera siempre grata á su marido, ha de adornar su espíritu cuanto pueda, porque éste nunca se envejece.

Los lilliputienses opinan muy distintamente de como se piensa en Europa, que ninguna cosa merece tanto cuidado y atencion como la educacion de los niños. Esto es tan fácil, dicen ellos, como sembrar y plantar. Pero el conservar ciertas plantas, hacerlas crecer felizmente, defenderlas del rigor del invierno, de los bochornos y tempestades del verano, del insulto de los insectos, y finalmente disponerlas para que fructifiquen con abundancia, es el efecto de la aplicacion y celo de un buen jardinero.

Para la eleccion de maestros estiman mas un espíritu recto que otro muy sublime; prefieren las buenas costumbres á la mucha sabiduría. No pueden sufrir aquella especie de preceptores que aturden sin cesar los oidos de sus discípulos con combinaciones gramaticales, disputas frívolas y notas pueriles; y que por enseñarles el antiguo idioma de su pais (que apenas tiene alguna poca relacion con el moderno) les abruman el ánimo de reglas y escepciones, y abandonan el uso y egercicio por llenarles la memoria de principios supérfluos y preceptos escabrosos. Quieren que el maestro se familiarice sin perder su autoridad; porque nada es tan opuesto á la buena educacion, como el pedantismo y una magestad afectada. En su concepto deben mas bien declinar que elevarse delante del discípulo; y tienen esto por mas difícil que aquello, porque regularmente es necesario mas esfuerzo y vigor, y siempre mayor cuidado para bajar sin caer, que para subir.

Juzgan que los maestros deben aplicarse antes á formar el espíritu de los jóvenes para la conducta de la vida, que á enriquecerle de conocimientos curiosos y casi

siempre inútiles. Principian sin perder tiempo á hacerlos sábios y filósofos, para que aun en la fervorosa estacion de los placeres sepan gustarlos con filosofía. ¿No es una cosa ridícula, dicen ellos, que esté el hombre sin conocer la naturaleza ni el verdadero uso hasta que ya se ha inhabilitado; enseñarse á vivir cuando la vida casi ha pasado, y principiar á ser hombre cuando va á cesar de serlo?

Señalan premios á los discípulos que confiesan ingénua y sinceramente sus propios defectos, y aquellos que mejor saben razonar sobre ellos obtienen gracias y honores. Tambien quieren que sean curiosos; esto es, que susciten cuestiones sobre lo que ven y oyen, castigando severamente á los que á la vista de una cosa estraordinaria ó esquisita, no manifiestan una correspondiente admiracion y curiosidad.

Les recomiendan muy encarecidamente la fidelidad, sumision y amor al príncipe: una aficion en general y de propia obligacion, pero de ninguna manera aquella especie de aficion particular que hiriendo frecuentemente la conciencia, y siempre cortando la libertad, es una ocasion próxima de grandes desdichas.

Los maestros de historia no se dedican tanto á imprimir en sus discípulos la data de tal ó tal suceso, como á pintarles el carácter y las buenas ó malas cualidades de los reyes, de los generales y de los ministros. Dicen que es poquísimo el fruto que sacan de saber que en tal año ó en tal mes se dió tal batalla; pero que les importa mucho examinar cuán bárbaros, injustos y sanguinarios han sido en todos los siglos los hombres, siempre dispuestos á perder la vida sin necesidad, y á conspirar contra la de su semejante sin razon; ¡cuánto deshonran á la humanidad los combates, y cuán poderosos necesitan ser los motivos que obliguen á un estremo tan funesto! Miran la historia del espíritu humano como la mejor de to-

das, y no se esfuerzan tanto á enseñar á sus discípulos que retengan los hechos como á que sepan juzgar de ellos.

Pretenden que el amor á las ciencias tenga su limitacion, y que cada uno elija aquella clase de estudios que abrace mejor su inclinacion y talento. Asi es que no hacen mas aprecio de un hombre que estudia demasiado, que de otro que come mucho, persuadidos de que el ánimo padece sus indigestiones como el cuerpo. Solamente el emperador tiene una grande y abundante biblioteca, y si ven que algun particular ignorante hace vanidad por aqui, le miran como á un asno cargado de libros.

La filosofía de aquellos pueblos es sumamente deliciosa, y no consiste en ergotismos como en nuestras escuelas. Ignoran absolutamente los nombres baroco y baralipton, no saben lo que es categoría ni términos de primera y segunda intencion, y otras tonterías escabrosas de la dialéctica, que no conducen mas á saber razonar que á saber bailar. Su filosofía consiste en establecer principios ciertos, que guien el espíritu á saber perfeccionar la fortuna moderada de un hombre honrado á las riquezas y faustos de un asentista; y las victorias ganadas sobre las pasiones á las de un conquistador. Les enseña á vivir sin regalo, apartándolos siempre de todo aquello que acostumbra los sentidos al deleite, y oprime el alma á la dependencia del cuerpo, enflaqueciendo su libertad. En todo les representa la virtud como una cosa fácil y agradable.

Sus exhortaciones se dirigen á la buena eleccion de estado de vida, persuadiéndoles á que abracen el que mejor les convenga, atendiendo primero á las facultades de su alma que á la fortuna de sus padres; de suerte que el hijo de un labrador llega tal vez á primer ministro, mientras que el de un caballero no pasa de mercader.

La física y las matemáticas no las estiman sino en cuanto miran á las ventajas de la vida y al progreso de las

artes útiles. Por lo general no conciben gran pesadumbre de no conocer todas las partes del mundo, y tienen por mayor ignorancia gozar de la naturaleza sin examinarla, que el no saber discurrir sobre el orden y movimiento de los cuerpos físicos. Respecto á la metafísica la miran como un maniantal de visiones y quimeras.

Aborrecen la afectacion en el lenguaje y lo que llaman precioso estilo, bien sea en prosa ó en verso, y juzgan que es tan impertinente querer distinguirse por la verbosidad como por el vestido. Un autor que deja el estilo claro, puro y serio por remontarse en un lenguaje retumbante é hidrópico de metáforas escogidas y fastidiosas, le silban y apedrean en la calle como si fuera una máscara de carnaval.

Allí se cultiva el cuerpo y el alma igualmente, porque se trata de formar un hombre, y quedaria imperfecto si faltase cualquiera de las dos partes que le constituyen. Dicen ellos que deben mirarse como una pareja de caballos uncidos, que es preciso conducir á pasos iguales: y si no fórmese el espíritu de un niño, sin otra atencion, se verá que su esterior proviene grosero y despreciable: fórmese solamente el cuerpo, se verá que la estupidez y la necedad se apoderan de su ánimo.

Está prohibido á los maestros que castiguen á los muchachos con golpes: lo hacen cortándoles la voluntad, afrentándolos, y principalmente privándolos de dos ó tres lecciones; esto es lo que ellos mas sienten, porque ven que les abandonan dándoles á entender que son indignos de instruccion. El dolor de los golpes, en su concepto, solo sirve de hacerlos tímidos: defecto sumamente perjudicial que jamas se cura.

LECCION XVI.

Retazos (1) *del gran diccionario de ciencias y arte de corte, que compuso el esperimentado Sr. Tomate, y regaló á Enrique Wanton en su viage al pais de las Monas.*

ADULACIONES (2): unas píldoras de hermosísima configuracion por defuera, pero interiormente de una confeccion del mas activo veneno: recétanse comunmente para personas del alto carácter, y se toman por el oido.

ALABANZA: especie de prisma en que aparecen los colores que no hay: sirve de diversion á las gentes ricas y poderosas; pero le usan por necesidad los inferiores.

---

(1) Aunque se tenga por baja esta voz, se ha puesto asi por parecer que se acomoda mas con su texto original, no obstante que un erudito del tiempo estuvo muy empeñado en que escribiese *rapsodias*; sobre lo que, segun costumbre de estas sabandijas, habló mil divinidades acerca del vestido encarnado ó azul de los rapsodistas para recitar la Iliada ó la Odysea, y otras varias cosas tan del caso como estas. No hice asunto de sus despropósitos; y él en venganza me amenazó con desacreditar mi obra: yo recibí esta noticia del eruditísimo desacreditador con una salva de carcajadas, conociendo que el público daria á sus notas igual graduacion que la que ha concedido á las de sus habladorísimos mentecatos compañeros.

(2) No se debe estrañar que en aquellos remotísimos paises una misma voz tenga dos sentidos, y tan diversas las significaciones como ser una de la misma acepcion, y otra la que esplica el *gran diccionario*; pues lo mismo frecuentemente vemos que acontece en nuestra Europa. Quien entre nosotros oyese decir (sin mas antecedente) que uno habia hecho un regalo de unas medias blancas y un *Agnus Dei*: ¿no creeria que se hablaba de un presente para una novia de aldea, que consistia en un buen calzado para el dia de la boda, y un dige ó relicario para que le colgase al lado, dando envidia á las restantes mocitas que no tuviesen una gala semejante? Pues puede ser el significado tan diverso, como dar á entender haber regalado á alguno que estuviese contagiado de la numismo-manía, unas monedas españolas de bajo precio, las primeras del reinado de D. Juan el I, por los años de 1290, y las otras un siglo mas modernas, en los tiempos de D. Enrique III.

Las voces significan lo que quiere el comun consentimiento de las gentes.

Amistad: mascarilla para disfrazar cualquiera sus verdaderas y reales facciones, y obrar sin ser conocido.

Barbarie: una materia sutilísima que se introduce en muchas composiciones celebradas por un milagro del arte y de la ciencia.

Bienes: instrumentos muy á propósito para hacer las máquinas llamadas *Méritos*.

Brazos: velas con que se navega felizmente aun en tiempo de mayor borrasca.

Buena fe... *Aqui estaba rasgada una porcion del papel, de modo que no se podia leer cosa alguna; y en verdad que es pérdida, pero pérdida que hubiera podido repararse si yo no fuera flaco de memoria, porque acerca de este punto me dijo admirables cosas el Sr. Tomate, y puso muy de bulto los egemplos.*

Buenas palabras: cierto simple de un sabor agradable, que está en moda recetar para todos los males; pero que jamas surte efecto por sí solo.

Cejas (arqueamiento de): segun los últimos cálculos fisionómicos, es una de las indefectibles señales de próxima mentira.

Ceremonias: ciertos perfiles y sobrepuestos de las obras, por lo regular risibles ó supérfluos.

Charlataneria: arte ó enciclopédico para poder sin estudios hablar admirablemente en todos los asuntos que se ofrezcan, con la misma inteligencia en unos que en otros.

Cortesias: formulario del arte de mentir por hábito; las fórmulas son diversas, como por ejemplo: *bésoos las manos;* ni se besan, ni tal cosa se desea: *no hay mas que mandar lo que se ofrezca;* jamas se cree llegue el caso de cansarse en obedecer. Hay otras proporcionadas al carácter de los sugetos que las usan, como: *Adios, señor,* para los que se creen personajes de suposicion: *Adios, señor mio,* para aparentar proteccion con fingimiento de

agasajo, y realidad de vanidad y soberbia. Alguna vez suele ser por efecto de mentecatismo; *Adios, amigo,* para tomar el tono de superioridad con una mentira al canto: *á la orden,* para arrendajos de palaciegos afectados: *siempre tuyo,* para embusteros de cuatro costados, etc.

Desvalidos: aquellos agentes principales de las fuerzas centrífugas.

Dones: segurísimo emplasto con que maduran los humores mas empedernidos.

Empeños: palancas, cuyas fuerzas son mayores ó menores á proporcion de cuanto son mas ó menos compuestas, y segun la habilidad del facultativo respecto á los casos y tiempos de su aplicacion.

Enredo: fuerza resultante; es la única que proviene de diversas fuerzas paralelas, cuyas direcciones se encaminan á la union. *Véase* Intereses.

Erudicion: arte de hablar en todo, y de entender en todas materias. En Simiópolis se aprende fácilmente por haber innumerables escuelas públicas, particularmente en los estrados, antesalas y tiendas; hay quien asegura se ven ya algunas en las cocinas, con motivo de la gran coleccion que en ellas se ha hecho de cantidad de códigos de la facultad, que han parado allí envolviendo especias: se espera que prontamente haya en los portales y caballerizas, en recompensa de las diversiones que de estos lugares ha enviado la librería á los gabinetes.

Esperanzas: unas á modo de carantoñas de carton, que aparentan cerrar un tesoro, y solo contienen pedacitos de vidrio ó laton: son muy buenas para entretener y hacer callar á los chiquillos que aun estan con la leche en los labios.

Farándula: arte de hacerse persona enigmática y de proteccion.

Fortuna: alguna vez suelen asi llamarse ciertos pantanos y cenagales muy cubiertos de yerbas y florecitas, en donde perece el que pone desprevenidamente el pie encima.

Gracejos: ciertas sales tan contrarias de las comunes, que todo lo corrompen y dañan.

Gracias picantes: unas salsas de que se hace mucho uso en las mesas de algunos poderosos, porque su estragado paladar se conforma con semejante gusto; pero de pésimo sabor para las personas sensatas, y muy nocivas para los inocentes.

Habladuria: máquina bélica, que causa terribles destrozos; los que la logran con toda perfeccion, son tan osados como aborrecidos, y suelen perecer precipitados por ella misma.

Holgazaneria: adornos diarios para todos tiempos de gente rica; parecen muy mal, y no obstante no se adquieren sino á costa de grandes caudales.

Ingeniatura: voz del arte venatorio, genérica, comprensiva de toda suerte de lazos, cepos, trampas, etc., para todo género de piezas.

Intereses: fuerzas paralelas, cuya direccion se encamina á reunirse: los hay de diversísimas especies, no son los de menos resistencia los de metal.

Jactancia: unas grandes vejigas muy hinchadas que revientan con grande estrépito, pero que no contienen otra cosa que aire.

Lagoteria: arte mecánico; suele egercerse bajo de otros nombres por sugetos de graduacion y gerarquía: tiene varios curiosos instrumentos, como *á los pies de V.*, fuelle para llenar de vientos varios cuerpos que inflaman fácilmente. *La innata piedad de V.*, tenazas para descerrajar el cofre ó escritorio mas renitente, etc.

Manejo: ciertas trampas para pillar leones, tigres y otras fieras de mayor entidad.

Mano: instrumento de diversas significaciones, segun su varia aplicacion, como: *tener mucha mano;* es un acopio de materiales oportunos para hacer las fábricas mas disparatadas que ocurran: *dar la mano*, es usar con los graves de dicho instrumento para que poniéndose mas leves que la espuma, queden en aptitud de subir hasta adonde se aplique la máquina. *Mano á mano,* es la union de estos instrumentos, con que sin ruido puesto en ellos el material correspondiente, se forman las madejas, y de alli los ovillos; tambien en la misma máquina suelen fabricarse cuerdas, cuchillos, y otros varios instrumentos cortantes y magullantes. *Mano sobre el pecho*, suele denotar algunos síntomas del corazon á veces aparentes.

Menesterosos: yunques en donde, puestos á proporcion, se descargan los golpes de los imprudentes.

Meritos: ciertas máquinas pneumáticas de unos muelles muy fuertes para elevar diversas materias, que por su pesadez jamas saldrán del polvo de la tierra: se hacen con varios materiales; las hay de oro y plata; otras de paños de varios colores; otras de papeles genealógicos; otras de tierras gredosas y bien unidas, etc.

Moneda: cierto simple necesarísimo para la perfeccion de todos los compuestos en las ciencias y artes. Otras veces significa lo mismo que máquina de trasformacion. *Aqui al márgen habia una nota que decia:* Ejemplos: luego que aprendieron á ponerla en movimiento, el señor N. de un mono necio é inhábil para todo, quedó docto, eruditísimo y apto para cualquiera empleo ó dignidad: el conde de N. de un delincuente perjudicial en la república, se volvió un padre de la patria: el caballero N. de un pobre pechero villano y de ínfima raza, se trasformó repentinamente en un noble de cuatrocientos costados, y mas si se hubiera querido, etc.

Moneria: ciencia de rendir fortalezas por sorpresa y por asalto.

Mutua dependencia: unas ayudas muy eficaces, que facilitan todo lo que en otras circunstancias seria de difícil digestion.

Nobleza... *Aqui habian caido unos borrones que impedian la lectura, y yo por no faltar á la debida legalidad he querido dejar en blanco este artículo.*

Obsequios: cebo para cazar aves de vuelo muy remontado.

Oropeles: ciertos muebles cuyo contacto entontece y emboba á quien los maneja sin interior conocimiento: por lo regular se halla en los que se dejan llevar únicamente de su esterior brillantez.

Paciencia: fruta del pais, muy necesaria para el mantenimiento de pobres y desvalidos. Tambien es medicinal. *Véase* Quejas.

Pesetas: un específico eficacísimo contra toda especie de insultos: es probado.

Pobreza: accidente muy comun en aquellos paises; debilita de pies á cabeza á quien acomete, y le deja inhábil para todo: solo se cura con el específico *pesètas*.

Pretendientes: especie de mazos con que debe labrarse la dureza de los poderosos; se hacen de diversas materias, como de papel, de madera, de plomo: estos últimos son mas útiles.

Querella: es lo mismo que el sonido bajo de cualquiera cosa; y suele ser tan remiso, que es menester gran perspicacia de oido para llegar á percibirle.

Quejas: unos tonos tan patéticos, que lastiman demasiado el pecho, y si alguno se aventura á ejecutarlos, queda de resultas necesitado para su curacion de usar con abundancia de cierta frutilla del pais que hay para tales casos. *Véase* Paciencia.

Risitas: moneda contrahecha que los no inteligentes pasan fácilmente por la de ley; hay de ellas algunas absolutamente falsas: otras tienen parte de liga.

Sinceridad: arma prohibida: está espuesto á grandes penas el que la usa: ya se halla muy rara.

Soberbia: unos risibles aparatos y composturas para dar aumento y realce á lo que por sí es ridículo y despreciable.

Trápala: especie de escala con que se llega á grandes eminencias; pero no suele ser muy seguro este instrumento por sustentarse en unos pies muy resbaladizos.

Tratamiento: unos humos de muy buen olor, pero que trastorna las cabezas, y singularmente las de las monas.

Truaneria: arte de medrar.

Valimientos: ciertos muelles con que obran las fuerzas centrípetas.

Vanidad: un condimento de pésimos efectos, pero no obstante de general uso.

Verbosidad: por lo comun se conoce con este nombre una dolencia de mucho riesgo; y el que la padece está en un contínuo delirio.

Zalameria: salvo conducto con el que se concede entrada franca, aunque sea en la plaza mas cerrada y defendida.

Zelo: una especie de capa para lograr la propia conveniencia. Tambien suele servir para ocultar las armas ofensivas y prohibidas por todas leyes.

Estos son artículos que sin tergiversacion alguna estaban íntegros en los referidos papeles; se omiten otros muchos por no faltar á la prometida legalidad, pues para haberlos puesto corrientes hubiera sido necesario enmendarlos y suplirlos en varias partes en que se hallaban defectuosos.

LECCION XVII.

Viage á Brobdingag, pais de los gigantes, y observaciones que hizo el rey al capitan Gulliver.

TENIA la costumbre de asistir al cuarto del rey mientras le vestian, una ó dos veces en la semana, y con este motivo ví afeitarle en varias ocasiones, con bastante temor en los principios, porque la navaja era casi dos tantos mas larga que una guadaña. No consentia S. M. esta operacion mas que dos veces en la semana, segun la costumbre del pais. Ocurrióme la idea de pedir al maestro algunos despojos de la barba de S. M., y habiéndomelos dado tomé un pedacito de madera, le hice muchos agujeritos á una distancia igual con una aguja, clavé en cada uno un pelo de la barba con suma destreza, y me proveí de un peine que me hacia bastante falta; porque el que llevé estaba ya muy estropeado y casi inútil, sin haber podido encontrar en todo el pais un artesano capaz de hacerme otro.

Tambien me acuerdo de otro entretenimiento que me propuse por aquel tiempo. Encargué á una de las camareras de la reina, que recogiese aquellos cabellos mas finos que cayesen de la cabeza de S. M. cuando la peinasen. Junté una cantidad considerable, y consultando al ebanista, que tenia orden de hacer todas las obras menudas que yo le mandase, le dí mis instrucciones para que me fabricase dos canapés del mismo tamaño que los que tenia en mi cajon, y que despues con una alesna fina les abriese muchos agujeritos todo al rededor. Luego que estuvieron armados, tegí el fondo con los cabellos de la reina, pasándolos por los agujeros, y formé dos canapés semejantes á los de junco de que nos servimos en Inglaterra. Tuve el

honor de presentarlos á la reina, que los puso dentro de una papelera como una cosa muy esquisita.

Quiso hacerme sentar en uno de ellos; pero yo me escusé, protestando que no era tan insolente y temerario que habia de profanar asi unos respetables cabellos que acababan de adornar la cabeza de S. M. Lo que sí hice fue teger un bolsillo de los cabellos sobrantes, de dos anas de largo, pues tenia bastante génio para la mecánica; le puse el nombre de la reina en letras de oro, y con el permiso de S. M. le regalé á Glumdalclith.

El rey era muy aficionado á la música: tenia frecuentes conciertos, á que yo asistia dentro de mi cajon; de otro modo no hubiera podido sufrir un estruendo tal, que jamas pude distinguir la consonancia. Todos los tambores y trompetas de un egército real tocadas á la inmediacion del oido, no serian capaces de causar tanto estrépito; pero yo tenia el cuidado de encargar que colocasen mi cajon distante de los señores músicos: cerraba bien todas las puertas, echaba las cortinas, y con esta precaucion no me parecia la orquesta tan desagradable.

En mi juventud me habia dedicado un poco al clavicordio. Glumdalclitch tenia uno en su cuarto donde la daba leccion un maestro que acudia dos veces en cada semana. Cogióme un dia la fantasía por divertir á los reyes con un airecito ingles sobre este instrumento; pero hallé suma dificultad, porque su longitud era de cien pies, y cada tecla de un pie de anchura, de suerte que estendiendo bien los brazos apenas alcanzaba cinco teclas, y para hacerlas sonar tenia que emplear toda mi fuerza á puño seco sobre ellas. Preparé dos palos del grueso de un garrote ordinario, cubriendo el un estremo con piel de raton; delante mandé poner un banco, subí encima, y corriendo por aquella especie de cadalso con toda la ligereza imaginable, descargaba los garrotes sobre el teclado, y asi conseguí tocar una jiga inglesa, á entera satisfaccion de S. M.; mas no

de diferente religion y de diferente partido político entre nosotros. Nada omití, ni de nuestros juegos y espectáculos, ni particularidad ninguna que juzgase capaz de poder dar honor á mi pais; concluyendo con una breve relacion histórica de las últimas revoluciones de Inglaterra de cerca de un siglo á esta parte.

Cinco audiencias seguidas, y cada una de muchas horas, duró mi descripcion; y el rey, atento á todo, con grande aplicacion iba estractando en un escrito la mayor parte, poniendo una señal á aquellas cuestiones que intentaba proponerme despues.

Cuando hube acabado el discursillo, examinando S. M. en una sexta audiencia sus estractos, me propuso muchas dudas y fuertes objeciones sobre cada artículo. Lo primero que me preguntó fue, cuáles eran los medios ordinarios de cultivar el espíritu de nuestra noble juventud; qué medidas se tomaban cuando una casa ilustre llegaba á estinguirse, cosa que debia suceder de tiempo en tiempo; qué cualidades necesitaban los que debian de ser creados nuevos Pares: si el capricho del príncipe, una suma de dinero presentada exprofeso á una dama de la corte ó á un favorito, ó el designio de fortificar un partido opuesto al bien público, no eran nunca el motivo de estas promociones; qué grados de conocimiento poseían los Pares en las leyes de su pais, y de qué modo se hacian capaces de decidir en última instancia sobre los derechos de sus compatriotas: si eran siempre exentos de la avaricia y preocupaciones: si aquellos santos obispos de quienes habia hablado, arribaban generalmente á tan alto rango por su ciencia teológica y por su vida egemplar, sin nota de flaquezas, ni intrigas del tiempo en que habian sido unos simples sacerdotes: si eran atendidos los familiares de los Pares, por respeto á su influjo, y despues seguian ciegamente la opinion de éstos, sirviendo á su preocupacion y pasiones en la asamblea del parlamento.

Quiso saber cómo procedian á la eleccion de los que yo llamaba los Comunes: si un incógnito con un bolsillo bien lleno de oro no podia alguna vez ganar el voto de los electores, haciéndose preferir á su propio amo, ó á los principales y mas distinguidos nobles de su vecindad. Qué les obligaba á una pasion tan violenta, cuando la eleccion á que aspiraban no les atraía otra cosa que crecidos gastos, sin renta alguna. Que era preciso que estos electos fuesen hombres de un perpétuo desinteres, y de una virtud heróica y eminente, ó que contasen con ser indemnizados y reintegrados usurariamente por el príncipe ó sus ministros, sacrificándoles el bien público. Me propuso S. M. sobre este artículo dificultades tan insuperables, que la prudencia no me permite repetirlas.

Acerca de los tribunales de justicia, quiso tambien S. M. informarse de varios puntos, y me cogia tan instruido, como que en algun tiempo me ví casi arruinado por un largo pleito de chancillería, sin embargo de haberle ganado con costas. Preguntó cuánto tiempo gastaban ordinariamente para poner un negocio en estado de sentencia. Si eran costosos los procesos; si los abogados tenian la libertad de defender causas manifiestamente injustas; si no se habia notado alguna vez que el espíritu de partido ó religion hiciese inclinar la balanza. Si estos abogados no tenian algun conocimiento de los principios fundamentales y leyes generales de la equidad, ó si se contentaban con saber las leyes arbitrarias y costumbres locales del pais. Si ellos ó los jueces tenian poder para interpretar las leyes y comentarlas. Si los litigantes y las sentencias se contradecian alguna vez entre sí en la misma especie.

Ultimamente se dedicó á preguntarme sobre la administracion de la real hacienda, y me dijo que creía haberme reservado en este artículo, porque habia limitado los impuestos á cinco ó seis millones por año, y que los gastos del estado subian bastante mas, y escedian en mucho al recibo.

No podia concebir, decia él, cómo un reino se atrevia á gastar con esceso á sus rentas, y comer su hacienda como un particular. Me preguntó qué tal eran nuestros acreedores; de dónde sacábamos para pagarles, y si no observábamos con ellos las leyes de la naturaleza, de la razon y de la equidad. Estaba aturdido del detall que le habia hecho de nuestras guerras, y los exorbitantes gastos que exigian. A la verdad, decia, es preciso que seais un pueblo muy inquieto y querelloso, ó que tengais perversos vecinos. ¿Qué teneis que disputar fuera de vuestras islas? ¿Debeis tratar alli otros negocios mas que los de vuestro comercio, ni pensar en nuevas conquistas, no contentos con guardar bien vuestros puertos y costas? Pero lo que mas le admiraba era que estuviésemos manteniendo un egército en el seno de la paz, y en medio de un pueblo libre. Decia que si estábamos gobernados de nuestro propio consentimiento, no podia entender de qué teníamos miedo, ó con quién podíamos reñir. Que si la casa de un particular no estaria mejor guardada por él mismo, sus hijos y criados, que no por una tropa de pícaros y bribones sacados por suerte de la hez del pueblo, con un sueldo tan corto que podian grangearse cien veces mas cortándonos el cuello.

Rió mucho de mi bizarría aritmética (ó como se le antojó llamarla) cuando me oyó calcular el número de personas, con distincion de las diferentes sectas que hay entre nosotros, respectivas á la religion y á la política.

Notó que entre los entretenimientos de la nobleza habia hecho mencion del juego. Mostróse curioso por saber en qué edad usaban comunmente de esta diversion, y cuándo la dejaban; cuánto tiempo la consagraban, y si no alteraba algunas veces la fortuna de los particulares haciéndolos acaso incurrir en acciones bajas é indignas. Si algunos hombres viles y abandonados no podian en ocasiones por su destreza en este oficio adquirir grandes riquezas, tener

á nuestros Pares mismos en una especie de dependencia, acostumbrarlos á malas compañías, estraviarlos enteramente de la cultura de su espíritu y del cuidado de sus negocios domésticos, obligándoles por las pérdidas que podian sufrir á aprender á servirse acaso de esta misma infame destreza que los habia arruinado.

La relacion que le habia hecho de nuestra historia en el último siglo, le habia pasmado con estremo; esto no era en su opinion otra cosa que un encadenamiento horrible de conjuraciones, rebeliones, homicidios, destrucciones, revoluciones, destierros, y todos los mas enormes defectos que la avaricia, el espíritu de faccion, la hipocresía, la perfidia, la crueldad, la ira, la locura, el rencor, la envidia, la malicia y la ambicion podian producir.

En una y otra audiencia se tomó S. M. el trabajo de reasumir la sustancia de todas nuestras conferencias, cotejando las preguntas con mis respuestas. Despues me cogió en sus manos, y lisonjeándome con mucha dulzura, se esplicó con estas palabras que no olvidaré jamas, como tampoco el tono en que las decia. Mi amiguito Grildrug, por cierto que habeis hecho un panegírico bastante esquisito de vuestro pais; habeis probado perfectamente que la ignorancia, la pereza y el vicio pueden ser alguna vez las únicas cualidades de un hombre de estado; y que esas leyes son aclaradas, interpretadas y aplicadas con el mayor acierto por unas gentes cuyo interes y capacidad les guia á corromperlas, embrollarlas y alterarlas. Advierto entre vosotros una constitucion de gobierno que en su orígen pudo ser tolerable, y hoy se halla totalmente desfigurada por el vicio. Tampoco puedo inferir, por lo que me habeis referido, que ni una sola virtud sea requisito necesario para arribar á ningun rango ni empleo entre vosotros. Yo veo que los hombres no se ennoblecen alli por su espíritu; que los sacerdotes no son ascendidos por su piedad ó su sabiduría, los soldados por su conducta y valor,

los jueces por su integridad, los senadores por el amor á la patria, ni los hombres de estado por su talento. Bien creo por lo que á vos toca (continuó diciendo) que habiendo pasado la mayor parte de vuestra vida en viajar, no estareis infestado de los vicios del pais; pero por lo que me habeis declarado francamente, y por las respuestas á que os han obligado mis objeciones, juzgo que el mayor número de vuestros compatriotas forman una raza de insectos, la mas perniciosa que jamas permitió naturaleza arrastrar sobre la faz de la tierra.

LECCION XVIII.

Los monges del monte San Bernardo: género descriptivo.

Entre el Valés y el valle de Aosto, entre la Suiza y la Italia, se eleva una cima terrible, á 7550 pies sobre el Mediterráneo. Patria eterna de hielos y nieves, si alguna vez su cumbre se despoja de su blanca corona, no se cubre de verdor ni esmalta de flores; solo deja ver entonces sus peñascos áridos y desnudos. La vejetacion, tan lozana al pie del monte, hácia la parte de Italia, se aniquila y muere antes de llegar á la cresta; solo crecen alli, al abrigo de algunos peñascos, algunos céspedes y plantas herbáceas. En medio del mismo verano se esperimentan horrorosos huracanes que barren las nieves que cubren la superficie del suelo, y las mezclan con la que cae de las nubes, trastornando y oscureciendo los aires con sus torbellinos. Un lago pequeño, cuya cuenca se habre hácia lo alto de la montaña, en vez de derramar la vida por aquellas soledades, aumenta su tristeza. Sus aguas, casi perpétuamente heladas, no ofrecen mas que la blancura del hielo; y si alguna que otra vez las reanima el deshielo, toman entonces unos tintes negros que les dan un carácter mas lúgubre. Solo un torrente, el

Valtorey, que se despeña en el Valés cavándose espantosos precipicios, interrumpe el silencio de aquellas montañas. La vida animal es allí tan estraña como la vegetal, y ni aun las perdices blancas se aventuran á remontar su vuelo hasta esta altura. Dos aldeas asentadas en declive, San-Remy en la parte italiana, y San-Pedro en la suiza, señalan los puntos donde principia este desierto absolutamente siberiano. Y sin embargo, al través de esta horrible region, donde el hombre carece de todo socorro y le estan amagando continuamente graves riesgos, pasa uno de los dos únicos caminos que unen la Italia con la Suiza. El paso es tan peligroso, que los antiguos se ponian bajo la salvaguardia de la Divinidad cuando tenian que emprender por él algun viage. Habíase edificado en la cumbre del monte un templo consagrado á Júpiter, y los viageros deponian allí sus ofrendas para propiciarse aquella deidad. Piedras, aras é inscripciones estan atestiguando todavía que el peligro de aquellos lugares despertaba la devocion pagana; pero el sentimiento religioso cristiano debia manifestarse de un modo mas noble y generoso. Despues del establecimiento del cristianismo, á mediados del siglo x, el saboyano San Bernardo de Menthon, amantísimo de la humanidad, célebre ya en la Helvecia por sus hazañas apostólicas, fundó una cofradía de religiosos cuya única patria debia ser aquel monte tan terrible, y su vida dedicada esclusivamente á socorrer á los viageros y librarlos del frio, las tempestades y aludes. Formóse en breve la generosa asociacion; y desde entonces, por espacio de cerca de nueve siglos, se reproduce y trasmite su mision de generacion en generacion, sin que falte nunca ni una plaza en sus filas. Todo elogio y respeto es inferior á la ardiente caridad de los discípulos de San Bernardo; porque todos los dolores, todas las fatigas del cuerpo y las impresiones morales mas tristes y penosas son el premio del cumplimiento de su instituto. Sus ojos no ven por

donde quiera mas que una naturaleza árida y sombría, presentándoseles continuamente los padecimientos de la humanidad; ni el celestial arrobo de un cielo halagüeño y templado, ni los recreos de una campiña risueña, ni el deleite de las artes y la industria, halagan jamas sus sentidos. Ni gozan un momento de calma y sosiego. Mientras que los unos se ocupan voluntariamente en las faenas domésticas, se abalanzan los demas, cual víctimas perdidas, al través de las tormentas y huracanes, considerando las nieves, escuchando el rumor mas leve, y precipitándose por todos los escollos al primer indicio, á la mas mínima señal. Si su energía y desinteres se exaltan en semejante lucha contra los elementos, su fuerza física se postra en breve, su salud se menoscaba, y una vejez anticipada les obliga á abandonar su benéfico instituto. Rara vez se ven las canas en la frente de los monges del monte San Bernardo: solo la juventud puede resistir á la permanencia en el hospicio; pero al salir de él los monges inválidos, no van en busca del descanso: hacen un servicio menos activo en los puestos situados mas abajo en la falda de la montaña, y luego van á mendigar por todas las aldeas de Italia y Suiza; porque el hospicio, despues de haber sido rico, no posee en el dia mas que algunas cortas rentas, y los monges tienen que acudir á la caridad pública para egercer su santa hospitalidad.

Los monges del monte San Bernardo tienen por compañeros de sus heróicos trabajos, unos poderosos ausiliares que parten con ellos sus fatigas con una inteligencia portentosa, participando asimismo de su honrosa celebridad. Los perros del monte San Bernardo, cuya casta solo se encuentra en las cordilleras alpinas del Valés, en la region de las nieves, son de una talla estraordinaria. Sus miembros robustos y bien formados se cubren de pelo áspero y largo; sus anchas patas parecen dispuestas de intento para hundirse difícilmente en la nieve. Su

fisonomía es noble y salvage, y su andar imponente; todo su cuerpo en fin está rebosando fuerza y dignidad, y cuando se les halla en las heladas soledades de la montaña, parecen estar en cabal armonía con el aspecto grandioso de aquellos parages. Pero la belleza moral é intelectual de estos soberbios animales es superior todavía á su hermosura física. Increible se hace la peregrina sagacidad con que comprende su encargo, el celo con que ausilian las empresas de los monges, y la profunda simpatía con que parten sus generosos sentimientos; solo un epiteto, el que mas debe envanecer al hombre, puede pintar á los perros del monte San Bernardo: son caritativos. Al rayar el dia, provistos de un cesto donde ponen pan con vino y que les cuelgan al cuello, salen del hospicio y van á escudriñar las avenidas y alrededores de la montaña, para ver si algun infeliz viagero se ha estraviado durante la noche. Todos sus sentidos estan atentos, y pasean sus miradas por la blanquísima haz del monte. Si advierten alguna variacion de color, ó cualquier movimiento en la nieve, corren al punto á reconocerlo; si se deja oir el mas leve murmullo, al momento responden con su voz para anunciar un próximo socorro, lanzándose en la direccion del clamor, olfateando todas las emanaciones que puede traer el viento, y precipitándose á cualquier aviso de su olfato, con todo el ardor de un perro de caza. Estos medios de investigacion les allanan cualquiera descubierta, y cuando hallan una víctima, se afanan en socorrerla con una actividad y un ahinco apasionados; empiezan abriéndose un camino por la nieve para llegar hasta ella, le lamen la cara y manos entumecidas, y las calientan con el contacto de sus miembros; bájanse para poner á su alcance las provisiones que llevan colgadas del cuello, procuran ayudarle á levantarse, y le empujan hácia el hospicio. Si sus tentativas son infructuosas, prorumpen en lúgubres ahullidos

para llamar á sus compañeros ó á los monges ; y si nadie acude, parten velozmente á la cumbre de la montaña, volviendo á poco rato con algun monge. En los dias de huracan ó de aludes , redoblan su vigilancia y actividad, como se aperciben los pilotos en los dias de tormenta; toda la comunidad sale entonces del convento, los perros van á vanguardia , como mas capaces , con su prodigiosa sagacidad, de reconocer las sendas en medio de la nieve y la neblina. Los monges someten su juicio al instinto animal, y siguen á ciegas estos guias; pues saben que los conducirán por donde haya menos peligro y algunas víctimas que salvar. Perros y monges ponen manos á la obra , combinando sus esfuerzos y dirigiéndolos á un mismo fin; un sentimiento comun , el deseo de salvar á un hombre que está pereciendo , forma este estraño concierto , este concurso maravilloso. Para completar la identidad entre estas dos clases de hospitalarios del monte San Bernardo , los perros corren los mismos riesgos que los monges , y su desinteres es tambien un sacrificio. A pesar de su vigor, inteligencia y valor, sucumben muchas veces en su empeño, arrastrados á los precipicios por los torbellinos, ó sepultados bajo los montones de nieve; raro es el invierno en que no perezcan algunos de estos animales. La campaña de 1819 fue fatalísima para estos intrépidos pilotos de la montaña; casi todos cayeron en el campo del honor , ó murieron de resultas por el esceso de las fatigas que habian sobrellevado.

La fama , que generalmente enmudece cuando se trata de virtudes, no ha dejado de tributar homenage á los perros del monte San Bernardo. Sus elogios, pregonados por miles de viageros que cada año esperimentan los resultados de su heroismo, son ya hace tiempo muy conocidos en toda Europa, y ocupan un lugar honorífico en todas las descripciones de los Alpes.

LECCION XIX.

Cuento para niños, por Marcelina Valmore.

Cuántos recuerdos deja una escuela á los niños que se han agitado en ella para llegar á ser hombres! ¡á las madres que han ido á apoyar sus corazones contra esas puertas cerradas entre ellas y sus hijos! Queridos objetos de nuestros amores llenos de sacrificios, queridas abejas de esas colmenas donde vais á preparar la miel de toda vuestra vida, ¿por qué no llevais á ella las inocentes gracias del hogar, la sosegada dulzura de vuestros primeros juegos? ¿Por qué los aguijones que crecen en vuestros labios sirven á menudo para punzar á vuestros camaradas, que han llorado como vosotros por esta primera ofrenda hecha al orden social que quiere hombres graves, sábios y pensadores?... Una lágrima de vuestra madre os dirá mas que yo; ella os recordará la indulgencia divina en que ha envuelto vuestros primeros gritos, y vosotros la tendreis para vuestros amiguitos, para todo el mundo. En cuanto á mí, me contentaré con referiros la historia del pobre Renato.

Renato, mal vestido, desgarbado, torpe y tímido como la miseria humana, entró, no sé por qué proteccion, en un gran colegio de C.***

Pálido todavía de resultas del llanto que habia derramado al separarse de su madre, y rebosando su corazon de una tristeza indecible, miraba todos los objetos con ojos estúpidos, no contestaba á las estrepitosas preguntas con que le abrumaban los demas niños, cuya gritería y voces confusas le volvian sordo. La voz, la despedida de su madre, llamaron, digámoslo asi, toda su inteligencia á su corazon. Permaneció inmóvil, frunciendo las

cejas, con los ojos medio cerrados, sirviendo de diversion á los pensionistas, quienes le pusieron en medio de un círculo que formaron dándose las manos, girando á su rededor con una velocidad estudiantina, y gritándole con una voz capaz de romperle el tímpano:

—¡Viva su discurso de recepcion! ¡demos el premio de elocuencia al nuevo camarada! ¿En qué idioma dice buenos dias?

Nada respondió Renato á todo eso, y los otros acabaron por cansarse de insultar á aquel zoquete, y corrieron á la pecorea de otros juegos para llenar la hora tan hermosa y tan corta de recreo.

Por la noche, cansado de una leccion de la que no habia comprendido nada, de un paseo á pie, de su corazon lleno de lágrimas, se durmió en un sueño tan profundo, tan letárgico, sobre un banco del refectorio, que no sintió las mil punzadas de que era objeto.

El buen Renato, cuyo trage no era nada moderno, de porte tosco, que parecia dar á sus nueve años la pesadez de un saboyano de cuarenta, cayó en gracia á los veinte estudiantes que no dormian, para hacer brillar veinte rasgos de ingenio que eran, segun ellos, muy brillantes y finos. El uno encontraba muy divertido hacerle cosquillas en los labios con una pluma, lo que le obligaba á hacer estraños visages sin despertarle; pero se descubria en su rostro infantil esa convulsion fatigosa de un sér cuyo sueño atormentan, con un no sé qué embeleso cómico, que ponia en sus glorias á sus atormentadores.

Ya habian puesto á Renato los mas ridículos gorros, y acababan de tenderlo en tierra cuan largo era, para jugar, decian ellos, al muerto, sin que él hubiese dado mas señales de vida que esas contracciones nerviosas de los ojos y de los labios que les hacian reventar de risa, cuando uno de ellos mas atrevido, queriendo animar la escena, dijo á su vecino: «¡aguántale! ¡aguántale!» y puso

cerca de sus narices rosadas y entreabiertas la llama espesa de una bugía que desprendió de la pared.

Renato no hizo mas que lanzar un rugido sordo, y como un leoncito que no ha lidiado todavía, pero cuya fuerza provocan imprudentemente, se medio levantó, con los ojos bañados aun en sueño y en sus últimas lágrimas, cogió por las piernas á los dos atormentadores asustados, les hizo rodar por el suelo, descargándoles fuertes puñetazos y puntapies dados con tanta destreza, que en vez de oir reir, solo se oyeron los gritos de: «¡Socorro! ¡que me rompes la cabeza! ¡que me ahogas! ¡A mí Julio, á mí Aquíles! ¡socorro, señor director!» Este corrió en efecto á ver lo que era aquel singular combate, cuyos testigos solo pensaban en huir gritando: «¡No era yo! ¡no era yo!» y cuyo vencedor, siempre dormido, golpeaba como un desesperado á sus enemigos, envuelto en una pesadilla que ni siquiera conocia. Sin embargo, continuaba rugiendo y luchando instintivamente con tal vigor y rabia, que asi como Hércules en su cuna dió la muerte á la serpiente que venia á aprovecharse de su sueño, hubiera él ahogado tal vez á sus atormentadores en medio de su inocencia.

Ni esta noche, ni nunca mas, le pasó á ninguno del dormitorio por las mientes la idea de pasar una pluma ó una luz por delante de las narices del animal, bien que Renato no se dispertó ni un segundo siquiera para poder saborear el orgullo de su victoria, de la cual ni aun se acordó al encontrarse al dia siguiente en una cama que no le era conocida, que no estaba cerca de su madre, y donde le habian echado cuando hubieron logrado arrancar de sus brazos á sus traviesos compañeros.

Solo sintió un vago cansancio cuya causa ignoró siempre. Los dos que mas se acordaban de ella tenian, á mas de ese cansancio, muchos chichones y arañazos de uñas incultas y de zapatos herrados, que les atormentaron mu-

cho, pero de los cuales no pensaron en pedir cuenta á Renato.

Ignorábase todavía de qué color eran sus palabras, cuando fue solemnemente preguntado por el rector. Fácil es de advertir que al nombre de Renato Baumal, se levantaron veinte cabezas de encima veinte libros abiertos sobre la mesa. Un hilo eléctrico no hubiera dirigido con mas rapidez cuarenta ojos ardientes hácia aquel á quien llamaban, con grande alborozo de los estudiantes, Renato Baumal.

—Levántese usted, Renato; gritó el rector.

—¡No se levantará!... ¡no se levantará! murmuraron los estudiantes en voz baja.

—¡Silencio! gritó el rector con una voz que hizo caer todas las miradas sobre los libros que les servian de blanco.

Entonces Renato fue preguntado de lo que no sabia aun, y su boca se abrió cinco veces al menos, sin soltar mas que el aire que llenaba su pecho oprimido.

—¡Hablará! ¡no hablará! ¡á que sí! ¡á que no! se decian mútuamente sus crueles enemigos en un murmullo casi imperceptible para el maestro.

—Si no quiere usted hablar, Renato, insistió el preceptor, no tiene usted que perder tiempo, ó será usted despedido de la escuela. ¿Sabe usted la leccion?

—¿Mi le... le... leccion?

—¡Y bien! sí, ¡qué! ¡creo que es bastante corta!

—Es... es... es que...

—¡Oh! Dios mio, ¿qué es lo que ha comido? dijo uno de aquellos diablillos por debajo de su libro. Y se echó á reir.

Cuando estuvo restablecido el silencio, Renato mas asustado que nunca, quiso romper de un modo ú otro, porque le parecia que estaba tocando al último momento de su vida; echó pues el resto de sus fuerzas y tartamudeó:

—Me... me... me han...

¡Oh alegría de escuela! ¡oh descubrimiento rico en porvenir, lleno de befas para los parlachines!

Renato era tartamudo: ya no habia duda; se iba á abrir un dilatado campo de esperanzas á cada palabra, que tomaria una forma inesperada bajo aquella lengua encadenada. Los dos heridos quedaron curados, porque bebieron alegremente la humillacion del pobre muchacho que hacia olvidar la suya, y no pensaron ya en ocultar sus chichones.

¿Qué quereis que os diga de lo que padeció aquella humilde y paciente criatura, sirviendo cada dia de hazme reir á aquel pequeño populacho baladron? No puede decirse, no puede recordarse sin dolor, y haria aborrecibles, si posible fuese, á los que amontonaron sobre él mas males que los que habian dejado caer sobre aquel inofensivo niño el infortunio y la naturaleza, que parece debia hallarse distraida al formarlo. De tartamudo y lento que era en espresar su pensamiento, se hizo casi mudo bajo las nubes que amontonaba el escarnio al rededor de su cabeza humillada; pues tenia tanto miedo de hacer reir hablando, que no despegaba nunca los labios. Le costaba mucho pronunciar las palabras mas cortas; sus labios temblaban, se agitaban, y los vanos esfuerzos que hacia producian una penosa contorsion que llenaba de gozo á sus pequeños opresores.

Uno de los tormentos que se divertian en hacerle sufrir todas las mañanas, sin que él se atreviese á quejarse, era el despertarle sobresaltadamente cuando dormia con el sueño de su edad, con ese sueño de marmota, durante el cual está suspensa ú oculta toda la vida esterior, durante el cual no se mueve ni un cabello, y ¡que las madres temen tanto turbar! Era aquella la diversion favorita de aquellos diablillos reunidos al rededor de aquel pobre muchacho inmóvil: lanzaban de repente un

grito tan furioso cerca del oido del pobre tartamudo, que huía de un salto de su cama, mientras que los estudiantes, haciendo como que no pensaban en él, desfilaban taraleando por uno y otro lado.

Renato se vestia tristemente, como ébrio con aquel ruido que le volvia al movimiento, á la vida con una violencia capaz de rasgarle el corazon. ¡Pobre Renato! ¿Qué se habia hecho aquel despertar á una voz suave que se insinuaba en su alma? ¿Qué se habia hecho aquella mano acariciadora que se deslizaba sobre su frente como para alejar de ella el sueño? ¡Ah! no oia ya á aquella madre ausente que le decia pacientemente al oido: «¡Vamos, Renato! ¡vamos, querido mio! ¡es ya de dia!» Y que le tomaba en sus brazos, y que se sonreía, y le medio vestia hasta que reía él á su vez, abriendo sus ojos sobre los ojos brillantes y llenos de cariño de aquella madre, cuya bondad le habia hecho bondadoso hasta lo íntimo de su corazon.

¡Oh! respetad el sueño del niño. ¿Quién sabe si entonces su alma va al Señor?

De esta suerte llegó Renato hasta Julio de 1830. El estremado calor que hacia debilitaba á veces el aliento de los estudiantes; Renato sabia leer y conversaba á menudo en voz baja con sus libros, sus queridos amigos, que no le hacian muecas. Sabia escribir y hablaba de esta manera sin tartamudear. Leíase en todas las páginas de sus libros:

«Buenos dias, madre mia: ¿cómo está usted?

«Yo amo á mi madre y á mi padre.

«Quisiera ir á ver á mi madre.

«Cuando seré grande cuidaré á mi madre y la dejaré dormir. Ella dormirá, si quiere, hasta las ocho.

«¡Oh! yo quisiera que amaneciese á las ocho.»

Su palabra escrita era correcta y exacta, su letra era casi elegante. El *mi madre* estaba siempre adornado de rasgos muy hermosos. Tenia un placer serio é indecible

en rasguear á su rededor una como corona. Creíase feliz cuando le dejaban solo, cuando andaba aprisa, cuando corria libremente de cara al viento, con los brazos estendidos, como un sér fuerte que quiere crecer. Nadie en la escuela le aborrecia, ni él inquietaba á nadie; aun mas, era amado como una especie de juguete sólido, al cual se recurria cuando los demas estaban rotos.

A veces le llamaban bestia tartamuda para reir, y mas á menudo buen animal. Algunas veces los ojos de los fisgones se habian encontrado con los suyos; con los suyos que lanzaban un pensamiento, ardiente y claro; con los suyos, cuya mirada, lo mismo que su alma, no tartamudeaba, como vais á verlo; porque yo amo á Renato, y quiero que le conozcais tal cual era, quiero pintaros su corazon.

Era un dia de julio, dia de juego y de vacaciones en que los estudiantes fueron á bañarse. Todos deseaban zambullirse en el agua, en esa agua hermosa cuyo rumor refresca el oido, cuya corriente, llena de blancas perlas, parece entrar por los ojos en la imaginacion exaltada de cuantos la estan mirando.

Habiendo sido de los últimos en llegar á la escuela, en la temporada del año en que los baños del rio estan cerrados hasta el verano siguiente, Renato no sabia nadar.

—Renato, le dijeron, tú guardarás la ropa, y mirarás cómo lo hacen los otros para avivarte un poco.

Renato habia consentido con un signo de cabeza; pues temia siempre decir aquel: es... es... está... bi... bien.

Ustedes me aguardarán hasta que vuelva, dijo el sub-preceptor, que habia olvidado no sé qué, y que les dijo que fuesen adelante. Que ninguno se desnude antes que yo vuelva; yo conozco la playa, y sé que hay en ella una ceja de arena peligrosa. ¿Me dan ustedes su palabra de honor de que estarán quietos?

—¡Palabra de honor! ¡palabra de honor! respondie-

ron desgañitándose los estudiantes, á quienes nada les gusta tanto como el echar una esclamacion al aire. Pero con razon se dice : Que tanto se lleva el viento cuanto suena. Quisiera que los niños reflexionasen mas antes de dar su palabra de honor sobre una promesa.

Aquíles podia conducir este batallon infantil, porque tenia trece años, era ya un muchacho grande, derecho como una flecha, rubio, rosado, ligero como un gavilan; cuando queria lograr un placer, ya fuese sobre ó debajo del agua, en cualquier parte, se tiraba de cabeza hácia el objeto que queria alcanzar ; cada uno de sus movimientos parecia decir : « ¡Guarda, que yo paso ! » No habia dado su palabra de honor como los demas, y solo habia dicho «*¡or, or, or!*» lo que no obliga á nada, porque al fin y al cabo es un grito como cualquier otro.

He aqui á ese héroe de los rios, movido por el orgullo de su independencia, convidado por el fresco murmullo del ancho baño que les esperaba á todos, desnudo en dos minutos, sin medias, sin camisa ¡y en el agua!... Juzgad del pasmo de los demas que miraban con tanta boca abierta al atrevido nadador, tan fácil en desplegar sus habilidades, que le abandonó la prudencia ; bebió agua, se volvió, tuvo miedo y desapareció ante el indecible terror de sus compañeros, que pusieron sus lamentos á las estrellas, sin poder mover sus pies del suelo, donde parecian como clavados.

Renato dió tres pasos hácia atras, y gritó con un acento de dolor, que pareció un ahullido, al sub-preceptor, cuyos cabellos se le erizaron en la cabeza á lo lejos:

—¡ Socorro ! ¡ socorro !

Y tirando sus vestidos á la cabeza de sus compañeros que temblaban, á quienes atropelló en su turbacion inteligente, se puso de un salto en el sitio donde se habia zambullido su camarada.

—No sabe nadar; decian los niños, pálidos, torciéndose

las manos y abrazándose medio muertos. Dos de los mas pequeñitos se habian dejado caer de rodillas por no ver, y suspiraban: ¡Dios mio! El sub-preceptor, ahogado por el polvo, corria con toda su fuerza; mas ¡cuán lenta era su carrera delante de la muerte que corre tan veloz! tan á prisa que Aquíles, ahogado por la sofocacion del agua y del miedo, no podian ya ausiliar los esfuerzos de Renato, que le tenia asido por los cabellos con una mano infatigable, y nadaba con sus pies y con la otra mano con el sublíme instinto de un perro á quien echan por primera vez al agua. Sus ojos ardientes, sus movimientos ágiles y rápidos, la idea invencible de salvar su preciosa carga llevándola á la playa, y.... algun ángel estasiado tal vez al ver su generosa imprudencia, le sostuvieron largo tiempo. De repente se sumerge.... solo un silencio de horror responde al sub-preceptor que llega jadeando delante de aquella escena de desolacion.

—¿Dónde estan? dice el pobre hombre, cuyos dientes crugen de impaciencia, y que se desnuda al mismo tiempo.

—¡Alli!, le dicen los niños, indicándole el sitio en que se habian sumergido; mas no estaban ya alli.

Renato, como atraido hácia la orilla por una fuerza divina, aparece en aquel instante en ella, arrastrando á Aquíles desmayado, sin manifestar la menor sorpresa de este prodigio. Hubiera sido forzoso cortarle el brazo para separarle de su amigo, pues tenia sus cabellos tan prodigiosamente apretados entre sus dedos, que corria la sangre de su mano despedazada por sus propias uñas.

Las aclamaciones con que le recibieron sus compañeros le asustaron al principio, y se puso á gritar: ¡Socorro! pensando que el pobre Aquíles no estaba en salvo todavía; ¡mas lo estaba! y absorto y débil aun, tendido sobre la arena calentada por los rayos del sol, miraba á Renato desnudo como él, y ¡oh cuántos recuerdos confusos, cuántas simpatías para el porvenir hacian que le buscase y que

le contemplase como á su salvador! ¡Bendicion! Aquiles volvia á la vida con el agradecimiento : sus ojos no podian saciarse de mirarse mútuamente.

¡Oh! ¿cómo te has lanzado de esta suerte al agua sin saber nadar? Le decian todos colmándole de caricias.

—No puedo decir lo que he sentido, repuso Renato con calor : lo único que sé es que estaba en la playa, y que de repente me he encontrado en el agua. He visto todos los objetos muy claramente, he visto el fondo, y he bajado hasta él como por una escalera resbaladiza; he encontrado su cabeza y he dicho : ¡Bueno! Ahora es menester volver atrás, y me he vuelto. El camino se abria por sí mismo, sin que me costase ningun trabajo ; solo una vez he creido que se me escapaba, y me he zambullido debajo del agua para ver. Entonces he dado dos puntapies tan fuertes á las olas que he perdido el aliento, y he llegado con él á la playa, y ¡vedle ahi! y terminó su relacion con una sonrisa llena de lágrimas. Renato ya no tartamudeaba.

—¡Hablas como nadas! le dijo el preceptor agitando su manecita, enagenado de admiracion, mientras que los otros formaban corro para escuchar su candorosa relacion.

—Verdad es, á fe mia, replicó Renato escuchándose á sí mismo con tanto pasmo como placer. Yo he dicho todo eso de corrida. ¿Habeis oido? añadió para cerciorarse de que no era aquello un sueño.

—Sí, hijo mio, dijo el maestro llenándole de caricias; sí, tan de corrida que te aclamo una digna criatura.

¡Oh! ¡al presente hablaré como los demas! ¡nadie se burlará ya de mí!

—No, no : ¡viva Renato! ¡viva Renato! gritó toda la escuela, llevándolo en triunfo.

—¡Oh! ¡qué feliz será mi madre cuando sepa que ya no soy tartamudo!

LECCION XX.

Descripcion de la famosa caverna de Artá, en Mallorca, por Antillon.

Caminando de Alcúdia al S. por la costa Or. de la isla, á dos leguas de la villa de Artá, reconocimos con alguna detencion la cueva de la ermita, que ocupa el hueco de la montaña, cuya cima señala la torre Massot, y está bien marcada en el mapa de Despuig; y recorrimos con entusiasmo aquel profundo laberinto, donde, entre varios salones divididos por columnas ó por otros restos de cristalizaciones, ostenta la naturaleza uno de sus mas prodigiosos laboratorios. Cuerpos regulares de arquitectura, columnas de diferentes órdenes, arcos, cornisas, adornos de gusto gótico de varios géneros, etc. Todas estas fábricas que alli compone y levanta el agua con la formacion continua de ataláctites, suspenden y arrebatan al menos sensible observador, y le conducen á meditaciones profundas sobre la grandeza y la magestad de la naturaleza, y sobre la fecha antigua que debe suponerse al principio de esta fábrica portentosa, cuyos aumentos y variaciones son lentos y muy pausadamente progresivos. Quisiera yo aqui un buen pintor de paisages que ofreciese á la Europa una estampa circunstanciada de esta cueva, y sacase á la luz del mundo este palacio de la historia natural. Sé que no son raras, ni tienen nada de misteriosas semejantes cristalizaciones; pero una oficina de tanto fondo, donde se reunan como en un museo tantas riquezas de variedades en la forma de la materia cristalizada, y cuerpos tan grandiosos, no sé que exista en otra parte del globo. El tránsito á la cueva desde la orilla del mar, cerca de donde desemboca

el torrente de Artá, es un ascenso por una ladera de la montaña cristalizada, y sin mas espacio para el paso que una estrechísima senda, siempre desmejorada y casi perdida en tiempo de aguas, con el bosque á la izquierda y á la derecha el mar; que viéndose muy inferior, y separado solo por precipicios casi perpendiculares á los pies del viagero, inspira á muchos cierto espanto, no enteramente pueril ni vano. La entrada de la cueva tiene la figura exacta de una albarda, y la misma sigue en todo el techo de lo interior. Para meterse en los primeros salones, es preciso franquear dos precipicios, donde la calidad verdadera del obstáculo, unido á la silenciosa lobreguez que alli reina, inspira horror al mas osado. Pasado este vestíbulo, ya se recorren sin embarazo todas las piezas de la gruta, donde siendo el piso escombroso, y á veces obstruido por los fragmentos de la misma cristalizacion que van cayendo, y reinando la mas absoluta oscuridad, es preciso ir acompañados de dos ó tres manojos de teas ó hachones que conduzcan algunos prácticos (los hay en el pueblo), ya para no caer á cada paso, ya para registrar con fruto los cuerpos diferentes, y las distancias y adornos que se presentan por todas partes. En algunos puntos se ve como el agua que cae va formando con sus gotas petrificadas este ú otro sólido, que se levanta poco á poco; y asi al mismo tiempo que se admiran las obras, se toca el artífice, y se palpan los procedimientos con que llega á tan grandes y estraordinarios resultados. Los nombres de algunos viageros que han penetrado en este laberinto, se hallan escritos acá y allá en diferentes paredes ó columnas, y nosotros muy adentro de él, señalamos nuestra visita asi: *Antillon, Móntis, Victorica, 25 Setiembre 1811.* No es vanidad necia, es complacencia inocente y estrema la que ocupa á quien escribiendo estos renglones, reconoce ser dia muy señalado de su vida el que destinó á registrar los senos ocultos do encierra la materia inorgánica tantas maravillas. Hay tambien

alli dentro una balsita de la misma agua que cristaliza , y que se bebe con buen sabor y efecto. Al estremo de todos los salones está el que contiene una altísima y corpulenta columna , como para despedir al observador mas lleno de admiracion y encanto. Hubiera deseado medir su altura y diámetro ; pero no llevaba instrumentos , ni para determinar , segun deseaba , la elevacion de la boca de la cueva sobre el nivel del mar.

Ni en esta cueva se cifra todo el tesoro de la petrificacion , pues debajo de ella hay otra que llaman el infierno por su hondura y oscuridad , donde se hallan las mismas columnas , los mismos grupos, las mismas obras prodigiosas en fin que en la primera ; sin otra diferencia que conservarse mas blancas y virginales , digámoslo asi , por no haber penetrado alli las teas y hachones de los viageros, con cuyo humo se han denegrido y dejado parte de su primitiva nitidez las de la cueva superior. No ha dejado de haber empero algunos mas atrevidos , que descolgándose por una escala de cuerdas , y esponiéndose á estravíos funestos , han bajado á aquellos abismos , y esplorado en el dominio de las tinieblas el laboratorio del agua, y la naturaleza de sus productos. D. José Troncoso fue uno de ellos. Al reconocer sus calles y columnas se han visto los nombres de los que los dejaron escritos antes de mitad del siglo XVII. Las circunstancias de mi salud , y las particulares de la situacion en que entonces me hallaba , no me permitieron seguir mis deseos y bajar á estos salones inferiores hasta donde se prolonga tan visiblemente la accion de la naturaleza y sus caprichos. Otra vez seré mas feliz, y quedaré mas satisfecho.

Seria objeto muy digno del gobierno de Mallorca la reparacion del camino que hay desde la orilla del mar hasta la cueva que se acaba de describir , y la de su entrada, cerrándola con puerta para que no se convierta su parte anterior y mas próxima á la abertura en corral de cabras,

como ya sucede, cubriéndose de negro las columnas, arcos y cornisas que salieron blancas de mano de su Autor; y para que los viageros, sin arredrarse con los peligros y precipicios del camino, hallen libre acceso á este santuario, donde no podrén menos en la magnificencia de sus obras, de adorar rendidos el poder y la sabiduría del Hacedor.

LECCION XXI.

A diferente índole diversa fortuna, por Tenorio.

En la Andalucía baja, á unas diez y seis leguas de Sevilla, se alza un pueblo que los romanos conocian con el nombre de Hónuba, y hoy se llama Huelva. Situado en la embocadura del Océano, azota uno de sus costados la vasta mar, engrosada en aquel punto por dos rios el Odiel y el Tinto, que confunden sus aguas para hundirse en el seno de la ancha ria, que se estiende delante de Huelva.

Fertilísimo el terreno en la parte opuesta de la poblacion, á las riquezas del mar une los frutos de la tierra, y halagado por dulces y frescas brisas, rodeada de flores, sembrada de almendros y naranjos, cubierta casi siempre de un cielo puro y azul, la que no ha mucho era un puerto de tercer orden, y hoy es capital de provincia, puede ser citada entre los pueblos mas alegres y pintorescos de la risueña Andalucía.

Entre los niños que en 1813 concurrian á la única escuela de Huelva, sobresalian dos de casi una misma edad, pero de muy distinto carácter. Hijo Francisco Rubio de un pobre espartero, jamas quiso ayudar á su padre en el mezquino oficio, que apenas le producia para comer, y obligado á ir á la escuela, pegaba á los que eran mas débiles

que él, les quitaba los cuartos, estampas, dulces y todo lo que habian llevado, se burlaba del maestro, y nunca sabia la leccion.

Juanito Pardo, que era el otro niño, no tenia mas familia que su madre ciega, y un tio mercader en Cádiz, el cual socorria con frecuencia á su desgraciada hermana y su sobrino. Apenas entró éste en la escuela empezó á estudiar con ahinco, y al cabo de poco tiempo ya era él capitan, habiendo aprendido á leer muy bien y á escribir correctamente, sin que ninguno de sus condiscípulos le aventajase en aritmética, y mucho menos en doctrina cristiana.

Vecinos los dos chicos, entraron en la escuela en un mismo dia, y Juanito que queria no poco á su amigo, se afanaba por atraerle á buen camino, aconsejándole que estudiase, y sobre todo que ayudára á su padre, cada dia mas viejo y achacoso. Pero Francisco no hacia caso, y despreciando el castigo del maestro, desoyendo los ruegos del pobre espartero y amenazando á Juanito, sus malas disposiciones crecieron con los años, y fue preciso espulsarlo de la escuela.

Entonces, queridos niños, se dedicó Francisco á robar frutas en las huertas, llevando su osadía hasta el estremo de amenazar con una navaja á un guarda que lo atrapó cierta noche. Entregado enteramente á la vagancia, solo se ocupaba en hacer daño, apedreando á los perros, colgando á los gatos por el pescuezo, rompiendo las cabezas á algunos muchachos que no se metian con él, y por último haciendo burlas muy pesadas á los infelices mendigos que encontraba en la calle, á los cuales quitaba el palo en que se apoyaban, les hundia el sombrero hasta la boca, y les tiraba sendos puñados de barro.

Los pesares mucho mas que los años acortaron la vida del espartero; y cuando tenia catorce Francisco, un dia que alzó el brazo para herir á su padre, solo porque le re-

prendia su depravada conducta, no pudo sufrir mas el pobre anciano, y murió de un accidente maldiciendo á su malvado hijo.

Momento terrible ¡oh niños mios! es aquel en que un padre, lleno de indignacion, pero con el alma desgarrada, estiende la mano sobre la cabeza de su hijo, no para bendecirle, sino para anunciarle que lo entrega á la execracion de los hombres y á la venganza del cielo. Y si ese padre se halla en el lecho del dolor; si tiene impreso en su pálido rostro el horrible sello de la muerte, ¿no debe caer aterrado el mancebo, á quien se dice en este instante supremo, que no espere ausilio alguno en la tierra, y que Dios castigará algun dia al asesino de su padre?

Sin embargo, Francisco, cuya sensibilidad habian agotado sus malignos hábitos, y cuyo corazon habia endurecido el vicio, vió impasible la muerte del que le dió el sér, y acogiendo con incrédula sonrisa la maldicion paterna, se disponia á salir á la calle, cuando Juanito Pardo, que acaba de saber con sentimiento la muerte del tio Curro el espartero, se presentó á Francisco diciéndole:

—Vengo á hacerte una proposicion que puede librarte de la miseria.

—Veamos, contestó Francisco bruscamente.

—Me ha dicho el dómine que poseo muy bien el latin, y dentro de pocos dias salgo de Huelva, porque me he unido á unos estudiantes que andan pidiendo para costear sus estudios.

—¿Y qué tengo yo que ver con eso?

—Mi madre no queria que la abandonase, y yo la dejo con profundo dolor; pero como puedo serla útil cuando ya tenga una carrera, y la socorre mi tio Casimiro, ha consentido en que parta; y á fin de no dejarla sola, vengo á proponerte la acompañes, cuidándola como yo lo hacia.

—¿Qué es lo que dices?

—Que de este modo no te faltará que comer, y á la som-

bra de mi madre podrás aprender algun oficio, en que mas adelante ganes la vida honradamente.

—¡Tú estás loco, Juan! ¿yo vivir con una vieja ciega é impertinente, cuando acabo de librarmé del yugo paterno?... Mañana mismo me embarco para Cádiz; con que si quieres algo, dímelo esta noche, pues lo que es ahora me voy á comer con unos amigos.

Dicho esto abandonó la estancia, y Juanito, luego que lo vió en la calle, arrodillóse ante el jergon en que yacia el difunto, rezó un Padre nuestro, y alzándose despues se enjugó las lágrimas que surcaban sus megillas, y se encaminó lentamente hácia la habitacion de su madre.

Nada es mas útil ni mas agradable, queridos niños, que el viajar, pues el estudio de las costumbres, los usos y las creencias de cada pueblo ensancha la esfera de los conocimientos, al paso que los hermosos espectáculos de la naturaleza, y las creaciones de la industria y del genio desarrollan la imaginacion, la cual entonces comprende mucho mejor que en los libros los curiosos secretos de las ciencias físicas, y los adelantos de las artes industriales.

Muy bien pudo Juanito aprender un oficio que le proporcionase la subsistencia; mas desde niño abrigaba el deseo de instruirse, porque el instinto le decia que egerciendo una profesion lucrativa, nada faltaria á su madre á quien amaba con delirio. Asi es que en medio de sus diversiones siempre pensaba en la tarea que se habia impuesto, y cuando sus compañeros de peregrinacion se entregaban al sueño debajo de algun árbol, él sacaba su libro de filosofía y estudiaba con ahinco, ó se encaramaba á la cúspide de algun cerro, donde pasaba horas enteras escuchando la voz de los torrentes y el silbido de los vientos, prestando atento oido al canto de algun pajarillo, ó examinando con atencion alguna planta.

Despues se unia á sus camaradas, los cuales se encaminaban al pueblo mas cercano, recorriendo sus calles al

són de la pandera, la guitarra y la flauta, como los que habeis visto tantas veces. Hecha la colecta, Juanito no abandonaba el pueblo sin visitar sus monumentos y todas sus particularidades; y cuando pasaba el verano, entraba en Sevilla, donde permanecia todo el curso, escepto en las vacaciones de Navidad, Pascuas y Carnestolendas, pues entonces salian él y sus compañeros á recorrer las poblaciones comarcanas.

Tres años estudió Juanito en aquella universidad, al cabo de los cuales resolvió trasladarse á Salamanca, con el fin de continuar alli su carrera. Abandonó pues á Sevilla, no sin visitar por última vez la soberbia catedral, la pintoresca y erguida Giralda, el risueño alcázar moruno, la espaciosa lonja, y los muchos y magníficos edificios de que la antigua Hispalis se halla sembrada.

A los cuatro dias llegó á Huelva, y despues de abrazar á su querida madre, á quien dejó algun dinerillo procedente de sus ahorros, cruzó la montañosa pero fértil sierra de Andébalo, penetró en las Estremaduras, atravesó sus campos, y merced á los ausilios que tanto á él como á sus ambulantes compañeros les proporcionaban las picarescas estudiantinas, entró en la noble ciudad, princesa de las ciencias, como la llamaban nuestros padres, y madre del saber, nombre con que la distinguió la Europa.

Porque la universidad de Salamanca, querida de los reyes sus fundadores y patronos, tuvo en sus mejores tiempos sesenta y una cátedras, desempeñadas por hombres profundos en las ciencias y las artes. Con carnicería y panadería propias; con un hospital llamado del Estudio, donde se curaba á los estudiantes, y mil otras ventajas, ¿qué estraño es que cursasen en ella infinitos jóvenes españoles, y no pocos estrangeros venidos de Francia, Italia, Alemania, y aun de las Indias, como entonces se llamaba la América?

Salamanca es en el dia una sombra de lo que fue, y su universidad, aunque no tanto como hoy, se hallaba en deplorable decadencia cuando Juanito Pardo la visitó por primera vez; pero entusiasmado nuestro amigo con los recuerdos, porque los recuerdos estimulan cuando á ellos se mezclan imágenes de gloria, estudió con doble ahinco; pasaron los años, y al fin llegó un dia en que el estudiante andaluz, citado como modelo entre todos los escolares, alcanzó la borla de doctor en medicina, con alegria de sus camaradas y satisfaccion de sus maestros.

Y aqui es preciso que sepais, ¡oh niños mios! que de esas cuadrillas de estudiantes que se mantienen con lo que el público les da en cámbio de unas cuantas coplas, han salido muy buenos médicos, escelentes filósofos, sábios oradores, célebres humanistas, y hombres profundos en la ciencia canónica, que brillaron en el púlpito y edificaron en las iglesias.

Ansiando Juanito abrazar á su madre, dejó á Salamanca, y despues de haber estado en Valladolid cuatro dias, se encaminó á esta corte, porque no queria volver á Andalucía sin visitar la estancia de nuestros reyes. Serian las nueve de la mañana del mes de Junio de 1826 cuando el jóven fue á sentarse á la sombra de un árbol, pues habia emprendido la caminata al romper el dia y estaba cansado. Hallábase embebido en mil pensamientos risueños, cuando vió pasar á un medio galope dos oficiales, pues tales le parecieron, y á cierta distancia otros cuatro. Detras de ellos iba una magnífica carretela tirada por seis soberbios caballos, y escoltada por un brillante cuerpo de caballería, cerrando la marcha un coche, cercado tambien de alguna tropa.

Miraba Juanito con interes aquella cabalgata, que levantaba una nube de polvo, cuando vió caer en tierra á un ginete, cuyo caballo salió corriendo al través del campo. El mancebo se puso en pie de un salto, acudió adon-

de se hallaba el ginete, y lo encontró desmayado y con una herida en la cabeza. Restañóle la sangre al momento con un poco de lienzo, que arrancó de su propia camisa, y atándole un pañuelo en forma de venda, lo condujo hasta el árbol, á cuya sombra lo colocó, dirigiéndose despues á coger el caballo, que se habia parado como á unos doscientos pasos de distancia.

Cuando volvió con él adonde se hallaba tendido su dueño, ya éste habia vuelto en sí, porque la herida no era de gravedad, y solo la violencia del golpe le habia privado del conocimiento. El guardia de corps, pues á esta clase pertenecia el herido, dió gracias á Juanito, y le rogó le acompañase al real sitio del Pardo, adonde se dirigia con su séquito el señor D. Fernando VII, padre de nuestra augusta reina.

Enterado el guardia durante el camino de las circunstancias y profesion del que le habia socorrido, apenas llegó al sitio se presentó al rey, y alcanzó para el facultativo el empleo de médico de egército. Cuando aquella noche lo supo el jóven, que se habia albergado en una humilde posada, lloró de placer, dió gracias al cielo, y se quedó dormido pronunciando el nombre de la pobre ciega.

¿Qué hacia Francisco Rubio, mientras Juanito corria las Castillas y pasaba años enteros en Salamanca aprendiendo la ciencia de la medicina? El mismo dia en que fue enterrado el tio Curro el espartero, se embarcó su hijo en un místico que daba la vela para Cádiz. Serian las cinco de la tarde cuando el barco empezó á navegar favorecido por un viento fresco, y poco tiempo despues abandonó la ria de Huelva, haciendo rumbo hácia la barra del Esperillo.

Hora entonces de la pleamar, las olas se estrellaban con sordo rumor contra los costados del místico, y á pesar del imponente espectáculo que se desplegaba ante los ojos del mancebo, bajando y subiendo las olas en mesurado vai-

ven, formando montes de blanca espuma que brillaban á los últimos rayos del sol como otras tantas piedras preciosas, Francisco no daba la menor señal de admiracion, porque su mente limitada no podia comprender la grandeza de aquel espectáculo, asi como su corazon no podia sentir la sorpresa y aun el temor que inspiran esa inmensa estension de agua, ese horizonte sin límites, y ese cielo adonde se dirigen las miradas de todos los navegantes.

A eso de las dos de la madrugada fondeó el místico en la bahía de Cádiz entre doscientos buques de diverso tamaño, á cuyo bordo reinaba el mas profundo silencio. El patron mandó aferrar las velas, y dejando encargada á un marinero la custodia del místico, bajó á la cámara á descansar, mientras los otros marineros dormian en la bodega, ó se entretenian en jugar á los naipes á la luz de un farolillo.

Dormidos todos los pasageros menos Francisco y dos jóvenes amigos suyos de tan mala índole como él, paseábanse en el puente sin saber qué hacer hasta la hora de desembarcar, cuando á Rubio se le ocurrió una de las suyas. Atada la lancha á un costado del místico, los tres saltaron á ella, soltaron la amarra, y empuñando los remos pusieron la proa hácia el muelle, que distaba como un tiro de fusil. Espuestos á atracar á cada instante contra cualquiera de los buques que habia por todas partes, bogaron un rato, mas pronto vieron ir hácia ellos un bote lleno de gente, la cual empezó á gritarles que se detuviesen. Francisco y los suyos no hicieron caso; pero á poco se oyeron dos tiros, y una bala fue á dar en la lancha. Esto causó gran escándalo en la bahía, y Rubio tuvo que volver atras perseguido por los carabineros, que eran los que habian hecho fuego. Afortunadamente el patron del místico, á quien despertára el ruido, desarmó la cólera de los perseguidores de contrabando, y reprendido Francisco ágriamente, volvió á reinar la calma á bordo.

se dió la batalla, el médico tornó á los brazos de su madre, lloró ésta de placer, no sin rendir gracias al cielo porque habia oido su súplica.

Mas no sabia la anciana que al dia siguiente habia de recibir otra satisfaccion, grande para ella y para su hijo. Hallábanse éstos en la mesa, acompañados del dueño de la casa y de algunos vecinos ricos del pueblo, cuando entró en la sala un ayudante del general preguntando por el físico. Luego que éste se dió á conocer, el enviado le entregó un pliego, y habriéndolo Pardo leyó en alta voz lo siguiente:

«En atencion á que el médico-cirujano de egército D. Juan Pardo se ha hecho digno de la mas alta recompensa, no solo prestando á los heridos los socorros del arte con particular eficacia, sino peleando con el mayor denuedo contra los enemigos del trono y las instituciones; como general en gefe que soy de este egército, he tenido á bien conceder al D. Juan Pardo, en nombre de S. M. la reina gobernadora, la cruz de Isabel la Católica. La-Sarta y Diciembre 12 de 1834.—Luis Fernandez de Córdoba.»

Este oficio iba acompañado de una carta del general en que suplicaba á Pardo se sirviese aceptar como muestra de aprecio una cruz que le habia regalado una persona á quien estimaba.

¡Cómo describir la alegria de la pobre ciega al escuchar la lectura de los anteriores documentos! Ella misma puso la cruz al cuello de su hijo, á quien abrazó con ternura, y lágrimas de inefable dicha se desprendieron de sus ojos, cerrados para la luz pero no para el llanto.

El mismo dia y á la hora misma, por una coincidencia, providencial sin duda, sentenciado Francisco Rubio á ser pasado por las armas como desertor y asesino de un pundonoroso oficial, á quien quitó la vida por robarle, pasándose á las tropas enemigas, fue conducido al lugar del suplicio con las manos atadas y los ojos vendados.

Y alli en presencia de un numeroso cuerpo de tropas, al fúnebre redoble de las cajas, recibió en el pecho y en la cabeza ocho balas mortales, disparadas por un piquete de soldados á las órdenes de un teniente. ¡Terrible pero provechoso castigo impuesto por la Providencia al que empezó amenazando á su padre, luego derramó la sangre de un compañero, y al fin hundió el puñal asesino en el seno de un militar valiente! ¡Ved cómo á diferente índole, aunque la educacion sea la misma, sigue siempre diversa fortuna!

LECCION XXII.

Los perros.

En uno de aquellos dias lluviosos del mes de Marzo que sirven para hacer vegetar las plantas y envejecer á los hombres, hallábame en aquel estado de fastidio que proporciona la falta de ocupacion y movimiento. Yo soy viejo, no tengo buen humor; soy sóbrio, no tengo apetito; soy celibato, no tengo familia; soy pobre, no tengo amigos; vivo en una boardilla, no tengo ventana; con que por todas estas razones no podia engañar el tiempo cantando, riendo, fumando, comiendo ó asomándome al balcon. Los libros eran, pues, mi único recurso; pero mi biblioteca es algo exígua y añeja, y apenas podia sacarme del apuro. Sin embargo, tomé primero un libro de poesías, pero muy luego le arrojé diciendo: «¿Esto qué prueba? que los hombres engañan á las mugeres.» Cogí luego una novela, y á las pocas hojas la solté diciendo: «Las mugeres engañan á los hombres:» me quedaba un libro de historia, pero éste acabó de indisponerme haciéndome conocer que «los hombres se engañan unos á otros.»

En aquel momento mi perro de aguas, único compañero de mis meditaciones, asomó por la puerta su cara res-

petable de gastador veterano ; mi imaginacion, herida por su noble continente , se fijó de pronto en las cualidades de aquel cuadrúpedo ; y conducido á reflexiones filosóficas, abandoné con felicidad á los hombres y sus libros para echarme decididamente á perros.

Todas las virtudes casi imposibles preceptuadas al hombre social, se han atribuido á esta especie irracional , llegando al estremo de inventarse otras espresas para ella; de suerte que si esta admiracion no se esplicase naturalmente por el amor de los hombres á lo maravilloso , por una necesidad de creencia que hace , como dice Pascal, que á falta de lo positivo se adhieran á lo ideal, me inclinaria á creer que el perro no es mas que un contraste, una antítesis creada por la civilizacion que Tácito con el egemplo de una tribu de salvages dotados de todas las virtudes de que carecian los romanos, dió á éstos una leccion admirable. Siempre que se hable del perro en general, se representa en la imaginacion el perro de aguas. Este perro inteligente, diestro ; que hace el egercicio ; que se arroja al agua á buscar el baston de su amo; á quien el domingo se peina antes que á los niños ; el perro de aguas, dotado de bastante paciencia para prestarse gustoso á los juegos crueles y tiránicos de los bulliciosos herederos de su amo; este perro, que á pesar de su aspecto nada seductor, de sus modales un tanto groseros, y tal vez de su condicion que lo destierra de los salones y le reduce á la mansion del artesano , encuentra el medio de hacerse aristócrata; y ufano con la chaqueta azul de su amo, ladra á las chaquetas pardas, muerde á los aguadores, y persigue de lejos á los traperos.

Acabo de hablar de los perros que hacen el egercicio. Pero acá para entre nosotros, no hay cosa que mas me enfade que los animales sapientes. A mí me gusta que cada uno haga su oficio , y tanto me incomoda ver á un perro echar armas al hombro, como ver á un hombre mordiendo como un perro.

A propósito del perro de aguas, no puedo dejar de citar un rasgo que le hace mucho honor al mio, y del que me envanezco algun tanto.

Hará como tres años, hácia el fin del otoño, me paseaba una tarde á las orillas del Pisuerga, apresurando algun tanto el paso para disimular el efecto del frio, cuando observé que en la misma orilla se veía un grupo de gentes que miraban con atencion al agua. A mi llegada distinguí un pobre perro de aguas, hijadeando y esforzándose en vano por trepar á tierra, que por aquel sitio tenia algunos pies de elevacion; mas desfallecido de cansancio, desaparecia por momentos en el agua.

Distinguíase entre los circunstantes uno que por su palidez, por la ansiedad con que sus miradas seguian los movimientos del perro, por su respiracion difícil y por su trémula voz que llamaba á Muley, hube de conocer en él al dueño del perro. No pude contenerme, me desnudé, me arrojé al agua helada, y conduje á Muley á la ribera. El dueño, antes de darme las gracias, abrazó á su perro; despues hallando muy natural el que por Muley me hubiese espuesto, y como pesaroso de que le hubiera privado del placer de este sacrificio, esclamó: «¡Ah, caballero! ¡cuán dichoso sois en saber nadar!» Entonces, observando las caricias que el perro me hacia, añadió: «Es agradecido, y nunca olvidará vuestro favor; quiero que sea vuestro, pues que podeis defenderle y yo no.» Esto dicho, abrazó á su perro y me le dejó; y desde entonces Muley entró á mi servicio.

El instinto y la inteligencia del perro son admirables. Aun los mas torpes, cualquiera que sean sus mañas, inducen á concederles un instinto singular, una comprension admirable que no siempre puede uno mismo esplicar, si bien escitan nuestro afecto y entusiasmo.

Veamos el perro de Groelandia, que siguiendo á su amo atraviesa desiertos impracticables á los demas animales.

El perro de ganado, guarda severo, defensor intrépido, asociado obediente.

Pero sobre todo el compañero natural del hombre, es el perro de caza.

Aqui no podemos menos de atacar una preocupacion. Se nos pinta el perro de caza con la nariz pegada al suelo, y en esto generalmente se comete una inexactitud; la perfeccion de aquel animal consiste en cazar con la nariz levantada. El perro que escarba y pone la nariz en tierra, hace levantar la caza ó se detiene demasiado cerca para que pueda esperar mucho tiempo; mientras el que lleva la nariz elevada no se aproxima sino gradualmente, segun lo exige la inquietud ó el sosiego de la caza; y hasta las mismas perdices no se espantan al ver el perro cerca de ellas, no presumiendo que las sigue la pista.

Un buen perro de muestra es un compañero cuasi indispensable para el cazador: él solo puede hacer una abundante caza. Asi es que en todos tiempos han existido leyes contra semejante casta de perros.

Ahora quiero daros un consejo: considerad como enemigo mortal vuestro á todo cazador que os acompaña en las cacerías sin perro. La caza pasará á cada momento por medio de ambos: ninguna perdiz, ninguna liebre está tan espuesta como vosotros: éstas no tienen que temer mas que á su poca destreza, mientras vosotros incurrís en las innumerables cuitas de su torpeza mayor.

Asi es que el cazador sin perro está espuesto á mas que peligros á burlas. En el último otoño un sugeto, á quien estimo mucho para omitir su nombre en tal circunstancia, al salir de un bosquete mató un enorme pavo, que tuvo que pagar y conducir á su despensa.

Preciso es colocar entre los perros útiles al alano, mastin, el guarda, el portero, el cancerbero de nuestras casas, protector de la propiedad, y de mas influencia en favor de ésta que las leyes y los tribunales.

Y tambien al de presa, que participando con él de tan honorífico empleo, es célebre por su fuerza, por su audacia, por su encarnizamiento en los combates. Estas luchas son dignas de admirarse en nuestra plaza de toros, cuando se ve á una fiera acosada y bravía, sucumbir prontamente á la destreza de un animal incomparablemente menor.

Pero entre los perros, los mas queridos, agasajados, colmados de caricias, son los inútiles para sus amos. Por mucho tiempo prevaleció el faldero; el dogo, especie de perro de presa en 32.°, ha estado en posesion de ocupar los sofás y de morder las piernas á los amigos de la casa.

El dogo es arisco, regañon, goloso y mimado, rival de los amantes felices, testigo de galantes aventuras.

Luego viene la galga, la andaluza de la especie esbelta, distinguida, vivaracha y de buen tono.

Y el danés con sus orejas cortadas; pero tan impertinente delante del carruage como el cazador detras; perro que hubo de matar á J. J. Rousseau, haciéndole caer y romperse la cabeza.

Réstame hablar de una historia de perro que por mi parte me enterneció. Pero no sabré cómo espresaros su especie, su forma, su familia. Era el producto de una de aquellas mezclas que diariamente se presentan en las calles de Madrid, que de dia viven en los basureros, y de noche duermen debajo de los cajones de los mercados, casta gitana de los perros que Buffon no pudo comprender.

Ni era pequeño ni grande, mas flaco que gordo, feo, sucio y de un color, ó mas bien de un matiz, que en ningun idioma tiene nombre conocido.

Su amo y él eran dos miserables que rara vez se desayunaban, comian por casualidad, y nunca cenaban. Sin embargo, vivian yo no sé cómo.

Un dia el amo hizo una travesurilla, y se hubo de encontrar un bolsillo en la mano (acaso contra la voluntad de su

dueño); pero en fin ello fue que luego que pasó á la mano del alguacil, que fue lo peor, y el amo á la cárcel, el perro quedó en medio de la calle sin ningun arrimo. Pero el caso es que al escribano, que era hombre rico y de pro, se le antojó el perro y le llevó á su casa; hizo que le lavasen y peinasen, y le encomendó al cuidado de las mugeres (que eran dos), por manera que desde entonces cambió su posicion y se vió tratado como suele decirse á cuerpo de rey, de modo que nadie hubiera creido que en la memoria del animal quedase todavía la imágen de su antigno amo.

Pero la causa de éste se concluyó; y cuando por consecuencia de ella tuvo que hacer el rumbo á Ceuta engarzado en una cadena, el escribano necesitó presentarse para dar fe de la salida; por casualidad llevó consigo el perro; éste no bien hubo visto á su antiguo amo, corrió á su lado, le colmó de caricias, y mordiendo á los que le querian apartar de él, siguió la marcha de la cadena, y renunció voluntariamente á los goces de una vida regalona por cumplir con su antiguo y desgraciado señor. ¿Cuántos hombres le hubieran imitado?

El perro del Herculano.

Cuando se descubrieron, hace algunos años, las ruinas de Pompeya y del Herculano, sepultadas desde el tiempo de Plinio bajo las lavas amontonadas del Vesubio, se hallaron una multitud de objetos curiosos y dignos de atencion: de este número era el esqueleto de un perro estendido sobre el de un niño de diez á doce años.

Los sábios que presidieron el escrutinio de estos escombros antiguos, conjeturaron por la actitud del animal, que habia querido seguir la suerte de su señorito en medio de aquel desastre espantoso. Lo que confirmó su opinion fue el descubrimiento sucesivo de un collar facultativamente trabajado.

Sobre este collar que es de plata, y que existe en la soberbia galería del gran duque de Toscana, se descifraba, pero con mucha dificultad, una inscripcion griega. Aunque las palabras se hallaban medio borradas por el tiempo y las sales de la tierra, se llegó en fin á restablecerla y traducirse en lengua italiana.

La inscripcion hace conocer que este perro nombrado Delta, por relacion á la letra inicial que queda solo de su nombre, pertenecia á un particular llamado Severino. Habia salvado la vida á su amo en tres ocasiones: la primera, ayudándole á salir de un estanque donde se estaba ahogando: la segunda, defendiéndole de cinco ladrones que le asaltaron de improviso; y en fin haciendo pedazos á una loba furiosa que mataba ya á Severino, por haberle quitado siete lobitos en el bosque de Diana, cerca del Herculano.

Despues Delta se habia aficionado de un modo muy particular al hijo único de Severino: le guiaba á todas partes, y no sufria que se le hiciese el menor mal, ni tomaba alimento sino de la mano de aquel niño: tal era su inclinacion.

Estos pormenores, y el monumento que los confirma, no permiten dudar la existencia del perro del Herculano; los que prueban que aquel animal no quiso abandonar á su amo el jóven, y que no habiendo podido salvarle, pereció con él en medio del incendio general.

Los perros de Lázaro.

Muchas veces el hombre abandona á su amigo cuando cae en la desgracia, ó cuando le persiguen. El perro siempre constante y fiel, queda afecto á su amo en cualquiera estado que pueda hallarse. La indigencia, la miseria, las enfermedades, el destierro y las prisiones, nada sabrán alejarlo del que lo crió.

De la sensibilidad del perro, y para confirmar sus caricias, la historia de Lázaro nos da un egemplar antiguo y muy interesante; sin domicilio, sin pan, y cuasi desnudo, no teniendo otra cosa que malos andrajos con que enjugar sus llagas sangrientas, no habia sobre la tierra un sér tan lastimoso como este dolorido hombre.

Arrastrándose con la fuerza de sus males sobre sus pies y sus manos, iba á implorar al rico desdeñoso, y solo esperimentaba escusas y menosprecio. El rico, cuyo corazon es mas duro que el pedernal, no permitia que sus criados echasen al pobre las migajas de su mesa, ó algunos huesos con que se habria contentado.

Reducido en fin á vivir en las calles, descansaba sobre un poco de estiércol : nadie tuvo valor de alargar una mano hospitalaria á aquel hombre moribundo de necesidad y desfallecimiento. Las bestias tuvieron mas compasion. En su débil y larga agonía los perros se acercaban á Lázaro, lamian las úlceras, calentaban su cuerpo helado por el frio y estenuado por falta de alimento. Solo los animales le consolaron en aquel entero abandono.

¡Qué pintura de las miserias humanas! ¡qué improperio para aquellos, que colmados por los favores pasageros de la fortuna, se creen compuestos de pasta diferente de la del pobre! ¡Insensatos olvidados de sí mismos! Parece que ignoran que mil vicisitudes imprevistas, y muy ordinarias en este mundo, pueden precipitarlos de un golpe en la mas horrorosa adversidad. Si no tuvieron jamas piedad de sus semejantes, ¿cómo la tendrán de ellos despues?

LECCION XXIII.

Visita á la Rábida, por Amador de los Rios.

Era una fresca y apacible mañana de Abril, y soplaba blandamente la brisa de los mares en las tendidas lonas de los pequeños buques, que se aprestaban á abandonar el abrigado puerto de Moguer, cargados de riquísimos vinos para la opulenta Albion; cuando en una barca de cuatro remos, en que bogaban difícilmente dos ancianos pescadores, me embarqué acompañado de dos amigos mios, que deseosos cual yo, de visitar el monumento que sirve de epígrafe á este artículo, tenian resuelto consagrar un dia entero á romería semejante. Habíamos visitado juntos la iglesia del convento de Santa Clara, en donde es fama que oró Colon la tarde antes de emprender su inmortal viage y el dia despues de su vuelta de América; y con el respeto y el entusiasmo en el corazon, dirigimos tambien nuestras preces por la quietud de su alma en el mismo lugar en que él se habia reclinado por aquellas memorables épocas. Conocido ya el sitio de la oracion, faltábanos visitar el puerto en donde se habian fabricado las carabelas que dieron á España un nuevo mundo; de donde habian partido, llevando en pos de sí las burlas de unos y la admiracion de otros; y finalmente, el apacible retiro en que habia encontrado abrigo el sábio genovés, en que habian sido comprendidas por primera vez sus teorías, y en que satisfecho de hallar en España quien le oyera y alentára, habia hecho firme propósito de arrostrar toda clase de obstáculos, yendo á la córte de los reyes católicos con cartas para Hernando de Antequera, confesor entonces de la reina Doña Isabel.

Comenzaba ya el sol á tenderse sobre la tierra, rielando en las aguas que se quebraban en mil alegres cambian-

tes , y volaban sobre nuestras cabezas las blancas ánades, y otras aves marítimas , que poblaban aquellos contornos, saludando con sus desapacibles graznidos tan hermoso dia ; y al llegar á la confluencia del Tinto y del Odiel, nos vimos en medio del anchuroso canal , cuya corriente parecia haber estado convidándonos para la meditada empresa. Embebidos con los recuerdos que despertaban en nosotros aquellas riberas , creíamos hallar á cada paso en los místicos y laúdes , que pasaban á nuestro lado , una de aquellas famosas carabelas , y pensábamos ver sentado en su popa á Cristóbal Colon, que unas veces volvia triunfante del nuevo mundo, y otras se dirigia al Océano , sediento de gloria y lleno el pecho de sublimes esperanzas.

Como nuestra barca adelantaba lentamente , y el viento empujaba con rapidez las demas embarcaciones , parecíanos que pasaban delante de nuestros ojos por arte de encantamiento , como un vistoso panorama. Dos horas navegamos en esta forma , escuchando solamente el ruido de las olas , alteradas algun tanto por las brisas y el golpear monótono de los remos, cuyos dueños tanto se cuidaban de Colon y del nuevo mundo , como de las conquistas del virey de Egipto ; al cabo de las cuales avistamos en la ribera izquierda y en una especie de ensenada un pueblo de corta estension , que saludaron nuestros marinos con el nombre de Palos. Grande fue la sensacion que todos esperimentamos al escuchar invocacion semejante , recordando cada cual una tradicion de las muchas que guarda aquella villa , ahora casi desierta , mas rica y populosa en otro tiempo. Ocurrióseme si existirian algunos vestigios de la antigua Olontigi , mencionada por Pomponio Mela , y deseaba ya verme en tierra para saciar mi nuevo deseo , si bien no era de este parecer uno de mis dos amigos , el cual , decididamente asentaba con Festo Rufo Avieno , que correspondia á lá *Palus Etrephæ* de los romanos , y para

corroborar su opinion recitaba unos versos del mismo autor, que si mal no recuerdo son los siguientes:

.....« *Multa propter est Palus*
Etrepœa dicta : quin et Herbi civitas
Stetisse fertur his locis prisca die,
Quæ prœliorum absumpta tempestatibus,
Famam, atque nomen sola reciquit cepiste.

Llegamos por fin á la orilla, y saltamos en tierra en hombros de nuestros marinos, por ser muy peligroso el andar por aquellos esteros y almarjales á los que no tienen de ellos esperiencia. Todas las ilusiones que habia concebido desde mi barquilla, desaparecieron entonces de un solo golpe. Palos era un pueblo que no conservaba á la vista monumento alguno por donde yo pudiera sustentar mi opinion, y reducido á un corto número de casas de poco valor, presentaba un aspecto bastante desagradable, capaz de causar pena al mismo Demócrito.

Nuestro primer cuidado fue, no obstante, dirigirnos á la iglesia parroquial, por ver si en ella podíamos descubrir algun vestigio, que como el hilo de Teseo, nos diera luz en el laberinto de dudas que habian nacido en nosotros con la contemplacion de la casi arruinada villa. Pero ni la iglesia pudo servirnos de guia, porque su construccion se remontaba cuando mas al siglo XIV, á juzgar por el carácter de su arquitectura, ni hallamos en ella monumento alguno que prestára interés á la historia ni á las artes. Preguntamos despues por la casa en que habia vivido el físico Garci Fernandez, que tanta parte tuvo en la noble determinacion de fray Juan Perez de Marchena, y tampoco logramos una respuesta satisfactoria, ni del cura párroco ni de otros religiosos, únicas personas que por otra parte oyeron sin estrañeza nuestra demanda. Desespera-

dos ya y cansados de dar vueltas inútilmente , nos disponíamos á volver á la barquilla , cuando nuestra buena suerte quiso depararnos un jóven religioso , que habia profesado en la *Rábida* , é informado de nuestros deseos, se ofreció espontáneamente á acompañarnos , no sin proveerse antes de un libro forrado de pergamino , que no pudo menos de llamar nuestra atencion vivamente.

Tornamos pues á nuestro barco , y á poco tiempo divisamos sobre una mansa colina un edificio de pobre y modesto aspecto, al cual estaban amenazando de consuno la mano del tiempo y la impiedad de los hombres. Este edificio era la Rábida. Mientras cortaba nuestra barquilla , á impulso de los remos, el corto espacio que de aquella colina nos separaba , abrió nuestro compañero su misterioso libro, y comenzó á leernos algunas noticias relativas á la historia del convento , que nos fueron entonces de todo punto agradables , y que por parecernos ahora muy curiosas las referiremos en este sitio.

La fundacion de la Rábida se remontaba , segun aquel manuscrito , hallado en el archivo del convento , casi tanto como nuestra era vulgar ; siendo debido á un gobernador de Palos , llamado Terreum , hombre cruelísimo , y gran valido del emperador Ulpio Trajano. Añadíase , que habiendo muerto una hija de aquel César y deseando Terreum darle una muestra de gratitud , mandó levantar un templo en su honor, dedicándole á Proserpina, cuyo nombre llevaba. Consumió en la obra cerca de tres años, al cabo de los cuales , concluido el edificio enteramente, hizo colocar la estátua de la diosa , que era de piedra , sobre una peana de oro, plata y bronce, señalando el dia dos de Febrero para celebrar una solemne fiesta en via de aniversario , fiesta á que concurrian todas las doncellas de los contornos , muchas de las cuales eran sacrificadas en las aras de la implacable diosa. La descripcion de esta celebridad es tan rara é interesante, que no he podido resistir

á la tentacion de trasladarla tal como en el referido manuscrito se encuentra.

«En el dia primero de Febrero por la tarde, dice, juntábanse todas las doncellas acompañadas de los sacerdotes y justicias, con gran número de gentes en el lugar destinado para el sacrificio ó degollacion, que era el que hoy se llama *Prado de Alcalá*, hácia el oriente, quince pasos desviado del camino, que al templo conducia, cerca de la corriente del agua para que esta se llevase la sangre de las víctimas y para que bebiesen de ella los demas, con el objeto de curar sus enfermedades, santificarse y preservarse de los males venideros. Reunidas pues todas las doncellas, echábanse suertes, y aquellas á quienes tocaban eran degolladas y reputadas por santas. Egecutaban esta degollacion las personas mas allegadas á las víctimas ó de mas dignidad en la comarca, y concluida tan horrible ceremonia, encendian velas amarillas, y formando dos hileras cuantos á las fiestas habian asistido, se dirigian al templo, que estaba exornado suntuosamente, con grande regocijo y entusiasmo conduciendo los cadáveres como en triunfo, hasta la misma ara de Proserpina. Repetian por el espacio de quince dias estas mismas escenas, y haciendo en los últimos ricos presentes al templo, se despedian de él con grandes llantos y muestras de inconsolable tristeza.»

Esta relacion, y la circunstancia de tener Palos un gobernador tan favorito de un César, me aseguraron en mi primera opinion de haber sido aquella villa la antigua Olontigi, poblacion harto rica y famosa, para que no dejasen de interesar sus recuerdos y sus ruinas. Pero á vista de la Rábida, no hubo tiempo de pensar en otra cosa. Tuvo este templo en otro tiempo forma de castillo, siendo tan sólida su construccion como las que son hoy conocidas con el título de á prueba de bomba. Constaba el grueso de sus muros de seis pies, de noventa y seis la longitud del

santuario, treinta su latitud, y sesenta su elevacion desde el pavimento hasta las bóvedas. En el año 51 de su fundacion, que debe corresponder al 160 de la venida de Cristo, estendida algun tanto por las regiones occidentales la religion católica, algunos nobles de Palos llamaron á un sacerdote sevillano, nombrado Siriaco, para que les iniciase en los misterios cristianos.

Acudió aquel con grande solicitud al llamamiento de los nobles, y despues de catequizar y bautizar muchos de los moradores de aquella poblacion, obtuvo permiso del gobernador romano para bendecir el templo de Proserpina, consagrándolo á Jesus y á su divina Madre. Permaneció desde entonces dedicado al culto cristiano, hasta que conquistada por los árabes toda esta parte de Andalucía, lo erigieron en mezquita, dándole el nombre de Rábida por la belleza del lugar; nombre que conserva todavía y que equivale á Eremitorio, ó sitio solitario y sagrado.

Poco tiempo estuvo consagrado este templo á mezquita: la tolerancia de los árabes en materia de religion, por mas que hayan dicho algunos escritores lo contrario, contribuyó á sacarlo de aquel uso para restituirlo al culto del cristianismo. Ptolomeo y Teodoro, dos mozárabes que habian adquirido por su virtudes el aprecio de los moros, propusieron al gobernador de Palos que si intercedia con su rey para que les cediese el templo mencionado, se obligarian ellos á pagar en tributo cinco monedas de plata por cada uno de los cristianos que á él concurriesen, cuatro para el monarca, y una para el referido gobernador, por via de gage y de remuneracion del valimiento que invocaban. Oyó el rey con ánimo propicio esta propuesta, y accedió á la súplica de Ptolomeo y de Teodoro, volviendo á resonar en el recinto de la Rábida los sublimes himnos dedicados por la iglesia á cantar los altos misterios de la religion, sellada con la sangre de Cristo sobre el Gólgota.

Cuando á fines del siglo XIII cayó la ciudad de Niebla con

todo su condado en poder de D. Alonso, á quien ha conocido su posteridad con el glorioso renombre de Sábio, tomaron los caballeros del Temple posesion de algunos castillos y ciudades en el territorio conquistado de los sarracenos, y se apoderaron tambien de la Rábida, cuya situacion era muy favorable al género de la guerra conocido en aquella época. Con los nuevos dominadores adquirió otro aspecto el lugar solitario y sagrado de los musulmanes, y el sosegado templo de los cristianos. Agregáronsele nuevos departamentos que llevaron desde luego el carácter de una casa fuerte, cuyas almenas manifestaban que era morada de guerreros, y al pacífico culto de la religion vinieron á mezclarse el estruendo de las armas y el relincho de los caballos. Pero muy en breve volvieron á enmudecer aquellos contornos, tan acostumbrados al silencio: airado Felipe el Hermoso contra los templarios por causas agenas de este artículo, y anatematizados por la bula de Clemente v, lanzada en 1311, fueron tambien estinguidos en España, y tuvieron que abandonar la Rábida á los veinticuatro años de haber tomado posesion de ella. Vinieron á habitarla despues religiosos conventuales, en cuyo poder estuvo hasta mediados del siglo xv, época en que pasó al de los observantes por bula de Eugenio vi, permaneciendo estos en ella hasta la estincion de todos los regulares verificada en el año de 1835.

No bien habíamos acabado de escuchar estas importantes noticias, que hemos añadido é ilustrado algun tanto al trascribirlas á nuestros lectores, cuando entró nuestro barco en la ensenada que besa la colina sobre que está asentada la Rábida, y nos vimos á pocos instantes al pie de aquel edificio, que no pudimos menos de mirar sobrecogidos de admiracion y de respeto. Estábamos en el mismo sitio que habia pisado el descubridor del nuevo mundo; adonde habia llegado pobre, abatido, burlado de unos y compadecido de otros, con el convencimiento de la ciencia y la

fe en el corazon; donde habia pedido pan y agua para su primer hijo, á quien veía desfallecer en sus brazos, y adonde á la piedad cristiana habia sucedido la curiosidad, y á la curiosidad la comprension del proyecto mas gigantesco que habian visto los siglos.

Al llegar á la portería, situada al oriente del edificio, parecióme ver al entendido fray Juan Perez, que con rostro afable y aire escudriñador, examinaba al noble estrangero, que vistiendo un justillo rojo, un manto de lana pardo de mangotes y capilla, cubriendo su cabeza un birrete de velludo, y calzando unas botas portuguesas, traía á su espalda un zurron, en donde guardaba un pequeño astrolabio, unos pergaminos y una brújula marina. Era su frente despejada, su vista penetrante, aguileña su nariz y muy espresiva su boca. Su estatura era proporcionada, y su edad rayaba apenas en los cuarenta y ocho años. Asi se pintaban en mi mente aquellos dos célebres personages, que el cielo juntó en buen hora para gloria de España y eterna ama de sus nombres.

Pero mis compañeros de viage, que mas curiosos ó menos preocupados que yo de aquella idea, deseaban vivamente examinar el interior del edificio, me obligaron á seguirlos mal mi grado, y nos hallamos, despues de pasar por algunos corredores casi derruidos, en la iglesia, cuyas bóvedas habian recogido los fervorosos votos de Colon, y los cantos sublimes á que habia mezclado su acento durante su permanencia en la Rábida. La iglesia constaba de una sola nave de mas reducidas dimensiones que las señaladas al templo antiguo: en su cabecera se veía aun un retablo pobre y modesto, y casi á los lados del presbiterio dos altares consagrados á S. José y á S. Antonio, de los cuales habian ya desaparecido los objetos que les servian de ornato. Algunos libros de coro abiertos y derramados por el suelo, de donde habian sido arrancadas las viñetas de miniatura, que en otro tiempo los decoraron, algunos

volúmenes de obras sagradas rotos y comidos de ratones... he aqui cuanto se conservaba en aquel recinto, que en otras naciones recibiria el culto de la admiracion y de la veneracion mas profundas.

Bien hubiera querido volverme á la barquilla que nos habia conducido hasta aquel sitio, para tener al menos el consuelo de contemplar desde lejos un monumento tan amargamente abandonado. Mas deseoso de calmar algun tanto el sentimiento que esperimentaba, traté de registrar lo restante del edificio, y ocurrióseme visitar la celda que habia servido de morada á fray Juan Perez de Marchena, sospechando que encontraria tal vez en ella motivo para templar mi enojo. No me engañaba en efecto: la celda del ilustre guardian, del insigne amigo de Cristóbal Colon, aunque abandonada y solitaria, aunque próxima á desaparecer entre escombros, conservaba aun algunos vestigios de lo que fuera. Su techumbre, si bien no podia llamarse rica, daba muestras de haber sido bastante bella y apreciable: las vistas que desde sus balcones se gozaban, eran encantadoras. Al occidente la villa de Huelva, tendida en la playa, al mediodia el Océano con sus cien torres, que de trecho en trecho le sirven de atalaya y defensa.

Cuando pude recoger mi imaginacion, se me presentó la sublime escena del almuerzo, en que el ilustre guardian, adivinando en parte el atrevido pensamiento de Colon; le habia invitado á esplicarle sus teorías. Alli estaba Garci Fernandez con su ropilla de estezado, sus calzas de estameña, con su capa de pardo monte y su sombrero de alas largas, pintadas en su rostro la sagacidad y la malicia; alli el anciano mareante Pedro Velasco, cuyos viages eran la fábula de toda la comarca; alli Cristóbal Colon, rebosando en su rostro la alegria y el mas puro entusiasmo, al esplicar sobre sus pergaminos tan inaudito sistema; alli fray Juan Perez, pasmado al escuchar sus raras y nuevas esplicaciones, y hasta el lego que habia recibido al cele-

bérrimo nauta en la portería, mientras el tierno infante se entretenia en jugar con los adminículos que el zurron de su padre encerraba.

En aquel momento no pude menos de recordar el magnífico pasage que en *Los recuerdos de un grande hombre*, escrito por mi querido amigo el Escmo. Sr. D. Angel de Saavedra, duque de Rivas, habia leido pocos dias antes, pasage que me veo obligado á trasladar á este sitio:

Fue bastante haber tocado
Con sagacidad la tecla:
La facilidad verbosa
Del genovés se despliega.
Y con aquellas razones
De convencimiento llenas,
Con que se siente y sostiene
Lo que se sabe de veras,
Sus inspiraciones pinta,
Sus observaciones cuenta,
Su sistema desenvuelve,
Sus proyectos manifiesta.
Recurre á sus pergaminos,
Los desarrolla, y enseña
Cartas que él mismo ha trazado
De navegar, mas tan nuevas,
Y segun él las esplica
En cosmográfica ciencia
Demostrándose eminente,
Tan seguras y tan ciertas,
Que el pasmo del religioso
Y su decision aumentan,
Mientras al médico encantan,
Le convencen y embelesan.
De aquel ente estraordinario
Crece la sábia elocuencia,

Notando que es comprendido,
Y de entusiasmo se llena.
Se agrandan, brillan sus ojos,
Cual rutilantes estrellas,
Brotan sus lábios un rio
De científicas ideas:
No es ya un mortal, es un ángel,
De Dios un nuncio en la tierra,
Un refulgente destello
De la sábia Omnipotencia.

Con harto dolor no sigo copiando este soberbio romance: mis compañeros de viage habian encontrado en las paredes de la celda algunas inscripciones escritas en diferentes idiomas, y llamaron mi atencion sobre ellas. Todas se dirigian á ensalzar y bendecir al entendido religioso, que tan benignamente acogió al descubridor del nuevo mundo, todas eran debidas á un momento de entusiasmo. Entre ellas habia no pocas españolas, y algunos versos que no nos parecieron despreciables: en la pared del lado de occidente se veía escrito:

«Un pensamiento colosal abriga
El gran Marchena, y de entusiasmo lleno
Con dulce ruego al genovés obliga
A que del gran Fernando el cetro siga.»

En la de mediodia leimos:

«La antorcha de la fe brilló luciente
Por Marchena en las playas de occidente.»

Estos recuerdos no podian ser mas gratos para quienes, llevados de un sentimiento patriótico, visitaban aquel monumento ya casi reducido á lamentosas ruinas.

Despues de examinar esta celda, quisimos ver el sitio en que habia pasado Colon algunas horas, embelesado en sus dorados sueños.

Subimos pues al mirador que da vista al mediodia, y desde él descubrimos de un lado al anchuroso Atlántico, cuyas poderosas ondas venian á romperse, cargadas de espumas, en las pedregosas playas; de otro un hermoso y apacible paisage, que despertaba en la imaginacion las mas poéticas ideas.

Tambien habia sido este lugar consagrado por la tradicion y el respeto; tambien conservaban sus muros leyendas, hijas del mas tierno afecto y del mas vivo entusiasmo; leyendas que trasladaria aqui, si no me aquejára el temor de ser demasiado prolijo; pero copiados ya algunos versos de la celda de fray Juan Perez, justo creo el no pasar en silencio los que nos parecieron mas notables en el mirador, que son los siguientes:

«¡Duerme, Rábida arruinada,
Con tus peñascos grandiosos,
Con tus recuerdos gloriosos
En mi patria desgraciada!»

Inmediatos al ángulo de la derecha se leían estos:

. . . . . .
Mi pasmo admirador Colon recibe,
Y glorioso en la gloria eterno vive.»

Restábanos ver si conservaba la Rábida algunos vestigios de su fundacion primitiva, y recorrimos en este empeño la mayor parte de sus habitaciones y departamentos. La mano de los siglos habia pasado alternativamente sobre ella, imprimiéndole el sello de cada cual, y dándole un carácter vago que bastaba, no obstante, para conocer su

historia, escrita en aquellos muros con la mas sublime elocuencia. Aun se conservan algunas almenas, que revelaban la dominacion de los templarios: aun en sus cláustros se veían algunos arcos que eran parte de otras épocas posteriores y de otros dueños menos orgullosos, notándose por un azulejo que existia en su patio principal que habia sido restaurado en 1804; pero todo en un estado triste, todo anunciando ruina. Encontramos al fin una media naranja de construccion fortísima, y ahogada casi enteramente por varias paredes y tabiques construidos en su alrededor, no quedándonos ya duda alguna sobre las noticias que habíamos recogido del mencionado manuscrito. Esta media naranja era indudablemente del templo de Proserpina.

Examinada ya la Rábida, cuyos recuerdos habian producido en nosotros una sensacion tan profunda, al compararlos con su miserable estado, nos pareció oportuno recorrer los lugares en que habian sido bendecidas las dos carabelas espedicionarias en 30 de Abril de 1492, y de donde se habian dado á la vela en 3 de Agosto del propio año. Bajamos pues en direccion al occidente sobre el canal, y llegamos á un brazo que se entra en la colina hácia la parte del mediodia, el cual es conocido con el nombre de Domingo-Gordo, desde el dia de la bendicion de aquellas carabelas. Verificóse esta ceremonia el Domingo de Pascua de Resurreccion, y acudieron á ella todos los moradores de Palos, que asustados unos y llenos otros de entusiasmo, corrian todos á contemplar aquel hombre estraordinario, á quien las preocupaciones presentaban ya como un ángel, ó un mago, ya como un demonio.

Alli habia estado Colon, almirante ya de las Indias; alli Marchena, bendiciendo lleno de gozo la alta empresa que habia alimentado con sus consejos; alli Garci Fernandez; alli Pinzon; alli Pedro de Velasco; y finalmente, cuanto mas ilustre abrigaban entonces aquellas poblaciones litorales.

Entramos de nuevo en nuestra barquilla, que habian acercado nuestros pescadores á Domingo-Gordo, y dirigimos la proa hácia la barra de Saltes, de donde, como dejamos insinuado, partió la pequeña escuadra de Cristóbal Colon, compuesta de dos carabelas y una sola galeota; siete años despues de su primera llegada á la Rábida. Nada encontramos en aquel islote que recordase tan memorable acontecimiento, y dimos por esta causa la vuelta, encaminándonos á Moguer, no sin dejar antes en Palos al entendido D. José Vela, que este era el jóven religioso que se habia prestado tan noblemente á acompañarnos.

Al separarnos de aquellos lugares no pudimos menos de hacer los mas fervientes votos por que atendiese el gobierno aquel monumento venerable, pareciéndonos que el destino mas propio que pudiera dársele era el de consagrarlo á casa de refugio de nuestros marinos inutilizados en campaña. Estos mismos votos repito ahora á cien leguas de distancia de la Rábida. ¡Quiera Dios que no sean vanas mis esperanzas!

LECCION XXIV.

Descripcion de Jerusalem, por Lamartine.

No hay una relacion mas reciente, mas completa, mas animada que la suya; ademas tiene el mérito de estar trazada á grandes rasgos, en el momento mismo en que por primera vez (1832) se desarrolló á sus ojos el panorama de la ciudad santa. Esta descripcion contribuye á dar una idea completa del aspecto general de Jerusalem.

«Detras de las altas murallas y de las bajas cúpulas de Jerusalem, se elevaba en segunda línea una ancha y alta colina mas sombría, que la servia de base y ocultaba la ciudad, la cual terminaba nuestro horizonte.

El sol no daba sobre su flanco occidental, pero rasaba su

cima con rayos verticales : semejante á una tremenda cúpula , parecia hacerla trasparente y nadar en la luz , y no se distinguia la línea divisoria de la tierra y del cielo sino por algunos árboles copudos y negros, plantados sobre el pico mas encumbrado de ella, por entre los cuales pasaban los rayos del sol. Este era el monte de los Olivos.

Monté á caballo , y volviendo á cada instante la cabeza para ver si podia distinguir algo mas del valle ó de la ciudad , subí en un cuarto de hora el monte de los Olivos , y á cada paso que daba el caballo, descubria un nuevo barrio ó un edificio mas de Jerusalem. Llegado á la cumbre, que está coronada por las ruinas de una mezquita que cubre el lugar desde donde el Señor se subió al cielo despues de su resurreccion , volví un poco á la derecha para acercarme á dos columnas derrocadas á los pies de algunos olivos , sobre un terraplen que mira á un tiempo á Jerusalem , á Sion , los valles de San-Sabas que guian al mar Muerto , y aun este mismo mar se veía resplandecer desde alli por entre las cimas de los montes y el inmenso horizonte sembrado de cumbres diversas que terminan los montes de Arabia : alli me senté , y se me presentó la escena que voy á describir.

El monte de los Olivos, sobre cuya cumbre me habia situado , baja en rápida pendiente hasta lo profundo del abismo que lo separa de Jerusalem y que se llama valle de Josafat. Desde el hondo de este estrecho y sombrío valle, cuyas laderas estan tachonadas de piedras negras y blancas , piedras fúnebres de la muerte , con las que estan como pavimentadas , se eleva una inmensa colina cuya rápida inclinacion se parece á la de una alta muralla derribada : á ningun árbol es dado estender alli sus raices; el musgo mismo no puede enganchar sus delgados filamentos , y la pendiente está tan sumamente inclinada, que las piedras ruedan sin cesar , y que no presenta al espectador mas que una superficie de polvo árido y seco, como los

montones de ceniza arrojados desde lo alto de la ciudad. Hácia el mediodia de esta colina, toman nacimiento unas altas y fuertes murallas formadas de grandes piedras, sin cortar en su superficie esterior, cuyas murallas ocultan su fundacion romana y hebrea, bajo la misma ceniza que cubre sus pies y que se eleva á cincuenta, á ciento, y mas lejos dos de doscientos á trescientos pies sobre la base de esta tierra. Las murallas tienen tres puertas, de las cuales dos estan tapiadas; y la que queda abierta á nuestra vista está tan vacía y desierta como si diese entrada á una ciudad sin poblacion. Estas murallas se elevan aun por encima de las puertas, sosteniendo un vasto terraplen que se estiende á dos tercios de la longitud de Jerusalem por el lado que mira al oriente. El terraplen puede tener á la vista mil pies de longitud, y unos quinientos á seiscientos de latitud, y está casi perfectamente nivelado, á escepcion de su centro, en donde se ahonda insensiblemente como para indicar el valle poco profundo que separaba en otro tiempo la colina de Sion de la ciudad de Jerusalem. Esta magnífica plataforma, preparada sin duda por la naturaleza, pero evidentemente acabada por la mano del hombre, era el sublime pedestal que servia de base al templo de Salomon. En el dia sostiene dos mezquitas turcas, la una llamada El-Sakara, en el centro de la plataforma y en el lugar mismo donde debia estar el templo, y la otra á la estremidad sudoeste del terraplen, tocando los muros de la ciudad. La mezquita de Omar ó El-Sakara es un edificio de admirable arquitectura árabe que parece de una pieza de mármol; es octágono, y cada frente ó lienzo está adornado de siete arcadas que terminan en ojiva; encima de este primer cuerpo de arquitectura hay un techo en forma de terrado, del que parte otro orden de arcadas mas estrechas, las cuales rematan con una cúpula graciosa cubierta de cobre dorado en otro tiempo.

Las paredes de la mezquita estan vestidas de esmalte

azul, y á derecha é izquierda se estienden anchas paredes, terminadas por ligeras columnatas moriscas que corresponden á las ocho puertas de la mezquita. Mas allá de estos arcos desprendidos de todo otro edificio, continúan las plataformas, y terminan, la una en la parte norte de la ciudad, y la otra en la muralla á la parte de mediodia. Altos cipreses, algunos olivos, y verdes y graciosos arbustos, crecen indistintamente entre las mezquitas, y dan realce á la elegante arquitectura y al color resplandeciente de las paredes, ya por su figura piramidal, ya por el oscuro verde que se destaca de la fachada de los templos y de las cúpulas de la ciudad. Mas allá de las mezquitas y del emplazamiento del templo, se estiende Jerusalem toda entera, y salta, por decirlo asi, delante de nosotros, sin que pueda perderse ni un techo, ni una piedra, lo mismo que el plano de una ciudad en relieve puesto sobre una mesa por el artista. Esta ciudad no es lo que nos pintan, un hacinamiento informe y confuso de ruinas y cenizas, con algunas cabañas de árabes ó algunas tiendas de beduinos sembradas sobre él; tampoco es, como Aténas, un caos de polvo y de murallas desplomadas, entre las que busca el viagero inútilmente la sombra de los edificios, las líneas de las calles, el aspecto de una ciudad, y no de una ciudad cualquiera, sino brillante de color y de luz. Jerusalem presenta noblemente á la vista sus muros intactos y sus almenas, su mezquita azul con sus blancas columnatas, sus millares de cúpulas resplandecientes, sobre las que el sol de otoño se refleja en vapor brillante; las fachadas de sus casas teñidas por el tiempo y los estíos de un color amarillo y dorado como los edificios de Poestum y de Roma; las antiguas torres que defienden sus muros, á las que no les falta ni una piedra, ni una tronera, ni una almena; y en medio, en fin, de una nube de casas y de pequeñas cúpulas que las cubren, una cúpula negra y rebajada del medio punto, mas ancha que las otras y dominada por otra blan-

ca, que son el santo Sepulcro y el Calvario, los cuales estan confundidos y como anegados en el dédalo ó laberinto de cúpulas, edificios y calles de que estan rodeados. A la verdad, es difícil de comprender el emplazamiento del Calvario y del Sepulcro, que segun la idea que nos da el Evangelio, deberian encontrarse sobre una colina separada de los muros y no en el centro de Jerusalem. Mas la ciudad que se ha estrechado por el lado de Sion, se habrá ensanchado sin duda por la parte del norte, para abrazar en su recinto los dos puntos que constituyen su vergüenza y su gloria, el sitio del suplicio del Justo, y el de la resurreccion del Hombre-Dios.

Tal aparece la ciudad desde lo alto del monte de los Olivos; detras de ella no se descubre horizonte ni por la parte de occidente ni norte. La línea de sus murallas y de sus torres, las agujas de sus numerosos minaretes y los cimbrios de sus cúpulas, se destacan con desnudez y crudeza del azul del cielo de oriente; y la ciudad sentada sobre un estenso y elevado terraplen, parece brillar aun con el antiguo esplendor de sus profecías, y no esperar mas que una palabra para salir resplandeciente de sus diez y siete ruinas sucesivas, y llegar á ser *la Jerusalem nueva que sale del seno del desierto refulgente de luz.*

Esta es la perspectiva mas asombrosa que se puede presentar á la vista de una ciudad que ya no existe, porque parece existir todavía radiante de juventud y de vida, y si se mira con mayor atencion, se conoce que no es en efecto sino una hermosa sombra de la ciudad de David y Salomon. Ningun ruido se oye de sus plazas y calles, no hay caminos que conduzcan á ninguna de sus puertas, por oriente ni occidente, por el mediodia ni por el septentrion. Solo se hallan algunas sendas tortuosas que serpentean al acaso por entre peñas, y en las que se encuentran únicamente algunos árabes medio desnudos montados sobre sus jumentos, algunos camellos de Damasco y algu-

nas mugeres de Belen ó de Jericó que llevan sobre sus cabezas una cesta de uvas de Engaddi, ó una canasta de palomas que van á vender por la mañana bajo los terebinthos, fuera de la ciudad.

El aspecto general de las cercanías de Jerusalem puede pintarse en pocas palabras: montañas sin sombra, valles sin agua, tierra sin verdor, rocas sin terror y sin grandiosidad, algunos trozos de piedra gris cortando la tierra estéril. Una gacela ó un chacal pasando velozmente de tiempo en tiempo por entre las quebraduras de las rocas; algunas cepas asidas á la tierra gris y roja del suelo; de trecho en trecho una plantacion de olivos, proyectando una sombra débil sobre los flancos escarpados de una colina; en el horizonte un teberintho ó un algarrobo negro, destacándose triste y solo sobre el azul del cielo; los muros y las torres grises de las fortificaciones de la ciudad, se presentan á lo lejos sobre la costa de Sion; ni el canto de los pájaros, ni el murmullo de los insectos se percibe allí; un silencio completo, eterno, reina en la ciudad, en los caminos, en la campiña.

Jerusalem, donde se va á visitar un Sepulcro, no es ella misma otra cosa que la tumba de un pueblo; pero tumba sin cipreses, sin inscripciones, sin monumentos, cuya losa se ha hecho pedazos, y cuyas cenizas parecen cubrir la tierra que la rodea, de duelo, de silencio y de esterilidad.»

RETORICA EPISTOLAR.

De las varias comunicaciones.

Desde los tiempos mas antiguos se ha usado el arte de trasmitirse en tierra y en mar ciertas órdenes y noticias, por medio de fuegos, humaradas, banderas y otros signos; pero hasta fines del siglo pasado no se habia discurrido el poder hablar á remotas distancias por letras ó caracteres telegráficos (ó que se escriben desde lejos). Atribúyese esta invencion á un tal Chappe, frances, que propuso y logró hacer adoptar sus ideas á la convencion nacional francesa, y se hicieron los primeros ensayos en 1792 desde el cuartel general del egército que sitiaba á Condé, cuya rendicion se comunicó á Paris una hora despues de efectuada, dando las gracias el gobierno á las tropas en otra hora, y volviéndose en el mismo dia á saberse en Paris el buen efecto que esta rapidez habia causado en los ánimos del egército.

Desde entonces varios paises se han cubierto de telégrafos; y la Francia cuenta seis líneas generales telegráficas, que con otras subalternas, partiendo todas del ministerio del Interior, pueden recibir y enviar noticias y órdenes en poco mas de una hora, desde la capital hasta las últimas estremidades del reino. A pesar de esto, el método frances tiene defectos grandes; necesita que las casillas de los telégrafos estén á cortas distancias, y no trabaja de noche. D. Francisco Javier Santa-Cruz, español muy aplicado é ingenioso, ideó un nuevo sistema, que planteó y dirigió en el norte de España durante la última

guerra, mucho mas claro, rápido y fácil que el frances; sus atalayas pueden estar á distancias mucho mayores, y trabaja de noche aun con mas espedicion y claridad que de dia, y en breve tendremos una porcion de líneas telegráficas que unirán á las provincias con la capital.

En 1838 se ideó y ensayó en Inglaterra un método eléctrico para los telégrafos, cuyas cuerdas metálicas, conducidas por tubos de un punto á otro, comunican las impresiones que reciben de la corriente galvánica, á cualquier distancia que sea, con la instantaneidad que caracteriza el fluido eléctrico; y se han manifestado ya las ventajas de que esta invencion es capáz.

Los caminos de hierro ó ferro-carriles usados en las vias de comunicacion, que ahora se recorren con las máquinas locomotrices de vapor, han hecho mas chico el mundo, por la prodigiosa rapidez con que se salvan por su medio las distancias mas grandes. Esta aplicacion, asi como los barcos de vapor, han causado una revolucion en los sistemas comercial é industrial, y la primera guerra hará ver que tambien sucederá en la estratégia militar.

A medida pues de estos adelantos en las vias de comunicacion, el gobierno los ha hecho tambien en el sistema postal y de correos, y escepto algunas ciudades y sus líneas, ya casi todas las de España tienen correspondencia diariamente con la capital.

De las cartas.

Un uso muy comun, y que es difícil averiguar su orígen, ha impuesto hasta cierto punto reglas al arte de escribir cartas. Ha llamado cortesía á la que hacemos dejando algun blanco en la cabecera del papel en que escribimos, desde el nombre de la persona á quien se escribe hasta la primera línea en que empieza la comunicacion.

La gallardía, la finura y educacion del que escribe, déjase ver en lo derecho de los renglones; la union ó enlace de las letras, ya sea su forma la española ó bien la inglesa; en la igualdad de los espacios que separan unas de otras las palabras; que el papel esté bien cortado y limpio, y que el doble sea igual y derecho.

Mil modos hay de cerrarlas, y que el uso hace fácilmente aprender; pero entre todos, nosotros opinamos por que se adopte el mas sencillo. Bien sea que el sobrescrito ó direccion se ponga en una de sus dobleces, ó bien con cuartilla ó papel cortado para sobres, debe darse tambien alguna cortesía en él; y escusado seria poner aqui que á personas conocidas por su alta dignidad, por su título ú oficio, no debe escribirse en ellos mas señas, ni la calle, esquina ni plaza que el punto donde sea su residencia. Para los particulares nunca son por demas, segun enseña la esperiencia, la señal de la calle y número de la casa.

CARTA DE UNA NIÑA A SU PADRE.

Adorado papá: Ya no soy la revoltosilla; ya pienso tener algun juicio, instruida por las sábias lecciones de este libro: y por tal me gradúan la señora directora y el maestro de este colegio. Sé una porcion de cosas que ignoraba, y por ellas verás, cuando vaya á esa á pasar los asuetos, que no he descuidado en trabajar la memoria, como me mandabas, asi como en perfeccionarme en las obras de adorno y de labor.

Un beso á mamá, y para mi cariñoso papá el corazon de su — Cristina.

OTRA DE UN HIJO A SU PADRE.

Mi querido padre: He terminado los dos Cursos de las LECCIONES SOCIALES, y me confirmo en la idea que

espresé á V. en mi anterior. Pienso encontrarme ya en el caso de emprender otras tareas mas sérias, despues de haberme ocupado algun tiempo en esta obra, pues tal fue el pensamiento de su autor. Cuando regrese á esa, podrá V. convencerse de mi asercion.

Reciba V. en el ínterin el fino afecto de su hijo—Pepe.

OTRA.

Mi querido padre: ¡Cuán desgraciado es el hombre que se ve precisado á vivir lejos de lo que mas quiere en este mundo! Es decir, de un padre que le dió el sér, de una madre que le prodiga sus caricias, y de mi hermana Cristina que me ama tiernamente; pero no es menos feliz (cuando las circuntancias le obligan á ello) en hallar lejos de su casa personas que se hacen honor de suplir esto. Tal es, mi querido padre, la situacion dichosa en que se halla hoy dia, aquel que quiere ser hasta la muerte el mas sumiso de los hijos. — Pepe.

CARTA PARA UN AMIGO.

Mi querido amigo: Hace mucho tiempo que deseo ir á visitaros; pero las desgracias que acabo de esperimentar, me han impedido el cumplir mis deseos. Vos sabeis sin duda que he perdido dos hijos, de los cuales en el uno cifraba mis esperanzas y todo mi porvenir. Ya veis, mi querido amigo, que estos son mas que robustos motivos para dilatar la satisfaccion que hubiera tenido de veros, y que estos mismos motivos hacen vuestra negligencia muy culpable para conmigo; pues no os habeis dignado de venir á aliviar mis sentimientos. Si me engaño, amigo mio, estoy pronto á daros satisfaccion y pruebas de que soy siempre vuestro seguro servidor.

CONTESTACION.

Mi estimado amigo: Vuestras reconvenciones serian muy legítimas, si yo no tuviera motivos suficientes para disculparme de las faltas que me imputais. Supe á la verdad todas vuestras aflicciones y desgracias, y las sentí tanto como le es posible á un buen amigo; pero unas tercianas que me han tenido entre la vida y la muerte mas de dos meses, no me han permitido el ir á ver mis amigos como lo acostumbro. Sin embargo, mi dichosa convalecencia me hace esperar que podré bien presto volver á ese gusto. Quedo entre tanto vuestro sincero amigo como le he sido siempre, etc.

CARTA Á UN AMIGO.

Muy Sr. mio: Por la estimada de V. veo la triste situacion en que se ha hallado esa ciudad con la terrible enfermedad del cólera. Sin embargo de estas funestas noticias, tengo la complacencia de saber, que aunque habia acometido á V. y familia este grande enemigo, no han esperimentado su total rigor por la misericordia de Dios, y que al presente estan fuera de peligro; de lo que doy gracias al Señor, y á V. la enhorabuena, por haber tenido la fortuna de salir con felicidad de una enfermedad tan cruel como la que acaban de esperimentar.

CONTESTACION.

Mi estimado amigo: Respondo á la apreciable de V. de 18 del pasado, dándole infinitas gracias por el júbilo que ha tenido del restablecimiento de la salud que habíamos perdido por la epidemia que tanto ha afligido esta ciudad. Dios quiera preservar á V. y á todo el resto del género

humano de un tan terrible azote. Al presente nada deseo tanto como el hallar ocasion en que serle útil. En consecuencia nos favorecerá V. mucho en proporcionárnosla, y crea estaremos reconocidos á los servicios que V. nos ha generosamente dispensado; y en el ínterin procure pasarlo bien, etc.

CIRCULAR DE COMERCIO.

Muy Sres. mios: Con el mayor sentimiento comunico á V. la muerte de nuestro querido padre, acaecida el dia 20 del pasado, de resultas de una enfermedad aguda, que le llevó al sepulcro en menos de ocho dias. Sin embargo de la pérdida tan irreparable que acabamos de esperimentar, nuestra casa continuará su comercio, sin mas variedad que la falta de la firma del difunto; quien algunos años antes de su muerte nos habia encargado todos los negocios, y por su disposicion testamentaria estamos obligados á continuar nuestro comercio y compañía con nuestro hermano mayor. Por lo que suplicamos á V. den el mismo crédito á nuestra firma, de que tomarán nota, y nos dispensen el mismo honor que hasta el dia, disponiendo de nuestras facultades en cuanto sea de su agrado, etc.

OTRA.

Sr. D.... Deseando dar á mi hijo *D. Vicente* una prueba del aprecio y confianza que me merece, he formado con él sociedad mercantil, que queda instalada desde esta fecha, mediante escritura pública celebrada con arreglo al código de comercio, bajo la razon de *José Piñana é hijo*, usando entrambos de la firma.

Tambien admitimos como á interesado en nuestros negocios á *Salvador Navarro*, por estar satisfechos de su celo y aplicacion, quedando autorizado desde luego con el competente poder para que nos represente en los casos que puedan ofrecerse.

Estas innovaciones no producirán alteracion alguna en los asuntos mercantiles de la casa, los que seguirán como hasta aqui. Rogamos á V. se sirva tomar nota de las respectivas firmas puestas al pie, esperando merecerle la continuacion de confianza que siempre ha dispensado V. á su agradecido, etc.

OTRA.

Sociedad de....—Sr. D.... Muy Sr. mio: La direccion tiene el honor de manifestar á V. que desde esta fecha da principio esta sociedad á las operaciones, bajo el capital de 15 millones de reales vn., dedicándolo á los varios objetos de su creacion. Sírvase V. tomar nota de las respectivas firmas puestas al pie, y dispensarles la consideracion que se merezcan.

Saludamos á V. afectuosamente, etc.

OTRA.

Muy Sr. mio: Por el fallecimiento de D. José Diaz, participó á V. mi tio D. Vicente que la casa continuaba la misma razon de *D. José y Vicente Diaz*, con los mismos fondos, y representando yo á los herederos de aquel.

Desgraciadamente ha ocurrido despues el fallecimiento de mi señora madre, y del citado D. Vicente, de los que hemos quedado herederos los mismos que lo fuimos del D. José. Por esta causa hemos convenido en seguir sin variacion como hasta aqui y con la misma razon, autorizando ademas de mi firma, de la que ya tiene V. conocimiento, la de mi hermana Doña Esperanza Diaz, puesta al pie, segun todo consta en el registro público. Ruego á V. se sirva tomar nota de la firma de mi hermana, y dispensarnos la misma confianza que hasta el dia le hemos merecido. Es de V. atento, etc.

ESQUELA MORTUORIA (*).

La esposa, hermano político, hijos, sobrinos y albaceas testamentarios del difunto D. Sebastian Gonzalez (q. e. g. e.), suplican á V. se sirva encomendarle á Dios, y asistir á su funeral que se celebrará en la parroquial de Santo Tomas Apóstol, á las once de la mañana del 29 de los corrientes.

El luto se despide en la puerta de S. Vicente.

Sr. D.

OTRA.

La madre y hermanos de Josefa Sabater (q. e. p. d.), suplican á V. se sirva encomendarla á Dios, y asistir á su funeral que se celebrará mañana 29 de Marzo á las diez, en la parroquial de S. Míguel; de que recibirán favor.

El duelo se despide en la iglesia.

Sr. D.

OTRA.

D. Vicente Tellez y Navarro, ha fallecido.

Los sobrinos suplican á V. se sirva encomendarle á Dios, de que recibirán especial favor.

Sr. D.

OTRA.

Sr....

La Señora Flury de Grand-Ménil, el Señor y Señora Flury Herard y sus hijos, D. Hipólito Flury, la Señora

(*) La etiqueta y buen tono ha llegado á introducirse hasta en las esquelas en que se participa el fallecimiento de algun sugeto. No hace muchos años el *luto* ó *duelo*, pues de las dos maneras se dice, empezaba ya en el desaliño de la impresion de la esquela, que generalmente se repartia con el papel aun con barbas y sin cortar. En el dia sucede todo lo contrario. El suceso mas alegre y mas fausto no se anunciaria, ni puede hacerse, con mas lujo y ostentacion. Papeles vitelas, charolados, viñetas alusivas, letras de oro, todo se ha empleado. No es de estrañar pues que pongamos tambien aqui algunos modelos para su redaccion.

viuda Noel Flury, el Señor y Señora Emilia Flury é hijos, y D. Fernando Flury; tienen el honor de participarle la dolorosa pérdida de D. Juan-Bautista-Cárlos Flury de Grand-Ménil, antiguo cónsul general de Francia, caballero de la Real orden de la Legion de Honor, esposo, padre, abuelo, cuñado, tio y hermano del abuelo, que ha fallecido en Versálles el 2 de Marzo del año 1842, á los 77 de edad.

De profundis.

OTRA.

Doña María Rosa Piñana, ha fallecido.

Sus hijos suplican á V. se sirva encomendarla á Dios, y asistir á su funeral que se celebrará en la iglesia parroquial de S. Andres mañana 14 de los corrientes á las diez de ella.

Se despide el luto en la iglesia.

Sr. D.

IDILIO.

El maestro y sus discípulos.

LUIS.

Caro maestro mio,
Cuán cansado me siento.
En pos de la verdad, desde la aurora
Anhelo y sudo plácido contento:
De la mañana el líquido rocío,
Presta á la abeja cuanto el campo dora;
Y en tanto que yo peno amargamente,
Entre bordadas flores
Ella liba dulzuras superiores
Y olorosos perfumes; mas la frente
De tan hermosa tarde, harán sencillo
El espinoso estudio. Vamos, vamos
A respirar la brisa, el airecillo
Que en el rio ó el valle frescos ramos
Mece apacible. Diérame crecido
Placer esta delicia.

MAESTRO.

Concedido,
Mis amados alumnos. Sí, bajemos

A ese vecino valle: atravesemos
Esas mieses doradas:
Alli los corderillos retozando
Sobre los verdes céspedes floridos,
Nos tendrán divertidos.

SALVADOR.

Basta ya pues de andar: acomodadas
Son estas frescas yerbas ; convidando
Está el bello emparrado delicioso:
Sus brazos forman el techo mas hermoso.
A su sombra entre flores y verdura
Ceferillo rebulle soñoliento,
El ruiseñor encanta con dulzura,
Y el susurrar de la abejuela lento
Al oido dará mas complacencia.

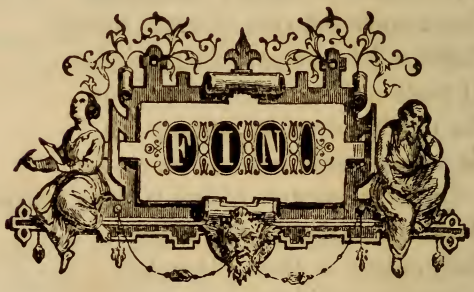
LUIS.

Bello y fresco recinto,
Cuyo ornato se debe á la escelencia
De la natura amiga;
Lozano entretegido laberinto,
Augusto templo de la paz, orlado
Del verdor sempiterno, entrelazado
Con fragantes jazmines y azucenas;
Recíbeme, y mitiga
Con tu sombra del sol su rayo ardiente:
Por tus sendas amenas,
Que adornan mil capullos tiernezuelos,
Que al abrirse en las húmedas cañadas
Embalsaman llanuras dilatadas,
Déjame respirar, y que inocente
Ledo repose en él.

MAESTRO.

Los vuelos
De ese ardiente entusiasmo, amigos mios,
Preciso efecto son de las bellezas
Que á los hombres dominan,
Al mismo tiempo que contemplan pios
Del estrellado cielo las grandezas,
Y la tierra postrada
A las leyes que en ella predominan.
Entonces humillada
Su suerte, en derredor, observa, mira,
Y adora al Hacedor, y su obra admira,
Y el corazon le rinde y homenage.
Pero cuando del vicio el negro ultraje
Padecen los humanos desgraciados,
Al modo que los árboles fecundos
Por terrible avenida desraigados,
No menos yacen secos é infecundos.
Quizá de vuestros padres la ansia espera:
Decid adios al sitio del reposo.
Todo cuanto le torna placentero,
Si bien se considera
Es en estremo hermoso
Pero aparente mas que verdadero.
Mas que su gran verdura
Vale un cabello vuestro, y su espesura.
Vuestras lágrimas tiernas y sensibles,
Valen mas que las lluvias apacibles
Que al estendido prado
De alegres flores dejan recamado.
Caducas son, caducas hermosuras
Las que al mundo envanecen; inmortales
Las que promete á vuestras almas puras

El Sér supremo en tronos celestiales.
¡Ah!... No permita su bondad inmensa
Que el torpe vicio, ofensa
Haga á vuestra virtud, á aquel tesoro
Que el sábio aprecia mucho mas que el oro.
Adios, mis dulces hijos, hijos caros;
Para haceros felices mi terneza
Se esforzó sin cesar. Tenga firmeza
Cuanto pude inspiraros:
Sabed amarme cual sabré yo amaros.



INDICE.

PAG.

LECCION PRIMERA. *Deberes del hombre para con Dios.* 9
LECC. II. *Existencia de una religion verdadera.* . . . 16
LECC. III. *De la Historia.* 53
LECC. IV. *Historia del género humano, por Virey.* . 69
LECC. V. *Del globo é historia de los animales, por Buffon, Cuvier y otros.* 88
LECC. VI. *Descripcion de Babilonia.* 102
LECC. VII. *Orígen y causas de las variedades humanas, segun Virey.* 121
LECC. VIII. *Rasgo histórico de España.* 143
LECC. IX. *Discurso de las armas y las letras del Quijote, por Cervantes.* 175
LECC. X. *Arancel de necedades del Guzman de Alfarache, por Mateo Aleman.* 188
LECC. XI. *El alguacil alguacilado, por Quevedo.* . . 199
LECC. XII. *Sobre los comediantes de la compañía del Príncipe, del Gil Blas de Santillana.* 210
LECC. XIII. *Dechado de sublime elocuencia y de castizo lenguaje, representaciones de Jovellanos.* 216
LECC. XIV. *Consejos que dió D. Quijote á Sancho Panza, antes que fuese á gobernar la ínsula.* 224
LECC. XV. *Viage á Lilliput, pais de los pigmeos, costumbres de sus habitantes, su literatura, leyes, estílos, y método de educar á sus hijos, por el capitan Gulliver.* 234

Lecc. xvi. *Retazos del gran diccionario de ciencias y artes de corte, que compuso el esperimentado Sr. Tomate, y regaló á Enrique Wanton en su viage al pais de las Monas.* 243
Lecc. xvii. *Viage á Brobdingag, pais de los gigantes, y observaciones que hizo el rey al capitan Gulliver.* , 250
Lecc. xviii. *Los monges del monte San Bernardo: género descriptivo.* 258
Lecc. xix. *Cuento para niños, por Marcelina Valmore.* 263
Lecc. xx. *Descripcion de la famosa caverna de Artá, en Mallorca, por Antillon.* 273
Lecc. xxi. *A diferente índole diversa fortuna, por Tenorio.* 276
Lecc. xxii. *Los perros.* 287
Lecc. xxiii. *Visita á la Rábida, por Amador de los Rios.* 295
Lecc. xxiv. *Descripcion de Jerusalem, por Lamartine.* 308
Retórica epistolar. 314
IDILIO. El maestro y sus discípulos. 323

LIBRARY OF CONGRESS
0 003 228 673 2

Estimulados á la vista del real decreto de 11 de Agosto del presente año, por el que se asignan premios a los autores de obras para curso de instruccion; nos hemos decidido á hacer la presente composicion, convencidos de la necesidad de una obra tal, como la que presentamos, que reasumiendo en sí el conjunto de libros que de ordinario sirven para la enseñanza de los niños, les sirviese como de última instruccion para el paso á los estudios mayores. Esta circunstancia, y la de que para perfeccionar á los jóvenes en la lectura, tenian los maestros la precision de reunir muchos libros, que no siempre es fácil su voluminosa adquisicion, nos ha obligado á ir detenidamente entresacando de varios autores ilustres las lecciones que presentamos á nuestra sociedad. Este trabajo, si tal puede llamarse, quedará con usura recompensado si logramos por este medio ser útiles á la instruccion de la juventud.